



Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco
División de Ciencias Sociales y Humanidades

Un, dos, tres por los que están detrás de la montaña.

Rituales, poder y normatividad de género
en el municipio Me'phaa de Acatepec, Guerrero.

Tesis para obtener el título de
Maestra en Comunicación y Política

P R E S E N T A

Paola Sotomayor Ibarra

Asesora: Dra. Margarita Zires Roldán

México D.F., a 10 de septiembre de 2014

Índice

- Agradecimientos --- p. 3
- Prólogo --- p. 5
1. Introducción a esta investigación --- p. 15
 - 1.1. Resumen. Contenido temático y reflexivo --- p. 15
 - 1.2. Antecedentes de la presente investigación --- p. 16
 - 1.2.1. ¿Cómo surge el interés por la comunidad y por el tema a investigar? --- p. 17
 - 1.2.1.1. Preguntas y más preguntas --- p. 21
 - 1.2.1.2. Pensando en alternativas probables para resolver mi preguntitis --- p. 23
 - 1.2.2. Primeros acercamientos y objetivos del anteproyecto --- p. 25
 - 1.2.3. MAS Comunidad --- p. 31
 - 1.3. Objetivos --- p. 33
 - 1.4. Hipótesis o argumentos de trabajo --- p. 34
 - 1.5. Metodologías participativas y herramientas audiovisuales. Estrategias para la investigación horizontal en comunidades indígenas --- p. 34
 - 1.6. Sobre mi paso por el posgrado en Comunicación y Política de la UAM-X --- p. 49
 2. Introducción al municipio Me'phaa de Acatepec, Guerrero --- p. 51
 - 2.1. Población y marginalidad --- p. 58
 - 2.1.1. Caracterización de la población y sus condiciones de vida --- p. 58
 - 2.1.2. Conflictos políticos --- p. 90
 - 2.2. Las condiciones de vida de las mujeres --- p. 102
 - 2.2.1. *Ex'ko'ño* (¡Aquí estoy yo!). Quiénes son y qué hacen las mujeres --- p. 119
 - 2.2.2. “Las mujeres no podemos participar porque nos dicen que no pensamos y que sólo sabemos hacer tortillas”. Discriminación y menosprecio de la mujer --- p. 137
 - 2.2.3. *Digió'xta'iku* (¡Yo soy fuerte!). Mujeres que se enfrentan a las normas --- p. 146
 - 2.2.3.1. Las mujeres reclaman --- p. 149
 - 2.2.3.2. Las mujeres se imponen --- p. 150
 - 2.3. *Costumbres* y rituales --- p. 158
 3. Los rituales de cambio de comisario en Acatepec --- p. 174

- 3.1. Introducción --- p. 174
- 3.2. Los rituales y la normatividad de género --- p. 182
- 3.3. Relatos etnográficos del ritual de cambio de comisario en Acatepec --- p. 192
 - 3.3.1. Descripción de los procesos rituales de acuerdo con el orden en que se desarrollan cíclicamente --- p. 193
 - 3.3.1.1. Elección de comisarios --- p. 196
 - 3.3.1.2. Preparativos para los rituales --- p. 198
 - 3.3.1.3. Novenarios --- p. 208
 - 3.3.1.4. Rituales en cuatro cerros --- p. 209
 - 3.3.1.4.1. Ritual en Cerro Ocotal, enero de 2013 --- p. 212
 - 3.3.1.4.2. Ritual en Cerro Ocotal, enero de 2014 --- p. 233
 - 3.3.1.5. Toma de protesta de los comisarios en la cabecera municipal de Acatepec --- p. 280
 - 3.3.1.6. Posesión --- p. 298
 - 3.3.1.7. Visita al camposanto, la iglesia y la comisaría --- p. 301
 - 3.3.1.8. Purificación en manantial y/o cueva --- p. 305
- 4. Marcelina y Ricarda. Dos casos de mujeres que gobernaron y aprendieron a perder el miedo --- p. 310
 - 4.1. Marcelina haciendo historia --- p. 314
 - 4.1.1. ¿Quién es Marcelina Vázquez? --- p. 321
 - 4.1.2. Marcelina. Primera regidora --- p. 331
 - 4.1.3. Participación de Marcelina en la toma de protesta de enero de 2014. Relato etnográfico --- p. 338
 - 4.2. Ricarda. Reescribiendo la norma en el hogar --- p. 344
- 5. Reflexiones hacia la comprensión de la normatividad de género en Acatepec, Guerrero --- p. 359
 - 5.1. Conclusiones de la investigación --- p. 385
 - 5.2. La reciprocidad y lo parejo. Propuestas de intenciones feministas ante la opresión y la desigualdad --- p. 389
 - 5.3. Limitaciones y exploraciones pendientes --- p. 392
- 6. Fuentes --- p. 395
- 7. Anexo --- p. 404
 - 7.1. Tabla descriptiva del acervo de investigación --- p. 404

Agradecimientos

No puedo comenzar sin antes agradecer a todos los que han colaborado en este proyecto tanto directa como tangencialmente. Agradezco muy especialmente a las mujeres de Acatepec que inspiraron y protagonizaron esta investigación, sobre todo a mis amigas de las que aprendí tanto: Marcelina, Ricarda y Rafaela, que con sus testimonios, recibimiento y su amistad impulsaron esta investigación y tocaron lo más profundo de mi corazón, son ustedes una gran luz para Acatepec y para esta investigadora. En Yerba Santa agradezco a Eugenia, a los comisarios de los últimos cuatro años, a los delegados y mayordomos, por su cálido recibimiento y por enseñarme sobre *costumbres*. A los comisarios y representantes de colonias Bugambilias, El Guayabo, Piedra Tuza, Santa Rosa, Acatepec Centro, Llano Maizal, San Marcos, El Llano, Los Pinos, Mexcaltepec y todas las localidades que nos recibieron. Especialmente doy gracias a los maestros y la gente que participó en nuestras actividades de investigación y esparcimiento.

Agradezco también al "Presi", Federico Cantú, no sólo por su apoyo sino por su labor humanitaria y responsable en el municipio, al "Regi" Lorenzo, por su acompañamiento y compartir sus conocimientos, a Jerónimo y Valentino, por sus amistades y la labor fundamental que han cumplido a lo largo de estos años para ayudarnos en cada momento dentro del municipio. A Felipe y Antonino, por su gran dedicación y apoyo para ayudarnos a llevar a cabo cada actividad y traslado. Si no fuera por el apoyo del Lic. Antonino Cayetano esta investigación no hubiera sido posible. Al Sr. Presidente Juan Paulino, y todos los miembros del cabildo 2008-2012 y 2012-2016 del municipio de Acatepec, por su apoyo, colaboración y aceptación.

A toda la gente maravillosa de Acatepec que nos ayudó con sus testimonios, que nos invitó a sus casas, rituales, fiestas y celebraciones, que asistieron a nuestras actividades y que manifestaron su agrado sobre ellas y que, con sus relatos, nutrieron esta investigación. Me resulta imposible nombrarlos a todos, a muchos los conocimos en el camino y gracias a las coincidencias de la vida.

A Raúl Rojas que con su guía y amistad me dotó de herramientas para la investigación con ética, responsabilidad y corazón. Gracias Alicia Juárez, por sentar un ejemplo a seguir y tantas sugerencias útiles para mi investigación. A Margarita Zires, que desde el inicio de este proceso se interesó por este proyecto y ha sido la mejor asesora que pude tener, por su comprensión y aportaciones a esta tesis. A Carmen de la Peza, a Mario Rufer, a Guiomar Rovira y a Eduardo Andión agradezco profundamente por contribuir con sus críticas y porras a esta investigación. A la banda maestra, compañeros de reflexiones, estrés y risas en esta etapa en la que compartimos amistades constructivas, de la mano de lavadoras cósmicas invertidas, pollos de la historia, panochópticos, chaquetas mentales y crisis epistemológicas compartidas. Nunca me sentí tan yo como me sentí entre ustedes cuando descubrí que compartíamos y apreciábamos las rarezas del otro.

Muy especialmente y con mucho cariño a Gemma Robles, Francisco Gamboa, Thania Martínez, Frida Montano y Elisa Escalante, por ser parte del equipo en campo, sin ustedes no hubiera sido posible esto. Frida y Elisa: el crédito de esta investigación lo comparto con ustedes. A Paco, Gemma, Jocelyn, Jaziel, Pablo, Astrid, Jazmín, Frida, Elisa y Thania, quienes formamos MAS Comunidad y que, desde la Ciudad de México o desde Guerrero, contribuyeron a la gestión de actividades y/o transcripción y análisis de los elementos de investigación. Es por su espíritu y compromiso que continuamos con ímpetu, desarrollamos nuevos proyectos y seguimos implementando nuestros programas.

A mis amigos y, especialmente, a mis amigas: Gemma, Sandra, Gaby, Itiel, Paulina, Astrid y Nélica, por escuchar mis historias, descontentos y pasiones de investigación, como las grandes amigas y mujeres que me inspiran a nunca quitar el dedo del renglón sobre las diferentes luchas de las mujeres y la justicia social.

A mis padres y padrinos, que con su ejemplo y sus relatos sembraron rebeldía e interés por la lucha popular, la igualdad, la justicia y el trabajo.

A Pablo, por ser mi compañero, mi familia, mi colega, mi crítico, mi porrista personal, mi amore y el mejor de mis amigos.

Prólogo

Esta tesis que tienes en tus manos es uno de los productos de la investigación que realicé por cuatro años con la comunidad indígena Me'phaa de Acatepec, Guerrero¹, y que aquí se presenta como la culminación de una etapa para titularme como Maestra en Comunicación y Política por la Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Xochimilco, casa de estudios que me impulsó a encontrar los pies y la cabeza de esta investigación para ordenarla y hacerla posible como hoy se presenta.

El tema de esta investigación es la normatividad de género en el municipio de Acatepec, Guerrero, y sobre éste se derivan dos subtemas: el primero, respecto a la reproducción de la norma en el ritual político-religioso de cambio de comisario; y el segundo, sobre las estrategias que las mujeres del municipio han implementado en contra de esta normatividad. De manera que el centro de la investigación se encuentra en las manifestaciones del poder simbólico masculino en el proceso ritual del cambio de comisario, como expresiones de la normatividad de género; así como la percepción de las mujeres sobre los conflictos y abusos en las relaciones entre hombres y mujeres, y las estrategias de resistencia que han implementado para eventualmente transformar las relaciones desniveladas, impuestas por la misma normatividad.

Lo que me interesa, y que en los siguientes capítulos será reflexionado, son las diferentes expresiones y prácticas políticas y rituales, a la luz de lo que la participación de las mujeres en las mismas se revela como transformatorio de la dinámica social, a partir de las resignificaciones estratégicas que ellas han implementado y los espacios comunitarios que han conquistado mediante su participación.

Adicionalmente, otras temáticas y otros problemas son reflexionados a lo largo de estas páginas para comprender mejor el contexto del municipio y de las mujeres, tales como: la marginación, los conflictos políticos y las expresiones de la cultura de la sociedad Me'phaa de Acatepec; los problemas de investigación y posibles soluciones que se presentan al

¹ Junto con exposiciones fotográficas, proyecciones audiovisuales comunitarias, un par de ensayos y un libro homónimo próximo a publicarse.

trabajar en una comunidad indígena; experiencias y propuestas metodológicas para el trabajo de campo que generen una comunicación empática, participativa, respetuosa y recíproca; y reflexiones sobre la importancia de la socialización de la ciencia mediante diferentes formas de comunicación y el lenguaje audiovisual. Al respecto de esto último cabe señalar que esta obra se compone no sólo de palabras sino de imágenes, quienes juegan un papel central, no ilustrativo sino comprensivo, ya que es a partir de ellas que se han reconstruido muchos de los relatos, observaciones descritas y presentan elementos analizables, sobre todo en los apartados etnográficos, al tiempo que constituyen, junto con las palabras elementos fundamentales del discurso argumentativo².

Los logros de este trabajo de investigación son varios: por un lado, el acercamiento y comprensión de diferentes problemáticas en el municipio mencionado, tales como la reproducción de la normatividad de género, los conflictos entre hombres y mujeres, y la observación y análisis de los rituales político-religiosos con acento en su dimensión política y de naturalización del habitus de género³, este último entendido como los esquemas de comportamiento y las disposiciones sociales que determinan las prácticas de hombres y mujeres y los sentidos de éstas en la vida cotidiana.

La comprensión de las problemáticas antes mencionadas, permitieron, a su vez, aportar reflexiones a la discusión sobre la vida comunitaria, la resistencia femenina desde estrategias de resignificación de lo cotidiano y sobre feminismos (y/o estrategias contra la opresión de género) no convencionales. Por otro lado, el desarrollo de esta investigación permitió implementar y poner a prueba diferentes formas de trabajo con la gente que protagoniza esta investigación, que fomentaron la horizontalidad, la rendición de cuentas, la devolución de productos de investigación y diferentes actividades del interés comunitario, como parte del activismo y la impronta de investigación-acción que este proyecto sustentó.

² Más adelante se profundizará sobre la reciprocidad de la imagen en el apartado 1.5 *Metodologías participativas y herramientas audiovisuales. Estrategias para la investigación horizontal en comunidades indígenas*.

³ Entendido, en términos de Bourdieu, como esquemas interiorizados y naturalizados que permiten engendrar todos los pensamientos, percepciones y acciones característicos de una cultura y que tienen una función integradora pero también de distinción (Bourdieu, 2000), es decir, el habitus son los recursos, las herramientas o las competencias de los agentes, es un principio unificador y generador de prácticas que orientan la vocación de los agentes, un sistema de disposiciones inconscientes, interiorizadas a partir de las estructuras objetivas del mundo social (Bourdieu, 2000). Más al respecto se desarrolló en el apartado 2.2 *Las condiciones de vida de las mujeres*.

Lo que esta tesis señala a lo largo de sus páginas⁴ es un análisis de la sociedad Me'phaa como una comunidad indígena profundamente tradicionalista y desigual en términos de participación política, en la que los rituales juegan un papel protagónico en cada aspecto de las esferas social, política y religiosa.

Las festividades y los rituales son mecanismos para la continuidad, la transformación y la regeneración de la vida y el orden comunitario, que contribuyen a satisfacer el sentimiento de pertenencia comunitaria al ser espacios de compartición cultural. Así mismo, es mediante la participación diferenciada en los rituales, y el reconocimiento de las autoridades que se instauran en los mismos, que la normatividad de género se reproduce y naturaliza.

En los rituales político-religiosos de Acatepec se instituye el comportamiento y las prácticas aceptables o no para hombres y mujeres, mediante símbolos del poder masculino que autorizan a los hombres como el grupo dominante. Esta normatividad se expresa cotidianamente en el habitus de hombres y mujeres, entre quienes existen relaciones conflictivas y desniveladas, que provocan opresión y violencia de parte de unos y sumisión y/o resistencia de parte de las otras. Esta resistencia se lleva a cabo a partir de estrategias creativas que transforman paulatinamente la dinámica social. Algunas de estas estrategias son mantener un bajo perfil, migrar fuera del municipio, rechazar las bebidas alcohólicas y rechazar el matrimonio, como medidas para evitar el maltrato. Otras estrategias son estudiar más años para aprender a defenderse⁵ y participar en los rituales, tanto votando a escondidas por autoridades comisariales, como cantando, rezando, preparando alimentos y donando elementos para las ofrendas, estas últimas prácticas, desde los rituales, han sido resignificadas por las mujeres en los últimos años en las comunidad estudiadas. La participación de las mujeres en los rituales no es horizontal ni igualitaria a la de los hombres, sin embargo, al colaborar de estas formas consiguen acceder a la esfera pública mediante la participación comunitaria lo que les genera satisfacción y un sentido de pertenencia a la comunidad.

⁴ Estas son algunas de las nociones que se abordarán en esta tesis. El desglose de estas relaciones y planteamientos se encuentra en el resto de los capítulos a continuación.

⁵ Así lo perciben las mujeres del municipio.

Para comprender lo anterior, he ordenado la tesis en siete secciones (contando las fuentes y el anexo): el primer capítulo, *Introducción a esta investigación*, tiene por objetivo transparentar el proceso de investigación y compartir mi experiencia en la delimitación de ésta. En él comunico algunas inquietudes propias sobre la investigación académica y mis propuestas y experiencias para elegir e implementar métodos, técnicas y herramientas en el trabajo de campo. Este capítulo explica por qué investigué estos temas y por qué los investigué así con el objetivo de que sirvan de apoyo para otros investigadores que se encuentran en caminos semejantes al que yo transité.

El segundo capítulo, llamado *Introducción al municipio Me'phaa de Acatepec, Guerrero*, es la presentación de mi objeto de estudio, es decir, la población de Acatepec con acento en sus mujeres. En éste se encuentran apartados monográficos sobre diferentes aspectos de la vida en este municipio, tales como sus condiciones de vida y marginalidad, y los diferentes usos y costumbres que caracterizan y componen a los Me'phaas de Acatepec; también, relatos descriptivos sobre los diferentes tipos de mujeres que encontré en mi recorrido por el municipio, sus percepciones, su participación comunitaria, sus luchas, sus sentires, sus resignificaciones y estrategias contra la normatividad de género. El objetivo de este capítulo es comprender el contexto de mi investigación, para relacionar los diferentes aspectos de la vida en el municipio tales como las condiciones históricas, sociales, económicas, políticas, etcétera, y así propiciar la interacción directa de estas variables con la problemática de mi investigación, es decir, comprender la multidimensionalidad o interseccionalidad de la norma y la violencia de género.

El tercer capítulo, *Los rituales de cambio de comisario en Acatepec*, es un apartado analítico y etnográfico, en el que describo detalladamente el proceso ritual mencionado y cada uno de sus momentos. En éste destaco la participación y la percepción de diferentes grupos sobre estas prácticas, para comprender mejor el papel de las mujeres en los mismos y el sentimiento fervoroso y de intento de unidad comunitaria alrededor de éstos.

El cuarto capítulo, como su nombre lo dice: *Ricarda y Marcelina. Dos casos de mujeres que gobernaron y aprendieron a perder el miedo*, presenta los procesos de este par de mujeres dentro de la participación política comunitaria, y sus trayectorias de vida que, a partir de sus peculiaridades, las han convertido en modelos de las mujeres que logran

generar cambios a su favor, tanto en el ámbito público como en el privado, para mejorar la interacción entre hombres y mujeres e introducirse en la participación política del municipio.

En el capítulo quinto, *Reflexiones hacia la comprensión de la normatividad de género en Acatepec, Guerrero*, reúno lo que considero que es un acercamiento para entender el comportamiento comunitario y la regulación de las relaciones entre hombres y mujeres, sus conflictos a partir de la participación y la percepción de las mujeres sobre los rituales político-religiosos y otros breves acercamientos a la normatividad en la esfera familiar de Acatepec. Tras esto presento mis *Conclusiones* a modo de reflexiones finales respecto a los anteriores capítulos y de la investigación en general, y por último, un par de propuestas desde los feminismos para extinguir la opresión y la desigualdad.

La sexta sección presenta la totalidad de las *Fuentes* ocupadas para construir las reflexiones presentes en este texto, y la séptima sección es un *Anexo*, en el que comparto una tabla descriptiva del acervo de mi investigación, es decir, todos los materiales de investigación recolectados en campo. Considero necesario señalar por qué comparto mi acervo⁶ y las fotografías:

- 1- Porque los documentos e imágenes recogidos son evidencias, presentan información que respalda mi investigación y que considero que deberían ser transparentados en toda investigación;
- 2- En lugar de guardarlos en el archivo del olvido en mi computadora personal, considero más inteligente facilitarlos para mejorar la comprensión de mi propia investigación y facilitar también que otros los utilicen para sus propias investigaciones, seguro que alguien más podría ver en estos materiales algo que yo he pasado por alto, y no es de mi interés ser la **autora (autoritaria)** que **autoriza** o no a otros a consultar o utilizar mis materiales y reflexiones contenidas en esta obra, lo que me lleva al siguiente motivo;

⁶ Este puede ser consultado libremente a petición. Resulta impracticable incluir aquí las entrevistas y materiales recogidos pero están a disposición pública con tan sólo pedirlo vía mail: soc.paola.sotomayor@gmail.com

- 3- No tengo interés en ser la única voz que se lea porque no considero ser la única autora de esta investigación, hay muchos más autores en ella que sólo yo, porque su construcción fue posible gracias a la participación y protagonismo de los Me'phaa de Acatepec, quienes decidieron conmigo qué estudiar, qué y a quién fotografiar, a qué eventos y pueblos asistir, que compartieron sus testimonios, conocimientos, prospecciones y reflexiones, que facilitaron mis recorridos y que aprobaron (y soportaron) mi trabajo en campo. Por eso no puedo decir que hablo de ellos sino **con** ellos, mis palabras acompañan las de ellos, en este sentido, el pueblo de Acatepec me compartió sus voces y a su vez yo las comparto⁷. Y, por último;
- 4- Porque estos materiales regresan a sus dueños, vuelven sus imágenes, sus relatos y sus palabras, no sólo me parece justo y lógico regresar algo de lo que yo tomé, sino que es mi forma de agradecer a mis coautores.

Todos los documentos, al igual que cada capítulo, sus imágenes y la obra completa son libres para ser reproducidos y utilizados para nuevas obras siempre y cuando no tengan objetivos de lucro y posean un licenciamiento recíproco, bajo licencia de *Creative Commons*⁸.

Debido a la multitud de temáticas y técnicas de escritura que reúne esta tesis (monografía, etnografía fotográfica, reflexión teórico-práctica) cada capítulo se escribió con el objetivo de que pueda ser comprendido por sí mismo, de manera que cada parte pueda ser útil para diferentes propósitos de los lectores, por esta razón se han agregado los índices de cada capítulo al inicio de cada sección, como una forma de ofrecer a los posibles lectores herramientas útiles. También hay breves explicaciones o mapas de localización que se repiten en algunos capítulos para fomentar la comprensión contextual, sin embargo, cada uno nutre al siguiente y en conjunto permiten la comprensión del problema estudiado desde diferentes aristas, mediante un orden sugerido que hila sucesivamente cada sección.

⁷ La gente de Acatepec tiene su propia voz, no pretendo decir que las voces que aquí se leen fueron dadas por mí, sino que ellos compartieron sus voces conmigo y yo, a su vez, las compartí a petición de ellos. Yo las comparto como un agente extraño y ajeno, pero comparto esa otredad por la que siento empatía, simpatía y de la que también me siento parte.

⁸ Esta obra está registrada bajo la Licencia Atribución-NoComercial-CompartirIgual 2.5 México. Detalles de la licencia en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/mx/> Se apreciaría que al utilizar la misma o algunas de sus partes se contactara por el correo antes mencionado.

Ahora bien, antes de comenzar quiero aclarar un par de conceptos básicos en el marco de su uso y comprensión para esta investigación:

Se entiende por ritual las secuencias de actos formalizados y repetitivos que contribuyen a manejar los cambios y conflictos sociales, restaurar el orden y la integración social, o poner en duda al orden social para instaurar otro; y que instituyen y legitiman distinciones en un proceso de constitución de la identidad que estandariza socialmente el comportamiento simbólico y político de una sociedad a través de normas en un espacio y tiempo determinado⁹. Cabe decir que en este caso hablaremos de un proceso ritual ya que la práctica señalada se manifiesta en diferentes etapas de expresiones comunitarias cíclicas que se renuevan al cabo de un año.

En cuanto a los conflictos, los que me interesan para este estudio son los de género, en los cuales, el grupo masculino se encuentra en un proceso de frustración de la libertad, respeto y equidad de las mujeres Me'phaa, que imposibilita su participación en ciertas actividades y que provoca violencias de tipo físico, psicológico y simbólico, principalmente, que se reproducen en diferentes esferas de la vida social; a su vez, y en respuesta al actuar de los hombres, las mujeres intentan generar más equidad al tiempo que procuran respetar las tradiciones de la comunidad. A lo largo de esta tesis se explicarán algunos de los impedimentos en la participación femenina en diferentes esferas, siendo el caso central la participación en los rituales político-religiosos.

Por normatividad de género, centro de mi estudio, se entienden el conjunto de reglas y convenciones sociales que enseñan, socializan, instituyen y naturalizan las diferencias y el comportamiento aceptable de hombres y mujeres.

Por resistencia se entiende, para esta investigación y como una definición ampliada, el conjunto de prácticas y/o deseos que se oponen a algo, ya sea en búsqueda de cambios desde acciones implementadas, o en búsqueda de la preservación de la seguridad personal mediante medidas para la continuidad y estabilidad.

⁹ Para una revisión más detallada sobre el concepto de ritual y sus consideraciones específicas en este caso revisar el Capítulo 3 *Los rituales de cambio de comisario en Acatepec* y el Capítulo 5 *Reflexiones hacia la comprensión de la normatividad de género en Acatepec, Guerrero*.

Por último, por estrategia se entiende una medida, acción o forma de actuar (personal y/o colectiva) con una meta específica para solucionar o disminuir un problema, conflicto u opresión, que se concibe desde la creatividad de los agentes y propicia la transformación social.

Tras lo anterior, no me queda más que comenzar y esperar que encuentres utilidad, interés o distracción en este conjunto de reflexiones.

Ni'ka mi'jia

¡Bienvenido!



**Fig. B - Mujeres del comité de limpia de la localidad El Izote.
Fotografía tomada el 2 de septiembre de 2012.**

Capítulo 1 – Introducción a esta investigación

1. Introducción a esta investigación
 - 1.1. Resumen. Contenido temático y reflexivo
 - 1.2. Antecedentes de la presente investigación
 - 1.2.1. ¿Cómo surge el interés por la comunidad y por el tema a investigar?
 - 1.2.1.1. Preguntas y más preguntas
 - 1.2.1.2. Pensando en alternativas probables para resolver mi preguntitis
 - 1.2.2. Primeros acercamientos y objetivos del anteproyecto
 - 1.2.3. MAS Comunidad
 - 1.3. Objetivos
 - 1.4. Hipótesis o argumentos de trabajo
 - 1.5. Metodologías participativas y herramientas audiovisuales. Estrategias para la investigación horizontal en comunidades indígenas
 - 1.6. Sobre mi paso por el posgrado en Comunicación y Política de la UAM-X

1. Introducción a esta investigación

1.1. Resumen. Contenido temático y reflexivo

Capítulo 1. Introducción a esta investigación: Inquietudes y objetivos de mi investigación, la logística y dificultades del levantamiento de la información, reflexiones sobre la investigación académica, y propuestas de la investigación-acción con técnicas participativas y herramientas audiovisuales.

Capítulo 2. Introducción al municipio Me'phaa de Acatepec, Guerrero: Las condiciones de vida en general y de las mujeres, acercamientos demográficos, conflictos políticos, actividades diferenciadas por género, percepciones y estrategias al respecto.

Capítulo 3. Los rituales de cambio de comisario en Acatepec: Descripción y explicación del ritual referido, sus etapas, preparación, desarrollo, interpretaciones y conflictos presentes, con acento en la participación de las mujeres y los símbolos del poder de género.

Capítulo 4. Marcelina y Ricarda. Dos casos de mujeres que gobernaron y aprendieron a perder el miedo: Los casos de dos mujeres que participaron, como autoridades, en estos rituales políticos; sus perspectivas sobre las condiciones de vida de las mujeres (en primera persona y como observadoras); su percepción sobre las dificultades de participar en la política como mujeres y el análisis de qué situaciones posibilitaron su inserción en la élite política.

Capítulo 5. Reflexiones hacia la comprensión de la normatividad de género en Acatepec, Guerrero: Análisis y reflexión sobre los diferentes elementos (presentados en los capítulos anteriores) que conforman la normatividad de género, reproducida y naturalizada en los rituales, a partir de las imposiciones de “la comunidad”; y sobre las estrategias de transformación, resignificación y resistencia que las mujeres han implementado. También se incluyen un par de propuestas feministas ante la opresión de género.

1.2. Antecedentes de la presente investigación

Es necesario destacar algunos puntos sobre cómo surgió y se fue definiendo la investigación para reconstruirse una y otra vez hasta lo que es hoy en día. Para comprender a la misma es básico señalar aspectos preliminares y reconstruidos en el proceso de investigación, tales como los objetivos, hipótesis, herramientas, el desarrollo logístico de la misma y diferentes relaciones y principios del trabajo de campo, ya que esta investigación no surge en 2012 cuando ingresé al programa de posgrado en Comunicación y Política de la UAM-X¹⁰, sino un par de años antes cuando aún cursaba la licenciatura en Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y sociales de la UNAM.

Es así que, en cuatro años de desarrollar la misma, muchas reflexiones cambiaron y mi objeto de estudio se fue aclarando cada vez más con cada visita de trabajo al municipio, con la posterior reflexión y análisis de lo observado y los datos recolectados en campo, y la comunicación a distancia que mantengo con personas del municipio. Cabe decir que la presente investigación comprendió seis visitas a campo en las siguientes fechas:

1. Del 3 al 24 de julio de 2010,
2. del 27 de agosto al 1º de septiembre del 2010,
3. del 31 de agosto al 4 de septiembre de 2012,
4. del 4 al 11 de enero de 2013,
5. del 2 al 6 de diciembre de 2013, y
6. del 4 al 12 de enero de 2014.

Durante estas estancias se hicieron largos recorridos por casi todo el municipio, sin embargo sólo se visitaron con más detalle veintiocho diferentes poblaciones¹¹ de veintiún

¹⁰ Aunque fue gracias a la tutela de este programa y las reflexiones que surgieron durante mi participación en el mismo que diferentes momentos de la investigación se concretaron y el análisis se posibilitó.

¹¹ Las refiero como “poblaciones” debido a que algunas localidades, por su gran extensión geográfica y/o poblacional o por su lejanía respecto al centro de las localidades, se dividen en colonias o anexos de localidades. La diferencia entre una colonia y un anexo es que en los anexos se cuenta con una partida en el presupuesto municipal y existe una representación política mayor al tener un representante político que figura en las listas oficiales de autoridades municipales y participa activamente en los rituales políticos frente al presidente municipal, mientras que las colonias, a pesar de tener un representante político están subordinadas a las autoridades locales y su participación en rituales es secundaria y no obligatoria, es decir, están

localidades de Acatepec: El Mirador, Loma Maguey, Laguna Seca, El Capulín, Apetzuca, Zontecomapa, Tierra Colorada, Loma de la Silla, Barranca Pobre, El Chirimoyo, Loma Tuza, El Llano, Los Pinos (colonia de la localidad de El Llano), Cerro Tigre, Cuixinipa, Plan Ojo de Agua, Yerba Santa, Llano Maizal (colonia de la localidad de Yerba Santa), Tres Cruces, Mexcalapa, Mexcaltepec, Manzana (colonia de la localidad de Mexcaltepec), Caxitepec y cinco colonias de la Cabecera municipal de Acatepec: Bugambilias, El Guayabo, Piedra Tuza, Santa Rosa y Acatepec Centro.

1.2.1. ¿Cómo surge el interés por la comunidad y por el tema a investigar?

La primera vez que visité el municipio de Acatepec, Guerrero, fue en julio de 2010 bajo el marco de una investigación diferente a la que se presenta en esta tesis, pero que sentó las bases para ésta. En aquel entonces yo formaba parte de una brigada de investigación a cargo de recolectar información física, biológica y social para componer un Ordenamiento Ecológico Territorial (OET) del municipio en cuestión.

Dicha brigada de investigación era una de las seis que trabajábamos en municipios indígenas de la región de la montaña de Guerrero dentro del programa de servicio social *La UNAM en tu Comunidad* que acordó con el gobierno del estado de Guerrero y el programa *Guerrero sin Hambre* un proyecto para desarrollar estas investigaciones en poblaciones vulnerables que no podían contratar terceros (consultoras particulares) para desarrollar las mismas, por lo que la UNAM se comprometió a desarrollar las investigaciones necesarias de forma gratuita para que los municipios contaran con estos documentos, que son requisitos obligatorios para solicitar recursos federales para obras y programas públicos.

subordinados al comisario de la localidad a la que corresponden y su participación en los rituales es más presencial que protagónica. Sin embargo, a pesar de sólo ser consideradas “colonias”, muchas de éstas son poblaciones “aparte” de su localidad, ya que la lejanía a su centro, a veces de más de hora y media de distancia, las limita en la participación comunitaria, así mismo las diferencias entre las colonias y sus centros pueden ser muy grandes, al limitar el acceso a servicios, potenciar la marginalidad y limitar la participación política y religiosa, entre otros aspectos.

Durante seis meses, seis equipos de trabajo completamos las etapas de caracterización de los municipios Metlatónoc, Cochoapa el Grande, Cualac, Alcozauca, Huamuxtlán y Acatepec. La caracterización era la primera de tres etapas (seguida de diagnóstico y prospección) en la investigación y desarrollo de los OET's de los municipios. Esto es relevante porque durante este tiempo tuve a mi cargo desarrollar, estudiar, analizar y redactar la investigación del subsistema social del municipio de Acatepec¹² mediante diferentes técnicas de investigación social, algunas conocidas¹³ y otras que no conocía tanto, como las participativas y grupales que se volvieron mis favoritas por su utilidad para la investigación y la respuesta positiva y lúdica de la gente que participaba en ellas.

Me dieron la tarea de investigar y caracterizar diferentes aspectos, sobre todo demográficos, requeridos para el estudio (nivel educativo de la población, lengua indígena, cobertura de servicios, actividades productivas, actividades de preservación ambiental, afectación por desastres naturales, festividades religiosas, entre otros). Y a su vez yo me di la tarea de indagar sobre otros aspectos que llamaban mi atención y que, desde mi perspectiva, era relevante asentarlos en el documento porque contribuyen a comprender mejor la dinámica social y las condiciones de marginalidad de la población para que, en un futuro, sean útiles a la población al solicitar recursos, como el objetivo del OET planteaba.

Estos aspectos que yo añadí en la investigación y que me tomé la libertad de incorporar brevemente en el OET, fueron: fundación e historia del pueblo de Acatepec, usos y costumbres, tendencias políticas, percepciones de la población respecto a sus necesidades, credos y festividades tradicionales, migración, marginalidad escolar y en la salud, relaciones de poder a nivel local y municipal, y relaciones desniveladas de género, principalmente. Cada uno de estos aspectos, y otros más, fueron picando mi vena curiosa conforme aumentaban mis interacciones con miembros de la comunidad, recorría más el

¹² Al que se me asignó, “curiosamente”, bajo el criterio de que fui la única socióloga que se presentó para servicio social en las últimas tres brigadas por formar y Acatepec era el municipio con mayor población entre Metlatónoc, Cochoapa y Acatepec. Criterio de selección: Más gente = Manden a la socióloga a ver. También meses después fui llamada para apoyar en la revisión y redacción de los documentos finales de caracterización de Metlatónoc y Cochoapa el Grande.

¹³ Encuestas, observación participante y entrevistas individuales (estructuradas, semi estructuradas, a profundidad, con adultos, con adolescentes, etcétera), técnicas que ya había trabajado con algo de detalle en otros proyectos de investigación previos.

municipio y la gente se acercaba a mí para platicar, solicitar apoyos o explicarme sus preocupaciones.

Cabe decir que mi participación en este programa durante 2010 fue fundamental en muchos aspectos de mi vida profesional, ya que el contacto con una cultura tan distinta a las que conocía, mi breve inmersión en la vida comunitaria y la escucha a los Me'phaa, dieron un giro en los temas que me interesaban, potenciaron y renovaron mi vocación por la investigación, modificaron mi ética para trabajar en campo, y revolucionaron ciento ochenta grados mi vida en general. Las estancias en el municipio, una de casi un mes y otra de sólo una semana, fueron muy intensas.

Quiero recalcar que cuando refiero a la “escucha” la comprendo desde las perspectivas de la investigación cualitativa y fenomenológica, es decir, “dejarse habitar por el otro”, no sólo escuchar lo que el interpelado dice sino tomarlo por interlocutor que nos muestra algo, nos enseña lo que no sabemos, para intentar comprenderlo a la luz de sus propias condiciones, sin prejuicios o valores y con la consciencia de nosotros mismos como actores con un bagaje personal que nos define y condiciona; también, en términos de la perspectiva descolonial, participar del proceso de “escucha atenta como condición del diálogo” donde existen una pluralidad de sentidos instituidos y organizados a partir de la problematización de la traducción, tanto de una lengua a otra como dentro de la misma lengua (Millán, 2014: 138-139).

Lo que la población compartía conmigo cuando realizaba encuestas, entrevistas, talleres comunitarios o simplemente en la interacción informal al compartir alimentos o platicar, me sensibilizaron para descartar algunos principios, consejos o (des) conocimientos que se dan por certeros desde las ciencias sociales y la misma cotidianeidad citadina, y que yo también creía ciertos. Todo esto me hizo darme cuenta de la existencia de muchos prejuicios, incluso los míos.

Trabajar en campo (en este campo) me hizo comprender eso que no comprendí cabalmente sobre el trabajo de campo en otros acercamientos o lecturas, como eso que decía Bourdieu (en múltiples entrevistas y en las clases que impartía en en París) cuando afirmaba que no se puede ser sociólogo (o investigador social) si no se hace trabajo de campo, y eso que

dice Rojas Soriano (en sus clases y en cada libro sobre metodología que ha escrito¹⁴) cuando afirma que cada investigación es única y presenta especificidades que no pueden ser estudiadas con métodos estandarizados. De modo que lo que me iba quedando cada vez más claro era que ir a campo es mucho más complejo y nutritivo que la ensoñación de lo rural o exótico, que muchos académicos describen desde el gabinete, como si el campo fueran sólo aventuras de juventud¹⁵. Entendí también que sin importar cuanto te recomienden que ocupes ciertos métodos, técnicas y herramientas y no otros que tú puedas pensar como idóneos, la clave (para esta investigación y personalmente también) está en definir tus objetivos, estudiar prospectivamente las posibilidades para cumplirlos y luego: renovar, adaptar, reutilizar y crear tus propias herramientas, técnicas y métodos de investigación para cumplir con ellos, porque las recetas inamovibles no existen ni en la cocina más tradicional.

Fue así que mientras trataba de confeccionar un planteamiento de proyecto de investigación, y pasaba mis días de asesoría en asesoría buscando retroalimentación, descubrí con tristeza que una buena parte de los académicos no están abiertos a la innovación o a planteamientos diferentes a los que sí conocen, y que eso logra minimizar propuestas que no se respalden en autores populares o experiencias conocidas y contribuyen, a su vez, a que mucho de lo que se dice en la teoría no coincida ni incida en la realidad, en parte, como yo constaté, porque algunos académicos no dejan el escritorio para conocer a la gente de la que se escribe, o porque sólo recurren a ellos para evidenciar lo que quieren decir como **autores**¹⁶, es decir, las poblaciones o los grupos sociales no son los protagonistas de las investigaciones sino recursos para las mismas.

Entre otras problemáticas más que atravesaron la definición de mi investigación, la que refiero principalmente es aquella en la que la investigación académica, en ocasiones, parece declararle la guerra al activismo y/o que decide distanciarse de sus poblaciones de estudio.

¹⁴ Por ejemplo en Rojas Soriano (2001) *El arte de hablar y escribir: experiencias y recomendaciones*, y en Rojas Soriano (1995) *Guía para realizar investigaciones sociales*.

¹⁵ Resulta casi increíble que existan tantos investigadores que desprecian el trabajo de campo o que menosprecian a la gente que se estudia. En los últimos dos años yo me encontré con estos hasta en coloquios o foros donde uno esperaría otro tipo de enfoques hacia la investigación.

¹⁶ Nuevamente resalto la etimología de la palabra que refiere a la autoridad.

De manera que en el proceso de escribir el proyecto de esta investigación constaté que la Academia no es una sino muchas, que comprenden posturas contradictorias y problemáticas porque presentan diferentes valores y se componen de diferentes grupos. Una parte de estas academias no servía para mis propósitos, pues no coincidimos con los valores que, como investigadora, considero que deben de existir para respetar y apreciar a las personas de las que hablamos y con las que trabajamos en nuestros estudios. Afortunadamente diferentes seminarios y acercamientos con colegas me permitieron conocer que había otras personas investigando de modo más parecido a lo que yo ya estaba haciendo, utilizando otras técnicas y herramientas, y presentando a los actores estudiados y a los lectores como pares, y no sólo a “la Academia” como destinatario único de las investigaciones¹⁷.

1.2.1.1. Preguntas y más preguntas

Cuando inicié este proyecto, mientras más releía mis materiales y revisaba lo que había recogido en el trabajo de campo tiempo atrás, otros temas se volvieron objeto de mi curiosidad y otras preguntas sobre la dinámica social en Acatepec y sobre diferentes agentes protagónicos de la misma se me acumulaban, como¹⁸: ¿Quiénes son las mujeres del cabildo (Marcelina, Ricarda y Rafaela, de quienes hablaré en el capítulo 4) que me habían parecido tan empoderadas (en comparación con el resto de las Me'phaa)? ¿Qué conjunto de situaciones habrían motivado la reciente aparición de autoridades femeninas? ¿Cómo percibe la población a las autoridades femeninas? Tras escuchar tantos casos de abuso físico y sexual hacia las mujeres ¿existe en Acatepec alguna instancia, grupo o persona que regule sanciones o alguna normatividad al respecto? ¿Qué prácticas y normas conviven en una sociedad donde es natural reemplazar a una esposa por otra más joven y llevarla al

¹⁷ Otras reflexiones al respecto continúan en el apartado 1.2.1.2. *Pensando en alternativas probables para resolver mi preguntitis.*

¹⁸ Cabe mencionar que, como cosa obvia, con los años se comenzaron a encadenar unas con otras y a surgir más. Tras escribir esta tesis he quedado con más preguntas que aquellas con las que empecé. Por ahora tendré que esperar ansiosa al doctorado para seguir investigando.

hogar con la “vieja” esposa y los hijos del primer matrimonio? En estas comunidades donde abundan las enfermedades crónicas y hay carencia de médicos y centros de salud ¿por qué hay tan poca medicina tradicional? ¿Qué situaciones propician la convivencia de una gran desnutrición pero una altísima tasa de alcoholismo? ¿Por qué la gente de Acatepec describe la vida en la montaña como triste y olvidada? ¿Cómo funcionan los sistemas de justicia comunitarios? ¿El funcionamiento de estos sistemas de justicia es efectivo? ¿Quién es este terrateniente del que todos hablan que tiene más poder que el presidente municipal? ¿Qué hay detrás de una sociedad en la que no se valora, se menosprecia y se silencia a los niños, adolescentes, mujeres y animales? Algunas de estas preguntas logré contestarlas, mientras que otras aumentaron más mis dudas o no fue posible incluirlas en esta investigación.

¡Vaya! El problema parece ser que a mí “la montaña” me golpeó con todo y yo quiero saber qué pasa en ella, cómo comprenderla mejor y claro: ¿Cómo ser útil para ella?

Si bien no hay fórmulas para el trabajo de investigación y hay tantos métodos como investigadores hay, de a poco me fui acercando más a ciertas formas de hacer investigación que funcionaran mejor en una comunidad indígena, pues sobre el ensayo y el error, el error, el error, descubría que muchas técnicas de investigación social suenan bien en el libro pero ya en el campo son agresivas, poco útiles o prejuiciosas, y que otros acercamientos más naturales o “novedosos” me funcionaban mejor, sobre todo en ese momento en que el entrevistado/encuestado/observado pregunta “y ¿a mí para qué me sirve eso que usted está haciendo?” y uno no tiene una respuesta clara más allá de “es que vengo de una universidad, soy investigadora y pues a mí me interesa platicar con usted y escribir al respecto”.

Conforme más interés despertaba en mí estudiar a los Me'phaas de Acatepec, también más me inquietaban esas preguntas de orden logístico y de justificación, y otras relacionadas como: ¿de qué le sirve a la gente mi investigación publicada si lo que les interesa son otros temas y no todos pueden leer mi tesis en español? ¿Será que uno como investigador nomás les quita el tiempo con tanta preguntadera y no aporta nada? ¿Cómo podría seguir investigando sin ser más que un quita-tiempo o rato lúdico anecdótico? ¿Será que la investigación académica no puede servir para más que para publicar libros de autor que se

empolvan en las bibliotecas universitarias y que se dirigen sólo a un mismo grupo de investigadores que comparten el mismo tema de especialización?

Aún me hago muchas de estas preguntas, aunque ahora tengo muchas posibles respuestas con otras preguntas más. No creo que sea sencillo resolver el problema de la utilidad de la investigación y sus métodos ni que el caso esté cerrado, pero lo que sí logré fue repensar y reflexionar mucho sobre cómo unir mis objetivos a los de las poblaciones que estudiamos para que exista incidencia y no sólo evidencia.

Mientras mis preguntas se acumulaban, también se me iban acumulando sobre éstas otras preguntas e inquietudes que la gente de Acatepec me compartía personalmente:

“¿Qué podemos hacer para que haya más acceso a capacitaciones?”, “¿Quién nos puede ayudar para que se desarrollen más talleres de cultivos, construcción, derechos humanos, deportes, alimentación, proyectos productivos, medicina herbolaria...?”, “Acatepec es muy grande y tiene muchos pueblos y yo no conozco más que el mío, quisiera saber más de otras personas, fiestas, cómo son”, “A mí nadie me dijo que tenía derechos y yo quiero que mis hijas sí lo sepan, que ellas sí estudien”, “¿En dónde puedo conseguir esos estudios que usted está haciendo? A mí me interesan porque hablan de mi pueblo”, “¿Qué podemos hacer para que más gente nos conozca? Es que si uno dice ‘los zapatistas’ sí saben, pero sobre nosotros es como si no existiéramos”... y se suman a una larga lista de etcéteras e inquietudes.

1.2.1.2. Pensando en alternativas probables para resolver mi preguntitis

Con todo esto dando vueltas en mi cabeza (y fastidiando las cabezas cercanas para que también le dieran vueltas y me ayudaran a hilar cabos) para hallar la forma de contestar al menos algunas de todas las preguntas, comencé por enlistar mis pocos y realistas insumos y

posibilidades, y a investigar sobre otros casos parecidos al mío, en algún sitio alguien seguro que ya se había hecho preguntas semejantes y habría compartido su experiencia.

De modo que, por un lado, mi lista de insumos era encabezada por mucha información archivada, transcrita y audiograbada, y más de 1,700 fotografías y videos que yo había recolectado en 2010, más decenas de reflexiones desordenadas y experiencias compartidas. Por otro lado, buscando inquietudes y casos semejantes al de mi proyecto de investigación encontré que otras experiencias similares existían desde la investigación-acción, la investigación en comunidades rurales e indígenas que realizaban colegas documentalistas, algunos estudios culturales fenomenológicos y descoloniales, las técnicas participativas y otros acercamientos del ámbito de la divulgación científica.

Ahí empezó la investigación en realidad, fueron los casos comunes al mío que me motivaron, y las inquietudes, las preguntas y la búsqueda apasionada de respuestas las que le dieron inicio. Aclaro: yo hago investigación apasionada, si no fuera así consideraría que sólo son requisitos formales para juntar unas cuantas letras inútiles, pero coherentes bajo ciertos criterios, que acumulan estrellitas en el Curriculum. Si para otros la investigación tendría que ser más formal, menos útil en el sentido de hacer ciencia por la ciencia¹⁹, menos divertida o utilizar un vocabulario más churrigueresco del que elijo utilizar, creo que o es cuestión del estilo y los objetivos, o quizá uno de nosotros se equivocó en la elección de profesión.

Ahora bien, dejando a un lado la digresión y divergencia, mi investigación inició formalmente en cuanto comencé a contaminar mis ideas con cuanta plática, seminarios, coloquios, documentales, artículos, teorías, diplomados, fotorreportajes y películas sobre la imagen en/para la investigación social, y reflexiones sobre la investigación y el activismo, se me atravesaran.

Un par de cosas me iban quedando claras: en definitiva me sentía identificada con las metodologías de Rahman y Fals Borda para la investigación-acción y sus diferentes recreaciones más actuales, así como con las herramientas y técnicas de la sociología y la antropología visual, en las que, más que una identificación personal, identifiqué a las

¹⁹ Cual si fuera el arte por el arte.

mismas como herramientas y técnicas idóneas para ser ajustadas e implementadas en mi propia investigación-acción participativa.

1.2.2. Primeros acercamientos y objetivos del anteproyecto

Para el segundo trimestre de 2012 todo iba cobrando forma y yo trabajaba por resolver mis preguntas y armar un proyecto. Quedaban situaciones por resolver, pues la última vez que había estado en el municipio lo había hecho bajo el manto protector de la UNAM y un programa previamente planteado a las autoridades municipales y estatales. Había pasado más de año y medio desde la última vez que había estado en el municipio físicamente y me preocupaba que mi relación con diferentes agentes del cabildo no fuera suficiente para facilitar mi regreso a él. Así que el punto de partida fue contactar a mis conocidos de Acatepec para contarles vía correo electrónico una propuesta resumida de lo que quería hacer y mis intenciones de desarrollar una investigación participativa.

Tenía claro que no podía hacer esto sola, que necesitaba incorporarme a una institución académica para reforzar mis planteamientos y modelar mis objetivos, y que necesitaba recursos porque trasladarse a, y dentro de, la montaña es incluso más difícil de lo que ya parece. Por aquel entonces yo estaba próxima a presentar mi examen profesional de la licenciatura y fui invitada a presentar mi investigación y compartir mi experiencia personal de investigación en dos diferentes generaciones de sociología de la FCPyS de la UNAM. Mi proyecto de titulación había sido una breve crítica al programa donde realicé mi servicio social y reflexiones propositivas sobre el trabajo en Acatepec, así que presenté esto y mis divergencias sobre la continuidad del trabajo en el municipio con actividades y herramientas audiovisuales (pues era lo que yo tenía y quería devolver al municipio) y desarrollé una llamativa presentación fotográfica. Fue en estas sesiones en las que diferentes estudiantes se acercaron a mí tras mi presentación para solicitar incorporarse a mi proyecto. Así que sin proponérmelo ya tenía un equipo de trabajo, que más tarde se diversificaría y agrandaría con otros colaboradores. Por lo que sólo era lógico formalizar el

proyecto y las colaboraciones, darle nombre, conformar estatutos para convenir un proyecto a mediano plazo y organizarse.

En abril de 2012 nombré al proyecto *Un, dos, tres por los que están detrás de la montaña* y nombramos nuestra organización *MAS Comunidad*, como acrónimo de *Movimiento Audiovisual de Soluciones en Comunidad*²⁰. MAS Comunidad se convirtió en la plataforma que necesitaba para presentar y desarrollar el proyecto de investigación, identificar a mi equipo de trabajo dentro del municipio como un colectivo de trabajo, desarrollar diferentes actividades que la población de Acatepec quería (como talleres y dinámicas para grupos), productos de investigación y, de paso (pero muy importante), implementar campañas de recaudación, tanto para juntar insumos para todo lo necesario para trabajar en el municipio (traslados, alimentación y materiales), como para recaudar víveres en calidad de donaciones para la gente de las poblaciones más marginadas.

En cuanto a mi comunicación con la gente del municipio, corrí con mucha suerte, pues no sólo se acordaban de mí, sino que sus recuerdos eran muy amables y estaban muy interesados en que regresara al municipio. Fue definitiva (y sigue siéndolo) la participación del Lic. Antonino Cayetano, funcionario del gobierno constitucional de Acatepec y amigo²¹, quién al momento se encontraba en la Ciudad de México como diputado federal y accedió a una reunión para platicar con detalle sobre mi proyecto. Lo que yo le conté a él en aquella reunión y los acuerdos a los que llegamos fueron los mismos que presenté como anteproyecto de investigación en el programa de Maestría en Comunicación y Política, al que me enrolé meses más tarde, es decir, la primera versión del proyecto, antes de pasar por las mil y un modificaciones que lo convirtieron en lo que es hoy. La propuesta era más o menos así:

Desarrollar una serie fotográfica y de cortometrajes documentales, como productos de investigación, para ser divulgados tanto en medios tradicionales como en medios alternativos dentro y fuera del municipio de Acatepec, Guerrero, respecto a dos temáticas distintas sobre las que se elaborarían dos cortometrajes documentales: la historia oral de la

²⁰ Más detalles sobre MAS Comunidad se encuentran en el siguiente apartado.

²¹ Antonino Cayetano ha sido crucial en la realización de esta tesis y de todos los proyectos de MAS Comunidad, gracias a sus gestiones e interés hemos podido movilizarnos dentro del municipio y contactarnos con diferentes personas del mismo.

comunidad (mitos, leyendas, tradiciones) y las condiciones de vida de las mujeres de la misma. Los objetivos generales de la investigación eran los siguientes:

- Investigar sobre los mitos, leyendas y tradiciones de la comunidad Me'phaa de Acatepec, Guerrero, a partir de la historia oral de la comunidad.
- Investigar sobre las condiciones de vida de las mujeres de Acatepec y las estrategias que han implementado para desarrollarse, adquirir respeto y libertad, ante el machismo de la región, a partir de los testimonios de la comunidad.
- Elaborar una serie fotográfica y de cortometrajes documentales titulada: “Un, dos, tres por los que están detrás de la Montaña”, a partir de la investigación social sobre la comunidad Me'phaa de Acatepec, Guerrero, que permita la socialización y divulgación del conocimiento mediante herramientas visuales que, a su vez, contribuyan a la visibilidad, conocimiento y empoderamiento de la comunidad (en la medida de lo posible).

Al momento de desarrollar aquel anteproyecto no me daba cuenta de que lo que yo planteaba era un proyecto como a cuatro años (mínimo), no a dos (ni con toda la ayuda que pudiera conseguir), que es el plazo al que me estaba ajustando cuando acepté ingresar a un programa de maestría. Por aquel entonces me parecían mucho más relevantes mis justificaciones que posibilitar un cronograma de investigación y producción audiovisual. Porque (¡claro!) mis justificaciones eran más atractivas que pensar en la logística de mi investigación pues yo pensaba que lograría matar muchos pájaros de un tiro: yo me curaba de preguntitis y facilitaba diferentes herramientas que la población de Acatepec quería: fotografías, proyecciones audiovisuales, foros culturales sobre sus historias y sus tradiciones, y por otro lado, podría facilitar espacios de diálogo que tanto me habían pedido: talleres de derechos de las mujeres y otras actividades en las que ellas eran el centro.

Tenía, por otro lado, este deseo compartido de visibilizar Acatepec, de hacerlo presente en la realidad nacional y motivar la curiosidad de otros al respecto para generar más proyectos, apoyos, financiamientos, o al menos polémica que, o generara beneficios para la población, o fuera la nota incómoda que denunciara diferentes condiciones marginales presentes en la región de la montaña. Fue por esto que me di a la tarea de explotar las bondades de las

herramientas y los medios audiovisuales en la investigación, como productos de retorno de los estudios, como medios de divulgación, como herramientas de acercamiento a las comunidades y como espacios de análisis y reflexión, que no estaban siendo reconocidos ni comprendidos más que como ilustraciones dentro de la academia. Me adherí a la corriente latinoamericana de investigación social con imágenes y me tomé a pecho el esfuerzo por dar importancia al lenguaje visual en las ciencias sociales, entre otras razones, para fomentar el carácter público de los resultados de las investigaciones y sus repercusiones como herramientas de visualización cultural y política. No está de más mencionar que mis resoluciones y las decisiones que había tomado en un principio para el curso de mi investigación fueron vistas como interesantes y emocionantes para unos (como la comunidad, mis colaboradores y algunos profesores), y para una buena cantidad de otros (profesores y académicos) como una impronta cuasi absurda, idealista, utópica, poco ortodoxa, poco entendida y bastante menospreciada.

A finales de agosto de 2012, poco antes de comenzar mis estudios de maestría diseñé mis actividades, cronograma de trabajo y guías de observación para una visita prospectiva a campo en la que, junto con el equipo que me acompañaba (tres estudiantes de sociología, una arquitecta y yo), presentamos el proyecto y lo reconfiguramos mediante dos entrevistas grupales participativas: una con el cabildo municipal y diferentes personas en la cabecera municipal y otra con tres mujeres con cargos públicos, en las que detallamos nuestros objetivos y construimos, en conjunto con los participantes, un mapeo de localidades que participarían por sus festividades que se documentarían y/o la presencia de grupos organizados de mujeres. En esta misma visita recorrimos algunas colonias de la cabecera municipal en las que sus representantes estaban muy interesados en que fuéramos a fotografiar y videograbar, para que en siguientes visitas lleváramos sus materiales y se incluyeran en los productos audiovisuales que compartiríamos dentro y fuera del municipio como parte de este proyecto.



Fig. 1²² – Presentación de los objetivos del proyecto de investigación *Un, dos, tres por los que están detrás de la montaña* y sesión grupal participativa en la cabecera municipal de Acatepec, Guerrero para miembros del cabildo y autoridades locales cercanas. Fotografía tomada el 31 de agosto de 2012.



Fig. 2 – Entrevista grupal con Ricarda, Marcelina y Rafaela, mujeres con cargos públicos políticos durante 2012. Fotografía tomada por Frida Montano el 31 de agosto de 2012.

²² Todas las fotografías de este capítulo poseen créditos compartidos, ya que fueron tomadas por diferentes personas miembros del equipo de trabajo del proyecto de investigación y colaboradores en MAS Comunidad.

Aunado a estas actividades de investigación y por los objetivos de investigación-acción, en esa ocasión montamos una exposición fotográfica en el ayuntamiento y proyectamos un audiovisual en la cabecera municipal, ambos con temáticas de los usos y costumbres de Acatepec.



**Fig. 3 – Exposición fotográfica sobre usos y costumbres en Acatepec, Guerrero.
Agosto-septiembre de 2012.**

Esta primera visita a campo, ya con los nuevos objetivos, fue definitiva para reconstruir mi proyecto de investigación en conjunto con las direcciones que me fueron sugeridas durante los primeros trimestres de la maestría. Queda decir que la investigación se modificó hasta lo que es hoy producto de los trabajos de campo, las cuotas de tiempo y el curso natural de reconstrucción de todo proyecto de investigación. En otros capítulos reflexionaré más al respecto.

1.2.3. MAS Comunidad

Como ya se ha mencionado, *Movimiento Audiovisual de Soluciones en Comunidad* (MAS Comunidad) comenzó a laborar en abril de 2012 como un colectivo de trabajo comunitario orientado como una Organización No Gubernamental. Su origen se debe mayormente al desarrollo del anteproyecto de la investigación que esta tesis trata, como una alternativa para resolver diferentes inquietudes de investigación-acción. No se puede comprender que esta investigación sea posible sin pensar en las directrices y posibilidades que ha facilitado trabajar colectivamente en MAS Comunidad, tanto en términos de apoyo humano como de equipo audiovisual.

Actualmente en el colectivo convergen una decena de colaboradores, aunque muchas participaciones han sido breves debido a que por su cualidad de participaciones voluntarias, sin cuotas o fines de lucro se acepta cuanta colaboración sea ofrecida incluso si ésta es breve. Trabajamos como pares, con posibilidad a que cualquier colaborador gestione y desarrolle proyectos y tenga la capacidad de crecer propositivamente, razón por la cual actualmente se cuenta con diferentes programas y proyectos a cargo de diferentes colaboradores que van de proyectos de investigación-acción, talleres educativos y de derechos humanos, programas agrícolas de desarrollo sustentable, actividades culturales, donaciones y programas de difusión cultural, principalmente.

En ella colaboramos ingenieros industriales, sociólogos, comunicólogos, politólogos, arquitectos, artistas, planificadores para el desarrollo agropecuario, diseñadores, especialistas en ciencias ambientales, administradores y todo aquel voluntario a donar tiempo e ingenio.

A pesar de ser una organización joven y que por el momento sólo trabaja (sin fines de lucro) en el municipio de Acatepec, a partir de nuestros proyectos y productos audiovisuales hemos logrado participar en seminarios de sociología audiovisual en la UNAM, generar herramientas de capacitación audiovisual y de investigación-acción, y conseguir colaboradores financieros de enlace en Japón.

Algunos de los estatutos fundacionales de MAS Comunidad son los siguientes²³:

Misión: Desarrollar investigaciones comunitarias participativas respecto a diferentes temáticas, con las aportaciones de la sociología visual y las diferentes herramientas de comunicación, con/sobre diversas comunidades marginadas, para fomentar el respeto a la diversidad cultural y la difusión de sus diferentes expresiones. Así mismo, desarrollar investigaciones a partir de la metodología de investigación-acción participativa, que aporten conocimientos y alternativas para el desarrollo comunitario, así como herramientas de visualización y difusión a partir de técnicas audiovisuales, que hagan del conocimiento científico un espacio plural y accesible a todo público. Adicionalmente, y bajo la misma importancia, MAS Comunidad tiene la misión de gestionar proyectos culturales comunitarios.

Visión: Fungir como un puente entre la investigación científica y la sociedad para promover el respeto a la diversidad cultural, facilitar el desarrollo social y la visibilización de los problemas sociales, mediante herramientas audiovisuales y proyectos culturales que socialicen el conocimiento y las prácticas propias de diversas comunidades. Así mismo, desarrollar de forma práctica las ciencias sociales al servicio de la sociedad, para exhortar a la acción y el trabajo en campo sobre el enclaustramiento en la academia.

²³ Para más información sobre los objetivos generales y específicos, valores y principios, programas y proyectos que desarrolla MAS Comunidad o fotografías de los mismos, consultar: <https://www.facebook.com/MASComunidad/info> o la cuenta en Instagram: @mascomunidad



Fig. 4 – Logotipo de Movimiento Audiovisual de Soluciones en Comunidad.

1.3. Objetivos

Ahora bien, una vez reconocidas las primeras etapas de la investigación y habiendo definido distintos procesos de la misma, puedo presentar los objetivos y ejes rectores de esta investigación:

- Investigar las relaciones de poder y los símbolos del poder masculino contenidos en el ritual de cambio de comisario de la comunidad indígena Me'phaa de Acatepec, Guerrero, como expresiones reproductoras de la normatividad de género, a partir de la observación participante y el seguimiento de este ritual y la renovación de la autoridad en la localidad Yerba Santa, así como el análisis de entrevistas individuales y grupales con diferentes actores de la comunidad para establecer relaciones sobre la incidencia que estas prácticas tienen sobre las relaciones de género conflictivas y desniveladas.
- Investigar sobre la percepción de las mujeres sobre los conflictos y abusos en las relaciones de género y las estrategias de empoderamiento que han implementado para resistir y eventualmente transformar estas relaciones impuestas por dicha normatividad.

1.4. Hipótesis o argumentos de trabajo

- Las mujeres de la comunidad de Acatepec viven relaciones conflictivas de género que se han legitimado, en parte, a partir de la práctica de rituales políticos de sincretismo indígena y religioso, que normativizan y naturalizan la ideología dominante de género y el *habitus* de las mujeres.
- El deseo de liberarse del poder masculino, la participación de las mujeres Me'phaa en actividades comunitarias donde antes no participaban y la resignificación y rechazo de ciertas prácticas, como la ingesta de bebidas alcohólicas y el matrimonio, son estrategias de emancipación, resistencia y negociación de las relaciones conflictivas de género.

1.5. Metodologías participativas y herramientas audiovisuales.

Estrategias para la investigación horizontal en comunidades indígenas

El objetivo de este apartado es compartir un ejercicio de reflexividad etnográfica y construir una propuesta metodológica para la investigación horizontal y participativa, con herramientas audiovisuales y estrategias de la investigación-acción participativa, que puedan funcionar en comunidades indígenas, tal como han funcionado para mí en el desarrollo de la presente investigación.

Como se ha mencionado antes²⁴, tras conocer el municipio de Acatepec creció en mí empatía con los pueblos de la región y diferentes inquietudes en torno al papel de los investigadores con las comunidades con quienes trabajamos y las posibilidades de las investigaciones en sitios donde hace mucha falta no sólo el trabajo de investigación, por

²⁴ Es relevante señalar algunas consideraciones que pudieran parecer del orden anecdótico o personal para comprender diferentes decisiones metodológicas.

diferentes relevancias, sino aprender a trabajar con éticas que respeten a los actores sociales, los incluyan y devuelvan a ellos conclusiones sobre lo estudiado, pero que también promuevan la importancia del saber local y la relación del investigador con los sujetos de estudio.

Mis inquietudes se incrementaron cuando diferentes grupos e individuos de Acatepec se acercaron a platicar conmigo sobre sus paupérrimas condiciones de vida y sus percepciones respecto a lo desconocido de sus pueblos. Aquellas charlas me dejaron ver muchas de las problemáticas de la comunidad pero una entre todas: la búsqueda por denunciar sus condiciones y hacer de conocimiento público las historias de los Me'phaa de Acatepec.

Junto con las charlas y la construcción de relaciones empáticas con la comunidad, surgieron diferentes peticiones de su parte para desarrollar trabajos de investigación que les permitieran conocer mejor la vida de los diferentes grupos y localidades del municipio, ya que en un municipio donde es casi imposible viajar, debido a las condiciones de pobreza y poca comunicación de caminos, hay poco conocimiento de lo que pasa en los pueblos vecinos y sin embargo, un interés generalizado por saber más sobre sí mismos para gestionar actividades en pos de mejoras y que contribuyan a solucionar diferentes problemáticas.

Todo lo anterior me hizo pensar sobre el papel de facilitadores que podemos jugar los investigadores para los actores sociales, como facilitadores de información y noticias, de documentos que les permiten acceder por su cuenta a financiamientos²⁵, de herramientas para la producción de datos como imágenes, videos o audios, y gestores de actividades comunitarias que contribuyan al autorreconocimiento de sus condiciones de vida y la búsqueda de soluciones. Somos incluso juglares cuando les facilitamos una risa al intentar hablar en su idioma o cuando generamos ambientes simpáticos al contar nuestras propias experiencias.

De manera que desarrollar un método para lograr ser facilitadora en mi investigación y cumplir con los objetivos de la misma se volvió un objetivo de la investigación a su vez,

²⁵ Como los Ordenamientos Territoriales o los Diagnósticos Municipales.

pues posibilitar lo primero permitiría desarrollar lo demás²⁶. Por ello puse especial empeño en convenir estrategias de trabajo participativo, que fueran útiles para desarrollar mi investigación, pero que también fueran útiles para ellos y aprobadas por ellos, para buscar una relación equitativa entre ambas partes.

Cabe señalar que la relación entre investigador e investigado ha sido ampliamente criticada como poco equitativa por diferentes posturas y disciplinas. Algunas posturas incluso aseguran que, no importando las estrategias o dinámicas de acercamiento a los sujetos²⁷ de nuestro estudio, la relación nunca será equitativa debido al ejercicio de poder que ejercemos los investigadores. Desde mi punto de vista tal postura no es equivocada del todo pero sí es reduccionista y simplifica a las relaciones humanas en su complejidad, pues no toma en cuenta al sujeto investigado como un agente²⁸ con capacidad de invitar, proponer, aceptar, rechazar, mentir o negar otorgar información al investigador. El sujeto estudiado e interpelado sabe de qué y cómo participa (siempre y cuando tenga el desarrollo intelectual de un adulto). La obligación de hacer comprensibles nuestros objetivos e interés en su participación es nuestra, no es de ellos la obligación de entendernos o conformarse con participar sin entendernos, incluso si el sujeto sí participara bajo una confusión o malentendido cabría la consideración de que el sujeto persigue otros objetivos con nosotros, o que nosotros no fuimos honestos con nuestra labor.

Así mismo, cabe considerar la facultad de decisión y de participación del agente como conecedor o experto en el tema que nosotros queremos estudiar y dejar de lado la vieja visión antropológica del investigador como agente superdotado que obtiene cuánto quiere del sujeto, como subordinado e instrumento para la investigación.

Ahora bien, esta reflexión es una propuesta, entre muchas que puede haber, sobre mi experiencia e interpretación de un trabajo académico que implemente estrategias para facilitar el cumplimiento de los objetivos en comunidades marginadas o con barreras culturales (aunque es probable que pueda aplicarse a otras investigaciones también). La reflexión sobre la metodología que yo he implementado en esta investigación comprende

²⁶ “La forma es el fondo” diría la Dra. Carmen de la Peza (2012).

²⁷ “Sujetos” como protagonistas, no como sujetos.

²⁸ En términos de Pierre Bourdieu (2000), el agente es un individuo con creatividad y capacidad de cambio.

una propuesta para contribuir a cumplir los objetivos de visualización y denuncia de las condiciones de vida de un municipio indígena; la recuperación de sus historias mediante la conformación de un archivo comunitario con los diferentes registros y productos de la investigación; y estrategias para tomar en cuenta a los actores a partir de la valoración del saber local²⁹ en el proceso de investigación, desde el diseño y planeación, la implementación de técnicas de producción de datos y la divulgación de resultados.

¿Por qué es importante reflexionar sobre esta problemática? Durante años, las ciencias sociales han ocupado diferentes metodologías para la producción de datos y la divulgación de las investigaciones que poco han tomado en cuenta a los actores sociales como receptores de sus propios estudios. Así mismo, cabe la consideración de que la investigación social producida desde la Academia, bajo una coyuntura tecnológica e informática, tiene a su alcance diferentes herramientas para producir investigaciones horizontales y de carácter público, que aprovechen distintas plataformas para dar mayor difusión y divulgación a sus resultados, lo cual contribuye a socializar la ciencia y diferentes problemáticas que, de otro modo, sólo son accesibles al público con acceso a bibliotecas especializadas. Así mismo, las barreras culturales y del idioma, propias de la investigación en comunidades indígenas, pueden verse disminuidas al desarrollar actividades participativas con herramientas audiovisuales, ya que en éstas unos ayudan a explicar a otros mediante la traducción y son ayudados por el lenguaje audiovisual para comprender diferentes planteamientos.

¿De qué técnicas y herramientas metodológicas estamos hablando? La metodología que se propone es cualitativa, entendida, de acuerdo con Taylor y Bogdan (1987), como aquella que permite generar datos descriptivos sobre las propias palabras de las personas y su conducta observable, mediante la investigación inductiva y flexible, en la que el investigador es sensible a los efectos que él o ella causa sobre las personas que estudia, comprende a las personas dentro de sus propios marcos de referencia, trata de apartar sus creencias y predisposiciones, y comprende a todas las perspectivas como igualmente valiosas.

²⁹ En términos de Ricardo Cox (1996).

De modo que la apuesta está en sí reconocernos como agentes externos que inciden en sus realidades, sus reacciones y respuestas, que tenemos un bagaje personal que nos ha llevado a nuestra investigación y a ellos, y que nos ha colocado con cierta mirada y no otra frente a ellos; pero reconocer lo anterior como cualidades para la observación y para aportar algo interesante no sólo como barreras diferenciadoras que nos imposibilitan a comprender al otro por no ser su espejo. Mi punto de vista parte de la simple idea de que no necesito ser golpeada en la cara por un hombre para sentir empatía e interés por una mujer o todo un pueblo que sufre violencia, ni necesito vivir su experiencia una vida entera para entenderla, aunque no pueda sentir en mis recuerdos su dolor y su experiencia puedo recrear su sentir si la escucho con atención y respeto, para comprender su situación, estudiarla, explicarla y proponer lo que mis reflexiones me sugieran al respecto.

Ahora bien, dentro de la investigación cualitativa, retomo la Investigación-Acción (I-A), entendida por González Alonso (2007), como un método donde se asume el papel activo de los sujetos que participan en la investigación, a partir de la reflexión sobre los problemas prácticos y el carácter democrático en el modo de investigar desde una perspectiva grupal, ya que no se puede realizar de forma aislada sino con implicación comunitaria.

Específicamente, la modalidad de I-A que ocupó es la I-A Participativa, la cual se caracteriza por un conjunto de procedimientos metodológicos que permiten obtener conocimientos colectivos sobre una determinada realidad social, donde el problema a estudiar se origina en el lugar de trabajo con la participación de los grupos marginados, entendiendo a los actores sociales como especialistas conocedores de las problemáticas y facilitadores en los procesos de investigación; es en este sentido que los objetivos de la I-A Participativa son: mejorar la vida de los actores implicados al fortalecer la conciencia en las propias habilidades, recursos y capacidad de organización respecto a las problemáticas comunitarias; combinar la participación con la investigación; y potenciar el carácter educativo de la investigación al devolver lo investigado a la comunidad (González Alonso, 2007).

La I-A Participativa, dentro de este estudio, se ha desarrollado a partir de diferentes actividades, como sesiones grupales donde los miembros de la comunidad contribuyen en las decisiones sobre las localidades y personas que participarán, las fechas para trabajo de

campo y las temáticas más importantes que ellos quieren integrar al proyecto. Así como actividades de proyecciones audiovisuales, exposiciones fotográficas y talleres de distintas temáticas con diferentes grupos de la comunidad, en un marco de compartir conocimientos para incidir en la realidad y desarrollar actividades comunitarias que fomenten la relación de confianza con los investigadores.

Ahora bien, de acuerdo con Rahman y Fals Borda (1989), Ortiz y Borjas (2008) y Bru y Basagoiti (s/f), las metodologías participativas como las anteriores pueden contribuir a alcanzar objetivos de integración comunitaria y cohesión social. La meta última de este tipo de investigación es conocer para transformar³⁰ a partir de los intereses de la población o un grupo de ella y de la acción desde y con la gente. Se trata de una forma de intervención para sensibilizar a la población sobre sus propios problemas y situación, para contribuir a la movilización de los participantes.

Otra postura compatible es la teoría crítica de la enseñanza de Carr y Kemmis (1988), que explica que la investigación social debe existir para la transformación a través de una pedagogía (marxista) que facilite a las comunidades ver su situación real y autorreconocerse, para así cambiar la realidad impuesta por la estructura y valorar el conocimiento común.

Es en este sentido, que uno de los objetivos de mi investigación apunta a denunciar las condiciones de vida de las mujeres Me'phaa y señalar diferentes estrategias para rechazar la violencia de género, tanto estrategias que ellas han desarrollado e implementado por cuenta propia como otras que son solicitadas por algunas de ellas o que nosotros (como colectivo) consideramos provechosas para compartir, como: espacios de diálogo y desahogo, y talleres de empoderamiento, hablar en público, toma de decisiones, derechos de las mujeres en México y derechos humanos.

³⁰ Aunque se debe reconocer que no siempre es posible modificar una situación social y que el investigador debe ser muy cuidadoso del papel que juega en la comunidad, para no ser ni entendido como un salvador, ni olvidar que hay situaciones sociales que rebasan nuestras capacidades de cambio, lo que no significa que no se puede intentar ser un facilitador para las comunidades, en la medida en que nuestra postura como investigadores y dentro de comunidades académicas supone capacidades para generar diferentes actividades o publicaciones que contribuyan a los intereses de la comunidad con la que se colabora.

Cabe decir que aunque la vena feminista ya habitaba en mi desde niña, la temática surgió del interés de diferentes grupos de mujeres en la comunidad (las mujeres del cabildo, algunas profesoras y mujeres que bordan en el taller textil de Yerba Santa, entre otras, a partir del trabajo en la comunidad desde 2010), quienes me solicitaban hablar sobre estos temas. Yo tenía pólvora y ellas jalaban el gatillo.

Así mismo, otro de los objetivos pretende, mediante la socialización de los resultados dentro y fuera de la comunidad, aportar herramientas audiovisuales de difusión de las costumbres y tradiciones Me'phaa, lo cual fue una petición general de la comunidad en diferentes localidades y que ha sido muy bien recibido en las muestras y actividades que ya han sido presentadas en las localidades.

Es así que con cada visita se programa un cronograma de trabajo en el que se dividen actividades y localidades de acuerdo con los objetivos de investigación que se persiguen (entrevistas pendientes, rituales por observar, etcétera) y las actividades comunitarias que se planeen para la ocasión³¹, de modo que cada día en campo se divide en dos: la mañana o la tarde para entrevistas u observación y su contraparte para proyecciones, talleres o actividades lúdicas con la comunidad³².

Ahora bien, para cumplir con los diferentes objetivos de investigación las técnicas de investigación que se utilizaron fueron: sesiones de grupo (o entrevistas prospectivas y de gestión de trabajo grupales); observación participante; entrevistas comunitarias participativas; y entrevistas individuales, abiertas y semiestructuradas. Así mismo, el uso de herramientas audiovisuales como la fotografía, la audiograbación y la videograbación estuvieron presentes en todos los momentos de la investigación, tanto en la producción de datos, como en actividades comunitarias que llevan de vuelta los registros y resultados

³¹ Podría hablar en pasado para denotar que estas actividades ya se han realizado pero también quiero dar a entender que es en presente, porque el éxito del método ha significado seguirlo utilizando en cada visita de MAS Comunidad al municipio, por lo que se siguen ocupando estas herramientas y técnicas para las actividades bajo el marco de objetivos y programas diferentes también.

³² Entre nuestras actividades no todo es serio porque la diversión también es una necesidad básica. Las actividades de esparcimiento más recurrentes son: proyecciones de películas o fábulas animadas, talleres de manualidades, juegos infantiles, concursos para niños y actividades deportivas. Todas las actividades se realizan con ayuda de traductores cuando son necesarios y las películas seleccionadas son, en su mayoría, sin contenido verbal, para mejor entendimiento de aquellos que sólo hablan una lengua o que no dominan el español.

parciales de investigación. A continuación explicaré cada una de estas técnicas y herramientas utilizadas:

Las sesiones de grupo fueron útiles para la investigación como acercamiento de los investigadores a la comunidad. Éstas se llevaron a cabo con actores que fungieron como informantes clave, en general fue con dirigentes y cualquier persona que quisiera y pudiera participar, ya que tuvieron un carácter de acceso público. Sirvieron para facilitar el acceso a las localidades y para dar a conocer la investigación. Se realizaron en espacios públicos como comisarías o el ayuntamiento, por ser sitios en donde se pueden congregar grupos.

Estas sesiones estuvieron compuestas por diferentes presentaciones que incluyeron: la presentación del equipo de investigación, las actividades tentativas que se querían realizar para cumplir los objetivos y las presentaciones audiovisuales del proyecto de investigación y de los avances del trabajo de campo en la comunidad. Estas actividades fueron importantes cuando llegamos por primera vez a la comunidad pero también cada vez que regresamos a ella, ya que fomentaron la memoria de la comunidad y su interés, todo esto permitió un clima empático, simpático y de inclusión de los actores y se convirtió en una actividad entretenida e interesante para ellos también, ya que se trataba de una actividad en la que participaban los asistentes con base en sus conocimientos para contribuir a definir los sitios, actividades, fechas y grupos de interés para el estudio, y así conformar un cronograma de trabajo desarrollado colaborativamente. Durante estas sesiones se discutió a quién se entrevistaría, cuáles serían los recorridos de campo y muy importante: quiénes ayudarían en la ejecución de las entrevistas y actividades al fungir como traductores y guías.

Al tomar en cuenta a los actores sociales se fomentó un carácter participativo y respetuoso de los conocimientos a los que queríamos acceder. Cabe resaltar que las sesiones de grupo fueron complementadas por imágenes de lo que se ha hecho en la comunidad a modo de rendición de cuentas y ayudaron a fomentar el carácter público de la investigación.

En cuanto a la observación participante, ésta comprendió la asistencia a los rituales a estudiar, pero también nuestra participación en diferentes actividades a las que fuimos invitados por la comunidad como: la preparación de alimentos, conocer sus hogares,

sembradíos, localidades, participar en las escuelas con talleres, asistir a festividades y a ceremonias; como un modo para comprender mejor la dinámica social y construir mejores relaciones con los agentes sociales ante la alternativa de sólo aplicar cuestionarios sin observar la interacción social.

La dinámica de la observación participante de los rituales estudiados procuró seguir las sugerencias de Víctor Turner (1969) para realizar estudios etnográficos, en cuanto a que las formas rituales y de la interacción social que nos interesan se observaron a la luz de su forma material, su nombre, su significación de acuerdo con los especialistas del ritual y otros practicantes, y el ritual en sí mismo, es decir, sus usos, interacciones, actividades, preparación y personas que participan; para encontrar elementos de integración y distinción en el ritual, como las marcas que unen y separan a los grupos que participan en él.

En el caso de las entrevistas comunitarias participativas, éstas fueron aquellas que incluyeron a diferentes entrevistados y que sucedieron a modo de asamblea o taller, con gente que tuviera similitudes pertinentes sobre ciertos temas, por ejemplo: el grupo que organiza los eventos comunitarios compuesto por comisarios, Principales³³ y mayordomos, o las mujeres que participaron en un ritual observado. Éstas se realizaron de modo abierto y semiestructurado y se desarrollaron en las comisarías o el ayuntamiento, debido a que en estos lugares es más fácil conseguir la asistencia y comodidad de la gente, así como proyectar imágenes para indagar sobre elementos específicos³⁴ a partir de la percepción comunitaria y los conocimientos populares.

De acuerdo con Pando y Villaseñor, la entrevista participativa se considera un proceso de I-A ya que es útil, no sólo para buscar información, sino para “conocer y comprender la realidad a la vez que transformarla, a partir de la educación y la acción popular” (s/f: 236).

³³ Los Principales son todos aquellos hombres que ya han sido comisarios o que han desempeñado cargos comunitarios importantes en sus localidades, por lo que se convierten en personajes respetados y con poder para decidir y opinar sobre sus comunidades.

³⁴ Es importante señalar que hay muchas poblaciones en el municipio de Acatepec que no cuentan con electricidad más que en las comisarías o a veces ni siquiera en ellas, así que es vital que este tipo de eventos se realicen en recintos que cuenten con corriente eléctrica. Cuando ha sido necesario lo hemos hecho sin la corriente eléctrica al ocupar equipos de baterías o que utilizan energía recargada previamente.

Así mismo, en este tipo de entrevistas se busca la intervención activa de la comunidad para establecer una relación dinámica entre teoría y práctica³⁵.

En cuanto a las entrevistas individuales, éstas también tuvieron un carácter abierto y semiestructurado, en las que se tomó en consideración la preparación de guías de temas ejes y guías de observación de aspectos prosódicos como las emociones o el rechazo a platicar sobre ciertos temas (como en el caso de la violencia de género). Se desarrollaron en ambientes cómodos e informales, regularmente en las casas de los actores, para poder hablar tranquilamente. Así mismo, fue relevante que la dinámica involucrara mi propia identificación personal, es decir, yo platicaba un poco sobre mi propia experiencia o sobre mi misma un poco antes de comenzar las entrevistas, para fomentar en el entrevistado una mayor apertura para hablar, también esta estrategia fue una herramienta para introducir temas sobre los que quería charlar con el agente, no con el objetivo de inducir las respuestas ni de explicitar mi postura, sino más como una actitud de complicidad y empatía con los agentes.

Ahora bien, ser investigador social requiere de un ejercicio de reflexión sobre nuestro papel en la comunidad, para no interferir en los resultados de investigación o para denotar nuestra interferencia, ya que no es posible buscar objetividad o neutralidad plena pero sí es posible transparentar las herramientas usadas y la trayectoria andada para facilitar la comprensión del lector. Es decir, las conclusiones deben ser reflexionadas a la luz de la investigación misma, para que no sean reflexionadas a la luz de los deseos u objetivos del investigador por modificar ciertas condiciones sociales³⁶; lo cual no significa que no podamos tener una postura política o ser activistas sobre el tema y explicitarlo desde el inicio, durante la investigación y en nuestros resultados.

La introducción y la metodología de mi investigación, por ejemplo, hacen explícita por completo mi intención por incidir sobre la realidad de Acatepec y sobre la forma en que compartimos y valoramos el conocimiento. Yo dejo claro mi papel activista en la

³⁵ Otras posturas que exhortan a la unión de la teoría y la práctica se pueden consultar en la pedagogía marxista y gramsciana, o en el pensamiento de Louis Althusser (1967), Mao Tse-Tung (1936) y Raúl Rojas Soriano (1995).

³⁶ Ejercicio bastante difícil de realizar, pues cuando algo nos importa es difícil no mezclar lo emotivo con lo reflexivo, pero tiene que hacerse: sí o sí para no perder de vista la investigación por ofuscarse sólo con los deseos, la lucha o el activismo.

comunidad y no escondo que incluso dirijo una organización activista, al contrario, explico lo que esto significa en términos de investigación. Pero ser activista no debe significar que, como quiero fomentar que las mujeres hablen en público y pierdan el miedo de expresar lo que sienten y piensan, no vea o no afirme que en la realidad esto no está sucediendo, más que en casos que puedo contar con los dedos de sólo una de mis manos, por ejemplo. Es decir, aunque como persona (y como investigadora también) me moleste, me duela, no esté de acuerdo o rechace una situación, o desee fervientemente ver cambios o lo opuesto a lo que encuentro, eso no significa que como investigadora (o como persona en mi ámbito privado) no pueda reconocer los hechos o mi propio papel cuando incido, o que no pueda hacerme a un lado para observar una situación sin inmiscuirme personalmente.

Ahora bien, el principio del activismo en la investigación, de acuerdo con Rahman y Fals Borda (1989) es uno de los fundamentos de la I-A y contribuye a comprender mejor el papel del investigador y la justificación y elección del tema a estudiar. Es por ello que lograr un ejercicio de reflexividad requiere explicitar diferentes aspectos como: las problemáticas en el trabajo de campo, mi postura o lucha política, mi identificación con la población y cómo incido en la comunidad como investigadora; para diferenciar estos aspectos de la percepción del agente³⁷, pero más importante: diferenciarlos (o separarlos) del análisis y lo observado en la interacción social como indicadores de la dinámica existente, independientemente de las diferentes posturas políticas o los deseos de los actores sociales; de este modo se pretende dar cuenta de todas las condiciones que convergen en el estudio y así procurar no caer ni en el naturalismo ni en el positivismo.

En cuanto a la investigación con herramientas audiovisuales, ésta comprende técnicas y usos de la fotografía, la recuperación y producción de imágenes y videos, la animación, la audiograbación, el documental, la música, entre otras, que permiten producir y reproducir materiales que, entre otros objetivos como el de evidenciar y registrar, facilitan un carácter público y horizontal cuando son utilizadas con este propósito³⁸.

³⁷ Algunos de los aspectos mencionados se encuentran en este apartado y otros aparecen y se reflexionan a partir de diferentes materiales o planteamientos a lo largo del resto de los capítulos.

³⁸ Algunos precursores de este tipo de investigación, desde la antropología, la sociología y la documentación fílmica, son Margaret Mead y su esposo Gregory Bateson, Pierre Bourdieu, Edgar Morin y Jean Rouch, quienes ocuparon la fotografía y el documental para registrar, acompañar y/o producir sus investigaciones, e

Así mismo, los materiales audiovisuales y las herramientas técnicas para producirlos y reproducirlos permiten analizar y comprender aspectos visuales, emocionales y de ejecución de la acción social, que de otro modo, no podrían ser analizados más que bajo la interpretación de un testimonio o un autor, por lo que éstos, no son complementos sino herramientas de la investigación, que tienen la cualidad de objetivar los fenómenos estudiados al poder acercarse a los registros una y otra vez para su estudio y así analizarlos diferentes veces y en diferentes momentos de la investigación, ser vistos por otros y jugar un papel central en la comprensión, no como ilustración.

Cabe decir, para esta investigación al menos, que ya que es a partir de las fotografías que se han reconstruido muchos de los relatos y observaciones descritas, y que éstas presentan elementos analizables en sí mismas, sobre todo en los apartados etnográficos, las imágenes son componentes recíprocos a las palabras al componer el discurso argumentativo.

Ahora bien, Baer y Schnettler (2009), entre otros, explican que estas técnicas tienen un efecto democratizador en la medida que permiten, para el propio sujeto interpelado, interpretar y presentar la realidad con sus propias palabras y acciones, y para el público común, comprender un contenido mediante estrategias que se escuchan y/o ven y que no sólo se leen.

Además de lo anterior, concibo especialmente importantes estas técnicas debido a que las producciones audiovisuales se entienden como herramientas políticas, de divulgación y denuncia, que las ciencias sociales tienen a su alcance para fomentar la visualización de los problemas sociales.

Como ya se ha mencionado, la mayoría de las actividades que se realizan en el municipio, tanto de la investigación como a la par de la misma en el marco de la acción, conllevan elementos audiovisuales, que van desde lo simple que es mostrar a un entrevistado su propia sonrisa en una imagen³⁹, exposiciones fotográficas y audiovisuales sobre diferentes

incluso convertir a las imágenes en el centro de las mismas, como el trabajo a modo de ensayo fotográfico *Pierre Bourdieu en Argelia. Imágenes del desarraigo* (2011, publicado *post mortem*) y la producción del documental sociológico de Morin y Rouch *Crónica de un Verano* (1961).

³⁹ Aún hoy en día, hemos encontrado personas que nunca habían visto una cámara dentro del municipio, por lo que la experiencia de ser fotografiado y de mostrarle su imagen resulta muy atractiva. El uso de la fotografía como un acercamiento a las personas ha sido muy exitoso sobre todo entre los niños que incluso

localidades y temáticas, hasta audiovisuales producidos específicamente para Acatepec para su uso en talleres sobre derechos de las mujeres, prevención de la violencia de género y preservación del medio ambiente, todos estos son materiales producidos por MAS Comunidad y se desarrollan con registros locales y pensando previamente a quién están dirigidos, es decir, se componen con las imágenes y videos tomados en la comunidad para fomentar la identificación y comprensión, tomando en cuenta el contexto de la comunidad Me'phaa y el grupo de edad y género al que están dirigidos⁴⁰.

Otra estrategia o herramienta para la investigación en comunidad indígena resulta bastante obvia: aprender el idioma de la población o al menos ser capaz de comprender algunas palabras y darse a entender con otras básicamente, de otro modo acercarse a la gente es prácticamente imposible. Quizá siempre necesitaremos del apoyo de un traductor (al menos que lográsemos dominar el idioma como nativos) pero poder saludar, agradecer, preguntar o comprender palabras comunes facilita conocer a otras personas y sus entornos.

Ahora bien, hacer una investigación sobre una cultura con la que no se comparte la lengua materna presenta diferentes retos y problemas de entendimiento e interpretación. Sin embargo, la alternativa de no hacer la investigación por las dificultades de comprender completamente lo que dijo una persona no me parece elegible, ya que ni esto es análisis del discurso donde se requiere cierta literalidad, ni es un caso perdido, pues siempre habrán traductores, diccionarios, hablantes de español y comprensiones a medio camino entre el Me'phaa y el español (Me'phaañol), y claro, ayuda prestar atención a la acción, las facciones, la tonalidad del hablante, la secuencia de actos, la observación participante y todo aquello que es observable y analizable a través de la vista (aspectos prosódicos), que logran cubrir vacíos en la comprensión y que, incluso si se comprendiera cabalmente el idioma, son necesarios para una mejor interpretación.

nos persiguen para que les tomemos fotos y luego se las enseñemos, y entre las mujeres, quienes disfrutaban mucho de los audiovisuales cuando reconocen diferentes elementos tradicionales o a sus familiares y vecinos.

⁴⁰ No sería coherente impartir un taller de cualquier temática mostrando imágenes de oficinistas en ciudades o de personas blancas y rubias, por ejemplo (como acostumbran hacer los libros de la SEP y la publicidad en México).

Como menciona Jacques Derrida: "Existen algunos efectos negativos [en la traducción], pero sin este riesgo no habría proyecto"⁴¹. (1998: 66) Los problemas de interpretación cuando se trabaja con diferentes idiomas requieren de especial vigilancia y depender de traductores, sin embargo, sin arriesgarse no habría proyecto en absoluto.

Además, como parte de un proyecto de MAS Comunidad para minimizar este problema, se han realizado talleres sobre escritura y vocabulario Me'phaa, ya que actualmente está en desarrollo un diccionario tlapaneco-español para la investigación social, que ha servido para que los investigadores aprendamos a comunicarnos con la gente en su lengua nativa y facilitar la comprensión.

Las dos formas de desarrollar investigaciones que han sido propuestas aquí, y que se han utilizado con éxito en el curso de este proyecto (investigación-acción participativa e investigación con herramientas audiovisuales), se utilizan como alternativas a la construcción teórico-discursiva hegemónica de la Academia y para fomentar la divulgación científica.

El régimen discursivo de la Academia y de las instituciones estatales para la investigación, como CONACyT en México, es dominante de la producción y la acción científica, bajo ciertas reglas como el tiempo para realizar una investigación, su contenido, idiomas dominantes de la escritura, modalidades de la narración, etcétera; y reflexionan poco sobre métodos alternativos para la investigación o sobre las desventajas de la forma ortodoxa en que se aprueba hacer investigación, que aunque comprenden criterios útiles, limitan al investigador en muchos sentidos y dejan fuera posibilidades que enriquecen la labor de las ciencias.

Existen también otro tipo de relatos, formas de escritura, géneros discursivos y narratividades que facilitan la comprensión versus la escritura canónica de las ciencias sociales, así como otras estrategias discursivas como la inclusión de imágenes, a modo de ensayo fotográfico o clips audiovisuales complementarios al texto. La misma escritura, puede ser más inclusiva si escribimos para ser entendidos por diferentes públicos, al utilizar formas que ejemplifiquen, narraciones descriptivas y un vocabulario más popular que el

⁴¹ La traducción es mía.

metalenguaje de la ciencia, lo cual no implica que se dejen aparte las reflexiones conceptuales, sino convenir explicaciones y argumentaciones más sencillas de comprender, tal es el objetivo de mi investigación.

Ahora bien, este estudio se ha podido desarrollar de esta manera porque trata de una población con interés sobre los resultados, participativa en todas las fases de investigación y tomada en cuenta como lectora (o un público al que se dirige el texto), es por ello que se han elegido las herramientas propuestas y las actividades y productos para socializar los resultados de investigación, dentro de foros participativos y talleres pedagógicos que a través del lenguaje audiovisual generan narrativas accesibles de aprehender y reflexionar. Así mismo, reitero: las imágenes facilitan el contacto y la comunicación con la comunidad, se entienden como estrategias comunicativas llamativas, lúdicas, simpáticas y empáticas. Al respecto, Pierre Bourdieu también reflexionaba sobre la fotografía como un medio empático, al afirmar lo siguiente sobre la gente a la que fotografiaba: “Hacer fotografías era una manera de decirles: <Ustedes me interesan, estoy con ustedes, escucho sus historias, voy a dar testimonio de lo que ustedes viven>” (Bourdieu, 2011: 33).

Por otro lado, cabe aclarar: aunque como equipo de investigación, nosotros grabamos y somos técnicos de audio y video, es la comunidad la que elige y acepta qué y a quién se graba, retrata e investiga, al planificar con nosotros la producción audiovisual y contribuir a la producción de datos de la investigación con su participación y testimonio, lo que los hace coautores de las producciones audiovisuales y de la investigación que más tarde verán en actividades comunitarias. Ésta es una forma de devolver a la comunidad algo de lo que ellos nos dan y ellos han manifestado sentirse identificados y contentos con las imágenes que retratan a sus pueblos y costumbres.

Por lo anterior, desde esta propuesta se entiende al investigador social como un facilitador para la comunidad, un colaborador, sin perder de vista los objetivos propios de la investigación sino enlazarlos con las dinámicas comunitarias para generar mejores resultados.

La presencia del investigador no es desapercibida aunque se quiera, no se puede ser un observador sin participar o sin generar una reacción en los actores sociales, por lo que

trabajar en comunidades indígenas debe pretender relaciones con ética y no sólo irrumpir para obtener cuánta información queramos. Se puede incidir de diferentes maneras en el campo, nuestra sola presencia ya lo hace, pero podemos elegir incidir de modo “positivo” con la aprobación y participación de la población a estudiar en un proyecto de interés común.

En el proyecto de investigación *Un, dos, tres por los que están detrás de la montaña*⁴² es posible que los talleres que realizamos no tengan resultados apabullantes y visibles a corto plazo, pero se intenta facilitar herramientas para que sea posible un cambio para mejorar. Así mismo, la producción y registro de los materiales audiovisuales conforma en sí mismo un producto final o resultados de investigación, ya que presenta un archivo para la comunidad sobre diferentes temáticas de su interés que, junto con esta tesis, artículos, cortometrajes, ensayos fotográficos y series fotográficas que se deriven de la investigación, constituyen registros documentales sobre Acatepec, para uso y consulta de la comunidad, el público en general y que presentan antecedentes relevantes para futuras investigaciones sobre el municipio en cuestión.

1.6. Sobre mi paso por el posgrado en Comunicación y Política de la UAM-X

Resulta imprescindible señalar que esta investigación no habría sido posible si no hubiera sido por mi paso por el posgrado en Comunicación y Política de la Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Xochimilco, durante mis estudios de Maestría.

Como ya se ha señalado en apartados anteriores, cuando recién ingresé a la maestría el proyecto era otro a lo que hoy se presenta aquí. No sólo le faltaba orden y una estructura que permitiera su viabilidad, sino que las bases teóricas que yo contemplaba para desarrollar este proyecto eran insuficientes. Fue gracias a los aportes de esta casa de

⁴² Que continúa tras la presentación de estos resultados y esta obra, con un nuevo volumen en lo que será una serie de investigaciones identificadas por este nombre.

estudios que logré posibilitar mi investigación y conocer otros campos de las ciencias sociales, que nutrieron sustanciosamente las reflexiones teóricas que hoy comparto en esta tesis y que también sentaron fuertes pilares para mi posterior vida académica y profesional.

Fue durante los exigentes seminarios, las conferencias y los acalorados debates, dentro y fuera del aula, con mis profesores y mis compañeros de maestría, que se gestó un clima interdisciplinario rico para desarrollar mi investigación, y que propició que yo aprehendiera las relaciones y aportaciones de diferentes temáticas y problemáticas entre sí del orden político, comunicativo, sociológico, histórico, artístico, económico, antropológico, lingüístico, metodológico, filosófico e incluso lúdico. La aprehensión de la interdisciplinariedad que aprendí en la UAM-X no sólo potencia mi capacidad de análisis como investigadora sino que considero que me ha motivado a ser un ser humano más perspicaz en la propia cotidianeidad.

No podría sentirme más afortunada ni imaginar una mejor planta académica de profesores que la que ya existe hoy día. ¡Gracias!

Capítulo 2 - Introducción al municipio Me'phaa de Acatepec, Guerrero

2. Introducción al municipio Me'phaa de Acatepec, Guerrero
 - 2.1. Población y marginalidad
 - 2.1.1. Caracterización de la población y sus condiciones de vida
 - 2.1.2. Conflictos políticos
 - 2.2. Las condiciones de vida de las mujeres
 - 2.2.1. *Ex'ko'ño* (¡Aquí estoy yo!). Quiénes son y qué hacen las mujeres
 - 2.2.2. “Las mujeres no podemos participar porque nos dicen que no pensamos y que sólo sabemos hacer tortillas”. Discriminación y menosprecio de la mujer
 - 2.2.3. *Digió'xta'iku* (¡Yo soy fuerte!). Mujeres que se enfrentan a las normas
 - 2.2.3.1. Las mujeres reclaman
 - 2.2.3.2. Las mujeres se imponen
 - 2.3. *Costumbres* y rituales

2. Introducción al municipio Me'phaa de Acatepec, Guerrero

El presente capítulo constituye un acercamiento para comprender mejor las condiciones de vida de la población de Acatepec, si no me detuviera en el contexto sería imposible continuar sobre la temática de mi investigación: la normatividad de género en Acatepec reproducida en los rituales políticos y las estrategias de las mujeres en contra de esta normatividad.

La normatividad de género y la interacción entre hombres (*xa'bóo*) y mujeres (*a'go*) se aprende a muy corta edad en los rituales, pero también en la socialización cotidiana, en donde las actividades diferenciadas por género delimitan el comportamiento y el rol de cada persona de acuerdo con su sexo⁴³. Aunque otros factores contribuyen a su reproducción y aprendizaje, como la poca camaradería entre mujeres, ya que, dicho por ellas mismas, son enemigas al estar juzgándose, reclamándose y difamándose una a otras, ya sea dentro de sus familias, en la relación suegra-nuera, o fuera de ellas como vecinas. De modo que la mujer misma es reguladora de la opinión sobre el comportamiento de otras mujeres en beneficio, no de ellas mismas sino, de la norma que la constriñe.

La revisión que se hace en este capítulo sobre las condiciones de vida en el municipio es necesaria ya que la problemática política y de género que se estudia aquí no es tratada a la luz única de la teoría feminista, sino como una problemática que ha de ser reflexionada mediante un estudio de relaciones de poder y de interacción social, que conjuntan diferentes problemas en una comunidad indígena en México y de los cuales son sujetos también los varones de la comunidad.

He decidido ahondar en el contexto debido a que las condiciones marginales de las mujeres responden a un conjunto de relaciones simbólicas, políticas, económicas y sociales (interseccionales) que se relacionan en el marco de una problemática compleja, dinámica y multidimensional que he elegido estudiar desde una perspectiva microsociológica para

⁴³ Cabe decir que al día de hoy nunca me he topado a alguien que me hable sobre la homosexualidad o como se aprecia la misma de acuerdo con los valores comunitarios. Es como si no existiera o se ha hecho una gran labor por ocultarla.

comprender las relaciones e interacciones sociales, culturales, simbólicas y comunitarias que conforman la normatividad de género en Acatepec, Guerrero.

En posteriores apartados de este capítulo hablaré sobre los usos y costumbres de Acatepec, como antesala a la descripción del ritual de mi interés, así como sobre las mujeres del municipio, quiénes son, cómo viven, qué desean, qué construyen, como marco de comprensión de las reflexiones sobre la normatividad de género, y los casos de participación femenina, resignificaciones, creatividad y resistencia ante la violencia masculina.

Adicionalmente a estos objetivos, este capítulo presenta una monografía del municipio, que se extiende como una denuncia de las condiciones de vida de miles de personas en este pueblo. Sin más que añadir a modo introductorio, comenzaré a describir:

Tristemente, ya a nadie le sorprende afirmar que Guerrero es un estado pobre en México y que las poblaciones indígenas de este estado comparten la pobreza y la marginación más profunda del país, junto con otras poblaciones indígenas de los estados de Chiapas y Oaxaca. Acatepec, Guerrero, es una de estas poblaciones marginadas y dentro de su marginación: desconocidas. Cuando escuchamos hablar sobre la región de la montaña en Guerrero pensamos en Cochoapa y Metlatónoc, los municipios con el más alto índice de marginación del país y con Índices de Desarrollo Humano por debajo de África Subsahariana. Pensamos también en Tlacoapa como un centro político importante y donde han ocurrido muchos desastres naturales que se dieron a conocer en los últimos años, o pensamos en Chilapa por sus artesanías y en Tlapa de Comonfort por sus conflictos políticos y de narcotráfico.

Poco pensamos en las demás poblaciones de la región, que también tienen sus historias y que sus condiciones de supervivencia no son tan distintas a las de Metlatónoc u otros casos conocidos de comunidades indígenas marginadas, segregadas, apartadas de la opinión pública. Pero, ¿por qué no las conocemos? En primer lugar es lógico resaltar que en un país tan grande y con tantas poblaciones sería prácticamente imposible conocer cada pueblo, sobre todo cuando se habla de la montaña, ya que recorrerla implica viajes muy largos, incluso dentro del mismo municipio, debido a la poca infraestructura de comunicaciones y

transportes en la zona y al relieve. Desde la ciudad de México llegar a la cabecera municipal de Acatepec, el punto más cercano del municipio y con mejor comunicación de caminos, toma de nueve a once horas, mientras que desde la cabecera municipal viajar a otras localidades en auto puede tomar, según la localidad de la que se trate, de veinte minutos a doce horas más, si se va a las poblaciones del sur como Tres Cruces, por mencionar una. Piénsese también que los pobladores hacen estos recorridos a pie cuando son necesarios, esporádicamente apoyados por algún automóvil que los acerca a su destino, por lo que la mayoría de las personas difícilmente salen de su localidad o llegan a conocer más allá de sus poblados.

Pero hay más sobre el por qué no conocemos estos pueblos ni escuchamos sobre ellos: estos municipios no han sido, ni son, relevantes para muchos intereses, pues mientras no se conozca en ellos recursos comerciales que beneficien a alguna empresa o gobierno, nadie estará dispuesto a abrir una carretera a la misma o trasladarse por doce horas en un vehículo motorizado sólo para conocer las carencias y tristezas de la montaña. El afán no es que esto se lea triste, sino que se lea la lastimosa realidad. Por ejemplo, la mayor parte de los caminos que se han abierto dentro del municipio y para comunicarse a él han sido obras comunitarias llevadas a término con machetes, piedras y palas, algunas con apoyo y organización del gobierno municipal otras sólo con organización local. Otros caminos, sobre todo los que están en las periferias que comunican otros municipios con Acatepec, han sido obras impulsadas por empresas refresqueras y cerveceras apoyadas con la mano de obra de las poblaciones cercanas. Estas empresas han encontrado consumidores redituables en estos pueblos e incluso se han dado a la tarea de colocar letreros de ubicación y señalamientos de localización de pueblos, embellecidos con sus logotipos, para que sus choferes no se pierdan en las montañas⁴⁴.

Con el paso de los últimos cuatro años en los que he trabajado en Acatepec, me ha quedado claro que ni CONAPO ni INEGI, ni alguna otra instancia de gobierno ha recorrido el municipio completo, ni siquiera para levantar la información mínima requerida para los

⁴⁴ Una reflexión aparte que queda por abordar en un futuro, es la de la adicción de la población tanto a los refrescos dulces como a las bebidas alcohólicas, en las cuales suelen gastar más dinero que en alimentos y que los gobiernos municipales y locales regalan en cada evento comunitario a la población como agradecimiento por su presencia.

censos o conteos, o para otorgar los apoyos que sus programas y secretarías de gobierno dicen que otorgan.

Hay poblaciones completas que se han ignorado, que señalan nunca haber visto gente de gobierno levantando información alguna o cumpliendo con las promesas de construir caminos, colocar postes eléctricos, o cualquier otro programa o apoyo para el desarrollo social. Aunado a esto debo hacer notar que la mayoría de los datos que arrojan estos medios son claramente inventados o modificados para que los informes suenen más bonitos o menos alarmantes.

Debido a ello no puedo utilizar a estas instancias para describir a la población más que con cierto recelo o a modo de acercamiento, sobre todo en aquellos datos que yo no puedo levantar por mí misma, como el número de habitantes por ejemplo.

Sin embargo, sí utilizaré más adelante algunos datos de la CONAPO para señalar los malentendidos o falsos señalamientos que proporcionan estas instancias o, en su caso, las divergencias en relación con la información que yo he recabado y que aquí utilizo para describir. Es por esto que las fuentes ocupadas para describir en ese capítulo no son, en su mayoría, las oficiales que el gobierno publica, sino otras recogidas en mis recorridos de observación, encuestas y entrevistas, y otras fuentes diversas escritas por gente del municipio que tiene décadas de trabajo de investigación en él.

Ahora bien, de regreso a la caracterización, ¿dónde está Acatepec? se encuentra al oeste dentro de la región de la montaña en el estado de Guerrero (Ver Fig. 1). Se localiza en el flanco externo de la Sierra Madre del Sur y sus paisajes predominantes son laderas medias de montaña con una amplitud que va desde los 1,000 m.s.n.m. a cumbres mayores a los 2,000 m.s.n.m. (Sotomayor, 2010: 14).

Colinda al norte con el municipio de Zapotitlán Tablas, al sur con Ayutla y San Luis Acatlán, al este con Tlacoapa y al oeste con Atlixac y Quechultenango (Sotomayor, 2010: 24). Su extensión territorial es de 599.2 kilómetros cuadrados que representan el 0.9% de la extensión territorial del estado (Leal, 2009: 20).

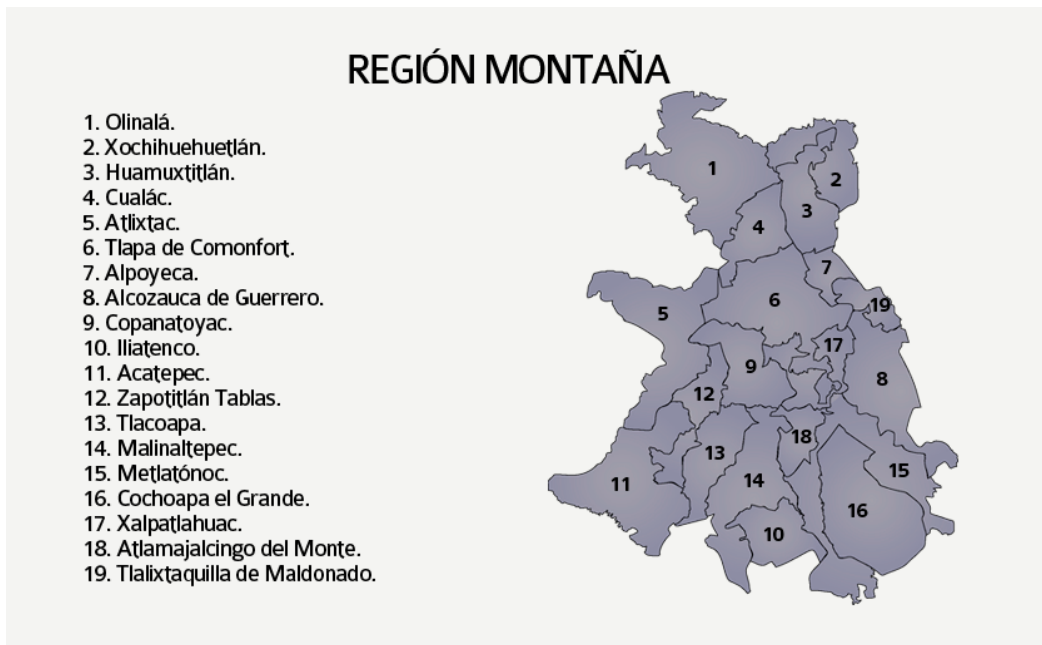


Fig. 1 – Mapa de la región de la montaña de Guerrero. El número 11 localiza al municipio de Acatepec. (Auditoría General del Estado de Guerrero, 2014)

La creación del municipio de Acatepec es reciente. Acatepec (como nombre del municipio y como centro político) se establece como cabecera municipal conforme decreto del Diario Oficial del Gobierno del Estado de Guerrero el 23 de marzo de 1993, aunque ya era cabecera agraria desde mayo de 1957. Previo a 1993 Acatepec no había tenido autoridades municipales y los diferentes pueblos de la región correspondían a otros municipios colindantes o no se adherían a ninguna jurisdicción o municipio legalmente.

No existe un consenso respecto al número de localidades dentro del municipio, ya que según la fuente revisada se arroja un número distinto, que va desde las 63 a las 110 localidades⁴⁵. Ahora bien, la revisión detallada de los listados de poblaciones de cualquiera de las fuentes divergentes me ha mostrado que a todas les faltan poblaciones. Al menos un par de cosas sí quedan claras: el municipio es muy grande y no ha sido recorrido en su totalidad por ninguna instancia o investigador y existen más de 115 poblaciones dentro de Acatepec.

⁴⁵ Según el Censo de Población y Vivienda 2005 del INEGI, Acatepec cuenta con 110 localidades; según el *Ordenamiento Territorial Comunitario de los Bienes Comunales de Acatepec* de Segura Pacheco, realizado por la UEPI-UAG en 2009, existen 101 localidades, anexos y colonias dentro del municipio; según la Secretaría de la Mujer, la SEDESOL, CONAPO y González son 95 localidades; y según Leal Cantú en el *Diagnóstico Municipal* de 2009 son 63 localidades.

También hay divergencias entre fuentes sobre cuántos pobladores tienen las localidades (y el municipio en total), algunas señalan que con excepción de la cabecera municipal todas las demás tienen menos de 500 habitantes y otras señalan un gran número de pobladores (hasta 2,700) en las localidades más grandes. Cabe señalar que los censos por localidad que levantan los comisarios son mucho más certeros que los de INEGI o CONAPO, en los que siempre faltan cientos de personas en cada conteo de localidades. Sin embargo, de acuerdo con las estimaciones del CONAPO con base en el Censo de Población y Vivienda 2010 del INEGI, la población total del municipio corresponden a 32,792 habitantes.

Queda decir que, con el trabajo empírico al recorrer el municipio, constaté que lo que se dice oficialmente no señala ninguna verdad, más que aquélla que se quiere matizar u ocultar, y que los datos más veraces suelen ser los que proporcionan los comisarios y la gente de las poblaciones⁴⁶ al contrastarlos con la observación.

Ahora bien, cabe señalar la diferencia entre localidad, anexo y colonia que ya se señalaba brevemente en el capítulo uno. Algunas localidades, por su gran extensión geográfica y/o poblacional, o por su lejanía respecto al centro de las localidades, se dividen en colonias o anexos de localidades. La diferencia entre una colonia y un anexo es que en los anexos se cuenta con una partida en el presupuesto municipal y existe una representación política mayor al tener un representante político que figura en las listas oficiales de autoridades municipales y participa activamente en los rituales políticos frente al presidente municipal, mientras que las colonias, a pesar de tener un representante político, están subordinadas a las autoridades locales y su participación en rituales es secundaria y no obligatoria, es decir, están subordinados al comisario de la localidad a la que corresponden y su participación en los rituales es más presencial y menos protagónica.

Sin embargo, a pesar de sólo ser consideradas “colonias”, muchas de éstas son poblaciones “aparte” de su localidad, ya que la lejanía a su centro, a veces de más de hora y media de distancia, las limita en la participación comunitaria, así mismo las diferencias entre las colonias y sus centros pueden ser muy grandes, al limitar el acceso a servicios, potenciar la marginalidad y limitar la participación política y religiosa, entre otros aspectos. Cabe decir

⁴⁶ A quienes regularmente se les niega la autoridad de señalar sus propios datos e incluso su propia historia al otorgar más credibilidad a otras fuentes gubernamentales y académicas.

también que algunas colonias o anexos cuentan con más población que algunas localidades y que algunas poblaciones o pueblos no han sido reconocidos aún como localidad, anexo o colonia.

2.1 Población y marginalidad

2. 1.1 Caracterización de la población y sus condiciones de vida

En este apartado caracterizaré al municipio y describiré sus condiciones sociales, con el objetivo de facilitar la comprensión de la temática estudiada en mi investigación. Reflexionaré sobre diferentes condiciones cotidianas de la vida social, compartiré imágenes que relaten la misma y señalaré aspectos demográficos y datos cuantitativos proporcionados por instancias oficiales y producidos por mí misma, sobre lo cual detallaré más adelante y continuaré una breve crítica sobre los mismos.

De acuerdo con la CONAPO y el INEGI, actualmente Acatepec ocupa el lugar diecisiete de los municipios más marginados de México y el sexto lugar en marginación a nivel estatal⁴⁷. Se encuentra en la región de la montaña de Guerrero, que ha sido categorizada como la región con los municipios más marginados del país, de acuerdo con sus Índices de Desarrollo Humano.

El relieve del municipio comprende una dificultad que limita su acceso o transportación dentro de la misma, incluso la comunicación entre pueblos o colonias colindantes. Los deslaves periódicos dejan incomunicadas a las poblaciones durante semanas, a veces con riesgo de que los habitantes no puedan asistir a las clínicas de salud, pierdan sus cosechas u hogares en los derrumbes, o que no puedan obtener víveres necesarios para su supervivencia.

⁴⁷ Acatepec ha sido catalogado como un municipio con grado de marginación “muy alta”, con un índice de marginación de 2.629 (INEGI, 2010).

Cabe señalar que ya que no existen actividades económicas significativas más que en la cabecera municipal, la supervivencia de la población está a cargo del autoconsumo y de apoyos (monetarios y en especie) en algunos casos. No toda la población recibe apoyos (ya sean del municipio, estatales, federales o independientes) y aquellos que los reciben reportan que no superan dos cajas de despensa al año.



Fig. 2⁴⁸ – Deslave del cerro sobre el camino que comunica a la ciudad de Tlapa de Comonfort con el municipio de Acatepec. Durante la temporada de lluvias los caminos se derrumban a diario y cada día son arreglados por los pobladores con palas y machetes. Fotografía tomada el 25 de agosto de 2010.

Acatepec es un municipio indígena Me'phaa, o por su traducción al español, tlapaneco. De acuerdo con las estimaciones de la CONAPO, con base en el Censo de Población y Vivienda 2010 del INEGI, Acatepec cuenta con 32, 792 habitantes, de los cuales 30.84 por ciento son analfabetas de quince años o más; y 43.70 por ciento son mayores de quince años que no han terminado la primaria.

Las oportunidades para estudiar en el municipio son muy limitadas debido a la escasez de centros educativos y al alto costo que representa para las familias mandar a sus hijos a estudiar, lo que explica que las tasas de analfabetas y monolingües sean altas. Aunado a la escasez de escuelas, también hay pocos maestros, muchos de ellos no perciben sueldos sino

⁴⁸ Todas las fotografías de este capítulo han sido tomadas por la presente investigadora.

que laboran como un servicio comunitario y cabe señalar que las condiciones de infraestructura de las escuelas son inapropiadas (Ver Fig. 3).

Antes de continuar, cabe señalar que la información que aquí afirmo ha sido recopilada durante cuatro años de trabajo en más de veintiocho centros poblacionales del municipio, donde he realizado recorridos, entrevistas, sesiones de trabajo comunitario, observación participante, así como el levantamiento y análisis de un centenar de encuestas.

Ahora bien, aunque sí existen colegios con electricidad, techos de cemento y bancas apropiadas, hay muchas aulas y escuelas enteras que son sólo paredes de adobe o lámina, con troncos, a modo de sillas, y con pisos de tierra que en época de lluvia se inundan.



Fig. 3 – Aulas escolares en la localidad de Loma Tuza. Cabe señalar que a falta de centros comunitarios, muchas ocasiones los espacios para clases son utilizados para diferentes propósitos, tanto de asambleas como sitios de reunión. Fotografías tomadas el 16 de junio de 2010.

La tasa de monolingüismo en el municipio de Acatepec es de 56.8% en las mujeres y de 39.6% en los hombres, lo que representa una brecha de género de 19 puntos porcentuales en detrimento de las mujeres (Secretaría de la Mujer, 2006, 11-12).

En mi experiencia, la cantidad de mujeres que sólo hablan Me'phaa es mayor a la señalada. Yo diría que seis de cada diez mujeres comprenden el español al escucharlo pero sólo tres de cada diez pueden hablarlo, aunque esto está cambiando paulatinamente, ya que las mujeres jóvenes (menores a 25 años) entienden y hablan mucho más el español (casi la mayoría lo habla con soltura) a consecuencia de la creación de nuevas escuelas y a que sus madres las han motivado a aprender español.



Fig. 4 – En primer plano, joven estudiante de educación secundaria en su hogar en la Colonia Santa Rosa de la cabecera municipal de Acatepec, quien platicó con nosotros sobre su profundo interés por continuar sus estudios. En segundo plano sus hermanas, estudiantes de primaria. Fotografía tomada el 2 de septiembre de 2012.

En el municipio existen centros educativos de los niveles: educación inicial, preescolar, primaria, secundaria y bachilleres, sin embargo son insuficientes. No todas las localidades cuentan con éstos por lo que, para asistir, muchos niños y adolescentes deben trasladarse cada día a otras localidades o mudarse a las mismas cuando existen albergues escolares⁴⁹. Cabe decir que los recorridos para ir a la escuela incluso dentro de las mismas localidades, van de veinte a sesenta minutos caminando en terrenos difíciles, y la mayoría de los niños los realiza por su cuenta desde edades tempranas.

⁴⁹ Uno de estos albergues, el de Zontecomapa, se derrumbó por completo, junto con gran parte del pueblo, debido a los huracanes Ingrid y Manuel, que sucedieron a finales de 2013.



Fig. 5 – Aula de clases de la primaria de la cabecera municipal de Acatepec en buenas condiciones. Fotografía tomada el 3 de septiembre de 2012.

De acuerdo con lo que he podido observar y el testimonio de mamás y maestros entrevistados, no existe una disciplina clara y establecida en la educación, es decir, los alumnos llegan tarde a sus clases y entran y salen de los salones a placer, sin respetar estrictamente los horarios de clases. Dentro de las escuelas se ven perros callejeros deambulando y siempre hay niños jugando, independientemente de si es hora del receso o no.

En la localidad de El Llano, en una entrevista realizada en enero de 2013, una profesora me explicó su preocupación sobre el desempeño de los niños al señalar que al existir tanta desnutrición y carencias en el pueblo, los estudiantes difícilmente pueden concentrarse y aprender como lo haría un niño en mejores condiciones.

En Mexcaltepec otro maestro externó sus propias preocupaciones sobre la educación, al señalar que los padres de los estudiantes encuentran muy difícil sostener su educación y, aún si terminan el bachillerato, difícilmente podrán salir del municipio a estudiar la universidad a Chilpancingo o a Acapulco y más difícil aún: ejercer sus carreras en sus localidades.



Fig. 6 – Grupo de estudiantes curiosos y serviciales de la escuela primaria de El Llano, fotografía tomada el 9 de enero de 2013.



Fig. 7 – Estudiantes de la primaria de Mexcaltepec jugando volibol en la cancha de la escuela, fotografía tomada el 11 de enero de 2014.

Algunos padres de familia también han señalado que por ser un municipio donde la supervivencia es el autoconsumo de la siembra (con contadas excepciones de tienditas o papelerías que generan escasos ingresos en las familias), los únicos ingresos para apoyar a los estudiantes son aquellos que reciben sus madres de los programas de Vivir Mejor o de vender a sus vecinos algún pollo, por lo que comprar uniformes, zapatos, lápices y cuadernos presenta un reto mayor, y un niño en la escuela representa, a su vez, una mano de obra menos para cosechar y comer.

En el caso de la educación media, sólo existen cuatro bachilleres en todo el municipio, uno de los cuales, en la localidad de El Llano, no ha sido reconocido aún por la SEP a pesar de los esfuerzos de sus maestros por su construcción, impartición de clases de forma gratuita y que ya han terminado sus estudios dos generaciones de estudiantes en la misma.



Fig. 8 – Grupo de jóvenes y una profesora de la primera generación de estudiantes de bachillerato de la localidad El Llano, durante un taller sobre cuidado del medio ambiente impartido por MAS Comunidad a petición de los maestros y la comisaría. Fotografía tomada el 9 de enero de 2013.



Fig. 9 – Aulas del primer y segundo grado de bachillerato de Mexcaltepec. Fotografías tomadas el 27 de agosto de 2010.

La principal actividad de todos los pobladores es la siembra, toda la gente sabe sembrar e incluso quienes tienen cargos comunitarios o empleos como profesores, comisarios o tenderos tienen parcelas de siembra. Los principales sembradíos son de maíz, frijol y calabaza, cuyas semillas mezcladas son otorgadas por el gobierno municipal junto con fertilizante químico tóxico (sulfato de amonio). Estos apoyos se entregan a cada productor registrado ante el Comisariado de Bienes Comunales de Acatepec (autoridad agraria).



Fig. 8 – Mazorcas secándose sobre el techo de lámina de un hogar sobre la calle principal de Mexcaltepec. Fotografía registrada el 9 de enero de 2014.

Otros alimentos provienen de plantas o frutos silvestres que se cosechan en pequeños huertos de traspatio, como hierba santa, hierba buena, epazote, café, jamaica, durazno, chiles y plátano, principalmente. Sin embargo, no todos tienen traspatios (de acuerdo con las encuestas sólo el 70 por ciento tiene) debido a la falta de espacio en sus terrenos.



Fig. 10 – Traspatio de un hogar en la localidad Barranca Pobre. En la imagen puede observarse una mesa de trabajo, algunas hortalizas y árboles frutales. Cabe señalar que, al fondo, tras la sábana percutida, se observa el baño. Fotografía tomada el 15 de julio de 2010.

De acuerdo con las encuestas mencionadas, el cuarenta por ciento de la población no tiene ningún tipo de ganado, del sesenta por ciento restante, la mayor parte tiene gallinas en sus traspatios, aunque sólo unas cuantas, menos de una decena. En general sólo comen huevos una o dos veces por semana y carne de pollo (*xu'diu x'ti'la*) una vez al mes, ya que no tienen suficiente ganado para alimentarse más del mismo. Este es el consumo promedio de proteína animal de la mayoría de la población, sólo adicionado cuando hay festividades político-religiosas, cuatro o cinco veces en el año, en las que se comen porciones comunitarias de caldo (*yan'dúh*) con carne de chivo (*so'tó*) o de res.

La pobreza alimentaria y la desnutrición es mayor en el norte del municipio, ya que en él existe un clima diferente y otras condiciones económicas, que hacen de esta zona más marginada que la del sur.

En la mayoría de las poblaciones del sur hay más ganado, no sólo avícola como se observa en el norte, sino que al sur es más frecuente cruzarse con algunos animales de ganado vacuno, ovino, porcino o caprino (aunque nunca he visto familias que de éstos tengan más de cinco). Las poblaciones al sur gozan de un clima más cálido con menos neblina, lo que propicia más y mejores cultivos de diferentes especies; aunado a esto, las localidades sureñas tienen mayores facilidades para viajar a Ayutla o a otros municipios cuando es necesario hacer compras especiales, vender sobrantes de la cosecha o buscar atención médica especializada.

La alimentación está basada en variedades de platillos preparados con chile, frijol y maíz principalmente, cocidos o asados en estufas de leña. De acuerdo con Leal, los alimentos se toman dos veces al día y comen por igual todos los miembros de la familia, incluidos los niños, las madres embarazadas y los ancianos. La escasez de nutrientes necesarios en la dieta de la población, provenientes de variedades de alimentos inexistentes en el municipio o que se consiguen con un alto costo que no es asequible, genera una gran desnutrición y enfermedades gastrointestinales, también incrementadas por la falta de higiene en el agua. Leal afirma que en Acatepec, el 74% de los niños menores de 9 años padece desnutrición severa por falta de alimentación (Leal, 2009: 62).

Cabe señalar que cambios culturales (por la introducción de prácticas aprendidas en programas de televisión, migrantes de retorno o visitantes ajenos a la comunidad) y donaciones de terceros (DIF y otras instancias gubernamentales) han generado nuevos patrones de consumo alimenticio en el municipio, por lo que algunos alimentos tradicionales han sido sustituidos por productos procesados como galletas, refrescos, bebidas energéticas, frituras y enlatados, que no han contribuido a la nutrición adecuada y que, por el contrario, sí han incrementado la obesidad, muy a pesar de que es una obesidad acompañada de desnutrición o anemia.

En cuanto a la vivienda, nueve de cada diez casas (*guwá*) están hechas con adobe y sólo pocas (el diez por ciento restante) tienen recubrimiento de cemento. En las localidades al sur del municipio, en donde hace más calor, también se encuentran viviendas de tabla de madera.



**Fig. 11 – Una de las habitaciones de un hogar construido con adobe, madera en las ventanas y techo de cartón, a la derecha se observa que la siguiente habitación sí tiene techo de lámina.
Fotografía tomada en la localidad de El Llano el 8 de enero de 2013.**

Sólo en pocas localidades se han construido algunas casas de cemento, como parte de programas de gobierno que asisten a la gente que ha perdido sus hogares en terremotos o derrumbes por las lluvias. Algunas de estas casas (en Mexcaltepec hay algunas) no están habitadas debido a que fueron construidas en la orilla de la carretera y corren el riesgo de derrumbarse de nuevo.

La mayoría de los techos de los hogares son de lámina metálica aunque aún hay muchos hogares que conservan techos de cartón debido a lo caro de la lámina, sin embargo, un techo de cartón sólo dura dos años, cuando mucho, mientras que el de lámina puede durar diez o más. Es por la imposibilidad de ahorrar para comprar un techo de lámina que muchas familias deben contentarse con uno de cartón y cubrirlo con plástico de bolsas o lona y piedras pesadas, para evitar que se vuelen con el viento y que el agua y el sol destruyan sus techos rápidamente.



Fig. 12 – Familia que salió a saludarnos en nuestro recorrido por la localidad de El Llano. La imagen nos muestra su casa construida con adobe y techo de cartón cubierto con lona plástica. En la entrada a la misma se observa un piso de madera como soporte debido al desnivel del terreno. Fotografía tomada el 8 de enero de 2013.

Existen algunos proyectos y/o apoyos del gobierno municipal para comprar techos de lámina, sin embargo éstos no son suficientes. En cuanto a los pisos, éstos son de tierra en su mayoría y sólo pocas casas por localidad tienen pisos de cemento o tablas de madera⁵⁰.

Casi la mitad de los hogares no cuenta con energía eléctrica y quienes cuentan con el servicio son, en su mayoría, los hogares cercanos al centro de las localidades. No existe drenaje entubado más que en el centro de la Cabecera municipal y la mayor parte de los sanitarios son baños secos, algunos con taza de baño y otros sólo como un agujero en la tierra cubierto por una cortina de tela (Ver Fig. 10).

La estructura física de los hogares conserva la distribución tradicional indígena que comprende diferentes edificios (o pequeñas chozas) para cada habitación, es decir, la cocina es una pieza por sí misma, las habitaciones otras separadas, de manera que cada habitación se ubica “al aire libre” en un gran patio común. Es normal que los dormitorios de los

⁵⁰ Éstas últimas se encuentran sobre todo en las casas con desniveles.

esposos también estén separados en dos habitaciones diferentes, pero esto último varía de pareja en pareja.



Fig. 13 – Patio y dos habitaciones de un hogar.
Fotografía tomada el 8 de enero de 2013 en la localidad de El Llano.

En cuanto a la cocina, ésta suele ser la habitación más grande de todas, ya que incluye un comedor, espacio para almacenar alimentos e instrumentos de cocina y una estufa de leña. Cabe señalar que en ellas hay muy poca ventilación, casi siempre es sólo la puerta y alguna rendija cercana al techo por donde entra aire. Esto, sumado al humo de las cocinas, genera ambientes poco aptos para la salud respiratoria.



Fig. 14 – A la izquierda, cocina-comedor tradicional de anciana mujer de la Colonia Llano Maizal, localidad de Yerba Santa en Acatepec, Guerrero. A la derecha, acercamiento a la anciana mujer y su cocina hollinada. Fotografía tomada el 5 de diciembre de 2013.



Fig. 15 – Mujer artesana en su cocina de adobe. Fotografía tomada el 9 de enero de 2012 en la localidad de El Llano.

Ahora bien, respecto a la vivienda, el INEGI, de acuerdo con el censo de 2010, dice que 34.32 por ciento de la población vive en viviendas sin drenaje ni excusado, 37.35 por ciento de las viviendas no poseen energía eléctrica y que el 68.19 por ciento de las viviendas tienen algún nivel de hacinamiento. Yo no estoy de acuerdo con esta información, no la considero verídica, sobre todo los dos primeros datos. Considero, a partir de lo que las entrevistas grupales y los recorridos por poblados han arrojado, que son muchos más quienes no cuentan ni con drenaje ni con electricidad.

Uno de los problemas de la información del INEGI se encuentra en la incorrecta formulación de las preguntas o la incorrecta publicación del análisis de las respuestas. Por ejemplo, por mencionar un caso, el malentendido sobre el drenaje es el mismo al que yo me enfrenté cuando levanté encuestas en 2010, pues la gente en Acatepec entiende por drenaje tener un espacio para el sanitario, no como se entiende comúnmente como una red de tuberías por los que se conducen los desechos lejos de la zona de vivienda⁵¹.

Hasta el día de hoy, los únicos baños que conozco que cuentan con drenaje son los del ayuntamiento municipal, es decir, no existe el drenaje en viviendas como se sugiere en la cifra, los desechos son o enterrados o desaguados con cubetas hacia un terreno más bajo sobre alguna pendiente en la tierra sobre la cual se construye el baño en su orilla. Esto último supone o el riesgo de que el baño se derrumbe en la temporada de lluvia por estar en una orilla de pendiente, o que se llene en algún momento y deba construirse uno nuevo, ambos casos son muy comunes.

Son muchos otros los datos de INEGI que también sugieren información incorrecta o malinterpretada debido incluso a su pobre presentación, por ejemplo, en el censo mencionado anteriormente se afirma en tablas de datos que: “el 92.45 por ciento de población ocupada con ingresos de hasta dos salarios mínimos”. Dicho enunciado, al estar redactado incorrectamente, no permite comprender si se refiere a que el 92.45 por ciento de

⁵¹ La definición oficial de “drenaje” del INEGI corresponde a la siguiente: “Sistema de tuberías mediante el cual se eliminan de la vivienda las aguas negras o las aguas sucias. Si al menos una de las instalaciones sanitarias de la vivienda (lavadero, sanitario, fregadero o regadera) dispone de un sistema de tuberías para eliminar las aguas negras o aguas sucias, se considera que tiene drenaje” (Definición disponible en consulta en línea en el sitio web del INEGI). En todo caso, en los hogares donde sí hay una manguera de plástico que desecha los desperdicios ésta no excede los diez metros. Una manguera de diez metros no es un “sistema de tuberías”.

la población está “ocupada” y tiene ingresos de hasta dos salarios mínimos o si el 92.45 por ciento de un porcentaje no especificado de personas (pudiendo ser uno por ciento o cualquier número) ocupadas perciben hasta dos salarios mínimos.

Lo anterior es muestra de lo importante que es clarificar los resultados del análisis de los datos recolectados en campo, las estrategias y técnicas utilizadas, así como clarificar los problemas existentes en las preguntas aplicadas, si no se tiene esta reflexividad y se muestra en los resultados se pueden suscitar problemas de interpretación, tanto del que responde como del que pregunta y el que lee los resultados, como en el caso de los censos de dicha instancia. En este caso la gravedad responde a que los datos referidos no sólo distan mucho de la realidad, sino que parecen no haber sido recolectados con seriedad y sensibilidad suficiente ante una cultura y formas de comprensión distintas a la de quién investiga.

Ahora bien, volviendo a la reflexión sobre los ingresos, de acuerdo con las encuestas realizadas en 2010 y la confirmación de la información por medio de entrevistas grupales e individuales con informantes clave en los últimos años, los ingresos en las familias son esporádicos, no son generalizados y quienes los reciben no reportan que los montos sean mayores a \$800 MX al mes⁵².

El análisis de dichas encuestas arrojó que el 62 por ciento de la población no cuenta con **ningún** tipo de ingreso, mientras que el 38 por ciento que si cuenta con uno, lo obtiene de la siguiente forma:

- 18% por ventas en tienda de abarrotes
- 8% no especificó
- 5% trabajan en el campo (siembra o limpia de milpa para otros)
- 4% a través del Programa Vivir Mejor⁵³
- 2% sus hijos mandan dinero desde otros centros poblacionales
- 1% es profesor

⁵² En el caso de las madres que reciben apoyo del programa Vivir Mejor por más de un hijo.

⁵³ Cabe señalar que sólo las mujeres reciben dinero bimestralmente por el programa asistencialista de gobierno “Vivir Mejor”, que ellos reconocen como “Oportunidades”. No todas las mujeres lo reciben porque alegan que “no alcanza para todas”. Así mismo cabe señalar que el 60 por ciento de los participantes de la encuesta fueron hombres y el 40 por ciento mujeres.

Es importante señalar estos datos pues, aunque ésta sea una investigación cualitativa, el entendimiento de la dinámica social no podría ser comprendida sin prestar atención a esta información, que en un principio permitió que comprendiera mejor la escena social y que con el paso de los años se fue confirmando con los testimonios de la gente y la observación detallada que llevé a cabo en cada visita.

Considero que este tipo de información no se puede desdeñar por ser cuantitativa y mucho menos cuando ha sido recabada por nosotros mismos y no por un tercero, aunque existen algunas posturas académicas desde las ciencias sociales que han menospreciado la utilidad de estos datos. Quiero destacar que ante grandes instituciones que no investigan adecuadamente⁵⁴, no debemos resignarnos a conocer la información cuantitativa sólo por medios oficialistas, mucho menos si otorgamos la debida importancia a estos datos y a la composición demográfica para comprender las problemáticas sociales que como investigadores cualitativos requerimos para reflexionar sobre los contextos de nuestros problemas a investigar.

Ahora bien, respecto a la salud y de acuerdo con las encuestas y la observación, los principales centros de salud son las casas de salud y en menor número las clínicas. La atención en todo el municipio es insuficiente y sólo otorgan consultas generales, o de “primer contacto”⁵⁵, así como control nutricional, apoyado por complementos alimenticios, para niños mayores de seis meses a cinco años de edad y sus madres. Actualmente no existen ni médicos especialistas ni estudios o tratamientos necesarios para enfermedades crónicas. En menor medida también se imparte atención médica en caravanas de salud, a través de médicos viajeros y las parteras de cada comunidad.

⁵⁴ El problema referido no es menor. Cabe la consideración de que todos los grandes análisis contextuales o macroanálisis internacionales, tanto realizados por universidades como por organismos mundiales reguladores de diferentes índoles (OMS, BM, OCDE, entre otros), se construyen con los datos que los gobiernos recaban, sugieren y/o aprueban, lo cual habla de un sesgo muy grande en la información si ésta no se recoge, interpreta o publica adecuadamente. Sin embargo, no creo que, como investigadores sociales, tengamos que renunciar a la información cuantitativa por falta de instancias adecuadas que la recaben, ni que debamos apartarnos de la posibilidad de contribuir a ella.

⁵⁵ Término utilizado por el gobierno federal para referir la atención a afecciones y prevención de enfermedades comunes como la gripe, la diarrea, cuidado de los recién nacidos, salud reproductiva, entre otras.

No hay clínicas en todas las localidades, hasta 2010 y de acuerdo con el sitio oficial del gobierno de Acatepec⁵⁶ sólo existían quince (aunque en algunas localidades he encontrado obras negras para construir clínicas).

En las clínicas labora un médico de Acapulco o Chilpancingo y un enfermero, de lunes a viernes en horarios matutino y vespertino. El enfermero puede ser un estudiante de medicina de alguna de estas dos ciudades o un promotor de salud capacitado en diferentes cursos o diplomados, que pertenece a la comunidad. En su mayoría, quienes ejercen esta profesión en el municipio son hombres, lo que genera diferentes problemas en la comunicación y confianza de las pacientes mujeres, debido a los patrones de conducta diferenciados respecto al género que se ejercen en la comunidad.

Cabe señalar también que los médicos de las clínicas tienden a desacreditar cualquier forma de curación o apoyo a la salud que no sea generado por ellos, de manera que existen problemas entre los médicos y los delegados religiosos, hueseros, medicinas herbolarias y las parteras, por ejemplo, en este último caso, aunque sí hay médicos que han reconocido su labor y se apoyan conjuntamente, hay otros que no dan crédito a su valioso trabajo, sobre todo porque son ellas quienes cuidan a las embarazadas, antes, durante y después del parto.

Hay médicos que no aprovechan la tradición, el conocimiento y el apoyo de las parteras, el saber femenino ha sido reducido a ser sanitaristas y ayudantes del saber masculino (Valadez, 2014: 147). Aun así, ellas se han dado a la tarea de organizarse para aprender más en cursos y reuniones en diferentes centros de Guerrero, para así cuidar mejor a las mujeres. Así mismo, es tradición que en las casas de salud, las parteras y los encargados de éstas, generen mapas de todo el pueblo que indiquen donde hay niños, embarazadas, enfermos y ancianos (Ver Fig. 16), para otorgar una atención especial a estos casos, mientras que en las clínicas no se da tanto seguimiento o atención personalizada, ni se atienden emergencias o casos no programados al menos que se busque al médico en su hogar, suponiendo que éste se encuentre en la localidad al momento.

⁵⁶ <http://www.acatepec.guerrero.gob.mx/>

Afortunadamente hay médicos que han mantenido y fomentado la tradición de los mapas y que, ayudados por diferentes agentes de la comunidad, enfermeros y parteras los conservan en la clínica y hacen uso de ellos.

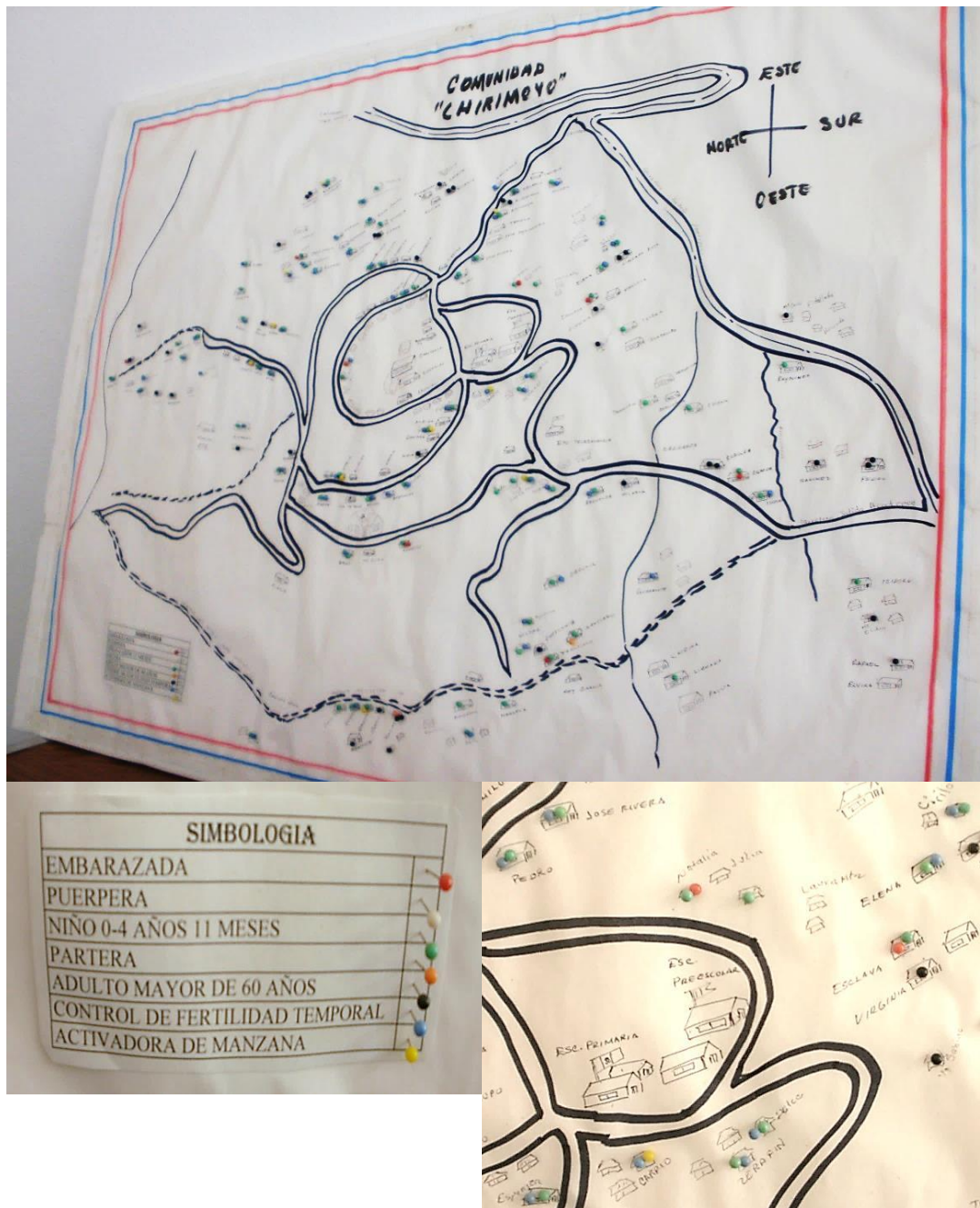


Fig. 16 – Mapa de la localidad y detalles de la simbología y los indicadores de casas, escuelas y personas a las que hay que prestar atención por condiciones asociadas a la salud. Fotografías tomadas en la clínica de la localidad de El Chirimoyo el 16 de julio de 2010.

Ahora bien, las clínicas cuentan con instalaciones medianamente adecuadas con un consultorio equipado básicamente, un sanitario y una sala de espera, que puede ser en el interior o exterior de la clínica y se utiliza para dar pláticas a las mujeres sobre salud reproductiva, higiene bucal, entre otros temas.

Estos centros son construidos con presupuesto federal y funcionan de acuerdo con la directriz de la Secretaría de Salud. De acuerdo con todos los médicos y enfermeros que he entrevistado en las clínicas visitadas, la infraestructura de todos estos centros de salud requiere de mejoramientos, así como de una adecuada distribución de los medicamentos, complementos nutricionales y material de sanidad básico, ya que no sólo no es suficiente sino que suele tener retrasos en su entrega. Los medicamentos, tanto en las clínicas como en las casas de salud, son surtidos por la Secretaría de Salud cada dos semanas y provienen de los laboratorios NADRO.



Fig. 17 – Clínica de la localidad de Caxitepec. En ésta el médico nos mostró y nos contó que, a pesar de que la clínica tenía poco tiempo de haber sido construida, ya se habían agrietado algunas paredes y el piso debido a la humedad, así mismo nos habló sobre la falta de equipo necesario para estudios médicos apropiados. Fotografía tomada el 28 de agosto de 2010.

Las casas de salud, por otro lado, son pequeños edificios de adobe (ocasionalmente recubiertos por cemento), a modo de farmacia, que tienen una báscula y espacio para una revisión superficial de los pacientes. Éstas son atendidas por personas de la comunidad que han tomado uno o dos breves cursos sobre enfermedades comunes, quienes atienden con base en la experiencia y que se auxilian de guías de medicamentos y síntomas que les otorga el ayuntamiento municipal a través de la Secretaría de Salud.

En algunas de estas casas de salud, además de medicamentos comunes como paracetamol, diclofenaco, naproxeno y ranitidina, se refieren tratamientos naturales de herbolaria o caldos milagrosos de animales silvestres, así como atención espiritual, es decir, cuando la afección no puede ser curada por hierbas o los medicamentos sencillos que se encuentran en estos centros, se recomienda al enfermo o sus familiares buscar la ayuda de los “delegados de la palabra de dios”⁵⁷, para ser asesorados en la realización de plegarias con velas o llevar a cabo rituales religiosos de ofrendas⁵⁸ elaboradas si el caso lo amerita, por ejemplo, sacrificar una gallina (*lumbá*) y ofrecerla junto con alimentos y flores a diferentes deidades en un cerro (*cu'bán*) para pedir por la salud del enfermo.

Ignoro cuántas casas de salud hay en el municipio pero estimo que son más que las clínicas. De cualquier modo, al ser insuficientes ambas, muchas personas que no tienen éstas en sus

⁵⁷ Término en español que utilizan los Me'phaa para referir a los ayudantes y mayordomos principales que se encargan de desarrollar diferentes rituales religiosos. La palabra “dios” se escribe con minúsculas a lo largo del documento cuando se significa como sustantivo, no como nombre propio ni como lo utilizan los adeptos de diferentes religiones al escribir “Dios” con mayúscula para otorgar importancia y sacralidad al término, aun cuando las academias de la lengua no lo consideren regla general. Sólo cuando es referido por un informante como nombre propio se escribe con mayúsculas. Una reflexión ampliada al respecto puede encontrarse en el pie de página número 113.

⁵⁸ Para la antropóloga Danièle Dehouve, “las ofrendas tlapanecas” que son enterradas deben ser llamadas “depósitos rituales”, definidos como la reunión de objetos ceremoniales que conforman un paquete para ser llevado al lugar de la ofrenda en donde se abandonarán (2007: 40). Dehouve decide no utilizar la palabra “ofrenda” por ser un término sugerido por la tradición cristiana española evangelizadora, su reflexión se puede encontrar en “El depósito ritual tlapaneco” (2013). Yo no coincido con esta postura y he decidido utilizar el término “ofrenda”, dado que es así como mejor se comprende su función como un conjunto de elementos que son regalados a las entidades sagradas para pedir algo a cambio. No coincido con la postura de esta autora, por un lado porque en todo caso tendríamos que cuestionar también (bajo la lógica de Dehouve) el uso de las palabras “tlapaneco” (que los Me'phaa rechazan), “depósito” y “ritual” por ser palabras de origen español y que han sido retomadas de tradiciones antropológicas europeas. Por otro lado, prefiero el término “ofrenda” por ser el término que los Me'phaa han reapropiado y que utilizan para definir lo que hacen. Considero que desestimar el término que ellos usan es equivalente a desestimarlos a ellos como practicantes conocedores del ritual, para asumir que no saben lo que están haciendo o no saben cómo nombrar “correctamente” lo que hacen.

pueblos deben trasladarse a otras localidades o municipios para conseguir atención a la salud.



Fig. 18 – Casa de salud de la localidad de Cerro Tigre. Fotografía tomada el 21 de julio de 2010.
En el extremo superior izquierdo se observa la fachada de la casa de salud, identificada por un póster descolorido en el que se lee “salud”. En el extremo superior derecho se aprecia la estantería de medicamentos bajo el techo de lámina reforzado con lonas de plástico para protegerlos del clima.
En el extremo inferior izquierdo se observa el “cuaderno del auxiliar de salud”, es decir, la guía mediante la cual los encargados de las casas de salud recetan qué medicamentos otorgar a los enfermos.
En el extremo inferior derecho se aprecia una estructura de madera y alambre plastificado que se utiliza a modo de cama para los pacientes que lo requieran.

En algunas comunidades las casas de salud y/o las clínicas permanecen cerradas por falta de personal que las atienda, por lo que sólo se abren por petición de casos especiales o cuando hay visitas de médicos, ya que existe un grupo de médicos que visitan cada dos semanas diferentes localidades.

Otro medio para acceder a la atención médica es la caravana de salud, que es una camioneta equipada para hacer estudios médicos básicos como toma de glucosa en la sangre, química sanguínea y ultrasonidos, así como un refrigerador en el que conservan vacunas. Esta caravana visita comunidades cada dos semanas, en ella laboran un médico general y una odontóloga⁵⁹ aunque no conozco sus rutas ni si visita todas las localidades, sin embargo, considero que la caravana está mejor equipada que muchas de las clínicas y casas de salud.



Fig. 19 – Caravana de salud en la que se atendieron diferentes necesidades médicas en la localidad de Plan Ojo de Agua. Fotografía tomada en julio de 2010.

⁵⁹ Al menos durante 2010, tanto el médico como la odontóloga eran mujeres. Quizá hayan cambiado el personal actualmente. Después de esa ocasión no me he vuelto a topar con la caravana.



Fig. 20 – Diferentes instrumentos y equipo para la atención médica al interior de la caravana de salud. Fotografía tomada en la localidad de Plan Ojo de Agua en julio de 2010.

En la Cabecera municipal se encuentra el único hospital del municipio, lo cual implica que trasladarse a él desde localidades alejadas puede requerir más de seis horas de traslado, incluso en automóvil (cuando es el caso), razón por la cual en algunos pueblos del sur prefieren asistir al hospital del municipio de Ayutla.

Cuando el caso es difícil o requiere atención especializada, los pacientes no pueden ser atendidos en ninguno de estos dos hospitales, por lo que deben trasladarse al hospital de Tlapa, al de Acapulco o al de Chilpancingo, en algunos casos incluso son referidos a hospitales de la Ciudad de México. Cualquiera de estos traslados supone dificultades mayores ya que conseguir transporte, dinero y hospedaje para el trayecto al hospital es casi imposible, por ello muchas afecciones no son tratadas y las condiciones de los pacientes empeoran.

La principal atención médica en el hospital de Acatepec, de acuerdo con entrevistas realizadas a médicos y enfermeros en julio de 2010, refiere a casos de embarazo, diarrea, neumonía y picaduras de animales, siendo alacrán y culebra los más comunes.



Fig. 21 – Sala de espera del hospital de la Cabecera municipal de Acatepec. Fotografía tomada el 11 de julio de 2010.

La infraestructura del hospital cuenta con dos consultorios, una farmacia, un quirófano, un área de medicina preventiva (vacunas), un laboratorio de química sanguínea y de rayos X, y un área para internos que tiene capacidad para doce pacientes. En lo que respecta a la farmacia, ésta se surte cada semana desde Tlapa y cuenta con medicamentos básicos de primera atención.



Fig. 22 – Farmacia del hospital de Acatepec en la cabecera municipal. Como se puede observar en la imagen las paredes están cuarteadas debido a la humedad en la región. Fotografía tomada el 11 de julio de 2010.

Ahora bien, la atención en el hospital de Acatepec ha sido intermitente e irregular desde su construcción⁶⁰ debido a que encontrar médicos que quisieran laborar ahí y que conocieran como utilizar los equipos fue muy difícil. En un principio se contaba con menos de una decena de médicos y dos enfermeras, que se turnaban los días en que atendían, de lunes a viernes en dos horarios y el pabellón de urgencias de 24 horas, sin embargo, los médicos se retiraron tras unos meses, entre otras razones, porque no les gustaba estar en un municipio tan lejos de sus casas.



Fig. 23 – A la izquierda se aprecia el quirófano y en la imagen de la derecha la sala para pacientes internados. Fotografía tomada el 11 de julio de 2010.

⁶⁰ Durante el gobierno del expresidente Federico Cantú, predecesor del actual presidente municipal Juan Paulino.

Cuando yo visité el hospital por primera vez los laboratorios eran utilizados como bodegas y el quirófano se encontraba completamente en desuso y empolvado, de manera que la atención que ahí se daba comprendía las mismas carencias que si fuera una clínica en las localidades.

Tiempo después, el expresidente Federico Cantú, arregló un acuerdo con el gobierno cubano, quien envió casi una veintena de médicos especialistas que trabajaron en el hospital durante poco más de un año, hasta que los médicos extranjeros decidieron continuar su labor por otros municipios indígenas del país. Actualmente, el hospital es atendido por pasantes de medicina de la UNAM, aunque ignoro cuántos de éstos hay o si labora algún enfermero, médico especialista, laboratorista o personal de otras instituciones. Lo que sí se pudo mejorar durante el actual gobierno del presidente municipal, Juan Paulino Neri, fue la compra de una ambulancia, para trasladar pacientes de las localidades al hospital en caso necesario.

Ahora bien, a lo largo del municipio he notado la existencia de enfermedades crónicas en la población que no son tratadas en absoluto debido a la insuficiencia de los servicios médicos, tales como el glaucoma y enfermedades crónicas respiratorias, propias de las condiciones de la vida rural y la montaña. Las enfermedades más comunes se propician por la falta de higiene, la mala alimentación, beber agua contaminada y la humedad del clima.

La percepción generalizada de la población (el 79% de los encuestados) es que la atención en estos centros de salud es buena y que los medicamentos sí los curan, aunque cabe la consideración de que estas percepciones sean positivas ante la alternativa de que hace sólo una década no existían clínicas u hospitales en la región (INEGI, 2000)⁶¹ y sólo había medicina herbolaria y atención espiritual para atender cualquier afección. Aunque sí hay muchas personas en Acatepec que critican los servicios de salud, sobre todo aquellos que han perdido familiares en traslados o por falta de atención. Quienes más mencionan las necesidades e insuficiencias del servicio médico son los propios médicos y encargados de las casas de salud, quienes reconocen que no se cuenta con condiciones suficientes para ofrecer el servicio médico necesario.

⁶¹ De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda del INEGI realizado en el año 2000, el 98% de la población del municipio no tenía acceso a ningún servicio para la salud de ninguna institución.

Ahora bien, como ya se había comentado brevemente, las condiciones de comunicación dejan mucho que desear, todos los caminos y carreteras al interior del municipio son de terracería. La mayor parte de éstas bordean la montaña, de manera que se tiene de un lado el cerro y del otro la pronunciada pendiente, con el riesgo inminente de que un vehículo caiga por el borde, lo cual ha sucedido sin que las medidas de seguridad se incrementen para los caminos.

En cuanto a los aparatos y servicios de telecomunicación, son escasos. La mayor parte de la comunicación entre localidades y con el Ayuntamiento Municipal se hace a través de equipos de radio que se encuentran en las comisarías de las localidades. Mediante estos aparatos se hacen llegar los mensajes de localidad en localidad hasta que llegan a su destino, sobre todo cuando la distancia es larga y la frecuencia de los radios no llega hasta el destinatario final. Las antenas y centrales de radio en cada comisaría son equipos viejos, por lo que algunos no funcionan adecuadamente, sólo reciben o sólo envían audio, o no se escuchan bien. El desgaste de éstas se debe también al polvo, la humedad y el poco cuidado que se pone en los aparatos.



Fig. 24 – Unidad de comunicación por radio en la comisaría de El Llano. En los bordes de la tabla azul que sostiene la consola se pueden observar las capas de polvo acumuladas, en este caso, a pesar de la protección de un periódico, trapo y plástico. Fotografía tomada el 20 de julio de 2010.

En cuanto a los teléfonos, existen una o dos casetas telefónicas públicas en casi todas las localidades, en algunas es un teléfono fijo de alguna familia que presta su aparato y cobra las llamadas a quienes requieren comunicarse por este medio. No es común que la gente tenga teléfono, cuando mucho hay dos o tres sitios en toda la localidad que lo tienen, y ya sea que esté dentro de un local o una casa, los aparatos se utilizan de forma pública e implican un negocio para sus propietarios.

En algunas comisariás hay teléfono como parte del mobiliario de oficina, pero su uso es más formal para la comunicación con el ayuntamiento. Sólo en la cabecera municipal se encuentran más teléfonos (más servicios en general), tanto públicos como particulares.

La cabecera municipal de Acatepec con frecuencia pareciera ser un municipio completamente distinto al resto de las localidades, debido a que las condiciones de infraestructura, consumo y servicios son muy diferentes entre este centro poblacional y cualquier otro. Incluso dentro de la misma cabecera municipal, fuera de la Colonia Centro, se observa el rezago del resto de las colonias. Ahí se cuenta actualmente con tres calles pavimentadas (hace dos años sólo había una⁶²) y alumbrado público en casi todas sus calles y caminos hacia las colonias.

⁶² Esto es relevante porque el crecimiento y desarrollo de la cabecera municipal ha sido muy rápido, de 2010 a 2012 el cambio fue muy grande. En 2010 no existían casas de dos pisos y en 2012 encontré no sólo que ya habían pequeños edificios de hasta tres niveles, sino que la estética arquitectónica había cambiado y los materiales de construcción y la estructura de las construcciones imitaban a las ciudades. En dos años pude ver como la cabecera municipal cambiaba rápidamente y albergaba cada vez más automóviles y negocios de lógicas más propias de las ciudades, como las primeras taquerías y negocios de pizza, por ejemplo. Los motivos de estos cambios y aculturaciones no serán abordados con detalle en esta investigación por falta de tiempo, espacio y porque no es parte de los objetivos de la misma, sin embargo sí será analizado con detenimiento en la continuación de este libro en mi tesis doctoral. Lo que sí puedo afirmar, a partir de la observación y entrevistas, es que estos cambios tienen todo que ver con la migración cada vez más creciente no sólo hacia las ciudades del país, sino a los Estados Unidos; la apropiación de prácticas culturales observadas en la televisión; y el crecimiento económico a partir de la presencia del cartel de la familia michoacana en la región.



**Fig. 25 – Calle principal de la Cabecera municipal de Acatepec.
Fotografía tomada el 6 de diciembre de 2013.**

En la cabecera el esquema socioeconómico es muy diferente al de las localidades, ya que en ella sí hay pequeños negocios que venden comida, un mercado una vez a la semana en el que se encuentran productos de otros municipios, televisiones en la mayoría de las casas, refrigeradores, estufas de gas y casas de ladrillo y/o recubiertas por cemento, a veces con más de un nivel y construidas con castillos metálicos. Fuera de la cabecera difícilmente se observa esto.

En las localidades, las casas, en su mayoría, son sólo de adobe y techos de cartón o lámina, suelen tener sólo un foco y un enchufe a la corriente eléctrica, no cuentan con radio, televisión ni aparatos electrodomésticos y sus cocinas están conformadas por estufas de leña y molinos manuales.

En cuanto al internet, son muy pocas las localidades en las que se encuentra este servicio. En las que se halla es a partir de grandes antenas sobre las escuelas o en pequeños negocios de renta de computadoras que tienen cuando mucho seis máquinas en préstamo. La señal es

deficiente y la velocidad muy lenta, semejante a cuando las conexiones de internet se realizaban a partir de un cable y aparato telefónico quince años atrás. Cabe destacar que, incluso en las localidades donde sí hay internet, éste es muy poco utilizado debido a las dificultades para manejar esta plataforma o el desconocimiento sobre el uso de una computadora.

Los refrigeradores, tanques de gas, electrodomésticos, estéreos o aparatos de televisión y video son poco comunes, a veces se limitan a uno por localidad. Aunque con cada visita que hacemos encontramos cada vez más aparatos eléctricos en las casas, sobre todo estéreos o computadoras, incluso celulares, aunque no hay señal en el municipio para que éstos funcionen. Sin embargo, cabe decir que en los hogares donde se cuenta con estos aparatos las casas siguen manteniendo los pisos de tierra, baños secos y las cocinas de leña, es decir, se está incrementando el consumo de aparatos tecnológicos pero no se ha mejorado la calidad de las viviendas o el higiene.

Aunado a la innovadora introducción de aparatos eléctricos en las localidades, se encuentra el creciente y reciente consumo de cigarros y bebidas energéticas en las generaciones jóvenes. Estos consumos no eran visibles hace sólo cuatro años, de hecho se estigmatizaba a quienes fumaban (policías municipales o choferes de otros municipios). Ahora hay tiendas en las localidades que junto con refrescos y galletas, de marcas poco conocidas, venden cigarros extranjeros y baratos (la mayoría son cigarros chinos o estadounidenses de línea económica), *Gatorade*, *Red Bull*, y otros productos novedosos y atractivos para un mercado joven como maquillaje, productos para el cabello y accesorios de moda. Esto parece indicar que se está introduciendo al municipio un conjunto de valores culturales y de mercado que pudiera repercutir en prácticas que modifiquen la dinámica social y que se presentan como antagonistas de (y conflictivas para) las prácticas tradicionales de las generaciones mayores. Otro cambio observable es que, cada vez más, los jóvenes eligen hablar español y ya no hablar en Me'phaa, aún con su familia, y ya no usar la vestimenta y calzado tradicional.

La comunidad Me'phaa recibe un presupuesto estatal y federal para la inversión y de programas sociales insuficiente, por lo que ha aceptado el apoyo de asociaciones civiles para satisfacer algunas necesidades (talleres escolares, construcción de obras agrícolas, por

ejemplo) y ha pedido ayuda al gobierno cubano para obtener atención médica (como se mencionó anteriormente). Queda pendiente el estudio de lo que hace el cabildo con el presupuesto recibido que, aparentemente, no se está invirtiendo adecuadamente para el desarrollo social. De acuerdo con agentes del ayuntamiento municipal entrevistados en 2010, el presupuesto anual que recibe el municipio es de 120 millones de pesos.

Ahora bien, de acuerdo con dos talleres comunitarios sobre la caracterización y las necesidades de la población (uno al norte en la cabecera municipal y otro al sur del municipio en Mexcaltepec), así como más de veinte entrevistas grupales con los equipos comisariales y de Principales en diferentes localidades, las necesidades y servicios más urgentes para la población, debido a la ausencia o insuficiencia de los mismos, son: caminos y carreteras, escuelas, servicios de salud, agua potable, drenaje, comunicaciones (teléfonos fijos y antenas para celulares), bibliotecas, canchas deportivas, comisarías e iglesias.

Así mismo, el análisis de las encuestas arrojó que las necesidades más relevantes, en orden jerárquico, de acuerdo con la pregunta “¿Qué es lo que más se necesita en su pueblo?”, son: caminos y carreteras (respuesta del 43 por ciento de los encuestados), escuelas (respuesta del 32 por ciento de los encuestados), servicios de salud (respuesta del 20 por ciento de los encuestados), agua potable (respuesta del 19 por ciento de los encuestados) y drenaje (respuesta del 13 por ciento de los encuestados).

¿Qué es lo que la población de Acatepec considera más necesario?

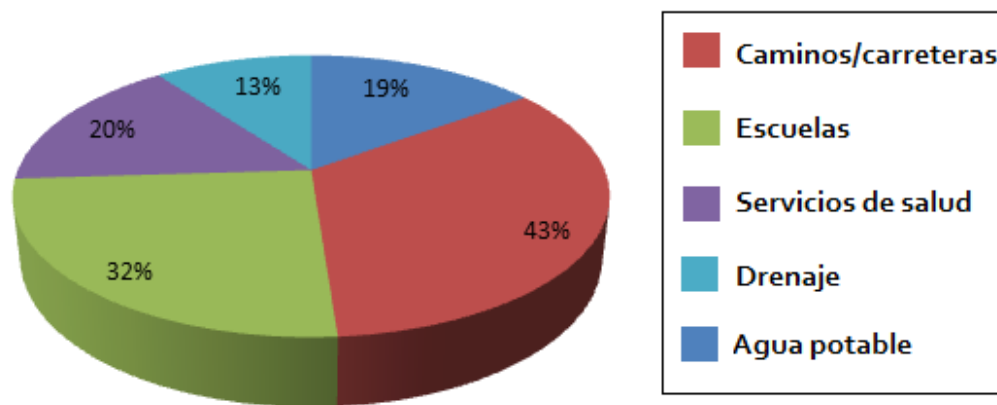


Fig. 26 – Gráfica de pastel sobre las necesidades de la población de Acatepec. Construcción propia a partir de encuestas realizadas en 2010 a lo largo del municipio.

Ahora bien, lo descrito en este apartado fomenta la comprensión de la marginación de la que se habla y contribuye a aclarar diferentes decisiones metodológicas, objetivos y la justificación de mi investigación. El propósito de esta sección es contribuir al sentido que se construye con cada testimonio compartido sobre la pobreza y la tristeza, como sentimientos y condiciones que acompañan cada ritual estudiado y cada relación de poder analizada. Como decía al inicio de este subcapítulo, no se puede entender lo uno sin lo otro cuando el problema a estudiar está íntimamente relacionado con su contexto.

2. 1. 2 Conflictos políticos

Otros problemas presentes en el municipio, que responden a la inquietud de este apartado por describir la población y su marginalidad, son del tipo político, es decir, relaciones conflictivas a partir de la lucha por ejercer el poder.

Una de las principales pugnas por el poder dentro del municipio (en todo el estado y buena parte del país también) es el conflicto económico, político y armado a partir del narcotráfico. Éste ha ocasionado violencia ante la militarización del municipio. En los últimos cuatro años, tanto el narcotráfico como la militarización de la región se ha incrementado de modo considerable. Lo que en 2010 no se veía como común o natural ahora es presente en muchas localidades y con frecuencia: campamentos militares, retenes en caminos, persecuciones armadas, entre otras consecuencias de la lucha entre estos dos grupos.

En términos de la percepción comunitaria, los campesinos sostienen una postura clara en contra de la militarización y la violencia que ésta ocasiona, así como una resignación y/o

justificación de la siembra de cultivos ilegales, ya que “no existe otra forma de conseguir dinero para comprar un techo de lámina o un par de gallinas”⁶³.



Fig. 27 – Del lado izquierdo retén militar en la localidad de Zontecomapa, quienes nos detuvieron y poco después iniciaron una persecución con un auto que pasó a gran velocidad por el camino; minutos más tarde escuchamos el disparo de un arma de fuego. Fotografía tomada el 4 de enero de 2013. Del lado derecho grupo de militares en la localidad de Yerba Santa. Fotografía tomada el 4 de diciembre de 2013.

Ahora bien, existen diferentes conflictos de intereses respecto a la distribución de los recursos y quién decide cómo se utilizan éstos, debido a que en Acatepec, quien fuera presidente municipal durante el período 2002-2005 por parte del PRD, Raymundo García Gutiérrez, sigue ejerciendo poder con su opinión, visto bueno o aprobación de medidas en el municipio.

Este señor no vive en Acatepec actualmente, fue diputado años atrás, tiene amplia solvencia económica y grandes terrenos en Guerrero, es querido u odiado por diferentes grupos del municipio, por un lado unos alegan que auxilia en la contabilidad del ayuntamiento y con enlaces para el municipio (camionetas, oficinas, logística) y que procura el crecimiento económico del mismo, mientras que otros afirman que es él quien decide cómo distribuir el presupuesto municipal y que mientras más se enriquece él más se empobrece el pueblo. Lo que queda claro es que toda la gente en Acatepec sabe quién es él y tiene una opinión al respecto.

⁶³ Tal información nos fue proporcionada en diferentes entrevistas con campesinos, comisarios y dirigentes de distintas localidades del municipio en enero de 2013.

Otros conflictos en el municipio se han suscitado a partir de la llegada de diferentes instancias de asistencia social, tanto federales como privadas, debido al mal uso de los recursos por parte de estas instancias o a la deficiente habilidad para relacionarse con la comunidad indígena. Así mismo, la insuficiencia de recursos invertidos por parte de las instancias genera conflictos locales, debido a que las familias que no reciben recursos se enemistan con aquellas que sí lo reciben, so pretexto (en ocasiones verdadero) de que hay tratos entre las instancias y las familias en la toma de decisiones sobre la distribución de los bienes.

No es un asunto menor, ya que la problemática logra dividir a las comunidades y genera conflictos sociales, políticos e incluso legales en los que terceros deben interceder para mediar. Los recursos de las instancias rara vez se proporcionan para pueblos enteros, así sean pueblos de cuarenta familias solamente, y aquellas que sí los reciben, al convertirse en enlaces con los programas, se vuelven líderes con intereses contrapuestos al interés comunitario, que afirma que aunque sea poco lo que se otorgue debe ser para todos, en lugar de recibir “más o menos” sólo unos cuantos⁶⁴.

Un representante de colonia, entrevistado al respecto, compartió su desagrado por las asociaciones civiles que han ido a su pueblo debido al surgimiento de conflictos a partir de las mismas, que dividen a la población según sus intereses,

porque se empieza a meter la mentalidad a veces en la comunidad de... empiezan como a que, a querer pequeños líderes, pero son líderes este, con otro tipo de interés, ajá, no son ¿cómo le llamamos nosotros? no son líderes naturales. Los líderes naturales son aquellos que han tenido esa capacidad de poder organizar a la comunidad y poder ¿cómo decir? contribuir en beneficio de la comunidad. Y aquellos líderes que ya lo ven con más interés son los que acaparan un pequeño grupo, porque quieren que les beneficie esto y el otro (...) es como un problema de sociedad “yo no voy a ir porque ese comisario está en esa asociación o no está en mi grupo, yo no voy a asistir, yo no lo voy a ir a ayudar.”

⁶⁴ Esta forma de pensar sobre los apoyos de terceros otorgados en el municipio nos ha afectado incluso a nosotros mismos (como MAS Comunidad), cuando en diciembre de 2013 nos percatamos de las dificultades de entregar bienes para los damnificados por los huracanes, ya que al sólo haber recaudado cincuenta paquetes no podíamos entregarlos en poblaciones grandes ni con criterios de selección (sólo las mujeres, o los ancianos o quienes no tienen techo de lámina), sino que debimos buscar un pueblo pequeño en el que cincuenta fueran suficientes para no despertar el descontento de la población y suscitar un conflicto, pues sí fuimos advertidos de que la población podía tornarse violenta si no se repartían los recursos equitativamente. Así mismo, en diferentes entrevistas la gente nos decía que no aceptan que se otorgue sólo a los grupos “más vulnerables” (ancianos, hacinados, embarazadas, por ejemplo) porque todos son igual de pobres, aunque unos tengan piso de cemento o un refrigerador y otros no, todos siguen teniendo la misma desnutrición, el mismo rezago educacional, etcétera.

Ahora bien, la dinámica y ética comunitaria Me'phaa implica que los recursos recibidos en cada población se recogen en las comisarías o delegaciones, en donde se hace la repartición de los mismos, familia por familia con base en las listas de los censos locales de cada año, de manera que si el recurso otorgado es insuficiente se dividen los productos de los paquetes para que alcance de forma equitativa a todo el pueblo.

Ahora bien, por un lado, aunque es de sencilla comprensión que hay instancias que no pueden solventar recursos para todas las familias de un pueblo y que otorgan lo que pueden (como es el caso de los colectivos o pequeñas organizaciones civiles), la población indígena no acepta estas condiciones en ocasiones, alegando que prefieren no recibir nada si no es para todos.

Es en este tipo de situaciones en las que la ideología comunitaria (como ideal) se pone de manifiesto sobre todo. Cabe la consideración, a su vez, de que no estoy hablando solamente de regalos, despensas o medidas asistencialistas, que muchos condenan como negativas en el medio rural, sino de recursos básicos, por ejemplo, para posibilitar el cableado eléctrico en todo un pueblo, o mangueras plásticas para llevar agua de los ríos a las casas, es decir, necesidades que no están cubiertas en estas poblaciones y que el gobierno federal y estatal no posibilita más que en la implementación de pequeños programas (altamente publicitados) en los que sólo proporciona mangueras para veinte familias de un pueblo, o sólo facilita el material (membretado con el slogan de la campaña federal o el partido político) para construir hornos ecológicos a cinco casas de toda la localidad, por mencionar un par de casos.

Es por lo anterior que algunos pueblos, prevenidos por la experiencia y organizados con el apoyo de los maestros y comisarios, han comenzado a investigar los montos que los proyectos o programas de cualquier instancia destinan a sus comunidades y a estimar la inversión neta en sus pueblos. Lo que siempre les da por resultado de estos cálculos es una variación considerable entre lo que se asigna para invertir y lo que se invierte en realidad.

No es de extrañar la desconfianza de la gente hacia los forasteros o que la población sugiera que las instancias se roban buena parte del dinero o los recursos que están destinados para

ellos, que se les aprueban sólo por ser requeridos para la inversión en comunidad indígena y que éstas usan para sus propios fines.

Uno de estos casos de abuso y generación de conflictos entre grupos por parte de las instancias, es el que se suscitó en la localidad de Yerba Santa a partir de la ANIDE (Asociación Nacional de Impulso al Desarrollo Rural Sustentable, A.C. con sede en la Ciudad de México) durante los últimos años. Esta asociación trabajó por un tiempo en dicha localidad y, aunque en un principio fue recibida con simpatía, dejó gran descontento debido al incumplimiento de promesas y proyectos, así como la división de la población.

La organización pidió (y recibió) de diferentes secretarías del gobierno federal (como SEDESOL e INDESOL entre otras) recursos, autorización, difusión y apoyo para distintos proyectos en Yerba Santa que, de acuerdo con la población, no se utilizaron según lo convenido. Así mismo, la organización, a nombre de la localidad, difundió campañas de colecta de víveres y dinero en efectivo para subsanar los daños que ocasionaron los huracanes en 2013 que afectaron la región, éstas se publicaron a través de su sitio web y su cuenta en Facebook, pero no llegó apoyo a la comunidad.

Adicionalmente, a su llegada a la localidad, la ANIDE pidió que la gente aportara víveres, recursos y mano de obra para la construcción de un centro recreativo que ellos ocuparían para realizar actividades y como vivienda cuando visitaran la localidad, a lo cual la población accedió tras la promesa de que el edificio sería comunitario y que a cambio la ANIDE generaría un proyecto de hortalizas, haría una fiesta y construiría una comisaría.

Ahora bien, la ANIDE sí aportó recursos para el proyecto de las hortalizas, aunque éstos no fueron para todos (menos del veinte por ciento de la población los recibió), fueron selectos los beneficiarios y el presupuesto que ANIDE recibió para desarrollar los proyectos sumaba cientos de miles de pesos que la comunidad no vio que se invirtieran ni equitativamente, ni completamente en su localidad (sólo en 2012 SEDESOL les otorgó más de \$600,000 MX para programas de producción y comercialización agrícola, los cuáles no se invirtieron adecuadamente para los propósitos señalados)⁶⁵.

⁶⁵ En el siguiente enlace se encontraba, hasta marzo de 2014, el oficio de SEDESOL indicando los montos y los programas mencionados:

Sí organizaron y aportaron algunos recursos para una fiesta en el pueblo, pero mucha gente se sintió engañada debido a que fueron ellos mismos quienes debieron aportar sus gallinas, hacer la comida e invertir recursos para la misma. Así mismo, durante la fiesta la ANIDE fotografió y videograbó a pesar de que la comunidad no estuvo de acuerdo con esto último.

Ahora bien, fotos de esta fiesta y videos grabados en el campo, editados, en los que la comunidad habla positivamente sobre la asociación se pueden encontrar en su sitio web o su cuenta en YouTube. En estos videos las imágenes y la explicación de la voz en off se utilizaron para solicitar voluntarios para desarrollar más proyectos en otras comunidades, mostrar cómo la ANIDE ofrecía ayuda filantrópica a las comunidades indígenas e, incluso, sugerir a Yerba Santa como un destino turístico⁶⁶ (asumo que para eso era el centro comunitario).

De acuerdo con los testimonios, fue por lo anterior que la población se molestó mucho y durante 2013 exigió rendición de cuentas que hasta el día de hoy no ha realizado esta organización. A falta de respuesta de la misma y de las autoridades municipales como interventoras en el conflicto, las autoridades locales de Yerba Santa ahorraron e invirtieron para movilizarse a las oficinas más cercanas de la CNDH en el estado y levantar una denuncia con la exigencia de que la organización se retirara por completo de la localidad, que no regresaran y que expliquen qué hicieron con los recursos que no se invirtieron y que se conoce que sí se les otorgaron (a partir de actas de SEDESOL e INDESOL, entre otros documentos) y que la comunidad alega que les robaron, porque eran recursos para Yerba

http://www.indesol.gob.mx/work/models/web_indesol/Resource/369/1/images/Guerrero.pdf Fue retirado dos meses después. Parte del caso aquí descrito se puede corroborar aún con una sencilla búsqueda en la web que incluya los nombres “ANIDE” o “Asociación Nacional de Impulso al Desarrollo Rural Sustentable” y “Yerba Santa”. Aunque cabe decir que desde mi primera búsqueda en diciembre de 2013 hasta el mes de mayo de 2014 han desaparecido numerosos archivos en formato PDF de instancias gubernamentales, que señalaban los montos otorgados a la organización para trabajar específicamente en Yerba Santa. Así que al menos que se soliciten los documentos pertinentes formalmente, las pruebas que existen ahora son sólo la denuncia documentada ante la CNDH, los documentos impresos de INDESOL (que ahora ha retirado de los medios electrónicos) que posee la comunidad de Yerba Santa, el testimonio de la gente de la localidad y el mío. Cabe decir que es interesante que en las búsquedas desde diferentes servidores aún aparecen los enlaces de INDESOL con la descripción de sus contenidos, pero al abrirlos todos están rotos, tienen “errores” o anuncian que “no se encuentra la página”, como el caso de la noticia de INDESOL que decía que en octubre de 2013 se entregarían los recursos de las colectas de ANIDE en Yerba Santa, en este enlace: http://indesol.gob.mx/es/web_indesol/noticia182 ó éste otro en el que se afirma que se otorgarán \$282,800 MX a la ANIDE para el mejoramiento del sistema productivo y comercial de café en Yerba Santa: http://indesol.gob.mx/work/models/web_indesol/Resource/369/1/images/Guerrero.pdf

⁶⁶ Incluso lanzaron una convocatoria que invitaba a la gente a visitar la montaña y Yerba Santa, se puede encontrar aquí: <http://www.anide.org/archivos/montana.pdf>

Santa y no para la ANIDE. Desconozco la respuesta o los avances de dicha denuncia. En lo que respecta al edificio comunitario, el comisario pidió las llaves al encargado y enlace de la asociación y decidió que se recuperaba para uso público.

Ahora bien, el conflicto con la ANIDE suscitó conflictos dentro de la localidad ya que, como diferentes personalidades y grupos nos explicaron con sus testimonios, había un señor en la localidad que lideraba los apoyos y recursos que otorgaba esta organización y no estaban de acuerdo con que la organización otorgara recursos si no podía apoyar a todos los de la comunidad. El testimonio del grupo contrario y del susodicho señor, es que se debe recibir lo que se puede para aprovechar los recursos que otorgan, aún si no alcanza para la totalidad del pueblo y que el comisario (ahora saliente) junto con el grupo de profesores de la primaria (el comisario también daba clases en la primaria) y otros más, habían generado muchos problemas al respecto al manifestarse en contra de la organización. Sin embargo, ambos grupos reconocían que la ANIDE no cumplió con todos los proyectos que había prometido, entre ellos la construcción de una comisaría para el pueblo.

Lo que queda claro es que la población se dividió entre los que estaban a favor y los que estaban en contra de la ANIDE y lo que también es cierto es que esta problemática se ha repetido en el municipio en distintas localidades y con otras instancias gubernamentales y no gubernamentales, motivo por el cual existe desconfianza ante los investigadores y en ocasiones, como en Yerba Santa, ante los medios audiovisuales, lo cual afecta directamente a esta investigación y lo explicaré a continuación:

A pesar de que Yerba Santa es la localidad que más hemos visitado y en la que más hemos trabajado, tras el conflicto con la ANIDE la comisaría ya no estaba complacida con nuestra presencia en la comunidad, a pesar de que ya nos conocíamos y que ellos ya habían visto resultados y actividades con herramientas audiovisuales que nosotros generábamos, por lo que, particularmente en esta localidad que es en la que yo estaba desarrollando la investigación de cada momento ritual a partir del caso de sus comisarios, existía incredulidad sobre mi trabajo como investigadora.

Fue necesario repetir presentaciones y detallar mis objetivos e identificaciones para que las autoridades locales desestimaran que nuestras intenciones eran lucrativas o que éramos agentes de la asociación en cuestión. Cabe señalar que a pesar de que nosotros estamos identificados todo el tiempo por los gafetes, cartas, playeras de MAS Comunidad y autorizados por el Ayuntamiento mediante cartas, mensajes por radio, choferes del ayuntamiento y los vehículos membretados del mismo, fuimos tomados por timadores, al menos para el comisariado.

Afortunadamente, tras el mutuo reconocimiento de diferentes personas de la localidad⁶⁷ y el desarrollo cotidiano de nuestros talleres, proyecciones y actividades comunitarias logramos disipar gran parte de las dudas. Es importante decir que el papel de las herramientas audiovisuales para la investigación fue fundamental, ya que aunque por un lado detonaron la alerta y desconfianza en esta localidad, por el otro, con la exposición de diapositivas y audiovisuales que mostraban que ya habíamos trabajado en su localidad y en el municipio, así como las actividades lúdicas que éstas facilitaron, fue posible restablecer la confianza del grupo dubitativo. Considero imperativo señalar que si esta investigación no se realizara con estas herramientas y con técnicas de la Investigación-Acción no hubiera sido posible su continuación tras el episodio provocado por la ANIDE.

Otra problemática del orden político es aquella presente por el conflicto de intereses entre las comunidades y las autoridades municipales, estatales y federales. De acuerdo con diferentes informantes del municipio, las políticas de desarrollo social para las poblaciones indígenas son insuficientes y de poca utilidad. Existe mucha molestia social en diferentes poblaciones que destacan que los gobiernos (de los tres niveles) no han promovido ningún bien dentro de sus pueblos, que han robado muchos recursos y han agigantado las campañas publicitarias sobre cómo apoyan a los pueblos sin esto último ser cierto. Además algunos programas han introducido prácticas ajenas a los usos y costumbres propios de los pueblos, con las cuales no están de acuerdo. Un informante clave, anónimo, al respecto comentó que:

⁶⁷ Como el comisario entrante, quien me reconoció tras habernos entrevistado en 2010 y muchas mujeres y adolescentes que han asistido a nuestros talleres.

el gobierno federal dice “Vivir Mejor” en un logotipo que dice “Vivir Mejor” pero para nosotros, no queremos vivir mejor, sino que nosotros queremos vivir bien. El vivir mejor nos trae problemas, ¿Cuáles? uno de los problemas de vivir mejor es que el gobierno nos da dinero, nos da beca en las escuelas y ¿qué es lo que nos hace el dinero?, nos preocupamos por comprar un celular, por comprar una computadora, comprar televisión, o ¿por qué no? hasta beber, pero ya lo que hace mi abuelito ya lo voy dejando, porque ya el gobierno quiere que viva mejor, pero ya no vivo bien, porque ya voy dejando lo que es mío lo que es de mi abuelito lo voy dejando. Entonces por ir dejando esto yo le echo la culpa al gobierno federal porque digo: lejos de que él me apoye me perjudica (Informante anónimo, 2013).

Lo anterior se suma a otra problemática que, aunque no parezca ser del orden de la política, sí denota un conflicto de poderes que se suman para imprimir en las poblaciones un sentimiento de olvido, tristeza e inferioridad: el menosprecio y la discriminación al indígena, el aislamiento, el abandono, el “ninguneo”. La mayoría de la gente en Acatepec duda que algún poder de gobierno voltee la mirada y el interés hacia ellos⁶⁸. Reconocen, sin grandes esperanzas, que sus problemas no pueden ser resueltos por otros, aunque muchos de sus problemas sí se vean fomentados por otros agentes externos. Es por ello que la comunidad se refugia en lo espiritual, en los rituales, en la fe, como la única esperanza de que ésta sea efectiva y les ayude. En palabras de una autoridad local cuyo pueblo y nombre dejaré anónimo a petición suya: “Sabemos que (...) nadie nos va a apoyar, nadie nos atiende, nadie nos hace caso, solamente mediante los trabajos (rituales) y fe en Dios más que nada” (Testimonio anónimo, 2013).

Por otro lado, aunado a las problemáticas señaladas, otro conflicto de poder, aquel que nos ocupa en este estudio, es el del grupo masculino contra el grupo femenino. En el municipio de Acatepec se encuentra una imperante violencia de género que ha sido reproducida durante centenas de años en cada aspecto de la vida social, ya sea del ámbito privado o público (se detallará al respecto en los apartados siguientes).

Ahora bien, es por lo anterior y gracias al estudio detallado que se presenta en estos apartados que he podido definir o presentar en el siguiente esquema la composición jerárquica del municipio, es decir, concluir los niveles y grupos que ejercen poder en el municipio de acuerdo con su nivel de poder, equivalencias y relaciones, con base en la dinámica social estudiada durante el período 2010-2014 (Ver Fig. 28).

⁶⁸ Aunque algunos representantes políticos me han compartido sus inquietudes y esperanzas de que el gobierno priísta de Peña Nieto desarrolle programas para los municipios indígenas (!).

Cuadro de composición jerárquica sectorial del municipio de Acatepec, Guerrero

+	Nivel estatal Guerrero	Autoridades constitucionales	Sector agrario	Autoridades locales	Otros
		Gobernador de Guerrero			Cártel de la familia michoacana
			Procuraduría Agraria Estatal		
	Nivel municipal Acatepec		Procuraduría Agraria Distrital		Raymundo García Gutiérrez (ex presidente municipal del PRD del periodo 2002-2005, terrateniente, ex diputado y contador, con amplia solvencia económica)
		Presidente municipal	Comisariado de Bienes Comunales		Instituciones religiosas (católica, cristiana y testigos de Jehová, en ese orden)
		Síndico (Auxilia a los comisarios de cada localidad en la solución de conflictos)	Secretaría Auxiliar de Bienes Comunales (Representante de Bienes Comunales del Gobierno Federal. Se ocupa de la repartición de las tierras y permisos de tala junto con el Comisariado de Bienes Comunales de cada localidad)		Militares
		Secretario General (Puesto de confianza del presidente municipal. Recibe solicitudes de los individuos y de las comunidades, extiende constancias oficiales y guarda los censos)	3 personas del Consejo de Vigilancia	Comisario (Máxima autoridad jurídica local. Resuelve problemas locales, organiza y reúne al pueblo, a él autorizan los presupuestos locales).	PRD estatal
-					

+	<p>8 Regidurías (tres de mayoría relativa PRD y cinco de representación proporcional de PRI, Convergencia y PAN)</p> <p>1-Regiduría de Obras Públicas y Desarrollo Urbano</p> <p>2-Regiduría de Educación, Cultura, Espectáculo, Recreación y Juventud</p> <p>3-Regiduría de Comercio y Abasto Popular</p> <p>4-Regiduría de Salud y Asistencia Pública</p> <p>5-Regiduría de Desarrollo Rural</p> <p>6-Regiduría de Participación Social de la Mujer</p> <p>7-Regiduría de Participación Social de Migrantes</p> <p>8-Regiduría de Medio Ambiente y Recursos Naturales</p>	Comisariado de Bienes Comunales de cada localidad		Asociaciones civiles, organizaciones y colectivos que implementan proyectos y/o programas de desarrollo social en el municipio
	Oficial Mayor (organiza y trabaja con las direcciones)	4 propietarios	Comisario suplente (apoyo y suplente del comisario)	
	<p>Direcciones (propuestas por el presidente municipal y avalados por los regidores)</p> <p>1 - Dirección de Desarrollo Rural (seguimiento a los programas que ofrece la Secretaría de Desarrollo Rural)</p> <p>2- Dirección de la Protección y Defensa de la Mujer (procura la defensa e igualdad de derechos de la mujer)</p> <p>3- Dirección del DIF (procura la distribución de los programas del DIF)</p> <p>4- Dirección de Tránsito (organización de la vialidad y expedición de permisos, licencias e infracciones de tránsito a nivel privado)</p> <p>5- Dirección de Servicios Públicos (procura el cuidado, limpieza y distribución del agua)</p> <p>6- Dirección de Transporte (expedición de permisos para manejar a nivel público, tiene baja funcionalidad)</p> <p>7- Dirección de Protección Civil (protección contra fenómenos naturales)</p> <p>8- Dirección de Enlace Municipal (encargado de gestionar programas de gobierno y becas)</p> <p>9- Dirección de Seguridad Pública (comisiona policías, está a cargo del síndico)</p>	4 suplentes	4 delegados (apoyan al comisario)	PRI estatal
-			Representantes de colonia (autoridades microlocales que acuden con el comisario para resolver sus conflictos)	Convergencia estatal
			Secretario comunitario (junto con el Ayuntamiento Municipal hace los documentos, solicitudes y actas)	PAN estatal

+	10- Dirección de Coordinación Municipal de Asistencia Social (gestión de los programas <i>Pensión Guerrero, Setenta y Más y Vivir Mejor</i>) 11- Dirección de Biblioteca Pública 12- Dirección de Registros Civiles (gestión de documentos oficiales como actas de nacimiento, matrimonio o defunciones en los seis registros civiles)			
	Tesorero (control del presupuesto del ayuntamiento municipal para obras y pago del personal)		6 regidores (acompañan a los comisarios, sugieren y apoyan en la toma de decisiones. Toman protesta en el ayuntamiento municipal de Acatepec)	
	Policía municipal - 25 elementos (antes eran 65 pero hasta 2010 habían disminuido. Actualmente podrían ser más)		Primer comandante	Policía comunitaria
			Segundo comandante 5 Capitanes 4 Tupiles (Resguardan la bodega)	
-				Sociedad civil
				Profesores
				Médicos, enfermeros, encargados de salud, parteras (en ese orden)
				Hombres Mujeres y niños

Fig. 28 – Cuadro de composición jerárquica sectorial del municipio de Acatepec, Guerrero.

2.2 Las condiciones de vida de las mujeres

“Ser vulnerable no es ser una víctima”

- Veena Das (2002: 259)

Las mujeres del municipio de Acatepec viven en condiciones de marginación que comparten con los varones de su comunidad. Sin embargo, su marginación se incrementa debido a la normatividad de género que se reproduce en el municipio, es decir, acompañadas de todas las dificultades de la vida en la montaña, la ideología dominante de los Me'phaa sobreprotege a los hombres, les concede derechos y concesiones no igualitarios a los de las mujeres y potencia las dificultades propias del sexo femenino, tales como la maternidad, el embarazo y la sexualidad.



Fig. 29 – Mujer e hijo regresando del trabajo en la milpa al atardecer. Fotografía tomada en la Colonia Santa Rosa de la Cabecera municipal de Acatepec, el 2 de septiembre de 2012.

Por ejemplo, ser mujer en Acatepec implica no tener un descanso durante la maternidad entre la crianza y trabajar como campesina, así como ser la actividad predestinada para cada mujer, independientemente de si ella lo quiere o no; implica que estar embarazada no es suficiente para recibir o procurar cuidados especiales (como en las ciudades u otras poblaciones), ni siquiera cuidados mínimos como una alimentación balanceada o el cese de labores de desgaste físico que puedan provocar un aborto o daños para el feto; ni tener el conocimiento o derecho a gozar de una sexualidad plena.

De acuerdo con el análisis del desarrollo humano por género del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en México, el índice de desarrollo humano de las mujeres de Acatepec se encuentra por debajo de otras poblaciones más conocidas por su marginalidad, como Tlacoapa en Guerrero, o Guatemala (PNUD en México, 2005).

Las mujeres de Acatepec viven muchas violencias, que se expresan, reproducen y naturalizan en diferentes prácticas, todas ellas con el común denominador de encasillar a la mujer en su papel de madre y ama de casa, invisibilizada en la toma de decisiones, despreciada en la participación comunitaria y política, y lo que es más grave: el maltrato que recibe de parte de cualquier hombre en la comunidad como un objeto confinado a la labor⁶⁹, que puede ser, como posesión, obligada a casarse siendo adolescente con alguien que no conoce, golpeada y violada con frecuencia, la mayoría de las veces por parte de su esposo o padre alcoholizado, de acuerdo con decenas de testimonios tanto de las víctimas como de profesores.

⁶⁹ En términos de Hannah Arendt, la mujer no existe en lo público y está confinada a la labor, siendo éste el trabajo repetitivo y sin importancia.



Fig. 30 – Joven mujer y su hija a la entrada de su hogar en la Colonia Piedra Tuza de la Cabecera municipal. Fotografía tomada el 2 de septiembre de 2012.

Son muchas las mujeres que no estudiaron o que interrumpen sus estudios debido a que comienzan sus familias muy jóvenes, incluso a pesar de sus deseos. Muchas de ellas son intercambiadas por alimentos o bajo la promesa de que si se casan su esposo les va a comprar vestidos y tendrán su propia casa. La mayoría de las mujeres se casa antes de los 20 años y el rango para los casamientos va de los 12 a los 25 años, tras esta edad ya se considera que la mujer es una “solterona”.



Fig. 31 – Estudiante de nivel primaria de la Colonia Piedra Tuza de la Cabecera municipal. Fotografía tomada el 2 de septiembre de 2012.

Es de vital importancia señalar que muchas mujeres, a la edad que se (las) casan son aún niñas y no saben lo que es una pareja, las relaciones sexuales o qué implica ser madre, esposa y ama de casa en Acatepec. Son muchos los tristes testimonios de mujeres que cuentan cómo fueron casadas con hombres, siempre mayores (hasta por veinte años), y cómo sus familiares y la gente a su alrededor las obligaban a aceptar, cabe decir que si no lo hubieran hecho habrían sido estigmatizadas el resto de sus vidas.

El testimonio de una mujer casada a la fuerza, entrevistada en Yerba Santa en enero de 2013⁷⁰, es el siguiente:

- ¿Le caía bien su esposo?, ¿le gustaba su esposo al menos?

MG⁷¹: Dice que no, porque obligó a ella, obligaron a ella pues, no le gustó, así de fuerza, o sea su tío le dijo que no son diferentes los hombres, así son todos los hombres, cástate con él, porque él te va a comprar de todo, le dijo su tío.

⁷⁰ Este día se realizó por la mañana una entrevista grupal con tres mujeres que trabajan o trabajaron en el taller textil de Yerba Santa y por la tarde del mismo día se llevó a cabo un taller sobre derechos de las mujeres y violencia de género en la misma localidad con 42 mujeres. Es de ambas actividades que se obtuvieron los testimonios para este apartado.

Otro testimonio es el de Catalina, quien se casó a los veinte años y tiene diez hijos, actualmente ya es una mujer de la tercera edad. Sobre su casamiento y si se casó con quien ella quería nos contó lo siguiente:

MG: O sea no, ajá, cuando se casó no conoció el muchacho, así andaba trabajando en Chilpo⁷² el muchacho, cuando regresó, su papá del mismo muchacho fue a pedir ella, y hicieron fiesta. (...) Dice ella que sí, cuando después cuando se casó después pues sí vio bien, contenta y así tranquila ella pues, y si le gustó, y ya después, poco después, se vio de que no era bien el hombre pues, y la insulta y le grita y le pega, no sé, toma pues, ajá.

Catalina contó que su mamá le enseñó cuando era niña cómo hacer “todo”, cómo bordar, coser gabanes y como “mantener a su marido” cuando se casara, pero nunca le dijo que él le podía pegar, no le contó que podía pasar eso. Sobre la violencia física de su esposo, ella cuenta que:

MG: se siente mal cuando ve que... que anda este, eh, bravo, este hombre pues, y le quiere golpear, quiere pegar pues y se sale, se corre ella pues, se siente triste pues, y no sabe dónde va y se fue a dormir a otra casa y al otro día regresa a su casa, dice, y cuando, cuando regresó a su casa ya estaba dormido este señor y le preguntó, “esposo, ¿por qué me pegaste?, ¿por qué me corriste?”, le preguntó. “Eso no es cierto”, dice el hombre, dice, “yo no te pegué eso no es cierto, así son las mujeres”, dice hombre, dice, pero “no es cierto”, dice, pero sí es cierto, la corrió y le pegó, por eso la corrió, se fue a dormir a otra [casa] con su vecina, así hace, pero se siente mal, se siente triste.

PS: Y cuando el hombre le pegaba, (...) ¿ella iba con alguien, le contaba a alguien?

MG: Dice que no, porque cuando se casó hicieron fiesta grande y recibió consejo para cuidar él a ella, y para cuidar ella a él, porque no quiso denunciar a otra persona, lo dejó en secreto.

PS: Y, ¿quién le dio ese consejo?

MG: (...) las personas grandes, su mamá o su papá, ajá. Señores grandes, pues, los que traen este muchacho o los que los juntaron, su papá de ella.

⁷¹ Maricarmen, entrevistada y traductora de la entrevista grupal en el taller textil.

⁷² Chilpancingo.



Fig. 32 – Catalina de 62 años, artesana y madre de diez. Ella fue entrevistada y fotografiada el 7 de enero de 2013 en el taller textil de Yerba Santa. Catalina tenía mucho que contar, ella misma introducía los temas y profundizaba voluntariamente sobre ellos.

En Acatepec la normatividad de género enseña que no se debe fomentar el noviazgo en las mujeres, es decir, una mujer no debe salir con hombres, ni tener amigos varones, el hombre con el que sea vista una vez será su esposo. Esta forma de pensar se ha reproducido por centenas de años, aún hoy en día se mantiene en la mayoría de los pueblos del municipio, aunque comienzan a verse cambios. En las localidades que hay bachillerato los jóvenes conocen a su futura pareja en la escuela y platican como compañeros en ella, al menos así se conocerán antes de la unión matrimonial.

Las mujeres no deben tener más de una relación en su vida, si lo hicieran serían estigmatizadas, aunque hay muchas formas de ser estigmatizada como mujer en Acatepec: si se habla fuerte en público, si se ríe o sonrío mucho en público, o sí conoce o tiene trato con hombres, cualquiera de estas actitudes logrará que la comunidad la tilde de “loca”.

Tampoco son permitidas las expresiones de cariño. En Acatepec, ni entre la gente con más estudios o los migrantes de retorno se observan abrazos o besos entre las parejas. En cuatro años nunca he visto la más mínima demostración de afecto entre parejas, cabe decir: el amor romántico no existe, se concibe diferente lo que es una pareja en Acatepec que en

cualquier otro sitio donde lo hayamos aprendido como un lazo afectivo y lúdico. La única demostración de amor permitida es de las madres hacia sus hijos y con moderación, si una madre juega en público o abraza en público a sus hijos tampoco será vista de buena manera. Sin embargo, cabe decir que en entrevistas tanto hombres como mujeres expresan sus deseos por tener relaciones de pareja diferentes, “como las que se ven en las novelas de la tele”.

Estos prejuicios sobre el comportamiento de una mujer son una forma de conservación de su sumisión y de la mujer como posesión u objeto de alguien más, no de ella misma, ya que ella no es libre de decidir, de querer, de experimentar o conocer, ni de divertirse.

Los estigmas se aprenden desde niñas al señalar a las mujeres solas o separadas. Las mamás enseñan a sus hijas lo que pueden o no ser y cómo deben serlo, algunas incluso explican a sus hijas antes de casarse (hasta ese momento sin saber nada sobre sexo) que la noche de su casamiento deben cooperar con el hombre y ponerse “flojitas”, aun si no se les dice qué va a pasar sí se les previene para no poner resistencia.

De modo que las mismas mujeres contribuyen a formar y sostener el *habitus* de la mujer como una actitud introvertida y servil ante la vida, ellas mismas les enseñan a sus hijas a sentir miedo, y a reproducir y no quebrantar la norma. Pero una importante reflexión es pertinente al respecto: las mujeres sí son cómplices y comparten culpabilidad en el sostenimiento del poder masculino, pero lo hacen como una medida de preservación de ellas mismas y de las demás, lo que intentan es evitar el enojo de los hombres que, en su experiencia, siempre provoca violencias sin repercusiones contra quien las comete pero sí para quien las sufre. El ciclo, analizado desde este punto de vista y con acento en el nivel emocional, es más complejo que sólo señalar víctimas y victimarios. Las normas de conveniencia social son producto de las condiciones sociales (Bourdieu, 2000).

Ahora bien, es pertinente definir de nuevo lo que es el *habitus*, para comprender su reproducción en Acatepec. De acuerdo con Bourdieu, *habitus* es el “sistema de las disposiciones socialmente constituidas que, como estructuras estructuradas y estructurantes, constituyen el principio generador y unificador del conjunto de las prácticas y de las ideologías características de un grupo de agentes, (...) [que tienen] una posición y una

trayectoria determinada en el interior” de su campo de convivencia o círculo social (Bourdieu 2000: 31). Es decir, el habitus se entiende como un conjunto de disposiciones (a menudo inconscientes) que regulan las prácticas y el comportamiento de los agentes para actuar de cierta manera en ciertas circunstancias, a modo de una acción organizadora (Bourdieu, 2000).

Es por lo anterior que se entiende que las acciones de las mujeres y los hombres se encuentran predeterminadas por un conjunto de regulaciones aprendidas y que tienen el objetivo de unificar el comportamiento de las personas, para que sean concordantes y consecuentes con los valores de un grupo y el lugar que cada persona ocupa dentro del mismo de acuerdo con las jerarquías establecidas del poder.

Sin embargo, a pesar de las regulaciones del habitus (o, en este caso, a pesar de la normatividad de género), los agentes son autónomos y pueden tomar decisiones para modificar sus acciones y sus vidas dentro de un “espacio de posibles” (Bourdieu, 2000), es decir, dentro del espacio regulado existen también un conjunto de espacios móviles o de posibilidades (también determinados por el poder) que pueden ser implementadas para transformar las prácticas y la dinámica social a partir de la creatividad del agente. Por ejemplo, las mujeres, dentro de la dinámica social en Acatepec, no pueden escapar de la ideología y la norma que establece que la violencia de género dentro del matrimonio es aceptable, pero sí han encontrado en la posibilidad de escapar al matrimonio (aun cuando esto conlleve a otro conjunto de implicaciones estigmatizantes) una estrategia creativa para evitar la violencia en el hogar. Esta estrategia ha generado un conjunto de transformaciones sociales, tanto en términos de visibilizar otra posibilidad de lo que pueden o no hacer las mujeres (al rechazar al matrimonio como la única posibilidad), como en términos de transformación del núcleo familiar, que cada vez más está conformado no por una madre, un padre y los hijos, sino por la madre y sus hijos, o dos madres y sus hijos (cuando se asocian hermanas o primas en el mismo hogar), o mujeres solteras con sus madres ancianas, es decir, otras formaciones familiares en las que no se incluye a los hombres (adultos) como parte de la dinámica familiar ha comenzado a gestarse.

Ahora bien, los prejuicios y la norma predisuelta para las mujeres son formas de violencia simbólica que las constriñen para que se mantengan dentro de los límites de lo permitido y

que no atenten contra los valores dominantes. Esta violencia es ejercida mediante el poder simbólico, entendido como “ese poder invisible que no puede ejercerse sino con la complicidad de los que no quieren saber que lo sufren o incluso que lo ejercen”. (Bourdieu 2000: 66). La violencia simbólica no es la única presente, otras formas de violencia económica, sexual, psicológica y física también están presentes en Acatepec y todas ellas se agravan por una variable que forma parte de la vida cotidiana: la ingesta masculina de bebidas alcohólicas.

El alcoholismo masculino en la comunidad, en palabras de las mujeres, representa el problema social más grave en Acatepec, Guerrero⁷³, debido a la violencia que éste coadyuva a ocasionar, repercutiendo en cada aspecto de la vida privada y de la dinámica social. El alcoholismo masculino es pandémico en Acatepec, sin embargo las justificaciones sobre el porqué del mismo responden a dos grupos o dos razones, que he encontrado de acuerdo con la observación, las pláticas con hombres y el testimonio de un profesor de primaria de Yerba Santa⁷⁴, de acuerdo con éste último los que beben son:

el grupo que considera tener el recurso económico, que siente que tiene, lo poco que tiene, ellos dicen eso, entonces ganancia que llega a su bolsillo él lo destina para eso. Y por otro lado la gente más humilde, más, con más pobreza, porque a veces muchos se han ido con la idea de que con el alcohol se le olvidan las cosas, a veces son los que más están metidos ahí. Si observamos, por ejemplo, en las actividades que realizan aquí, pues el simple hecho de mirar a la gente luego, luego, se ve la humildad que traen, hasta en qué pobreza están y a veces son los que más quieren y quieren y quieren y entonces ahí son los que más consumen.

Ahora bien, en el municipio no existen medidas contra el alcoholismo ni normas que limiten a los alcohólicos, ni siquiera si pueden dar lugar a un conflicto, las únicas medidas contra un alcohólico son posteriores a que haya ocasionado daños graves como matar a alguien o provocar disturbios en la propiedad pública. Sólo en estos casos pasará algunas horas encerrado (ya sea en la comisaría o en algún espacio tipo cárcel) o será remitido a la policía comunitaria para hacer servicio por algún tiempo y así pagar por sus daños; pero si se ve a un hombre borracho no se hará nada por detenerlo o impedirle que siga bebiendo, de hecho, el panorama rural del municipio incluye a un par de borrachos durante el día o la

⁷³ De acuerdo con el análisis de encuestas y testimonios de entrevistadas durante 2010, el alcoholismo masculino es más grave que la ausencia de agua potable entubada, drenaje, electricidad o carreteras que comuniquen a las poblaciones entre sí.

⁷⁴ Entrevistado en diciembre de 2013.

noche tirados afuera de cualquier tienda que venda mezcal o cerveza. De acuerdo con el profesor mencionado anteriormente, ver muchos hombres en las calles bebiendo a cualquier hora del día es un comportamiento que la gente del municipio considera “normal”.

Las autoridades incluso incitan a la ingesta de bebidas alcohólicas al regalarlas siempre que hay festividades religioso-políticas. Ser agresivo mientras se bebe es el comportamiento normalizado y casi incitado. Ninguna medida ha sido tomada para controlar esta pandemia masculina. Sólo he conocido un caso en todo el municipio de una colonia en Yerba Santa en la que se prohibió la venta de bebidas alcohólicas debido a un conflicto grave que terminó en manos del síndico en el Ayuntamiento, quien determinó la prohibición. Ignoro cuál fue el conflicto específicamente.

En palabras del profesor, buena parte de la violencia contra las mujeres sucede a partir de la ingesta de bebidas alcohólicas en los rituales:

...la violencia que se da tiene que ver mucho a veces en los rituales. ¿Por qué? Porque en los rituales (...) aparte de pedir el bienestar de la comunidad, es también un momento de convivencia y en estas convivencias pues hay mucho, muchas bebidas alcohólicas. Ajá, y entonces muchos a veces ya lo agarran como decir “pues es una fiesta y ya terminamos el compromiso” y ¡Órale! empieza la gente a repartir y empiezan a tomar y pus seguido a veces ya como que también la mujer de que llega a cada rato borracho el hombre pues no le parece y empiezan las discusiones y pues ahí a veces se ha llegado a dar pues la violencia con las mujeres.

De acuerdo con más del noventa por ciento de las mujeres con las que he trabajado, todos los hombres beben y es cuando beben que se vuelven más agresivos. Ahora bien, la mayor autoridad local para estos asuntos es el comisario, quien intercede sólo si la afectada o los afectados se quejan ante él, en cuyo caso arreglará una reunión entre el acusado y los quejosos para que resuelvan un acuerdo oral, es decir, si un hombre borracho al llegar a su casa golpea a su esposa y ésta presenta una queja ante el comisario, éste acordará una reunión para hablar sobre sus problemas.

En todos los casos como éste que me han sido referidos, si el hombre alega que no se acuerda o asegura que no volverá a pasar será más que suficiente para el comisario, incluso si la mujer alega que se han repetido los casos de violencia y que quiere separarse sus deseos no serán tomados en cuenta, las medidas de los comisarios son conciliatorias, es

decir, convencerán a la mujer de que olviden el pleito, lo perdone, no hable al respecto y que permanezcan juntos.

Maricarmen, traductora y entrevistada grupalmente en el taller textil de Yerba Santa, contó al respecto que las mujeres golpeadas “no hacen nada, es que como que tienen miedo, no saben cómo, no saben, (...) algunos dicen que tiene derecho a pasar a preguntar, pero (...) no hay nadie quien apoyar, por eso no”.

La madre de Catalina también era golpeada por su padre, pero ella nunca se imaginó que le podía pasar lo mismo o que su esposo la acusara de que sus hijos no eran de él, aun cuando afirma que tuvo a sus hijos “a la fuerza”. Ella nos contó que cinco ocasiones su esposo la golpeó después de insultarla al llegar borracho a su casa, aunque él bebía y la insultaba con más frecuencia. El asunto fue tan grave que ella acudió al comisario dos veces para quejarse, “en la comisaria le dijeron que ya no va a ser así pues, que esté tranquila, que esté contenta, pero el hombre no hizo caso pues, están igual, hasta que se dejó, dice.” Al no sentirse segura ni apoyada Catalina dejó a su esposo un año antes de que él falleciera, en su relato se aprecia el arrepentimiento de no haberlo hecho antes.

Algunas mujeres, después de muchos años de violencia se separan de sus esposos, a sabiendas de que esto incrementará su pobreza y de que serán estigmatizadas en sus localidades. Las mujeres que se separan lo hacen cuando sus hijos ya no son tan pequeños y aunque son pocas las mujeres solas en las localidades, cada vez hay más.



Fig. 33 – ¿Le hubiera gustado casarse o le gusta ser soltera? - (Ella ríe) Pues me gusta ser soltera. Maricarmen, entrevistada en el taller textil de Yerba Santa. Fotografía tomada el 7 de enero de 2013.

Algunas mujeres han optado decididamente a no relacionarse con hombres para no sufrir la violencia común en los hogares. Cabe decir: el noventa por ciento de las mujeres admite que han sufrido insultos y golpes de parte de algún hombre. Una de las mujeres que pertenecen a la minoría es Maricarmen, quien con una sonrisa y risa tímida nos dijo que nunca se casó y que le gusta ser soltera.

Cabe señalar que no se considera al divorcio como una opción respetable, elegible o sugerida. De hecho hasta el año 2009, de acuerdo con el INEGI, no existían registros de divorcios en todo el municipio. Yo nunca me he topado con el caso o el rumor siquiera de una pareja que se haya divorciado. Lo que sobreentiende que si sólo existe la separación es porque no hay necesidad de establecer un nuevo matrimonio, es decir, una vez separada de un hombre se permanece sola en adelante, no se contempla la posibilidad de casarse de nuevo.

Otras prácticas cada vez más visibles en el municipio, como ya se mencionaba, son las de las mujeres jóvenes, quienes tras una experiencia fallida de relación de pareja se separan, aun siendo jóvenes (de los veinte a los treinta años), y deciden no formar una pareja por el

resto de sus vidas, algunas de ellas se juntan con sus hermanas o primas para apoyarse en la siembra y la crianza de los hijos.

Ahora bien, las violaciones dentro y fuera del matrimonio son muy comunes en el municipio, toda la gente conoce al menos un par de casos en cada localidad de alguna joven que fue violada por otro que no fue su esposo actual antes de casarse, como su padre, tío, primo, hermano o profesor. No hay sanciones contra esto. El único caso que ha habido en el que sí se presentó una denuncia formal contra el violador en Delitos Sexuales de la ciudad de Tlapa de Comonfort, fue contra un profesor de primaria de Barranca Pobre hace cuatro años, sin embargo la demanda cesó cuando el profesor ofreció una cantidad de dinero al padre de la niña para que ella no hablara. Ella quedó embarazada y ahora cría a su hijo por su cuenta, con la lástima y el repudio de la comunidad y sin apoyo alguno que la ampare. Él sigue dando clases.

En algunas ocasiones las mujeres violadas han acudido a los médicos para buscar ayuda, sin embargo, con frecuencia no es lo que reciben, sino un cúmulo de cargos por los que se les culpa de la violación. Durante 2010 recorrí más de quince centros de salud y comprobé que, a pesar de que en todos ellos existen formularios para levantar una denuncia formal por violación, con ayuda del médico, nunca hasta ese año y de mi conocimiento, una mujer ha accedido a llenarlo por miedo.

Las mujeres tras ser golpeadas, abusadas, violadas, etcétera, son amenazadas para que no hablen con nadie al respecto. Son muchos los casos en los que las mujeres me han contado (sólo más de diez años después de los episodios violentos o ya separadas o muerto el esposo) que han sido amenazadas con la muerte con la frase común: “tú dices algo y yo cuando salga de la cárcel vengo y te mato”, ni un solo hombre de Acatepec ha estado en la cárcel por cargos de violencia contra mujeres.

El caso más cercano que he escuchado en el que se castigó a un hombre por sus actos fue a finales de 2013 en Mexcaltepec, en donde un hombre asesinó a su esposa con fertilizante químico al obligarla a beberlo por el tubo de la bomba hasta asfixiarla, so pretexto de que ella no había accedido a retirarse de su casa cuando el esposo decidió que ésta “ya no servía” y llevaría una mujer nueva a su casa con sus hijos.

El caso fue de conocimiento público en la localidad, un grupo de mujeres de la misma se unieron a la familia de la finada para exigir justicia ante el comisario, quien determinó que el hombre debía cumplir servicio con la policía comunitaria. Al cabo de dos o tres meses la policía comunitaria sentenció que ya podía volver a su comunidad por buena conducta, pues “era un hombre muy simpático”, de acuerdo con el testimonio del profesor que me contó lo que dijeron los oficiales. La resolución se tomó de muy mala gana y a pesar de las protestas de las pocas mujeres que aún tenían valor para expresar su indignación y sentimientos, los maestros que opinaron en contra y los familiares de la difunta, el comisario firmó el acta que decía que él podía volver a su casa. En enero de 2014 la comunidad seguía a la espera de su regreso en cualquier momento.

Es común que incluso la mujer más liberal y empoderada del municipio (como Marcelina, de quien se hablará en el capítulo 4) se refiera a sí misma como un objeto que tiene tiempo límite o caducidad, es decir, es común decir que la mujer después de un tiempo “ya no sirve”, que no significa otra cosa más que el momento en el que su esposo se cansa de ella y busca a una nueva mujer. Esto sucede incluso si el hombre y la mujer se eligen libremente en primer lugar y es caso común que el hombre lleve a su casa a la nueva mujer muy a pesar de la primera esposa, los hijos en común y la nueva pareja. En el peor de los casos la esposa debe buscar un nuevo lugar donde vivir en pobreza con sus hijos y en el mejor de los casos el hombre tendrá dos casas en las que dormir, alimentarse y a las cuales cooperar con cosecha y víveres para la alimentación.



**Fig. 34 – Tímida mujer artesana de la localidad de El Llano. Ella no se casó y no le gustan las fiestas o los sitios con mucha gente. ¿Introversión o estrategia de supervivencia?
Fotografía tomada el 9 de enero de 2013.**

Las pocas medidas contra este tipo de violencias y el poco respeto e importancia que se da a las mujeres en el municipio se reproducen incluso dentro del círculo de sus autoridades, por lo que es de esperar que no exista seriedad sobre tomar medidas para disminuir el problema. Los mismos regidores varones en el Ayuntamiento del período actual han confesado haber tenido dos casas y alegan que no tiene nada de malo si no están casados, sólo se “juntaron” simultáneamente con dos mujeres en diferentes localidades.

La gravedad de la forma en la que se mira y trata a la mujer, lo poco que se le escucha y las nulas instancias que la protegen dejan el más amargo y triste sabor de boca. Incluso cuando los casos de violencia son muy graves la mayor autoridad a la que se recurre es al síndico del ayuntamiento de la cabecera municipal, quien también sugerirá la reconciliación y referirá a la pareja o a la mujer en cuestión a la regidora de Participación Social de la Mujer. La actual regidora en entrevista contó (bastante enojada todo el tiempo) que su

papel sólo es tranquilizar a las mujeres y decirles que tengan paciencia, que perdonen y que no se separen de su esposo. En su regiduría no se fomentan los talleres, pláticas, terapia, o cualquier otra forma de compartir información y desahogar las emociones, ni las denuncias, asesorías legales o apoyos para las mujeres abandonadas.

Sin embargo, de forma contradictoria, lo cual da cuenta de los conflictos, contradicciones y su sentir personal fuera de su trabajo, esta regidora contó que ha decidido que no le interesa en absoluto casarse, juntarse o tener algo que ver con algún hombre. En la entrevista grupal al respecto (en diciembre de 2013) participaban regidoras y regidores juntos (los regidores no respetaron el espacio para hablar sólo con las regidoras) y es interesante que mientras que esta regidora hablaba con recelo y rechazo al referirse a los hombres y su compañera regidora decidió no hablar en absoluto, sus compañeros varones hablaban sobre las relaciones de pareja con una mezcla de desprecio y lujuria, lo cual fue bastante incómodo para mí misma y mi equipo.

Ese clima de la entrevista y esas emociones son las que existen en todo el municipio y que imperan en lo cotidiano: las mujeres son reservadas, calladas, recelosas y rechazan a los hombres, mientras que ellos son despreciativos y lujuriosos hacia ellas. No existe un balance en las relaciones de pareja ni en cualquier otra relación entre un hombre y una mujer, así sea laboral, familiar, etcétera.

Antes del cabildo actual, en el cabildo del presidente Federico Cantú, hubo tres regidoras y una directora laborando en el Ayuntamiento (Beatriz, Ricarda, Rafaela y Marcelina). Todas ellas tenían un profundo compromiso con sus cargos y con mucho trabajo pero con mucha decisión expresaban sus opiniones y sentimientos, incluso al presidente municipal cuando era necesario, se tomaban muy en serio escuchar a otras mujeres y proponían medidas para solucionar la problemática de género (hablaré con más detalle sobre ellas en el último apartado de este capítulo y en el capítulo 4).

Una de ellas, Marcelina Vázquez, quien fuera la cabeza de la Dirección de la Protección y Defensa de las Mujeres en la Cabecera municipal comparte la tristeza de que en el actual cabildo se haya desaparecido esta Dirección y que se hayan interrumpido las actividades que ella había puesto en marcha, como talleres para las mujeres por todo el municipio.

Al respecto, el cabildo actual sólo explicó que la oficina está vacía y no hay nadie atendiendo a las mujeres porque quien fue designada para estar a cargo no está en el municipio por ahora, debido a que está estudiando en Chilpancingo por el momento. Personalmente creo que es por desidia, no darle suficiente importancia, ni conocer la problemática, el por qué se desestimó la Dirección.

Ahora bien, mientras Marcelina fue la directora de esta oficina ella no sólo se encargó de conseguir insumos para la misma y para realizar recorridos y capacitaciones por todo el municipio, sino que ella tenía contacto con un centro para mujeres violentadas en Chilpancingo, al cual se refería a las mujeres que por ser agredidas y amenazadas necesitaban alejarse un tiempo tras la violencia y sanar, este sitio era la forma en la que Marcelina hacía sentir seguras a las mujeres cuando les explicaba que podían denunciar y les daba a conocer por vez primera que tienen derechos y están amparadas ante la ley constitucional.

Así mismo, Marcelina logró que se otorgaran apoyos alimenticios para las mujeres y les enseñaba a no tener miedo al hablar y exigir respeto, lo que le ganó el cariño y respeto de muchos, al mismo tiempo que el desprecio y las amenazas de otros (hablaré más al respecto en el capítulo 4).

Sin ánimos de ningún proselitismo, lo que puedo afirmar es que sí hay gente del cabildo actual que está trabajando por los derechos de las mujeres y que en sus propias relaciones de pareja pone el ejemplo. En general, son muy pocas las personas que están abiertas a los cambios en sus relaciones de pareja, pero el cambio comienza a ser visible poco a poco y más importante: las mujeres comienzan a expresar cada vez más sus deseos y se enfocan en llevarlos a cabo.

Pequeñas decisiones como no casarse, no beber, separarse de sus esposos, inmiscuirse en las reuniones comunitarias de motivos políticos, expresar sus sentimientos a su pareja, entre otras acciones, son las que dan cuenta de un proceso de resistencia, rebeldía y empoderamiento, como un conjunto de estrategias que, a la luz de sus contextos, se visibilizan como radicales y valientes. Durante años esperé encontrar estrategias de este

tipo en Acatepec⁷⁵. Estas acciones, aunque “pequeñas” en comparación con otros casos, son sumamente significativas y utilizadas también en otros contextos a lo largo del país, tanto en pueblos como en ciudades, por ser estrategias eficaces contra la violencia de género.

Finalmente, creo que las condiciones de vida y el sentir de las mujeres en Acatepec se pueden resumir con las palabras de Eugenia, mujer oriunda de Yerba Santa, rebelde, empoderada, hablantina, desinhibida, que en un taller sobre derechos de las mujeres realizado en su pueblo, en enero de 2013, dijo lo siguiente:

Más que nada, en violencia, hay mucha aquí por la borrachera, el alcohol, llegando a la casa empiezan a golpear a sus mujeres, a sus propias hijas, a sus propios hijos, las corretean, bueno, les dicen que se vayan de la casa y bueno, las hijas se van, quién sabe a dónde se van (...) y luego (hace una pausa para pensar) violencia hay donde hay suegras que se meten también con las nueras, o el suegro se mete con el yerno, o el suegro se mete con la nuera, y bueno, empieza el problema en la casa, ese es el problema que hay aquí en las comunidades de la montaña, no nada más en mi pueblo, (...) ahí donde empiezan a hacer chisme es donde empiezan los problemas y eso es lo que hay aquí.



Fig. 35 – “Bueno yo les voy a preguntar: ¿qué es lo que piensan o qué han platicado ustedes?” Preguntaba Eugenia (en primer plano de playera gris y pantalón morado) al resto de sus vecinas en el taller sobre derechos de las mujeres realizado en Yerba Santa por MAS Comunidad. Fotografía tomada el 7 de enero de 2013.

⁷⁵ En este capítulo, en el tercero sobre los rituales y en el cuarto sobre los casos específicos de dos mujeres, se explicará más sobre estas estrategias. Así mismo, en el capítulo quinto serán analizadas en relación con la normatividad de género tradicional.

2.2.1 *Ex'ko'ño* (¡Aquí estoy yo!). Quiénes son y qué hacen las mujeres

¿Y las mujeres? Ni más ni menos que en la manutención del ciclo vital de la alimentación de la comunidad, alimentando a los ejidatarios futuros, peleando por las tierras, manteniendo desde el alba y hasta el crepúsculo el ciclo del maíz, la carne y la sangre del proceso, el soma que se bate en las luchas, la jornada de trabajo no enajenado, el sitio de los sagrados quehaceres domésticos. Como decían los antiguos mexicanos, mantener el ciclo del sol-alimento-maíz. Despertarse, moler el nixtamal, echar tortilla, batir pozol, limpiar maíz, cocerlo, hacer atole, tamales, sembrar en el traspatio, el sitio de experimentación, del aprovisionamiento nutrimental. Pero también, el ciclo de alimento de la jornada laboral, el verdadero trabajo humano.

- Ana Valadez (2014: 151)



Fig. 36 – María. Joven madre de dos. Amorosa y rebelde, que aunque teme y se enoja, siempre muestra afecto en público por sus hijos y asiste a los eventos políticos de las elecciones comunitarias. Fotografía tomada el 3 de diciembre de 2013 en Yerba Santa.

Las mujeres de Acatepec poseen un sinnúmero de dificultades y desventajas, conviven con complicadas situaciones y relaciones y, sin embargo, son personas cariñosas y agradecidas. Son laboriosas, trabajadoras. Dominan oficios y artes, como la gastronomía, la herbolaria, el bordado y el tejido. Son pulcras, regias en su arreglo personal y más si hay una cámara de por medio. Les gusta sonreír. Son campesinas, cargadoras, enfermeras, mamás, amigas y hermanas. Las mujeres de Acatepec son *multitasking*.

Es importante destacar que las mujeres no conforman un grupo homogéneo pues, a pesar de que todas son campesinas y algunas sólo realizan actividades del campo, existen grupos que, a partir de sus trayectorias de vida o actividades complementarias, poseen comportamientos y esquemas diferenciados de la mujer común de Acatepec, respecto a la percepción de su propia situación y su soltura o actitud menos temerosa. Estos grupos que he identificado son tres: las mujeres que realizan actividades textiles, ya sean individuales o grupales; las mujeres del cabildo y las migrantes.

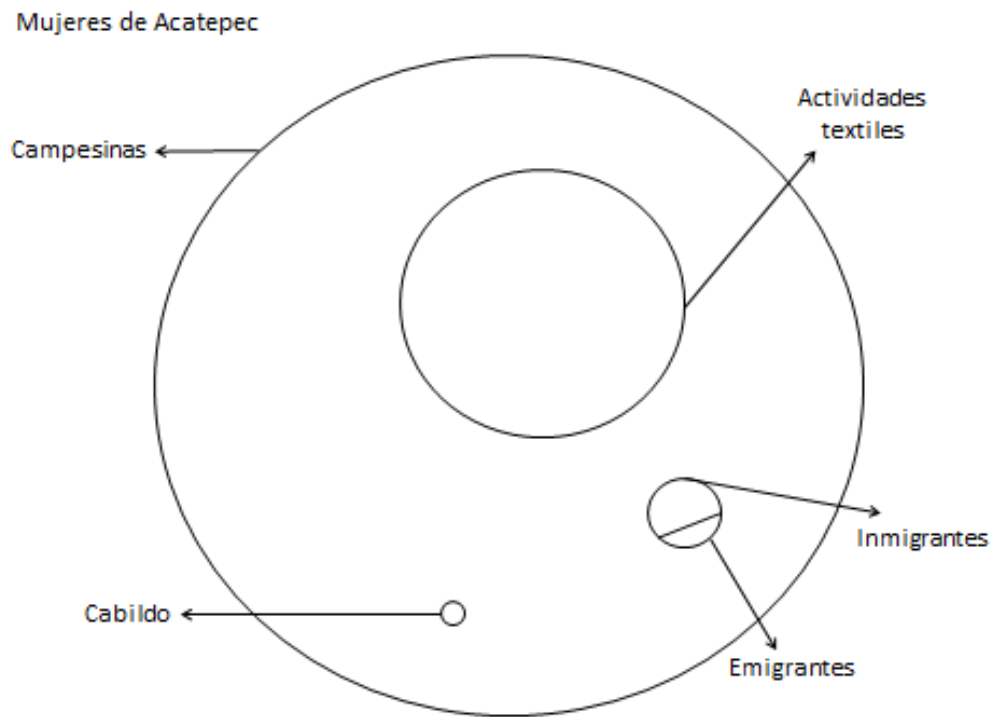


Fig. 37 - Composición social por diferenciación de grupos de mujeres en Acatepec, Guerrero.

Las del grupo de artesanas textiles se diferencian de otras debido a que a partir de la elaboración de textiles acceden a la venta (casi nula pero muy significativa para ellas, de un par de productos al año, por ejemplo) de manteles, servilletas y bolsas bordadas o tejidas. Así mismo, aquellas que confeccionan estos productos en grupos encuentran en sus compañeras y los talleres espacios de diálogo y desahogo emocional, en los que conversan sobre las diferentes situaciones que las molestan, preocupan o temen y establecen camaraderías y complicidad, relevantes para la conformación de estrategias emancipadoras o de resistencia.



Fig. 38 - Mujeres artesanas de la localidad de El Llano. Fotografía tomada el 9 de enero de 2013

Por su parte, las mujeres del cabildo constitucional, por ejercer cargos públicos, acceder a un sueldo y poder viajar dentro del municipio, presentan también características complejas y diferenciadas del resto de las mujeres campesinas. Ellas, junto con las migrantes, tienen marcos de referencia o comparación cultural más amplios a los del resto de las mujeres, no sólo porque son mujeres que hablan español y poseen más estudios que la mujer promedio

en el municipio, sino porque las obligaciones de sus cargos las hacen lidiar con diferentes problemáticas y tratar con muchas personas diferentes, al tiempo que pueden viajar dentro del municipio para conocer otros pueblos, situación que sería muy difícil para cualquier otra persona en general. La gente del cabildo es quien ha recorrido más poblaciones para eventos de inauguraciones de obras, llevar materiales, clausuras de ciclos escolares, entre otros.



Fig. 39 – En primer plano a la izquierda, Antonino Cayetano, actual Secretario General del Municipio de Acatepec, a su derecha Rafaela de la Cruz, quien fuera regidora de Educación, Cultura, Espectáculo, Recreación y Juventud de 2009 a 2012, siguiendo a su derecha Marcelina Vázquez, Directora de la Protección y Defensa de las Mujeres durante el período mencionado. Fotografía tomada el 31 de agosto de 2012 durante la presentación del cronograma de trabajo de esa visita y rendición de cuentas que MAS Comunidad realizó para el cabildo constitucional en el marco de esta investigación.

El último grupo que he separado para comprender la composición social de las mujeres son las migrantes, tanto inmigrantes como emigrantes (cuando son migrantes de retorno). El caso de las inmigrantes comprende a las profesoras, doctoras o enfermeras, principalmente. Ellas son mujeres oriundas de otros municipios, lo cual implica otra normatividad, otras costumbres y otras historias de vida, que en la mayoría de los casos se presentan como contradictorias con las que se encuentran en Acatepec.

En cuanto a las emigrantes, de acuerdo con Marcelina Vázquez y otros informantes clave de la cabecera municipal, son más las mujeres que dejan el municipio en busca de trabajo u oportunidades de estudio que hombres.

Volviendo a la inmigración, las profesoras, por ejemplo, en su mayoría, son del municipio de Malinaltepec, debido a que este es también un municipio Me'phaa por lo que, aunque existen variaciones en la lengua, pueden impartir clases en las primarias bilingües. Sin embargo, a pesar de compartir la etnia indígena, ellas manifiestan encontrar muchas diferencias con sus pueblos, afirmando que Acatepec alberga a una sociedad más marginada, tradicionalista y machista que sus pueblos.

Las inmigrantes de profesiones médicas, en cambio, suelen ser de las ciudades de Tlapa o Chilpancingo y no hablan Me'phaa. Ellas manifiestan sentirse fuera de lugar en Acatepec debido al choque cultural que, en ocasiones, les hace pensar que en Acatepec la gente es violenta o “bárbara” por el tipo de rituales que realiza. Ahora bien, lo que tienen en común las inmigrantes es que todas poseen sistemas de valores distintos a los de Acatepec y esto les permite confrontar diferentes visiones para reflexionar sobre las problemáticas propias del municipio.

En cuanto a las migrantes de retorno, éstas suelen ser muy críticas respecto a sus pueblos cuando regresan, debido a que la comparación entre los sitios a los que migran y Acatepec presenta muchas diferencias y libertades o privaciones, tanto económicas, como comprar cierto calzado; como emocionales, por ejemplo, cuando ellas están fuera de Acatepec realizan actividades que no podrían hacer en sus pueblos, como pasear en plazas públicas con amigos, expresarse en voz alta o mantener un noviazgo en el que puedan decidir al menos si aceptan o no al hombre en cuestión. Por supuesto, como ya se ha mencionado, todo esto es más que suficiente para ser estigmatizadas y mal vistas en sus pueblos, razón por la cual, una vez que regresan ya no se sienten cómodas y cada vez regresan menos.

Así mismo, diferentes prejuicios y cambios en la sociedad Me'phaa están siendo adjudicados a la migración y a la televisión, al respecto un profesor de primaria dijo que parte de la violencia contra las mujeres se propicia a partir de

Si llegan a salir a otros lugares más urbanizados ven otro tipo de sociedad, por ejemplo, los medios de comunicación ahora, no es lo mismo escuchar la radio que ver la televisión ¿no? porque en la radio nomás lo escucha uno, pero ya ver en la televisión ya hay actuación ahí, y ¿qué es lo que hacen muchas veces los jóvenes? pues empiezan como que a imitar eso ¿no? y se van con esa idea. A veces ya van creciendo “no pues este hace así y este hace el otro y este hace y otro” y ya empiezan ellos a practicarlo en su vida diaria, ya no como entretenimiento. (...) Por ejemplo, en las telenovelas (...) ellos no lo ven como este, un medio de entretenimiento sino como un medio informativo que todo lo que pasa es información para ellos, todo lo que pasa es verdad y está sucediendo en su momento (...)

Sin embargo, este mismo profesor afirmó que hace algunos años (previo a las migraciones y la influencia de la televisión) había más violencia contra las mujeres. Desde mi perspectiva, la migración y la televisión si han propiciado cambios y aculturaciones en la sociedad de Acatepec, pero no han incrementado la violencia de género, por el contrario, a partir de los testimonios recuperados y analizados, me parece que han fomentado el deseo por relaciones más románticas y menos rígidas tanto en mujeres como en los hombres, lo cual da lugar a prácticas menos violentas en la interacción entre hombres y mujeres.

Ahora bien, a continuación, mediante breves descripciones y fotografías trataré de responder la pregunta de este apartado ¿Quiénes son y qué hacen las mujeres?:

En Acatepec las mujeres son ingeniosas cocineras que han tenido que aprender a desarrollar diferentes platillos con los mismos ingredientes debido a las limitaciones de las cosechas y la poca variedad de alimentos que pueden comprar. Tienen por especialidad la preparación de tortillas de maíz (*umáh*), memelas de frijoles, caldo de gallina con hierba santa, ejotes en salsa verde, pozole, mole rojo y diferentes platillos con huevo.



**Fig. 40 – Del lado izquierdo se observa en la imagen a una mujer (esposa del comisario actual de Yerba Santa) preparando tortillas en su cocina/comedor, en primer plano hay un guaje con la servilleta bordada en donde depositaba las tortillas.
Del lado derecho, la misma mujer volteando las tortillas en el comal.
Fotografías tomadas el 7 de enero de 2014 en la localidad de Yerba Santa.**



**Fig. 41 – Mujer preparando el almuerzo en su cocina en la localidad de Barranca Pobre.
Fotografías tomadas el 15 de julio de 2010.**

Las mujeres son también hábiles artesanas que pasan de generación en generación sus conocimientos sobre el bordado y el tejido. La tradición del bordado de servilletas es relativamente nueva, ésta fue aprendida en primer lugar hace casi setenta años de las madres claretianas que visitaron el municipio y les enseñaron. El caso es semejante en cualquier población indígena del país, es decir, los bordados que conocemos de las servilletas y que asumimos como tradicionales o autóctonos son en realidad herencias de las misiones religiosas femeninas de los últimos doscientos años.

Los telares sencillos para la elaboración de los tejidos son menos comunes que los bordados, para los cuales se compra el material (estambre, agujas y tela con patrón) en diferentes tienditas que hay en algunas localidades que, a su vez, compran los materiales en Chilapa, Chilpancingo o Tlapa.



Fig. 42 – Mujer artesana e hija mostrando sus servilletas bordadas en el traspatio de su hogar en la Colonia los Pinos de la localidad de El Llano. Fotografía tomada el 10 de enero de 2013.



Fig. 43 – Mujeres artesanas de la localidad de El Llano, a la izquierda tejido de morrales y a la derecha bordado de servilletas. Fotografías tomadas el 9 de enero de 2013.

Las mujeres son campesinas, hábiles en la siembra y la cosecha, aun con todas las dificultades que el relieve y el clima propician. Trabajan a la par que los hombres, cada día por las mañanas suben los cerros hacia sus terrenos de sembradío y regresan antes del atardecer. Deben balancear el resto de sus actividades con la siembra, es decir, preparar los alimentos y cuidar a los niños.

Maricarmen en el taller textil de Yerba Santa nos contó que no hay diferencias en las labores campesinas respecto a los hombres pues el trabajo se realiza en conjunto, “es difícil, o sea, difícil para mujer para mantener un hombre pues, tiene que trabajar con él y hacer tortilla y tener su hijo y él pues, (...) el hombre no quiere trabajar solo pues, quiere trabajar con ella y el trabajo es duro pues” (Maricarmen, 2012).



Fig. 44 – Mujeres acompañadas de sus hijos con rumbo a sus sembradíos para trabajar por la mañana en el camino de la cabecera municipal a la colonia Piedra Tuza. Fotografía tomada el 2 de septiembre de 2012.



Fig. 45 – Mujer de la Colonia Piedra Tuza de la Cabecera municipal regresando de su terreno de siembra con lo que ha cosechado para comer: mazorcas y flor de calabaza.

Si los hijos de las mujeres no están en edad escolar serán llevados a cuestas por sus madres y serán cargados por ellas todo el tiempo que se encuentren fuera de casa, si los niños mayores no van a la escuela o ya han terminado clases por ese día las acompañarán en todo lo que ellas hagan, de manera que el aprendizaje sobre el trabajo del campo y la vida comunitaria comienza a muy corta edad.



Fig. 46 – Mujer con sus hijos en una sesión grupal para el OET en la comisaría de Cuixinipa. Aquel día llovía mucho y había mucha neblina, sin embargo ella llegó con sus hijos y permaneció toda la reunión ahí con ellos. A pesar de que ella encontró asiento, la mayoría de las mujeres permanecieron de pie al fondo, mientras que los hombres tenían asientos para ellos al frente e incluso algunas sillas estaban desocupadas hasta adelante, ningún hombre se las facilitó, ellas no las tomaron ni tampoco atendieron a nuestra sugerencia de sentarse adelante. Aquel día ofrecimos la plática en modo lateral, no desde el frente, para que pudieran escucharnos por igual todos y que ellas no quedaran atrás. Fotografía tomada el 21 de julio 2010.

Además de realizar actividades de la siembra, ellas recolectan leña, frutos y hierbas, cuidan del ganado con especial interés, pues si sólo se posee media docena de gallinas no se puede prescindir de ninguna ni dejarlas correr demasiado hacia el terreno de los vecinos.



Fig. 47 – Mujer e hijos limpiando su traspatio tras haber recolectado y cortado leña en la localidad de Barranca Pobre. Fotografía tomada el 15 de julio de 2010.

Las mujeres fomentan la limpieza de sus casas barriendo la tierra que cada día entra en ellas y procurando que todos los niños estén limpios y peinados. Cabe decir que evitar que las casas estén terrosas es imposible, sin embargo cada vez que alguien entra a sus hogares ellas se disculpan por la tierra y ofrecen asientos limpios para las visitas.

Las mujeres lavan la ropa y cobertores de cama de toda la familia a mano, algunas en sus traspacios y otras en los ríos. Los paisajes de los pueblos siempre ofrecen coloridos tendedores en los que yace la ropa a la espera de perder su humedad.



Fig. 48 – Tendedero en traspatio de un hogar de la localidad Tierra Colorada, a la derecha se observa el lavadero. Fotografía tomada el 12 de julio de 2010.



Fig. 49 – Joven mujer lavando la ropa sobre una piedra en el río que cruza la localidad de Yerba Santa. Fotografía tomada el 4 de diciembre de 2013.

En la cabecera municipal, en el mercado semanal, las mujeres son comerciantes. Ellas trasladan los excedentes de sus cosechas o recolección de hierbas en cubetas o lonas de plástico y los ofrecen a los compradores. Cabe decir que sólo pueden hacer esto quienes viven en las colonias o localidades cercanas a la cabecera municipal y el trayecto a la misma puede implicar un par de horas caminando con su mercancía a cuestas y sus hijos. Con excepción de los puestos más establecidos (con mesas y lonas) de la gente residente de la cabecera municipal, el resto de los pequeños puestitos de quienes traen sus excedentes son sólo de vendedoras mujeres.



Fig. 50 – Mercado semanal de la Cabecera municipal de Acatepec, este día las mujeres vendían bajo la lluvia (lo cual es común la mitad del año) ya que el espacio para ellas no está debajo de las lonas sino frente a éstas, como se observa en la primera imagen arriba a la izquierda. Fotografías tomadas el 1° de septiembre de 2012.

Las mujeres participan en la limpieza de sus localidades, la cual está a su cargo. Forman comités de limpia, encargados por los comisarios, y junto con sus hijos pequeños recorren los caminos y brechas para recoger la basura que encuentren en su camino.



Fig. 51 – Comité de limpia de la localidad El Izote encontrado en “El Crucero” de la carretera de la Cabecera municipal a Tlapa. Fotografía tomada el 2 de septiembre de 2012.



Fig. 52 – Acercamiento a mujer del Comité de limpia encontrado en “El Crucero” de la carretera de la Cabecera municipal a Tlapa. Fotografías tomadas el 2 de septiembre de 2012.

Las mujeres participan en los rituales al recolectar flores, rezar, cantar en los momentos religiosos y preparar los alimentos, de esto se hablará con detalle en el capítulo 3.

Las mujeres de Acatepec son trabajadoras, tímidas, serviciales, les gusta ser visitadas y platicar. Les gusta mostrar lo que saben hacer, por eso siempre ofrecen algo a los viajeros: atoles, tortillas (*umáh*), memelas, enseñan sus tejidos y presentan con orgullo a todos sus hijos.

Ellas viven relaciones sumamente conflictivas a nivel personal, comunitario y político. Son invisibilizadas, amedrentadas, amenazadas, normativizadas para que los hombres disfruten de ciertos placeres, comodidades, actividades o cargos, mientras que ellas sólo se atreven a soñar con sumo cuidado de que ningún hombre sepa: ¿cómo sería si los hombres y las mujeres pudieran hacer las mismas cosas? y ¿cómo sería si ellas decidieran sobre sus vidas a partir de sus propios deseos?



Fig. 53 – Artesana bordando afuera de su casa en la Colonia Piedra Tuza de la cabecera municipal. Fotografía tomada el 2 de septiembre de 2012.

2.2.2. “Las mujeres no podemos participar porque nos dicen que no pensamos y que sólo sabemos hacer tortillas”. Discriminación y menosprecio de la mujer

El 10 de enero de 2013, durante la observación participante de la fiesta del pueblo El Capulín, ya pasadas las 7 p.m., cuando había oscurecido y se hacían más visibles las conductas inapropiadas de los hombres borrachos, mi equipo de trabajo (dos sociólogas y yo) nos encontrábamos a la espera de que la peregrinación con la Virgen de Guadalupe regresara y entrara a la iglesia para filmar el acontecimiento. Cabe decir que habíamos sido invitados a videografiar y participar en esta festividad varios meses atrás y que aunado a la invitación del cabildo y diferentes personalidades de las colonias de Acatepec, llegamos a la festividad en calidad de invitadas especiales por parte del Presidente Municipal debido a que, El Capulín, es su pueblo natal.

Fue durante los escasos quince minutos de espera en los que montamos el equipo audiovisual que hombres borrachos, que a duras penas lograban articular palabras en español o Me'phaa, se nos acercaron repetidamente para refunfuñar y decirnos frases casi incomprensibles, acompañadas de ademanes bastante más entendibles que lo dicho verbalmente, que mostraban un profundo desprecio por nosotras, una entre todas fue la que más eco hizo en mí y en el entendimiento del desprecio por la mujer: “Eso es un trabajo de hombre y ustedes no tienen bigote. ¡Váyanse a su casa a hacer tortillas!”

La frase de aquel hombre borracho que minutos después se cayó de bruces sin poderse levantar de nuevo y fuera retirado de la zona por otros hombres de la comisaría de El Capulín, se quedó mucho tiempo dando vueltas en mi cabeza y encontré eco casi un año después, la tarde del 7 de enero de 2014 en Yerba Santa, cuando en un taller para mujeres sobre Género y Autoestima realizado por MAS Comunidad, en una de las actividades participativas, una de las asistentes dijo que aunque ella quiera participar y conocer más sobre lo que se hace en la comisaría: “Las mujeres no podemos participar porque nos dicen que no pensamos y que sólo sabemos hacer tortillas”.

Sólo un mes antes había recogido en Yerba Santa (diciembre de 2013) otro testimonio interesante que también recuperaba a “las tortillas” como un elemento de asociación a la

mujer, el de un profesor de primaria que respecto a la participación de las mujeres en los rituales sobre los cerros había dicho:

si no hubiera mujeres a lo mejor no habría lo que es alimento, por así decir, (...) [aunque] hay autoridades que se han organizado y ahí mismo se encargan de hacer los preparativos. Pero, por ejemplo, en este caso, aunque digamos esté la comida, pero ¿y las tortillas? o sea aunque esté la comida pues no, no es como una comida completa, no es.

Estos testimonios, entre otros más y mi experiencia personal, me sugirieron algo: “las tortillas” son la ocupación aprobada para las mujeres, son el gran orgullo de los pueblos de Acatepec y, al mismo tiempo, el espacio de encasillamiento, claustro y obligación de las mujeres. La participación de la mujer en la vida pública o privada tiene como común denominador hacer tortillas, como una actividad cotidiana, laboriosa, es decir, propia del deber ser, no se agradece ni se reconoce a sus autoras, pero sí se toma como logro de todo el pueblo cuando se reconoce a “las tortillas” como uno de los grandes orgullos de los Me’phaa. Los hombres no hacen tortillas, no entran a la cocina más que para comer, lo que es más, un hombre no debe hacer tortillas o siquiera saber cómo hacerlas. La cocina es el espacio de la mujer y en éste no se comparten las labores, ni los alimentos, ni el tiempo en pláticas amenas entre esposos y esposas. Las actividades de hombres (*xa’bóo*) y mujeres (*a’go*) están divididas, no sólo por género, sino por espacio temporal, hombres y mujeres no comparten el mismo espacio durante casi ninguna actividad.

... desde niñas y a lo largo de toda su vida, las ideologías sexo-genéricas van marcando en la comunidad los espacios y las actividades que las niñas -como mujeres- “deben realizar”. La regulación de los géneros por un poder hegemónico que dicta qué deben hacer “lo femenino” y lo “masculino”. Por otra parte, la violencia doméstica es quizás el factor que más se repite en las historias de vida de las mujeres indígenas (Rodríguez Aguilera, 2014: 217).

Los espacios no se comparten, las actividades no se comparten, la violencia persiste.

PS: ¿Los esposos y las esposas platican?, ¿se divierten juntos?, ¿se ríen juntos?

MG: No. Les pegan, dice.

PS: ¿Por qué?

MG: No sabe por qué, pero así.

PS: ¿Es común que los hombres les peguen a las mujeres aquí cuando se casan?

MG: Ajá, sí.

Esa fue la traducción que Maricarmen hacía de lo que nos contaba una de sus compañeras del taller textil en enero de 2013 y da cuenta de una problemática fundamental entre los hombres y las mujeres, y que se convirtió en una gran inquietud para mí durante toda mi investigación: Los hombres y las mujeres ¿hacen cosas juntos?, ¿comparten actividades lúdicas?, ¿cuándo están juntos?, ¿existen relaciones entre hombres y mujeres que superen la dimensión servil?

La respuesta a mis preguntas se convirtió en un entramado complicado que no podía comprenderse sólo respondiendo sí o no o sólo analizando la vida de pareja, sin embargo en el camino para resolver mis preguntas de investigación aprendí mucho sobre la participación de la mujer en la vida diaria y los espacios rituales, así como sobre el profundo menosprecio que existe hacia ellas y por lo tanto su discriminación.

¿Cuál es la participación comunitaria de las mujeres? Aquella que requiera rezos, alimentos o labores que los hombres no quieran realizar, como los comités de limpia o comités escolares con los niños en las primarias. No es que ellas no quieran rezar, son profundamente religiosas; no es que no les guste cocinar, es un orgullo para ellas saber de cocina y ser útiles con ello; y no es que no quieran participar en la escuela con sus hijos o limpiando los caminos, el problema es que su participación está limitada a eso y ellas no están de acuerdo con que sea así.

Las mujeres han sido expulsadas de la esfera política, su único enlace con la misma es porque los eventos políticos son religiosos a su vez, de manera que su presencia es bienvenida en los momentos religiosos de los mismos, es decir, las mujeres tienen prohibido votar en elecciones locales (comisarios, regidores, representantes de colonias) pero pueden asistir a los diferentes momentos rituales políticos en los que se ofrecen elementos para bendecir el periodo de gobierno de quienes han sido electos.

Es importante recordar que Acatepec es una comunidad que por motivos geográficos y económicos se encuentra casi completamente aislada del resto del país (incluso de otros municipios de Guerrero) y la mayoría de sus mujeres nunca han viajado a conocer las localidades vecinas siquiera, por lo que, estar fuera de la vida política comunitaria de su localidad y participar diferenciadamente en los rituales, implica que se les ha negado el

acceso a la esfera pública; en términos de Nora Rabotnikof, esto las convierte en extranjeras de la política en su propia comunidad (Rabotnikof, 2012).

Son “bienvenidas” (y es obligación de las mujeres familiares del hombre electo) para cocinar en los eventos en los que el pueblo asista junto con el nuevo comisario, regidor, etcétera. Hay ceremonias o momentos en los que no están invitadas y otros a los que sólo están invitadas después de ciertas actividades u horarios, o para realizar cierto servicio.

De acuerdo con el profesor de primaria antes mencionado, como observador, participante y estudioso de los rituales, el papel principal de las mujeres en los rituales es el de la preparación de alimentos, pero también

Son las que le dan vida al ritual porque bueno, esto ya es desde donde lo ve uno ¿no? por mis raíces indígenas, digo, [ellas] le dan vida porque por ejemplo yo he vivido rituales en la que la participación es sólo de los hombres y se ve más como que un compromiso. No lo hacen con esa fe o con esa devoción. No se entregan de lleno (Profesor de primaria, 2013).

Las mujeres son más devotas y aportan la sensación de seriedad y sacralidad a los rituales. Es por eso que los momentos en los que hay más sensación de religiosidad comunitaria es cuando participan las mujeres, porque en los momentos que ellas no participan sólo los mayordomos mantienen el ambiente sagrado o de devoción.

Su participación es limitada. Ellas no pueden elegir representantes ni son elegibles para algún cargo comunitario importante. Al respecto, Maricarmen, al cuestionarle qué piensa de que una mujer fuera el comisario contestó:

MG: Pus... (se queda pensativa) pues yo digo que...que va a salir mal pues, porque este porque los hombres hacen este...como, eh, bueno, no entiendo bien cosa que hacen, hacen penitencia, correr peligro pues este para ser comisario, así, tiene que, no sé, porque el señor principal este... sabe cómo es eso pues y digo yo pues no sabe una mujer [cómo], siempre los hombres.

PS: Y, ¿por qué no saben las mujeres?

MG: Porque no van las mujeres cuando hacen costumbre el principal con el comisario cuando entra pues, bueno sí van algunas pues pero no vio todo lo que hace, porque tiene chiste pues, tiene chiste como...digo pues porque de verdad yo no sé cómo es eso, yo digo que no por eso.

La respuesta de Maricarmen y de otras mujeres y un par de hombres a quienes se les ha preguntado lo mismo no sólo deja ver que es una inquietud que difícilmente se plantea la gente en el municipio debido a que han introyectado la norma, sino que muestra que buena

parte de lo que los hombres hacen en los rituales y ceremonias es desconocido para ellas, que sólo conocen aquello a lo que se les permite asistir y que este desconocimiento nutre el empoderamiento y mito del hombre como alguien que sabe más y puede hacer más cosas, es decir, que es mejor que una mujer y que por eso ellos deben desempeñar ciertos cargos y no las mujeres.

De acuerdo con las mujeres entrevistadas en Yerba Santa en diciembre de 2013, nunca ha habido una mujer como delegada o ayudante en la comisaría, pero sí ha habido hombres que ayudan a servir comida en el festejo del cambio de comisario. El hecho de que ellas refieran esta respuesta a si las mujeres han trabajado en la comisaría connota que es inconcebible hablar de la mujer que trabaja, por eso la respuesta se desvía a hablar sobre el hombre que sí trabaja, lo relevante a señalar no es lo que las mujeres hacen, sino lo que los hombres hacen: para dejar en claro que una mujer no puede hacer el trabajo de un hombre pero un hombre sí puede hacer el trabajo de una mujer.

Lo único que se reconoce que los hombres no hacen son las tortillas, es decir, aunque los hombres puedan hacer el trabajo de una mujer, como servir la comida (*ganizó*) en los cerros durante los rituales, ellos no saben hacer tortillas y las tortillas, como elemento central de la cultura y la identidad, son propias de las mujeres. Las tortillas son el símbolo de sus destrezas pero también de sus límites. Es en este sentido que, de acuerdo con el profesor, en la preparación de las tortillas “hay un trabajo que no se está reconociendo de las mujeres” (2013).

Por otro lado, son muy pocas las mujeres que tienen cargos comunitarios, como se mencionaba anteriormente, sólo unas cuantas trabajan en el Ayuntamiento de la Cabecera municipal y sólo en un par de localidades hay mujeres que laboran como asistentes en las comisarías en empleos o tareas menores. Una de ellas, la exregidora Rafaela de la Cruz, mencionaba que ser mujer y tener un cargo es sinónimo de “problemas” y desacreditación: “Muchas veces también nos echamos enemigos como mujeres, (...) qué pues ‘esa mujer no sirve, que está haciendo lo de un hombre’.”

Ahora bien, las mujeres que tienen cargos comunitarios son desconocidas para las demás o hay desconocimiento de qué es lo que ellas tienen por tarea en el municipio, a pesar de que

en las tomas de protesta el presidente municipal hace hincapié sobre el papel de las compañeras regidoras o directoras, el mensaje no llega a las localidades a través de los comisarios. Prueba de ello es que cuando hemos preguntado a las mujeres si conocen a las regidoras o directoras del Ayuntamiento ellas responden que no, o que saben que visitan, que las han visto un par de veces, que en ocasiones han hecho eventos o traído despensas pero no saben qué hacen, cuál es su responsabilidad o a qué se dedican; aunque cabe señalar que la mayoría dice esto mismo de cualquier otro hombre con cargo en el Ayuntamiento, incluso el mismo presidente municipal. Lo que me queda claro entonces es que: las mujeres tienen un insuficiente conocimiento del sistema político y cómo éste les afecta.

En otros municipios indígenas de la región de la montaña, como en Tlacoapa (de mayoría Me'phaa y en menor escala presencia de Nahuas y Mixtecos), ya desde hace años, las mujeres ejercen el papel de comisarias y topiles (policía local) en las localidades, de manera que al haber comisarias también existe el grupo de Las Principales. Pero este caso particular es así debido a que se generó tras un conflicto agrario en esta pequeña comunidad ya que, como existían enfrentamientos armados y cada vez habían menos hombres en el pueblo porque ellos se encontraban resguardando las comisarías entonces las mujeres se dieron a la tarea de ocupar el cargo. En opinión de un informante clave del municipio de Acatepec,

Ellas como mujeres se quedan a cuidar de ¿cómo decir? la casa que es la comunidad, y los hombres nos vamos a defender la tierra. A partir de ahí nace esta iniciativa de que ellos, las mujeres puedan ocupar ya el papel. Y lo han ejercido muy bien eh, porque se han reconocido, incluso me parece que ahora están uno y uno, un año el hombre, un año la mujer.

La opinión de este informante es interesante ya que, aunque por un lado reconoce el papel y la validez de las mujeres como autoridades, por el otro hace una interesante analogía de la comunidad como la casa y la tierra como el espacio público, de manera que la mujer, a pesar de todo, al menos desde el punto de vista de este informante Me'phaa no ha transgredido el límite de la casa. Me parece que su opinión podría generalizarse a muchos hombres de Acatepec, al menos aquellos que no condenen el hecho mismo de la mujer en la comisaría.

Incluso la organización de los eventos comunitarios o los cargos religiosos como las mayordomías o delegados religiosos están reservados para los hombres, sólo teniendo en cuenta a las mujeres como responsables alguna vez en el año cuando se hacen eventos de “mayordomías de hermandad” (detallados en el capítulo tres) o cuando el hombre de la familia no se encuentra, sólo de esta manera ellas serán responsables de proveer lo que el hombre tendría que haber hecho (donar una gallina o ramos de flores), pero aun así no participará en sustitución del mismo, sólo entregará la ofrenda a otros hombres que utilizarán los bienes que ella ha donado. Al respecto, el profesor entrevistado en Yerba Santa explica:

La comunidad dice “no pues es que las mujeres no cuenta su voz, su voto”. Por ejemplo, no cuenta cuando son decisiones, pero sí cuenta para cuando son actividades comunitarias, de trabajo comunitario, porque a ver “tú eres madre soltera ¿no? o eres viuda, tienes tus hijos y se están beneficiando en la escuela, se están beneficiando de programas, por lo tanto tienes (...) la obligación de ejercer este trabajo, no tienes marido pero pues estás tú, tienes que ver la manera”. (...) Y de esa manera como que en ocasiones hay participaciones. Bueno desde mi punto de vista ahí la mujer está ejerciendo también su papel como ciudadana ¿no? dentro de la comunidad. (...) Entonces presentan ellas que ya llevan los elementos que necesita la autoridad, ¿qué serán? huevos, velas, flores, ellas van y apoyan el amarre de todas esas flores que realiza la autoridad, entonces ahí está el papel también, está ocupando su papel. (Profesor de primaria, 2013)

Ahora bien, como se ha dicho ya, la participación de la mujer en los rituales sólo es apreciada por la preparación de los alimentos y su fervor, no es tomada en cuenta su participación en la preparación misma del ritual y sus elementos simbólicos o a ofrendar, y cuando se reconoce sólo es a partir de una participación mínima en sustitución de la participación de un hombre.

... aquellas mujeres que no tienen, que no están sus maridos acá o que son madres solteras, cuando tienen esa iniciativa o llevan por dentro ese pensamiento de que “este es un trabajo comunitario, es una actividad comunitaria, por lo tanto yo que no tengo mi marido tengo que ir, contribuir”. Porque a mí me ha tocado varias veces ver señoras dentro de ahí la comisaría haciendo los amarres de flores, por ejemplo, es mayoría hombres y ¿qué serán? dos, tres mujeres, que a veces se arriman, ¿por qué? porque ellas se ven obligadas de decir, “bueno no está mi marido ¿no? y es un trabajo que me beneficia a mí porque el ritual es para la comunidad no nada más para la autoridad, por lo tanto voy a participar”, (...) entonces ahí se nota la participación también de las mujeres en los rituales. Podría entrar como una mínima parte en la preparación (Profesor de primaria, 2013).

Ahora bien, el testimonio de las mujeres de Yerba Santa es que, independientemente de los esposos, ellas participan con entusiasmo en los preparativos, aunque queda claro que su

testimonio u opinión no es de conocimiento (o reconocimiento) de los hombres de la comunidad. Está muy subvaluada su participación, cooperación y presencia en los rituales, ni siquiera se considera que sean ellas quienes hacen algo si es el esposo quien lo presenta, pues entonces son los esposos quienes se acreditan el trabajo de ellas.

La participación de la mujer, para este profesor, como indígena que participa en los rituales pero también como observador y analista de los mismos, es interesante porque creo que capta por completo el sentir de los hombres en la comunidad: la participación femenina no se entiende como una actividad voluntaria o donde ella ocupa un lugar constructivo e importante por sí misma, sino sólo como sustituto de la participación de un hombre que no está (a falta de hombre, ni modo, una mujer), y se entiende como su obligación para contribuir a la comunidad con su labor, pero su presencia no es bien recibida sino que se recibe porque no queda de otra: la mujer “se arrima”.

Pero, de regreso a las preguntas iniciales de este subcapítulo, ¿hay actividades que hombres y mujeres realicen juntos, que compartan lúdicamente? Sí y también no. En el ámbito público sí, en los eventos comunitarios realizan actividades juntos cuando se encuentran en los mismos momentos o se invita a ambos géneros, aunque cada grupo las lleva a cabo por su lado, sin interactuar unos con los otros más allá del saludo, es decir, todos están en el mismo espacio pero con distancia de metros entre ellos y actividades diferenciadas.

Sin embargo, a pesar de la distancia no se puede descartar esta interacción o no pensarse como gustosa, debido a que es altamente anhelada por las mujeres y reconocida por todos los integrantes de la comunidad. Hombres y mujeres cuentan siempre que las actividades comunitarias les gustan porque están todos reunidos, hombres y mujeres juntos.

Por otro lado, en el ámbito privado, en la interacción familiar, los esposos no hablan entre sí, no platican, no comen juntos pues la mujer sirve de comer al hombre y luego come ella, aun cuando trabajan juntos en el campo no platican, no ríen, no comparten actividades lúdicas en pareja. Los únicos momentos en los que he observado interacción de este tipo es en las fiestas anuales de los pueblos en las que, al ritmo de la música local, sólo algunos jóvenes (menores de 35 años) bailan en parejas, aunque siempre con una modesta distancia de medio metro entre sí y sin tocarse unos a otros.

Ahora bien, en las comunidades Me'phaa se sostienen valores sobre el servicio a la comunidad, que se encuentran tan naturalizados y normativizados que la comunidad o el “bienestar de la comunidad” pasa por encima del individuo, es decir, por complacer a la comunidad se subordina la felicidad personal. Pero, ¿quién es la comunidad? ¿La comunidad son sólo los hombres? ¿La comunidad incluye a todos? No, no los incluye. El testimonio del profesor mencionado, respecto a la participación de las mujeres, contribuye a la comprensión de ¿quién es la comunidad?

Quando hay algún ritual comunitario ¿qué es lo que hace la autoridad? pues convoca a la ciudadanía ¿no? “saben qué va a haber esto y esto y esto y ustedes ya saben para qué por lo tanto se necesita su participación”. Entonces hay mujeres que tienen ya ese ¿cómo podríamos llamarle? por decir, “yo sé que éste es un trabajo de la comunidad pero no está mi marido, por lo tanto yo tengo que contribuir a esto”.

En este sentido y para efectos de esta investigación que podemos definir que la comunidad comprende un conjunto de personas que comparten cierta participación y valores dominantes, en este caso, los valores tradicionales masculinos. ¿Quiénes están fuera de la comunidad? Las mujeres, los jóvenes y los niños. De manera que cualquier acción o deseo que atente contra estos valores será tomada como una ofensa a la comunidad y se culpará de afrenta o abandono a su “opositor”.

Es bajo este yugo que yacen los conflictos de género y cualquier otro conflicto que perturbe la estabilidad de la ideología comunitaria, por ejemplo, la migración (y más si ésta es migración femenina).

De acuerdo con muchos testimonios de entrevistados y entrevistadas en diferentes localidades la migración no es buena para los pueblos porque “regresan siendo otros”, ya no quieren hablar Me'phaa ni con sus madres, visten y se comportan distinto, no mandan dinero mientras se van y al regresar expresan que ya no están cómodos viviendo en la comunidad.

Son muchas las quejas que hay contra los migrantes, pero una en común sobre todas: las mujeres no deben migrar porque deben quedarse a dar servicio a su pueblo. Es como si la mayor ofensa que su movilidad ocasionara fuera renunciar a ser servil para tomar decisiones fuera de la comunidad. Otra queja común sobre las migrantes es que “si se van

no hay quién haga de comer a los esposos y entonces ellos sólo beben”, y “es irresponsable irse si ya tienen hijos” (los lleven con ellas o no).

La normatividad es clara, de acuerdo con la comunidad, la participación de la mujer está delimitada claramente y ésta tiene una función servil que no puede ser traspasada, por lo que cualquier acto que se interponga a la misma es una afrenta a la normatividad de género y las consecuencias por quebrantarla son brutales: desprecio y estigma; pero aun sin transgredir la norma, los mecanismos para naturalizar y reproducir la ideología dominante y así evitar que alguien contravenga a la misma siguen siendo brutales: la discriminación y el menosprecio de la mujer.

2.2.3 *Digió'xta'iku* (;Yo soy fuerte!). Mujeres que se enfrentan a las normas

Sanadoras, sembradoras, cocineras, cultivadoras, vendedoras, tejedoras, constructoras, botánicas, geógrafas, aprendices de viejas, tortilleras, promotoras de salud, maestras, monjas, intelectuales de ahí mismo, hierberas, hueseras, rezadoras, se apropian de lo usual como acción política; lo hacen explícito y trascienden la resistencia. La cocina, la milpa, la vereda, el cuerpo enfermo, el vientre materno, la mesa, el traspatio, el bordado, el ungüento, el temazcal, las plantas, las estrellas, los vientos e incluso los espacios de la contradicción de la perspectiva de género hegemónico, hoy son defendidos espacios de resistencia y de praxis en lo cotidiano.

Ana Valadez (2014: 152)

Como ya se ha mencionado en otros apartados, la participación de las mujeres en cualquier actividad comunitaria es diferenciada a la de los hombres y no sólo es restrictiva, sino que subordinada a las actividades masculinas. Es así que los hombres prohíben a las mujeres asistir a las votaciones de líderes comunitarios, permanecer por mucho tiempo en las festividades, asistir a asambleas comunitarias, participar en talleres o pasar mucho tiempo fuera de sus casas. Son muchos los testimonios de mujeres que nos han contado al respecto, sobre cómo sus esposos o padres no las dejan salir ni para ir al médico, a misa o a recoger a los niños de las escuelas, bajo pretextos de que ellas deben estar en casa, que si salen es para buscar a otros o que no tienen nada que hacer fuera del ámbito doméstico. Un

testimonio resulta relevante aquí, el de un hombre, profesor de primaria que parafraseaba a otros hombres que prohíben a sus esposas ir a reuniones de mujeres:

- “pero tú ¿por qué vas a allá?, como mujer yo te prohíbo que vayas a juntarte con ese grupo de señoras” entonces hay gente que lo ve mal, que no lo toman para bien.

- Y entonces ¿los hombres sí le pueden prohibir a la mujer a dónde ir y qué hacer aquí en el municipio?

- Yo digo que habría personas que sí hacen eso.

(Profesor de primaria de Yerba Santa, 2013)

Sin embargo, la prohibición da lugar a la desobediencia. La normatividad de género, aunque es cambiante y actualmente en Acatepec se encuentra en un proceso de cambios, se sostiene, reproduce y naturaliza a través de distintos mecanismos en las prácticas cotidianas y de los rituales tradicionales, y ejerce su poder con la complicidad y miedo de las mujeres, quienes, aunque rechazan la violencia y saben que sus condiciones de vida pueden mejorar, se encuentran muy asustadas debido a las amenazas de los hombres agresores y la carencia de instancias que sancionen a los mismos.

Sin embargo, en los últimos veinte años, aproximadamente, algunos grupos de mujeres Me'phaa y otros grupos ajenos a la comunidad (religiosos, asociaciones civiles, profesoras o programas de talleres sobre derechos y salud) han logrado señalar y modificar algunas condiciones sobre la participación de las mujeres, tanto en las prácticas cotidianas como en los rituales, con las que no están de acuerdo.

En opinión del profesor de primaria mencionado, a partir de los programas y proyectos, así como del contacto con el exterior es que comienza a verse un cambio en las mujeres y los hombres:

... pues ahí con todo eso de los programas, como Oportunidades, es que les decían que no se deben de dejar y ellas tienen derecho y todo eso. La equidad de género se llama eso, y entonces desde ahí la mujer como que también la ha pensado y como que ya hay varias personas que ya empiezan a tener contacto con el exterior, empiezan a llegar proyectos, llega un proyecto acá y ellos les empiezan a hablar de derechos humanos, con todo esto de las leyes que dan más protección a la mujer y entonces a veces como que la gente ya empieza a tener... ya los hombres le piensan para hacer.

Son varias las motivaciones que han llevado a las mujeres de Acatepec a emprender estrategias para resistir la violencia y sobrellevar el trato diferenciado: el cansancio, la

tristeza, querer un cambio para sus hijas, conocer que otras formas de vida son posibles, pero ante todo, considero que la motivación primordial ha sido la pérdida de miedo y la adquisición de valentía de las mujeres que han estudiado y/o viajado dentro y/o fuera del municipio, pues son ellas quienes han comenzado a expresarse públicamente sobre lo que piensan o lo que no les gusta y han comenzado campañas personales de motivación para que otras mujeres también pierdan el miedo y piensen en otras posibilidades de vida.

Estas mujeres están inmersas en un proceso de subjetivación, es decir, se encuentran en un momento de toma de conciencia como actoras políticas, para modificar la participación femenina en la comunidad y las relaciones conflictivas de género. Cabe señalar, la subjetivación, en términos de Judith Butler (1997) y para próximas referencias en esta investigación, se entiende como el reconocimiento y la aceptación de la subordinación para luego rechazar esta última.

Las mujeres desobedientes, transgresoras de la norma y que comparten sus quejas y testimonios en público son mujeres rebeldes y anómalas que, por sus actividades y su forma de pensar, ocupan un sitio límite o al margen de la mujer promedio de Acatepec. Las hay con cargos comunitarios, trabajadoras, migrantes, artesanas o de generaciones jóvenes, todas con experiencias particulares que las han motivado a cuestionar la norma pero todas compartiendo las mismas constricciones que el resto.

2.2.3.1 Las mujeres reclaman

[Los] actos violentos en contra de las mujeres indígenas responden también a lógicas coloniales. Es a través del cuerpo de la mujer como metáfora en el que se quiere colonizar pensamiento y ser. Sin embargo, como hemos visto, esas mujeres (...), están hablando o intentando resistir a partir de la palabra.

- Meztli Yoalli Rodríguez Aguilera (2014: 218)

Los deseos, reclamos y reivindicaciones de las mujeres indígenas proclamados en diferentes eventos, actas, documentos y estatutos de organizaciones feministas indígenas presentados durante los últimos veinte años en México (Espinosa, 2009) son los mismos de las mujeres Me'phaa que a lo largo de entrevistas y talleres se han asumido como violentadas⁷⁶ y que están en desacuerdo con los valores indígenas tradicionales que no respetan su igualdad, equidad, libertad, respeto y reconocimiento.

Estos reclamos son, en cuanto a la igualdad, la exigencia de los mismos derechos que los varones en la participación comunitaria, el acceso a adquirir tierras, las mismas posibilidades de recibir educación escolar, aprender a hablar español como segunda lengua, y la valoración de su capacidad laboral.

Así mismo, las mujeres reclaman la moderación o prohibición de la ingesta de bebidas alcohólicas que conducen a la violencia física por parte de los varones, el reconocimiento de sus actividades productivas como campesinas, la corresponsabilidad de los hombres en el cuidado de los hijos y la realización de actividades domésticas, la libertad para disfrutar de espacios de esparcimiento y diversión, y libertad de decidir sobre sus cuerpos, para elegir si quieren casarse, cuándo y con quién y sobre cuántos hijos quieren tener.

Las mujeres Me'phaa reclaman respeto y la obligación de los hombres para no ser maltratadas, violadas, golpeadas, insultadas, ni que les roben sus bienes materiales. Exigen consecuencias para quien no las respete y organismos a quienes acudir en caso necesario.

⁷⁶ Aunque la palabra utilizada no hay sido “violencia”, todas las formas de maltrato que ellas asumen son formas de violencia, como: “me golpea”, “no me deja hablar”, “me quita mi dinero”, “me empuja y me quita la ropa”, etcétera.

Cabe destacar que son muy pocas las mujeres del municipio de Acatepec que se manifiestan públicamente en contra de las “malas costumbres” que las violentan, sin embargo, bajo condiciones seguras o cómodas (como espacios de diálogo, talleres o entrevistas lejos de las presencias masculinas⁷⁷) todas las mujeres con las que se ha trabajado en el municipio reconocen injustas sus condiciones de vida y manifiestan deseos por cambiarlas, algunas pocas, desde sus propias estrategias creativas, buscan el cese de la violencia de género, el reconocimiento y el respeto a partir de diferentes estrategias.

Son estas estrategias las que interesan a esta investigación y que, aunque para algunos feminismos occidentales, liberales o radicales no puedan ser vistas como acciones de cambio visibles, importantes o generalizadas, sí son, en esta propuesta, indicadores de resistencia y rebeldía desde una visión ampliada y que reconoce que las estrategias de empoderamiento de género surgen y se llevan a cabo desde diferentes campos de posibilidad que no siempre representan al feminismo conocido o a las grandes movilizaciones feministas.

Es así que las emociones como el enojo y la tristeza cuando acompañan anhelos por cambiar, cuando sirven para reconocer sus condiciones de sumisión y cuando se vuelven reflexivas para hacer de sus deseos reclamos se reconocen como rebeldías que impulsan la resistencia sobre la normatividad y la transgresión a la misma mediante estrategias de imposición.

2.2.3.2 Las mujeres se imponen

Las mujeres han comenzado procesos de resistencia en los últimos años, a partir de estrategias creativas. Algunas de éstas ya se han mencionado, por ejemplo, las mujeres deciden no casarse o separarse de sus parejas aun siendo jóvenes y no relacionarse con

⁷⁷ Este tipo de espacios se propiciaron durante esta investigación y fue en las entrevistas y en los talleres realizados por MAS Comunidad que se obtuvieron testimonios de mujeres violentadas.

hombres nunca más. Algunas otras deciden no beber para manifestarse en contra de quienes sí lo hacen y de las consecuencias que el alcohol tiene sobre sus vidas a través de la violencia masculina. Pero hay otras formas de manifestarse en contra de la norma, señalar una problemática sobre la participación e imponer actos rebeldes ante las mismas.

En Yerba Santa, por ejemplo, las mujeres han confesado en los talleres realizados por MAS Comunidad que sienten un profundo dolor de no sentirse tomadas en cuenta en las votaciones para elegir autoridad y entre enojo y lágrimas han compartido: “nosotras también vivimos aquí y apoyamos cuando el comisario pide, ¿por qué no podemos participar?”, pero otras han llevado más lejos su sentir. Una joven madre de 26 años explicó: “pues me dicen que no vaya pero ¡yo de todos modos voy [a las asambleas y votaciones]! y cuando preguntan para votar yo levanto mi mano de todos modos, me paro atrás para que nadie me vea y me agacho y voto”, otra joven mujer explicó:

Las mujeres no podemos participar porque nos dicen que no pensamos y que sólo sabemos hacer tortillas, que nos vayamos a hacer tortillas. Si venimos a la comisaría para las asambleas nos dicen que nos vayamos. A mí me da mucho coraje y me pongo a llorar y se burlan de mí. Pero no me voy. Aunque me saquen me quedo afuera en la puerta para escuchar todo. Los señores se molestan mucho pero no me voy. (...) Yo sé eso de que somos iguales hombres y mujeres y ¡no es justo!

Las rebeldes mujeres conviven con sentimientos difíciles en el día a día, el miedo siempre es parte de su actuar, define lo que hacen y cómo lo hacen, normalmente las frena de hacer lo que sus deseos les dictan. Ejemplo de esto es que tras los anteriores testimonios, compartidos en el primer día del taller realizado, al día siguiente se presentaron sólo la mitad de las mujeres que habían asistido el primer día, y las que se mostraron altivas y que compartieron sus sentimientos el primer día el segundo día ya no querían hablar o no habían asistido, algunas, como sus vecinas y amigas dijeron, por miedo, pues sus esposos las habían regañado por salir de casa y otras por las cadenas de la vida diaria, quienes en posteriores encuentros nos habían explicado que no habían ido porque tenían mucho trabajo doméstico y no podían dejar de hacer ninguna de sus actividades⁷⁸.

⁷⁸ Cabe decir que todos los talleres con adultos se realizan después de las 5 pm, bajo el supuesto de que tras esta hora la gente ya no sigue trabajando en el campo o cocinando.

Un común denominador de estos talleres, en cualquiera de las localidades en las que los hallamos realizado, es que siempre hay mujeres muy calladas y tímidas que no dicen nada durante todo el taller pero prestan atención y asienten con la cabeza, y otras más que son quienes conocen todos porque se dan a notar, que hablan con frecuencia y que reclaman a las otras que hablen, que no tengan miedo, que no sean criticonas tras los talleres de lo que otras sí deciden compartir y que reconozcan que todas pasan por lo mismo.

Es en este sentido que es vital destacar el papel de las mujeres rebeldes: mujeres con cargos comunitarios, las pocas mujeres trabajadoras con sueldos, migrantes, artesanas o de generaciones jóvenes; ya que, aunque todas viven las mismas condiciones de vida, las mujeres de estos grupos, dadas sus experiencias de vida, han adquirido perspectivas diferentes y han desarrollado estrategias para liberarse de las constricciones de la norma.

El caso de las mujeres con cargos comunitarios es reciente ya que, como se ha mencionado antes, es apenas desde hace dos periodos de cabildos constitucionales (seis años) que ha habido participación femenina en la política, al menos en la Cabecera municipal⁷⁹. En las comisarías de las localidades es aún más reciente la participación de las mujeres en la política, aunque por el momento no son más de una decena de mujeres que ocupan puestos de asistentes y sólo un par tienen cargos de gobierno en sus localidades⁸⁰.

En toda la historia de Acatepec, al contrario de otros municipios de la región de la montaña, nunca ha habido una mujer comisario, tampoco hay mujeres en la policía comunitaria o delegadas/representantes de alguna religión.

Ahora bien, los casos de mujeres con cargos comunitarios o de servicio público en la política son relevantes porque tienen implicaciones públicas o más visibles que las de las mujeres rebeldes que sólo se manifiestan como tal en sus hogares, debido a que las primeras son figuras públicas y se convierten en modelos a seguir y/o en blancos de las críticas, es por ello que retomaré el caso de éstas con especial énfasis.

Aquellos casos que yo he conocido mejor son tres mujeres que trabajaron durante el cabildo de 2009-2012: Ricarda, Rafaela y Marcelina, cada una de ellas presenta una historia

⁷⁹ La primera vez que hubo una regidora fue en 2001, después de eso fue hasta 2009 que volvió a haber mujeres en la política de Acatepec.

⁸⁰ Una de ellas es Marcelina Vázquez Navarrete, sobre la cual se habla en capítulo 4.

particular y rebelde, y las tres han sido actrices clave para esta investigación en la comprensión de la normatividad de género, debido a sus experiencias como mujeres y como servidoras públicas. Ya que de Ricarda y Marcelina hablaré en el capítulo 4, sólo haré mención del caso de Rafaela en esta sección⁸¹.

Rafaela de la Cruz Eleuterio, durante el período mencionado, tuvo a su cargo la Regiduría de Educación, Cultura, Espectáculo, Recreación y Juventud. Mientras que a Marcelina y a Ricarda las conocí en 2010 durante mi participación en el Ordenamiento Ecológico Territorial del Municipio, a Rafaela la conocí en agosto de 2012, cuando se puso en marcha la etapa prospectiva y de presentación de este proyecto mediante MAS Comunidad. A ella le fue conferido todo lo relacionado con nuestra presencia en el municipio, es decir, nuestros traslados, actividades, seguridad, etcétera, debido a que nuestra participación en el municipio se podía ubicar dentro del carácter de su (ambigua) regiduría. Gracias a este contacto pudimos conocer más a Rafaela, al tiempo que ella facilitaba su testimonio y sus sentimientos sobre diferentes problemáticas del municipio.

⁸¹ Por diferentes razones logísticas fue imposible llevar a cabo una última entrevista con Rafaela, razón por la cual todos sus testimonios aquí presentes fueron de una entrevista grupal y no pude desarrollar su caso en profundidad, como era el objetivo de esta investigación.

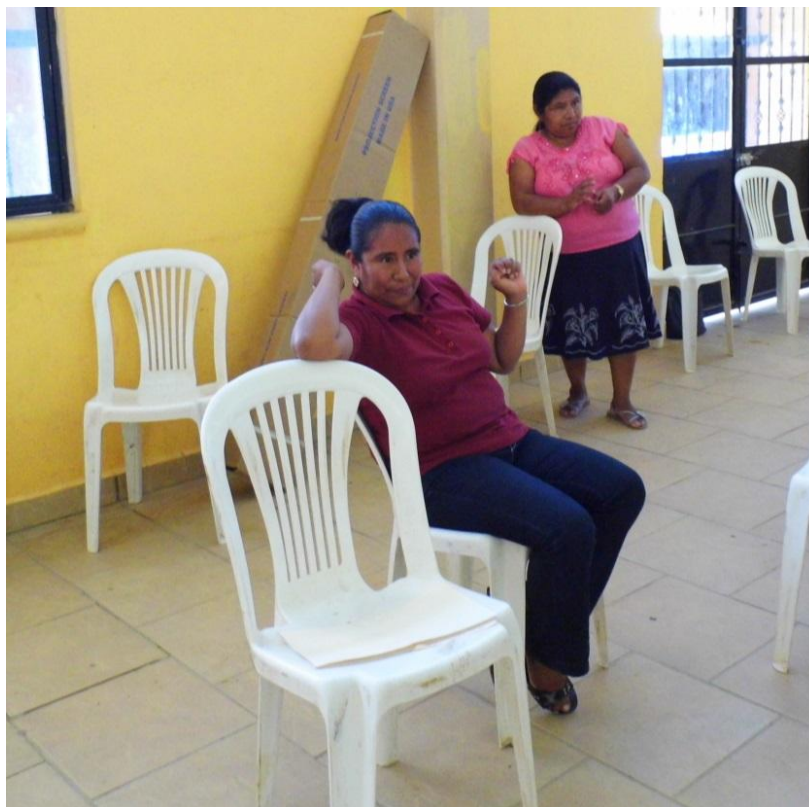


Fig. 53 – En primer plano, sentada, Rafaela de la Cruz explicando el ritual del cambio de comisario y otras festividades. En segundo plano, de pie, Marcelina Vázquez. Sesión de trabajo participativo de MAS Comunidad el 31 de agosto de 2012 en la Cabecera municipal.

Rafaela, de acuerdo con sus compañeras mujeres del cabildo en el que ella participó, fue la mujer más “fuerte” de todas las que trabajaban en el Ayuntamiento, pues no temía a hablar en público ni a decir su opinión y, cuando no estaba de acuerdo con las medidas que se tomaban dentro del ámbito político del municipio decía lo que pensaba y proponía soluciones, así fuera ante el mismo presidente municipal, razón por la cual mucha gente de Acatepec no aprobaba su comportamiento y esto le ganó muchos enemigos y críticas, incluso graves rumores, cuentos e invenciones estafalarias para desacreditarla que fueron publicados en periódicos locales⁸².

Rafaela, debido a que había salido del municipio desde joven y había vivido en Chilpancingo durante sus estudios universitarios (licenciatura en Historia), tiene una visión diferente sobre la posibilidad de entablar escenarios más amables para la interacción entre hombres y mujeres, y reconoce que las relaciones entre géneros en el municipio son muy

⁸² En una publicación local de historias amarillistas sobre asesinatos, brujas y chamanes.

“violentas” y “tristes”. Todo esto hace de ella un personaje peculiar (y anormal) dentro del municipio, una mujer que resalta y que por sus opiniones y posturas ante las problemáticas políticas y de género se puede considerar una mujer empoderada y valiente.

A continuación compartiré algunos fragmentos de sus testimonios, durante una entrevista grupal⁸³ el 31 de agosto de 2012, en los que ella explica las dificultades de ser mujer y tener un cargo público, al respecto ella ejemplificó con el caso de los maestros de la primaria de la Cabecera municipal, quienes no aceptaron su propuesta para mejorar las condiciones de la educación en dicho centro y, por ello, la agredieron física y verbalmente:

Aquí que hay machismo, muchas de las veces a nosotras nos ha pasado (...), a mí me ha pasado, a mí me empujaron de la escalera, hace un año me parece, o sea un grupo de maestros. O sea, ¿Cómo está la sociedad? la sociedad en vez de que vaya para arriba se está descontrolando. Ahora, ¿cuál fue el error? Decirles (...) que pues hay que sentarnos [y] dialogar, porque nos agarraron, nos encerraron, y pues, digo, depende de ahí también que hay gente agresiva, o sea ¿por qué? Porque no quieren que la mujer esté gobernando, muchas de las veces ha habido envidia porque pues “esa mujer no sirve para trabajar, ese trabajo es para los hombres y no para las mujeres”. Y la mujer saca mejor trabajo que el hombre porque a veces el hombre anda tomado y, sin embargo, la mujer es pendiente con su trabajo, responsable con su trabajo.

Rafaela también nos contó sobre el caso del profesor que violó a una estudiante de doce años en Barranca Pobre (que se mencionó anteriormente) y de su participación en el caso. Entre otras cosas, habló sobre el poco respeto que hay hacia ellas, como mujeres del gobierno, pues habían sido amenazadas e incluso trataron de sobornarla para que cesara en su intento por denunciar. Rafaela cree que ser mujer y trabajar en el gobierno las hizo ganarse el odio de muchos.

Esa vez que fuimos a Barranca Pobre hicieron un escándalo los maestros, que “¿la regidora a qué vino con la directora⁸⁴ a tomar fotografías?, que me tienen que venir a pedir permiso a mi primero”, dijo el director [de la primaria], porque hay un acta, que no, que no, que la regidora y la directora de lo de la mujer hicieron muy mal en venir. Por eso nosotras llegamos primero con el comisario a pedir permiso porque él es la autoridad en la comunidad, entonces ellos ¿qué hicieron? (...) se molestaron los maestros, entonces muchas de las veces pasa eso de que el maestro dice: "si me acusas me voy, tú vas a tener que enseñar a tu hijo, nosotros nos vamos", pero ahí el comisario también tiene la culpa porque siempre se les ha indicado: "cualquier cosa que suceda repórtenos porque para eso estamos", pero por temor a eso de que se vayan los maestros, pero pues es que hay mucha

⁸³ En esa entrevista se encontraban las tres mujeres mencionadas: Marcelina, Ricarda y Rafaela.

⁸⁴ Marcelina Vázquez Navarrete era directora de la Dirección de la Protección y Defensa de las Mujeres.

corrupción dentro de la Secretaría de Educación⁸⁵, "si es mi compadre mejor lo saco, lo llevo cerca de donde es su casa", es un relajo aquí. Lo que sí da tristeza es que un maestro en lugar de poner el ejemplo: al contrario (...). Entonces, pues no sé, está muy descompuesta la sociedad.

También sobre las dificultades de ser servidor público, Rafaela contó que tenían muchos problemas con la gente en las localidades, ya que exigían desmedidamente y no respetaban sus decisiones o autoridad. Por ejemplo, contó que ellas cuando viajaban por el municipio lo hacían con sus propios recursos y que, a pesar de esto, la gente de las localidades siempre las acorralaba y exigía que dieran dinero o cajas de refresco o no las dejaban salir. Dentro del Ayuntamiento también eran presas de regaños de algunos de sus compañeros varones, pero ella cuenta orgullosa que siempre se defendió, a pesar de las consecuencias de hacerlo:

Aquí tiene sus ventajas y desventajas si te defiendes como mujer, al menos yo, yo me defiendo de cualquier cosa (...) ese es su coraje de ellos, que si dices pues, si hablas pues, se van en contra de uno, sí porque escuché algunos comentarios (...) que decían: "aquí las estamos esperando" (...). Entonces son cosas que nos suceden a nosotras, a lo mejor si estás en tu casa pues no tienes problema, (...) te dedicas a tu casa, a hacer la comida, ir a trabajar, ir al campo, pero ya tener un puesto así es otra cosa, va a haber comisarios que te van a respetar y va a haber comisarios que no, entonces son muchas cosas que nos suceden a nosotras las mujeres. (...) La sociedad es la que está hecha un relajo.

Cabe señalar que Rafaela tiene una interesante visión sobre Acatepec como una sociedad en descomposición: "es que la sociedad está muy descompuesta, pero sí, algunos dicen que ya se eliminó el machismo pero yo siento que no, no se ha eliminado eso, o sea son muchos factores". Al respecto también reflexionaba sobre las generaciones más jóvenes, quienes han perdido buenas costumbres como saludar y respetar a los mayores.

Rafaela, como Ricarda y Marcelina, concluía que trabajar en el Ayuntamiento era "bonito" porque se conocía mucho y se trabajaba con la gente, pero que era demasiado trabajo, muchas trabas y que prefería no hacerlo más y regresar a su vida anterior.

El testimonio de Rafaela y otras mujeres, así como la observación han dejado claro algo: en Acatepec existe un machismo violento y latente, contradictorio al discurso oficial, tanto Federal como dentro del municipio, que afirma que se han superado los abusos de género y que ya existe equidad desde que hay mujeres ocupando puestos en la política.

⁸⁵ Los profesores en el municipio han sido asignados por la Secretaría de Educación, sólo pocos maestros son originarios de las comunidades, como se mencionó antes, la mayoría son de Malinaltepec.

Las tres mujeres, a pesar de haber logrado cambios, reflexiones y mejoras para hacer notar los derechos de las mujeres tuvieron que enfrentarse a múltiples problemáticas. No sólo “toparse con pared” ante las problemáticas relaciones laborales con sus compañeros hombres, sino las implicaciones de trabajar todos los días lejos de casa teniendo hijos y responsabilidades familiares y hogareñas. Estas mujeres son pioneras en su municipio, sin embargo, podría decirse que se enfrentaron cuerpo a cuerpo contra “la comunidad” cuando quisieron hacer su trabajo y la comunidad no tenía cabida para ellas, porque una mujer que trabaja y que no está en casa atenta contra la misma. No importando cuántos casos de violencia atendieran, talleres sobre abuso y violencia de género impartieran, cuántas horas trabajaran a diario, o cuánto se opusieran a ciertas medidas de gobierno, ser mujeres era el impedimento suficiente para que su trabajo rindiera frutos en la comunidad.

Pero algo sí lograron: se hicieron visibles y presentes, se manifestaron, establecieron camaradería con otras mujeres del municipio que necesitaban saber que tienen derechos. Ellas cambiaron personalmente, se endurecieron al mismo tiempo que aprendieron sobre compasión y empatía. Agitaron profundamente los cimientos de una ideología comunitaria y cada una en sus propios casos, y sin proponérselo en un principio, logró remover de raíz algunos arbustos para sembrar nuevas hortalizas. Ya hablaré al respecto en el capítulo dedicado a ellas, pero el ejemplo más contundente es: Marcelina, en enero de 2014, tras un año de haber regresado a su casa y dejar su dirección, fue votada por una mayoría masculina en su pueblo para convertirse en la primera Primera Regidora (sustituta del comisario) en la historia del municipio.

Rafaela, Ricarda y Marcelina sembraron semillas que están germinando hoy.

2.3 Costumbres⁸⁶ y rituales

Como en todo pueblo indígena de nuestro país, las costumbres, tradiciones, credos y ceremonias de los Me'phaa de Acatepec son distintas a las propias de la cultura hegemónica mexicana. Aunque algunas tradiciones o festividades son comunes, como el día de muertos o el festejo de la Virgen de Guadalupe, algunas otras distan mucho de lo que se practica en las ciudades.

Las tradiciones y los rituales político-religiosos en este municipio se han conservado a través del tiempo debido a diferentes factores propios de la historia y la ubicación de este pueblo. Por un lado, su ubicación en la montaña aislada y accidentada ha dificultado los medios de comunicación y vías para entrar y salir del municipio, y por otro lado el aislamiento físico también se tradujo, junto con diferentes condiciones político-económicas, en un aislamiento de los centros de control político⁸⁷. Así mismo cabe señalar que Acatepec, como un municipio de reciente creación, no tuvo autoridades municipales constitucionales o subordinadas a la jurisdicción nacional durante mucho tiempo, de manera que, además de los comisarios, las únicas otras autoridades locales eran miembros del clero. Estos distintos factores reunidos contribuyen a explicar por qué en Acatepec se han conservado los rituales mejor que en otros municipios indígenas (Dehouve, 1997: 37).

Las costumbres y los rituales en Acatepec varían de pueblo en pueblo dentro del municipio, aunque conservan una estructura semejante. Las diferencias dependen del paisaje, porque de él depende que un ritual se realice en un manantial (*i'du'ia*), una cueva o un cerro (*cu'ba*); la antigüedad de cada pueblo, porque implica la conservación o pérdida de elementos simbólicos y tradicionales en cada ritual; y la presencia de diferentes religiones.

Por lo anterior, y también por la lejanía entre poblaciones, habría que pensar (para su análisis) en cada pueblo de Acatepec como un pequeño universo no común al otro pequeño universo que es el pueblo vecino. A pesar de los elementos que se comparten entre todos

⁸⁶ Para los Me'phaa "costumbre" es sinónimo de ritual. En éste y los demás apartados se entiende "costumbre" como su significado en español lo refiere, sólo cuando lo utilice como los Me'phaa lo harían lo entrecomillaré o pondré en cursivas, como en el caso de este título.

⁸⁷ Al norte estos centros son Tlapa, Chilapa y Chilpancingo y al sur San Luis Acatlán y Ayutla.

los pueblos del municipio, existen muchos otros que no son comunes, considérese también, como ya se dijo al inicio de este capítulo, que hay mucha gente que nunca ha salido de su propio pueblo y que no conoce otras formas o interacciones más allá del mismo.

En el municipio de Acatepec, todos los rituales, ya sean político-religiosos o por peticiones individuales o colectivas, cumplen con algunas características:

- Son desarrollados por uno o más especialistas rituales que cumplen la función de mediar entre las entidades sagradas⁸⁸ y el pueblo.
- La participación de quienes piden que se realice el ritual o, en su caso, de las autoridades comunitarias cuando es un ritual por cambio de autoridad (comisarios o mayordomos). En éstos últimos, ya sean políticos o religiosos, diferentes miembros de la comunidad pueden participar y a veces se llega a congregar gran parte del pueblo.
- La presentación de ofrendas (con o sin sacrificios animales) a las entidades sagradas, que incluyen elementos comunes como “amarres” y “ruedas” de hojas contadas, algodón, copal, alimentos, velas, entre otros⁸⁹.
- Se realizan en sitios sagrados para la comunidad.
- Se llevan a cabo peticiones de abundancia, salud y diferentes condiciones benéficas para los miembros de la comunidad, mediante rezos y cantos.
- Se llevan a cabo peticiones para rechazar los elementos negativos que puedan afectar a la comunidad, mediante rezos y cantos.

Sobre esta última característica, Dehouve explica que “el ritual [Me’phaa] cumple con un doble objetivo: obtener lo fasto y alejar lo nefasto (...), los actores rituales piden una vida social armónica, sin conflictos (...), expresan sus deseos simultáneamente de modo positivo

⁸⁸ Según diferentes tradiciones antropológicas, los entes sagrados reciben diferentes nombres, por ejemplo, “ídolos” o “dioses”, para Dehouve (2007) son referidas como “potencias”, mientras que para Juárez Becerril (2014) son “entidades sagradas”. De acuerdo con Juárez Becerril cada comunidad otorga una interpretación distinta a las entidades sagradas: “Es interesante que las divinidades puedan constituir el conjunto de todas las entidades a la vez, de tal forma que las interpretaciones y las explicaciones que se den en torno a las entidades sagradas abordan una simbiosis de significados”(2014: 80); esta polisemia en la interpretación sirve también para comprender el cóctel de términos que existen para referir a dichas entidades desde las ciencias sociales, según el autor que se trate.

⁸⁹ Se profundizará con detalle sobre estos elementos en el Capítulo 3.

y negativo” (2013: 624), por ejemplo: “que la lluvia haga crecer la milpa, que no la eché a perder”, o “que todos tengan salud, que nadie se enferme”.

Así mismo, las ofrendas, cantos, rezos, etcétera son realizados para tres grupos o entidades sagradas para los Me’phaa, que se entienden de la siguiente manera:

- La trinidad católica y la virgen María, junto con algunos santos patronos;
- Deidades de la naturaleza como la madre y padre tierra, el dios fuego, el dios viento, entre otras; y
- Los difuntos de la localidad.

Actualmente en el municipio hay tres diferentes credos: católicos (claretianos y diocesanos⁹⁰), cristianos y testigos de Jehová. Según el credo de cada pueblo las costumbres cambian o se omiten algunas festividades y rituales, por ejemplo, los pueblos cristianos no consumen bebidas alcohólicas, mientras que los católicos consumen de éstas en demasía. En los pueblos cristianos no festejan día de muertos y han cesado de reproducir prácticas rituales tradicionales, mientras que en los pueblos católicos las prácticas rituales se han sincretizado con las tradiciones prehispánicas y rituales de entidades sagradas de la naturaleza, por lo que se puede hablar de politeísmo. La proporción de los católicos/politeístas es mayor al setenta y cinco por ciento, aproximadamente, del municipio, mientras que los cristianos y testigos de Jehová continúan siendo minorías en el mismo.

⁹⁰ Durante más de 70 años los claretianos estuvieron dentro del municipio, recientemente la orden diocesana se insertó en el mismo a consecuencia de la salida de los primeros de algunas comunidades. Los diocesanos de esta orden son un sacerdote y un hermano (no es padre sino un voluntario) que se encargan de difundir la fe e ideología católica por el municipio a modo de “inserción”, es decir, adquieren los hábitos de los Me’phaa, tales como la alimentación, la vestimenta, el idioma, caminar a pie por todo el municipio en lugar de usar transportes en vehículos motorizados, entre otras.



Fig. 54 –Arriba y en medio: Exterior e interior del templo católico de la localidad de Caxitepec. Fotografías tomadas el 28 de agosto de 2010. Abajo: Templo de los testigos de Jehová en la localidad de Yerba Santa. Fotografía tomada el 4 de diciembre de 2013.

Para todos en el municipio la vida gira alrededor del ciclo anual de cambio de autoridades y, en el caso de los católicos/politeístas, es decir, para la mayoría del municipio que comparten una cosmovisión y religiosidad popular, la vida gira en torno al calendario ritual o de festividades político-religiosas. Los momentos cumbre de la vida social son aquellos en los que se prepararan y viven las festividades, por ser aquellos en los que hay convivencia, actividades que salen de la rutina de la vida campesina y en los que a partir del sistema de cargos renovables se da protagonismo y autoridad a diferentes personalidades en cada momento festivo. De manera que las festividades y rituales no sólo son formas de reproducción de la dinámica social sino que presentan el corazón y gran orgullo de los pobladores de Acatepec, para quienes éstos se hacen llamar “costumbres”. Para los Me’phaa de Acatepec, “las costumbres” son todos los rituales, festejos, actos religiosos y/o políticos o espirituales, a los cuales se refieren como “hacer costumbre”.

Aunado a las festividades anuales correspondientes a los santos patronos de cada pueblo, los rituales y ceremonias corresponden, a su vez, a la renovación de autoridades en cada centro poblacional, siendo éstas tanto políticas como espirituales, es decir, por un lado están las autoridades encargadas de resolver los asuntos civiles, agrarios, de organización social, económica y productiva; y por otro lado aquellas autoridades que organizan el ciclo de festejos y rituales del orden simbólico o espiritual y lúdico. Ambos grupos coordinan sus actividades de modo conjunto.

Ahora bien, entre las autoridades políticas que se renuevan cíclicamente, se encuentran: el presidente municipal; el cabildo compuesto por regidores, directores y secretarios; los comisarios (*tún’ga*); los representantes políticos, es decir, hombres que desempeñan el cargo de representación de colonias o de comisiones encargadas de diferentes índoles que se organizan en las comisarías; entre otros cargos menores.

Mientras que entre las autoridades espirituales están: por un lado los que no pertenecen a la comunidad como representantes de las órdenes religiosas (pastores, sacerdotes, hermanos, padres y madres), quienes tienen una permanencia indefinida en el municipio y en cada pueblo; y por otro lado los delegados o autoridades espirituales pertenecientes a la comunidad, como los delegados religiosos o mayordomos principales (un par en cada pueblo), que se encargan de performativizar los rituales, acordar la fecha para cada ritual y

organizar las festividades de cada año, tanto católicas como de otras índoles o sincretismos indígenas, a éstos la gente les llama “padres” en ocasiones, pero son personas oriundas de la comunidad que no han sido ordenados como tal pero sí han aprendido las actividades y rezos que desarrollan los padres católicos y las adaptan a su idioma y usanza; delegados religiosos de menor jerarquía, que son ayudantes o encargados de elementos específicos en las actividades religiosas, por ejemplo, el delegado que se encarga de enseñar y coordinar los cantos en los rituales (probablemente éstos se conviertan en los delegados principales cuando sean mayores); los fiscales, quienes organizan las actividades de las fiestas y buscan un lugar para el descanso de los muertos en el camposanto; y los mayordomos de comisión, a los que se elige cada año y, de acuerdo con la festividad que se les asigne, se encargan de facilitar bienes para el desarrollo de actividades como la alimentación, la recolección de flores (*rií / ri’ li*) para amarres, donar un animal para ser sacrificado en un ritual, entre otras.



Fig. 55 – Mayordomos de la Colonia El Guayabo de la Cabecera municipal elaborando “amarres” de flores para los rituales próximos. Fotografía tomada el 1° de septiembre de 2012.



Fig. 56 – Amarres de cempaxúchitl para uso ritual, elaborados por los mayordomos de la colonia El Guayabo de la Cabecera municipal de Acatepec. Como puede observarse en esta fotografía y la anterior, esta actividad se realiza en un ambiente informal mientras los mayordomos ingieren aguardiente. Fotografía tomada el 1º de septiembre de 2012.

Todos los cargos comunitarios, ya sean políticos o religiosos, tienen una implicación de servicio comunitario y se espera que cada hombre de cada pueblo tenga al menos un cargo alguna vez en su vida para así cumplir un servicio y merecer el respeto de la comunidad.

Ahora bien, la percepción del tiempo en el municipio es experimentada de un modo diferenciado al lineal u occidental, es decir, para la gente de Acatepec el tiempo transcurre y se valora diferente. Por ejemplo, no se cuentan los años, ni de sucesos ni de las personas, por lo que mucha gente no sabe en qué año nació o cuántos años tienen ellos o sus hijos, tampoco precisan el año de algún acontecimiento más allá de una aproximación dentro de un rango o sesgo de tres años. Atribuyo lo anterior a lo que mencionaba en un principio: la temporalidad está vinculada a los ciclos rituales y la renovación a partir de los mismos, pero también a una variable primordial en la vida campesina: la cosecha.

El día no se cuenta o segmenta en horas, como haríamos en la ciudad, donde estamos inmersos en un sistema de actividades más o menos precisas a partir de las horas, sino que

se cuenta a partir del sol o las actividades de la siembra: día, medio día o tarde. La mejor forma de comprender esto es a partir de los saludos en Me'phaa, que a diferencia del español o el inglés donde tenemos “buenos días”, “buenas tardes” o “buenas noches” para referir la temporalidad durante un día entero; en Me'phaa se tiene *Wa'sa* (buenos días), *Wa'ka* (buenas tardes desde el medio día) y *Wa'kia* (buenas tardes/noches después de las 3 p.m.).

Una vez comprendido lo anterior podemos pasar a la siguiente reflexión: la unidad temporal es el año que se renueva de forma cíclica para cada aspecto de la vida, ya sea lo social, lo religioso, lo político o lo productivo, ya que el sistema de producción depende de la naturaleza (por las estaciones del año) y éste atraviesa cada otro aspecto de la vida, pues la rutina y las necesidades del campesino determinan, a su vez, sus necesidades sociales, espirituales y políticas.

Es por ello que cualquier evento (político, social o espiritual) que tenga un carácter ritual se guarda para antes y después de las cosechas, es decir, antes y después de las lluvias, que imposibilitan cualquier actividad social pues, como ya se ha mencionado antes, las consecuencias de la temporada de lluvias en la región de la montaña son devastadoras e imposibilitadoras de cualquier empresa.

De manera que el sistema de producción y la vida social dependen de las condiciones que conjunta el clima y el relieve para cada ciclo anual, en el que se comprende una época de frío y sequía (en la que se vive de la cosecha almacenada) y después un periodo de calor, siembra y lluvia, en el que se vive a expensas de la erosión de la tierra y los derrumbes que amenazan con la pérdida de la cosecha o daños mayores.

Es por lo anterior que los productores toman en consideración las estaciones del año, las fases lunares, la abundancia de lluvias, las heladas, predicciones o señuelos sobre el clima y rituales espirituales para ayudar al proceso de la siembra. Por ejemplo, antes de que comience la temporada de siembra (alrededor de mayo), el pueblo realiza una “preparación del terreno” que consiste en que suben a un cerro (cada pueblo tiene cerros destinados a los rituales) con un arco adornado con flores (*rií / ri' lí*), inciensos y velas, donde el delegado o mayordomo principal rezará e invocará a los vientos para ofrecer los elementos

mencionados anteriormente. Con este ritual se espera que el aire no dañe (tire) las cosechas (Leal Cantú, 2009: 53).

Otra de estas festividades rituales se realiza en mayo y es el baile de los ratones, el cual consiste en que los fiscales atrapen ratones desde quince días antes a la fiesta y llegado el día cada autoridad municipal da de beber aguardiente a un ratón (*tsini*) hasta que el animal actúe conforme a los efectos del mismo, después se le amarrará una cuerda para sostenerlo y “hacerlo bailar”. Este ritual tiene la finalidad de pedir a los ratones que no se coman la cosecha ese año.

Los anteriores son rituales para pedir por el bienestar y la conservación de la cosecha, pero aunado a estos hay otros más para pedir abundancia, el cese o inicio de la lluvia, fertilidad de la tierra y las semillas, o que los derrumbes por las lluvias no afecten los sembradíos y casas. Sin embargo, la variedad y multitud de rituales y festejos presentes en el municipio rebasa los eventos relacionados con la cosecha, a continuación hablaré sobre éstos.



Fig. 55 – Delegado religioso preparando la ofrenda para la tierra y los antiguos dueños (finados) del terreno en el que nos encontrábamos, durante un ritual extratemporal en el que pedía a dios, los finados y al clima que no se derrumbara este sitio para conservar las casas y cosechas que ahí se encontraban. Fotografía tomada el 4 de diciembre de 2013 en la colonia Llano Maizal de Yerba Santa.

Otras de las festividades rituales que se llevan a cabo en el municipio, aparte de las fiestas de cada santo patrono, son: el baile “de la mona” (en el que el pueblo sale a las calles a bailar con una muñeca de tela)⁹¹, ceremonias de ídolos prehispánicos, “quemadas de vela” para pedir en los cerros por diferentes bienes, y los cambios de mayordomos y comisarios, entre otros. Algunas de las fiestas más grandes y esperadas por la gente son las que se realizan en Semana Santa, en la que se celebra a Santo Entierro, patrono del municipio⁹², pascua o algún otro santo.

⁹¹ Éste es reciente, se realiza desde hace diez años aproximadamente a partir de que se copió de otros municipios y sólo se lleva a cabo en la cabecera municipal.

⁹² De acuerdo con Leal Cantú (2009) y coincido, la fiesta más esperada y lúdica es la de Semana Santa, aunque no puedo asegurar si cada pueblo festeja en esta fecha a Santo Entierro (o sólo en la Cabecera

Todas las festividades, sea cual sea su índole, integran entes sagrados de la naturaleza a los que se adora como dioses (fuego, viento) y/o deidades prehispánicas junto con santos, vírgenes y el dios de los católicos⁹³. En algunos casos la figura de un santo católico es comprendida a su vez como alguna otra deidad prehispánica venerada por ser dios del viento o de la lluvia, de manera que una misma deidad se reconoce con dos nombres y dos personificaciones o significados. Es de suponer que esto sea así porque los misioneros renombraron las deidades de los pueblos ancestrales y les atribuyeron la personificación de santos católicos, lo cual fue reapropiado por los Me'phaa. Por ejemplo, de acuerdo con Leal Cantú (2009), el dios de la Lluvia se denomina *Be'go* y es asociado con el San Marcos católico. Al respecto, de acuerdo con Dehouve,

detrás del nombre del santo, de la fecha de su fiesta y, eventualmente, de su representación católica, se mantiene toda la carga semántica del señor prehispánico de la lluvia y de los cerros. (...) Los indígenas se figuran a San Marcos como la potencia que reina en el período del inicio de la época de lluvias. Dicha coincidencia cronológica permite explicar por qué adoptaron a este santo y lo asimilaron al señor de la lluvia (2007: 30).

El sincretismo en estos rituales se manifiesta también en los cantos católicos en Me'phaa, los sacrificios animales acompañados de velas e inciensos de tradición católica, la selección de los lugares sagrados donde se llevan a cabo (cimas de cerros o manantiales) decorados con caminos de flores de cempaxúchitl y arcos de flores (*rií / ri' li*) usados para delimitar áreas en las que se encuentra la presencia del dios católico, y ofrendas a la tierra, la lluvia, el fuego o los vientos, éstos últimos entendidos como entes sagrados (o dioses) que suelen tener atribuciones de ambos géneros, es decir, con frecuencia se reconoce a la tierra como la madre y el padre tierra, por ejemplo.

Otra gran festividad en el municipio es la fiesta anual del pueblo, que se realiza en cada localidad. En éstas se realizan actividades lúdicas o de entretenimiento popular, así como actividades religiosas para honrar y pedir bienestar a la personalidad católica (santo o virgen) que represente al pueblo en cuestión. Por ejemplo, en la localidad de El Capulín, la fiesta se realiza el 10 de enero y se dedica a la Virgen de Guadalupe.

municipal y alguna otra más) ya que en diferentes localidades han nombrado a otros santos como los patronos de sus pueblos.

⁹³ Con la obvia excepción de los cristianos o Testigos de Jehová.



Fig. 56 – Misa en el interior de la iglesia de El Capulín, dedicada a la Virgen de Guadalupe como parte de las actividades de la fiesta del pueblo. Como se puede observar en la fotografía, los hombres y las mujeres están separados en cada lado y los niños, también separados, se encuentran al final del recinto. Fotografía tomada el 10 de enero de 2013.

Las actividades que se llevan a cabo en esta localidad como parte de la fiesta son las siguientes: recorrido por el pueblo detrás de las bandas de viento, jaripeos, shows de payasos del rodeo, presentación de bandas musicales de la región de la montaña, comida para los dirigentes locales y sus amistades (el presidente municipal actual es oriundo de este pueblo), guerra de bandas de viento, baile de dos hombres enmascarados donde uno está disfrazado de mujer, misa, pirotecnia, peregrinación por el pueblo con la Virgen de Guadalupe, vendimia y, finalmente, baile nocturno.



**Fig. 57 – Enmascarados bailando para los dirigentes del pueblo durante la fiesta de El Capulín.
Fotografía tomada el 10 de enero de 2013.**

En la comida, la guerra de bandas de viento y el baile de los dos hombres sólo participan los dirigentes de la comunidad, a pesar de que estas actividades se realizan al aire libre y a la vista de todos afuera de la comisaría. En el resto de las actividades sí puede participar el resto del pueblo y los personajes enmascarados son vistos por todos antes de que inicie el jaripeo. Durante todas las actividades, incluso la misa y la peregrinación, la ingesta de bebidas alcohólicas por parte de los hombres de la localidad es excesiva.

Otra de las tradiciones o costumbres de los Me'phaas de Acatepec, de acuerdo con el testimonio de las mujeres en una entrevista grupal realizada en diciembre de 2013, consiste en que al nacer un niño, una semana después o un mes después, dependiendo de la decisión de sus padres, se sube a un cerro y se entierra un pollo como una ofrenda a la tierra y para pedir a dios que crezca bien y no le pase nada malo. Si los padres del recién nacido saben hacer este ritual sólo suben ellos, si no se pide a un delegado religioso que vaya con ellos para que realice el acto.

Ahora bien, el ritual más importante por sus implicaciones políticas y de renovación cíclica, así como por su duración (es un proceso de cuatro meses en los que cada mes tiene diferentes actividades rituales) es el de cambio de comisarios. Como ya se mencionaba, en cada localidad varían las tradiciones aunque conservan elementos en común, por ello, para el caso del proceso ritual de cambio de comisario tomé como caso de estudio la localidad de Yerba Santa.

Sólo describiré brevemente aquí la etapa sobre los cerros, pues el capítulo 3 comprende una etnografía detallada del mismo. Este ritual comienza con la preparación del comisario entrante mediante una serie de ayunos (algunos alimentos y abstinencia sexual) durante algunas semanas, que simbolizan la limpieza del cuerpo y espíritu del mismo, para luego ser acompañado, en cuatro ocasiones por buena parte de la comunidad, a la cima de cuatro cerros adornados en los que se pide (a casi una decena de deidades) por la abundancia de su pueblo, mediante cantos y ofrendas de animales que se entierran como símbolo de lo que se le da a la tierra (alimentarla), para pedirle a ella a cambio abundancia en la cosecha y bienestar para la comunidad por ese año. Durante esta parte del ritual las mujeres cantan en Me'phaa canciones religiosas y después rezan, mientras que los hombres entierran a los animales (un chivo [*so'tó*] y un gallo [*vastu*]) y se emborrachan con bebidas alcohólicas producidas por ellos mismos para esta celebración. Simultáneamente, también sobre el cerro, se realiza una gran fogata que representa la quema del año viejo, en la que todos los presentes ofrendan diferentes elementos y presentan sus peticiones y buenos deseos para el nuevo año.

Un par de días después del ritual parten hacia la Cabecera municipal, los dos comisarios, saliente y entrante, de cada localidad del municipio, junto con una comitiva de hombres respetados por la localidad (representantes políticos, mayordomos y antiguos comisarios) se para la toma de protesta frente al presidente municipal y su cabildo. Este día se lleva a cabo una gran comida y una peregrinación a la iglesia con todos los nuevos y viejos comisarios de Acatepec y todas las autoridades de todas las índoles que ahí se encuentren (padres, delegados religiosos, regidores, tupiles, policías, etcétera). En esta peregrinación no participan mujeres, más que aquellas que tienen un cargo comunitario (no más de cinco).

Ahora bien, de acuerdo con Leal Cantú, en algunas localidades, se le hace una “limpia” con hojas (*Ina*) que envuelven a dos lagartijas a los nuevos comisarios y, tras la toma de protesta, al regreso de todos los comisarios a sus pueblos de origen, se entierra un gato (*mixtún*⁹⁴) negro para que atraiga el éxito durante el período (Leal Cantú, 2009: 53).

Ahora bien, de acuerdo con el testimonio de un profesor de primaria en la localidad de Yerba Santa, un ritual semejante en el que se enterraba a un gato se llevaba a cabo en el Ayuntamiento hasta hace unos años cuando se construyó el mismo, entonces se dejó de realizar porque ya se había tapado con cemento el sitio en donde se hacía el sacrificio, sin embargo, otros testimonios dicen que aún se conserva ese lugar sagrado dentro del Ayuntamiento, en el que se entierra un gato y un perro.

Una semana después de que se da por terminado el proceso ritual de cambio de comisario, de acuerdo con un mayordomo de Yerba Santa y la experiencia de esta localidad, se realiza el cambio de mayordomos que también es anual y un ritual de implicaciones semejantes al de cambio de comisario. Para éste cada mayordomo lleva dinero a una comisión y se le llamará Comandante al que tenga la misión de guardar el dinero que será usado para las festividades y rituales de todo el año, éste es elegido por el comisario. Se eligen ocho mayordomos, que serán encargadas de las fiestas y de cuidar a los cuatro “santos”: José, Jesucristo, Jesucapala⁹⁵ y Sagrado Corazón. También este dinero se le puede prestar a las personas que lo quieran y al término del año ellos deben devolverlo con un interés.

Lo anterior es una breve muestra de la variedad de costumbres y rituales presentes en Acatepec. Estoy segura que los procesos y festividades aquí descritos no presentan más que una mínima parte del universo de rituales presentes en el municipio, así como otras prácticas cotidianas que forman parte de los usos y costumbres de esta cultura. Será necesaria otra investigación al respecto para conocer y comprender mejor las festividades de este pueblo.

⁹⁴ La “x” en *mixtún* se pronuncia como “sh” en el español. La lengua Me’phaa presenta diferentes variantes de acuerdo con el municipio hablante, por lo que otras acepciones de gato son: *mitso* y *mixto*.

⁹⁵ De acuerdo con los relatos rituales de Dehouve (2007, 2013), el santo que me fue referenciado como “Jesucapala”, por asociación, podría referirse a “Jesús de Igualapa”. Todas las veces que yo pregunté por éste lo que escuché fue “Jesucapala”, sin embargo creo que puede ser la forma en que el mayordomo principal y los delegados con los que hablé nombran a la misma representación de Jesús de Igualapa, santo que se venera en otros pueblos de Acatepec con este nombre.

Capítulo 3. Los rituales de cambio de comisario en Acatepec

3. Los rituales de cambio de comisario en Acatepec

3.1. Introducción

3.2. Los rituales y la normatividad de género

3.3. Relatos etnográficos del ritual de cambio de comisario en Acatepec

3.3.1. Descripción de los procesos rituales de acuerdo con el orden en que se desarrollan cíclicamente

3.3.1.1. Elección de comisarios

3.3.1.2. Preparativos para los rituales

3.3.1.3. Novenarios

3.3.1.4. Rituales en cuatro cerros

3.3.1.4.1. Ritual en Cerro Ocotol, enero de 2013

3.3.1.4.2. Ritual en Cerro Ocotol, enero de 2014

3.3.1.5. Toma de protesta de los comisarios en la Cabecera municipal de Acatepec

3.3.1.6. Posesión

3.3.1.7. Visita al camposanto, la iglesia y la comisaría

3.3.1.8. Purificación en manantial y/o cueva

3. Los rituales de cambio de comisario en Acatepec

3.1 Introducción

El presente capítulo tiene por objetivo describir y analizar el ritual de cambio de comisario en Acatepec, Guerrero, para comprenderlo como un instrumento que reproduce y naturaliza la normatividad de género, a partir de los símbolos del poder masculino que se observan en los diferentes momentos del ritual, pero al mismo tiempo como un espacio de cambio en el que, a través de la participación y (re) significación femenina, se pone en juego el poder para modificar la norma.

Para comprender el fenómeno estudiado he dividido al capítulo en apartados, el 3.2 comprende diferentes reflexiones sobre la normatividad de género y el ritual como reproductor de ésta y de la dinámica social, mientras que, a partir del apartado 3.3 comparto los ejercicios etnográficos sobre cada momento del ritual en cuestión, como herramientas para comprender las reflexiones que se exponen en el punto predecesor. Los relatos etnográficos han sido escritos conforme al orden cronológico en el que se desarrollan los momentos rituales y describen elementos microsociológicos y antropológicos pertinentes a preguntas de investigación y argumentos de trabajo de esta tesis, tales como: los hombres y las mujeres ¿hacen cosas juntos?; ¿cuál es la participación comunitaria de las mujeres?; las relaciones conflictivas de género ¿se legitiman, normativizan y naturalizan en los rituales político-religiosos?; dentro de los rituales, ¿cuáles son las estrategias de las mujeres para resistir y/o emanciparse de la opresión masculina?

Para resolver estas preguntas y comprender mejor la interacción entre hombres y mujeres dentro de los rituales, en el apartado 3.3 describo detalladamente el desarrollo de los mismos, al tiempo que algunos testimonios acompañan mi ejercicio de observación-participante sobre las actividades, quiénes y cómo participan, el significado de los elementos presentes y los símbolos que encontré en los mismos.

El ritual en cuestión ha sido estudiado a partir de su observación participante y entrevistas individuales y comunitarias, en tres visitas a campo: la primera en enero de 2013, la

segunda en diciembre del mismo año y la tercera en enero de 2014⁹⁶. El acento en la observación y recolección de testimonios ha sido el simbolismo ritual y la participación de las mujeres en las diferentes etapas del mismo.

El cambio de comisario es uno de los momentos más importantes de la vida comunitaria⁹⁷ debido a que es el evento anual (o suma de eventos procesuales) en el que se sustituye a la máxima autoridad local y a todos aquellos que participan como autoridades locales con cargos menores al del comisario (*tún'ga*): comisionados (ayudantes directos del comisario), comités escolares y de limpieza (integrados en su mayoría o totalidad por mujeres), representantes de colonias, delegados (quienes tienen la autoridad y obligación de resolver cualquier problema que se presente en la localidad y funciones específicas que se asignan desde el inicio del periodo), primer regidor (que es quien está como segundo al mando tras el comisario), topiles (que velan por la seguridad y asistencia al pueblo), fiscales (quienes organizan las fiestas y buscan un lugar para el descanso de los muertos en el camposanto), entre otros puestos menores como comisiones o cargos de índole religiosa.

Todas las autoridades políticas locales del municipio de Acatepec cambian cada año y durante cinco meses del mismo (de septiembre a enero⁹⁸) se llevan a cabo rituales político-religiosos por el cambio de autoridad, que implican ceremonias para la purificación del comisario (*tún'ga*) entrante y los bastones de mando, cambio de mandatos, penitencia de las nuevas autoridades, festejo comunitario, rezos, ofrendas vegetales, minerales y animales, toma de protesta, entre otras. Este evento concierne a toda la comunidad y todos participan de él en algún momento, ya que está conformado por diferentes procesos, rituales y festividades en las que, aunque no todos participen de todas ellas, o no todos participen de forma igualitaria, sí todos participan en algún momento dada su relevancia.

⁹⁶ Aunque cabe recordar al lector, como se dijo en el primer capítulo, que esta investigación se está desarrollando desde julio de 2010, por lo que se consideran seis vistas a campo y múltiples materiales recolectados para la comprensión del fenómeno a estudiar. La mayoría de estos materiales, los relevantes para este estudio, se pueden consultar en el *Anexo*, en la tabla descriptiva del archivo de esta investigación.

⁹⁷ Junto con el cambio de mayordomos, que presenta eventos semejantes a los del cambio de comisario, pero sin la connotación política. En éstos también se llevan a cabo rituales pero sólo en el pueblo en cuestión, es decir, no acuden a la Cabecera municipal como en el cambio de comisario.

⁹⁸ De septiembre hasta la primera semana de enero se desarrollan aún bajo el mando del comisario saliente y desde la segunda semana de enero bajo el mando del comisario nuevo. Cabe decir que la mayoría de las veces desde que se elige a otro comisario, el saliente ya no atiende con la misma seriedad los asuntos del pueblo y empieza a delegar todo para el comisario entrante.

Ahora bien, el ritual se estudió en la cabecera municipal y la localidad de Yerba Santa de Acatepec. Ésta es una población ubicada al centro este del municipio a una altitud de 1,603 m.s.n.m. en el 512155 de la coordenada UTM de X y el 1901712 de la coordenada UTM de Y, de acuerdo con las mediciones georreferenciadas realizadas en el centro de la localidad en julio de 2010.

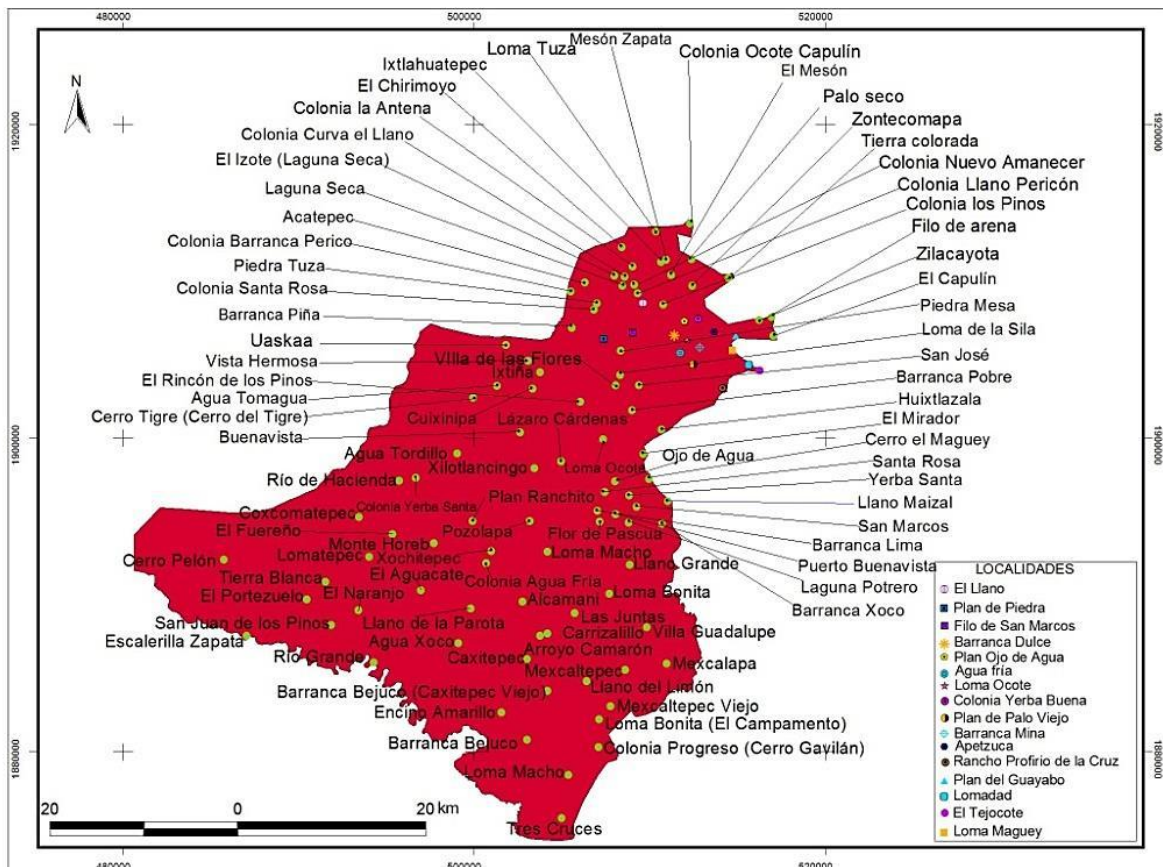


Fig. 1 – Mapa de localización de las localidades del municipio de Acatepec, Guerrero. Del lado derecho, es decir, al este del municipio, se puede encontrar Yerba Santa (Leal Cantú, 2009).

La observación del ritual, que realicé dos años consecutivos sobre el mismo cerro, así como la mayoría de los testimonios que recogí al respecto, se realizaron en esta localidad debido a que en ella tengo mayor facilidad para interactuar con la gente, gracias al historial de visitas que he hecho en la misma (aunque también entrevisté a personas de otras localidades para conocer mejor el caso) y a que detecté desde 2010 particularidades en la población y el desarrollo de sus tradiciones que facilitaban el estudio en ella⁹⁹. Dado que la toma de

⁹⁹ Por ejemplo, en Yerba Santa logré contactar a diferentes personalidades como las mujeres del taller textil, profesores y directores de escuelas; así mismo, en Yerba Santa las festividades son más grandes, más

protesta se realiza sólo en la cabecera municipal también me trasladé ahí para observarla, mientras que el resto de los momentos del ritual (como la posesión o la visita al manantial y el camposanto) serán reconstruidos a partir de los testimonios de fiscales, delegados religiosos, comisarios, profesores, mayordomos y representantes de colonias de Yerba Santa. Habría sido excelente asistir a cada momento de todo el proceso ritual, pero tendría que haber permanecido en el municipio por cinco meses seguidos, así que tendremos que confiar medianamente en los diferentes testimonios recogidos para comprender el cambio de comisario en extenso.

Cabe señalar que si no fuera por el trabajo que realizamos actualmente en Movimiento Audiovisual de Soluciones en Comunidad (MAS Comunidad) dentro del municipio, no hubiera sido posible estudiar este ritual, movilizarnos por las localidades y ser invitados y tomados en cuenta para participar en las actividades comunitarias. Así mismo, si no fuera por el reconocimiento de las autoridades municipales y su valoración de nuestro trabajo en el municipio no hubiera sido posible introducirnos al municipio siquiera. Es importante señalar que la experiencia de la gente de Acatepec con los fuereños no ha sido positiva en muchos casos (como se señaló en el capítulo 2), por eso, el respaldo de trabajar con el reconocimiento del Ayuntamiento, con actividades con herramientas atractivas y generadoras de dinámicas participativas como las herramientas audiovisuales, bajo el marco de una metodología de investigación-acción participativa, propiciadas por MAS Comunidad, ha sido la mejor forma para acercarnos a la gente, colaborar con ellos y desarrollar esta investigación.

Ahora bien, es importante señalar que la observación que relataré más adelante sobre el ritual de cambio de comisario de Yerba Santa sobre Cerro Ocotol en enero de 2013, fue presenciada por mera casualidad ya que, al momento, no teníamos¹⁰⁰ conocimiento de que el ritual en cuestión se llevaba a cabo el día que llegamos a la localidad, aunque sí teníamos interés en observar e indagar sobre diferentes ceremonias o festividades tradicionales de este pueblo.

significativas, más religiosas, más emotivas para la gente, participan más personas, etcétera, en comparación con otras localidades del municipio.

¹⁰⁰ Uso el plural ya que en ese momento el equipo de trabajo que me acompañaba estaba formado por dos estudiantes de sociología de la UNAM, Frida Montano y Elisa Escalante, quienes también formaron parte del equipo de trabajo de agosto y septiembre de 2012.

Cuando observé el ritual por primera vez era poco lo que sabía al respecto, sólo lo que me habían contado años antes, por ejemplo: sabía que es un ritual que se lleva a cabo en todas las localidades de Acatepec al entrar un nuevo comisario a su puesto comunitario que dura un año. También sabía que participaban sólo hombres o las esposas de las autoridades electas y que se llevaban a cabo diferentes ceremonias religiosas, como misas y encender velas por los nuevos políticos y los santos de cada localidad, así como ceremonias políticas tradicionales como una marcha o peregrinación de todos los comisarios rumbo a la cabecera municipal de Acatepec para tener el visto bueno del presidente municipal. Otro dato que me habían contado era que los comisarios futuros eran sometidos a un ayuno de ciertos alimentos y ayuno sexual durante tres semanas, previas a la ceremonia, para que se purifiquen sus cuerpos y sus almas.

Al inicio de esta investigación, también conocía ya los bastones de mando o varas ceremoniales que utilizan al cambiar de comisario: palos pulidos de madera que representan la fuerza y el poder para mandar y proteger al pueblo, aunque lo que sabía de éstos no coincidió con la versión de los comisarios y mayordomos, dado que me lo habían explicado otras personas que no participaban como protagonistas del ritual en Yerba Santa, específicamente. Diferentes personas como regidores y choferes del Ayuntamiento me habían dicho que los bastones se van reemplazando cada año por nuevos bastones hechos artesanalmente en cada pueblo, conforme van terminando sus cargos anuales los comisarios, de manera que cada bastón representa a un comisario diferente; sin embargo no es así, los mismos bastones se lavan y purifican cada año y se entregan simbólicamente al nuevo comisario y el primer regidor, éstos se compran en Tlapa o en Chilapa, ya que muchos pueblos de la montaña comparten esta costumbre y estos centros se han convertido en comercializadores de diferentes elementos simbólicos en las tradiciones indígenas.



Fig. 2 – A la izquierda, bastones ceremoniales utilizados en el ritual de cambio de comisario, colgados en la pared de la comisaría de la localidad de El Llano, municipio de Acatepec, fotografía registrada el 20 de julio de 2010. A la derecha, mismos bastones ceremoniales en la comisaría de Cuixinipa, fotografía registrada el 21 de julio de 2010.

Lo que conocía en ese momento era muy poco comparado con lo que nos encontramos más tarde. La suma de elementos simbólicos y las interacciones de hombres y mujeres me sorprendieron y me parecieron pertinentes para poner mi atención sobre este evento como centro de mi estudio¹⁰¹.

Antes de comenzar la descripción de los diferentes momentos rituales que he estudiado quiero recalcar la importancia de haber participado en ellos en dos diferentes años, ya que mi percepción de la primera vez (naturalmente) es diferente a la de la segunda vez y ello arroja diferentes reflexiones y permitió conocer mejor los aspectos estáticos y cambiantes del ritual.

Lo que observé y percibí de ambas ocasiones fue diferente en primera instancia porque en la segunda ocasión (enero de 2014) pude participar en todas las actividades, desde su inicio hasta el final del ritual en la cima del cerro, mientras que en la primera ocasión (enero de 2013) me faltaron actividades por observar (aunque en esa ocasión me dijeron que lo había visto todo), aquella vez sólo observé la parte en la que las mujeres sí participan; y en segunda instancia porque algunas actividades sí se desarrollaron diferente.

¹⁰¹ Como expliqué en el capítulo 1, al iniciar esta investigación me interesaba estudiar las leyendas y festividades como reproductores de la normatividad de género, pero poco a poco mi investigación fue enfocándose en los rituales hasta que éste se convirtió en el centro de mi estudio.

Así mismo, mi entendimiento, percepción, comparación de ambos rituales y la búsqueda de elementos fundantes del ritual fue cambiando conforme avancé en la investigación y conforme fui invitada a participar de otros rituales diferentes a los propios del cambio de comisario¹⁰². De modo que participar en el mismo ritual en años distintos y participar de otros con objetivos diferentes me permitieron comprender mejor el que me interesa.

Cabe señalar que el análisis de los testimonios de diferentes grupos sociales, recogidos y estudiados en entrevistas durante todo un año, previo a la observación del ritual de 2014, también aportaron mucho a mi comprensión, ya que pude notar que dependiendo de a quién se entrevistó, el ritual es visto de diferentes formas o con el acento en diferentes actividades. También pude notar el desconocimiento general de muchas de las actividades que se realizan, es decir, la gente sabe cómo y cuándo realizarlas, pero cuando se cuestiona a la gente sobre su significado o aspectos específicos responden que no conocen los porqués, ignoran partes del proceso, conformación o desarrollo del aspecto señalado, o cada quien tiene su propia versión divergente del mismo.

Es importante destacar que la existencia de diferentes versiones o la ausencia de una explicación sobre el significado de ciertos elementos rituales no quiere decir que los actores del ritual no sepan lo que hacen

Los participantes de un ritual indígena saben perfectamente lo que están haciendo. No producir un discurso construido sobre un ritual no significa que desconozcan su sentido. (...) Las sociedades indígenas son parte de la historia moderna, cambian y están en evolución constante, lo que puede generar rupturas y olvidos (Dehouve, 2007: 32).

Así mismo, se puede decir que las ofrendas, los preparativos, los símbolos y el ritual en su conjunto, son actos polisémicos que se prestan “a varias lecturas distintas y simultáneas. Por consecuencia, cada episodio tomado en su singularidad rebosa de significaciones” (Dehouve, 2013: 165). Es natural que cada individuo que participa del ritual tenga una

¹⁰² En enero de 2013 fui invitada a la fiesta del pueblo de la localidad de El Capulín, también de Acatepec, Guerrero (a 90 minutos de Yerba Santa), y en diciembre de 2013 me invitaron a observar un ritual para pedir el cese de las lluvias y derrumbes por los huracanes Manuel e Ingrid en la Colonia Llano Maizal de la localidad de Yerba Santa. Particularmente éste último me permitió comprender mejor diferentes aspectos en la ejecución de los rituales debido a que podía compararlo con el de cambio de comisario de Yerba Santa por ser la misma localidad y porque el delegado religioso que se encargó de desarrollar el ritual fue uno de los que también participan en el del cambio de comisario. Así mismo, en éste sólo habíamos menos de una decena de personas por lo que pude hablar con los participantes y el delegado con mayor facilidad.

interpretación singular, aunque ésta comparta aspectos con las interpretaciones del resto de los participantes¹⁰³.

Los grupos o individuos a los que se entrevistó, para tener diferentes puntos de vista y enriquecer la comprensión del fenómeno a partir de la relación y comparación de los testimonios con la observación participante, son los siguientes: Marcelina, como mujer ex agente del cabildo constitucional y primera regidora en su localidad; mujeres practicantes y no practicantes de los rituales en Yerba Santa; jóvenes practicantes y no practicantes de los rituales en Yerba Santa; un profesor de Malinaltepec estudioso de los rituales políticos en el municipio; comisarios entrantes y salientes que creen en la sacralidad de las actividades de los rituales y los que no creen pero participan por tradición y respeto a la comunidad; representantes políticos¹⁰⁴; delegados religiosos¹⁰⁵; misioneros diocesanos¹⁰⁶; mayordomos principales y de comisión¹⁰⁷; catequistas; y grupos de mujeres que participan en actividades textiles.

¹⁰³ Es bajo este mismo argumento que se entiende que, de acuerdo con la observación participante de cada quien y el eje de análisis de cada investigación, mi interpretación sobre estos rituales es diferente a la de Danièle Dehouve, quien ha estudiado los mismos pero en otros pueblos del mismo municipio. Por ejemplo, ella ha centrado su interés en el simbolismo de cada elemento al separar detalladamente cada objeto sagrado y ha estudiado las similitudes entre diferentes rituales en Acatepec para establecer cuáles son las repeticiones o convenciones del ritual. Mientras que yo he estudiado la participación comunitaria diferenciada en los mismos como un proceso ritual anual, a partir de sus implicaciones políticas, comunitarias y normativas, además del simbolismo presente en sus elementos (este último con menos detalle que la autora señalada), es así que, por ejemplo, Dehouve no reconoce o nombra a estos rituales como el proceso de cambio de comisario o el de cambio de mayordomo, en su caso, sino que los reconoce como rituales cíclicos en fechas determinadas del año en los que se venera a diferentes entes sagrados para ofrecer dones, pedir abundancia y rechazar elementos negativos que afecten a las comunidades. Sin embargo, su explicación es mucho más rica y compleja que lo que acabo de señalar aquí, sugiero al que esté interesado en esto que revise sus obras.

¹⁰⁴ Hombres que desempeñan el cargo de representantes políticos de colonias (máximas autoridades de las colonias) y representantes políticos de comisiones, es decir encargados de diferentes índoles que se organizan en las comisarías.

¹⁰⁵ Ayudantes o encargados de elementos específicos en las actividades religiosas, por ejemplo, el delegado que se encarga de enseñar y coordinar los cantos en los rituales.

¹⁰⁶ Incluidos un sacerdote y un hermano (no es padre es un voluntario) de ésta orden que se encargan de difundir la fe e ideología católica por el municipio a modo de “inserción”, es decir, adquieren los hábitos de los locales tales como la alimentación, la vestimenta, el idioma, caminar a pie por todo el municipio en lugar de usar transportes en vehículos motorizados, entre otras.

¹⁰⁷ En cada localidad existe un mayordomo principal, en algunas hasta dos, que son quienes ordenan todos los eventos del año y se encargan de desarrollar los rituales y festividades a partir de diferentes actividades tanto católicas como de otras índoles o sincretismos indígenas, a éstos el pueblo les llama padres en ocasiones, pero son personas oriundas de la comunidad que no han sido ordenados como tal pero aprendieron en otros tiempos las actividades y rezos que desarrollan los padres católicos y las adaptan a su idioma y usanza. Hay también otro tipo de mayordomos de comisión, que son los que, de acuerdo con la festividad de la que se trate, se encargan de facilitar el desarrollo de actividades como la alimentación, la recolección de flores para amarres, donar un animal para ser sacrificado en un ritual, entre otras. En Yerba Santa hay dos mayordomos

Finalmente, antes de continuar con el siguiente apartado, este capítulo se enlaza con el siguiente (Capítulo 4), ya que en él se exponen los casos de dos mujeres autoridades que participaron de estos rituales, por lo que la comprensión de su participación en los mismos y su relevancia como autoridades requiere de leer el presente capítulo teniendo en cuenta lo que significa la participación protagónica de cualquier mujer como autoridad, dada la transgresión y aportación que ésta presenta.

3.2 Los rituales y la normatividad de género

El cambio de comisario en el municipio de Acatepec, Guerrero, es un evento cíclico anual que comprende el conjunto de diferentes prácticas político-religiosas a partir de la elección, purificación, reemplazo, legitimación y aceptación pública de las autoridades locales en cada una de las poblaciones del municipio.

Las autoridades locales están encabezadas por el comisario, seguido de otros hombres que lo asisten en lo concerniente a recursos agrarios, actividades educativas, eventos religiosos, etcétera. Todas las actividades de una localidad se coordinan en las comisarías, entre el comisario y su equipo, quienes dividen el trabajo por comisiones y designan responsables para laborar en las tareas necesarias como una prestación (obligatoria) de servicio comunitario.

las personas pertenecientes a la comunidad tendrán que realizar el mando asignado, de lo contrario son sometidos a sanciones (encarcelados). Estas actividades son realizadas sin percibir salario alguno, sino más bien son los servicios que prestan a la comunidad ligados a los usos y costumbres (Leal Cantú, 2009: 67).

Diferentes municipios indígenas comparten esta tradición y algunas de las prácticas en torno a la misma, sobre todo en la región de la montaña de Guerrero. Su antigüedad es mayor a cien años, aunque no se puede precisar la fecha en que inició o si siempre se ha

principales, el de mayor edad es quien ha sido mayordomo por más tiempo y el segundo recién comenzó sus actividades hace un par de años para apoyar al principal y desarrollar otros rituales y actividades en las colonias lejanas de la localidad.

llevado a cabo desde el asentamiento de estos pueblos, debido a que todos los testimonios dicen que es muy vieja la “costumbre¹⁰⁸” porque la hacían sus abuelos, pero no existen registros de ningún tipo que puedan precisar una fecha de inicio o algún testimonio que lo señale. De acuerdo con el testimonio de las mujeres que participan en las “costumbres”, recolectado en una entrevista grupal en diciembre de 2013, se asiste “desde que están chiquitas, que los niños están cargando, los abuelos nos llevaban a la costumbre.”

El ritual en cuestión se lleva a cabo en todas las comunidades del municipio de Acatepec¹⁰⁹ aunque con algunas diferencias que dependen de la antigüedad de la localidad, su territorio y recursos naturales, sus distintas religiones (ya que el ritual en cuestión es propio del sincretismo indígena y católico por lo que no participan de todas sus etapas los testigos de Jehová y los cristianos¹¹⁰) y órdenes católicas (pues en Acatepec ha habido presencia de dos: los claretianos y los diocesanos).

Cabe señalar que las poblaciones de las localidades se dividen y se pelean cuando no comparten los mismos cultos religiosos y es relevante en la participación en los rituales comunitarios, dado que los eventos políticos están completamente vinculados a los religiosos porque no existe una separación o subordinación clara de la autoridad local (electa: comisario) y la autoridad y las actividades religiosas (delegados, mayordomos). De manera que no estar de acuerdo con la religión católica es también no estar de acuerdo con las formas en que se manifiesta y legitima la autoridad local y que se ha manifestado tradicionalmente durante un centenar de años al menos. Por lo anterior, aquellos que no creen en la religión católica tienen dos caminos posibles: o no participar en los eventos políticos en los que se desarrollan actividades católicas o participar sólo en algunos momentos (elecciones y posesión) con cierto recelo.

¹⁰⁸ Forma en que los nativos del municipio nombran a las tradiciones, festejos y rituales.

¹⁰⁹ Aunque en otras comunidades indígenas también se realiza este ritual, en este municipio, y particularmente en la localidad de Yerba Santa, se lleva a cabo de modo muy tradicional, es decir, se conservan y reproducen elementos muy antiguos propios de la época prehispánica y que en otras comunidades ya se han dejado atrás como los sacrificios animales y la participación diferenciada de género, restrictiva para las mujeres en algunas etapas. Rubén, profesor de primaria en Yerba Santa quien es originario del municipio de Malinaltepec, ha estudiado los rituales políticos en Acatepec y ha confirmado conmigo que Acatepec es un municipio muy tradicional que conserva prácticas que en otros pueblos indígenas ya no son reproducidas ni comprendidas como naturales.

¹¹⁰ En la mayoría de las localidades estas religiones son minorías que representan menos del diez por ciento de la población. En Yerba Santa también son minoría pero representan más del veinte por ciento de la población.

Existen muchos conflictos entre los adeptos de unas y otras religiones, incluso cierto rechazo a la convivencia, los testigos de Jehová, por ejemplo, han decidido mantenerse al margen del resto de la población, mientras que para aquellos que no comparten su credo estos grupos son considerados sectas y no una religión como tal.

Mmm... bueno, esos son más como sectas. Eso implica ¿por qué? porque muchos dicen “no, es que no podemos mezclarnos, eso ya es de otro”, (...) como manejan ellos: “eso es más del demonio, no es más de Dios”. Y empieza a haber dudas (Profesor R. de la primaria en Yerba Santa, diciembre de 2013).

Lo anterior, aunque se encuentra un poco afuera del margen de mi estudio, me hace cuestionar: ¿los testigos de Jehová o los cristianos no son elegibles para comisario en las localidades que son mayoritariamente católicas? O ¿cómo se resuelven estos conflictos? ¿El nuevo comisario no participa del ritual de cambio de comisario si éste no es católico o participa por petición del resto? Sé que en otras localidades donde la mayoría son cristianos la solución ha sido abandonar las “costumbres”¹¹¹, pero donde no son mayoría ¿qué estará pasando en la elección de autoridad y los eventos sociales que ésta conlleva? Estas preguntas interesantes quedarán en el aire por un tiempo, al menos hasta otra tesis o investigación, pues no son el objeto de ésta. Pero por lo pronto no quiero dejar fuera la afirmación categórica del mayordomo principal de Yerba Santa sobre los testigos de Jehová, cuando dice respecto a su participación en el ritual de cambio de comisario: “No cooperan nada, ni vela, ni pollito, nada pues. Nada, ni flor que vas a amarrar, no, nada, no, está como son: animales.”¹¹² Probablemente él opinaría lo mismo de los cristianos en el municipio, por la misma razón, y lo que deja en entredicho es que para él si una persona no participa en las actividades comunitarias y demuestra con ofrendas su devoción y credo no es una persona sino un animal.

Ahora bien, cabe resaltar, y tomar muy en cuenta al leer los siguientes apartados, que el objetivo de los rituales de cambio de comisario no es uno sino varios y complejos, ya que por un lado se trata de instaurar e institucionalizar la nueva autoridad, renovar las relaciones comunitarias (y reproducir la norma), así como enaltecer, pedir, ofrendar y alabar en todo momento, a veces individualmente a cada una o de forma mezclada, a las

¹¹¹ Como en la localidad de El Llano.

¹¹² Testimonio recogido en diciembre de 2013.

entidades sagradas (personalidades de la religión católica, entes sagrados de la naturaleza y los difuntos).

Es por lo anterior que se comprende que este ritual presenta una religiosidad popular politeísta, ya que las tres entidades o grupos sagrados se mezclan en diferentes momentos como los rezos, a veces en ellos se pide a todas ellos al mismo tiempo, a veces sólo a una entidad en particular o a cada una de forma ordenada y, a pesar de que los tres están presentes en todo momento, cada uno tiene su propio momento especial. Por ejemplo, durante el momento ritual sobre los cerros, se rezan en español y Me'phaa diferentes oraciones católicas y se dirigen, una a la vez, a Jesucristo, al espíritu santo, al padre de dios y a la virgen María, a ellos se canta y se dedican rosarios; por otro lado se ofrendan animales para la tierra, éstos se sacrifican para alimentar a la madre y al padre tierra, que no son una sola entidad masculina o femenina, sino una para cada género, también se pide al dios fuego por el bienestar del año; y por último, las ofrendas y las velas son para los difuntos, para que ellos coman lo que en vida querían y se les recuerde y así ellos cuiden a la comunidad y la protejan de todo mal. De acuerdo con Dehouve,

Se considera que los muertos se desplazan erráticamente de un lugar a otro con el riesgo de provocar ventarrones, por tanto es necesario apaciguarlos con ofrendas. Al revés pueden socorrer a los hombres, porque 'ellos saben cómo viene el enemigo, cómo viene el mal, porque están bien lavados, y nosotros todavía no nos lavamos el corazón, tenemos manchas, y por eso nosotros no podemos ver a los difuntos' (2007: 49).

Ahora bien, el análisis de lo observado y los testimonios del ritual estudiado en 2013 comparados con los materiales estudiados del ritual en 2014 contribuyen a comprender los elementos cambiantes del ritual y aquellos otros sustanciales que se repiten, debido a que existen diferencias entre ambos, atribuidas, principalmente, a los participantes cambiantes. Por ejemplo, encontré diferencias en la ingesta de comida y bebidas alcohólicas (sobre las que ahondaré en los apartados etnográficos), dado que éstas dependen de quién es el comisario nuevo y quién es el comisario viejo, ya que son ellos quienes compran las bebidas y forman las comisiones de los que llevarán los alimentos. De manera que lo que observé fue diferente, en parte, porque el equipo comisarial a cargo de la ejecución del ritual fue diferente también, lo cual provocó que la dinámica y los participantes del ritual fueran otros.

Durante dicho ritual en 2013 había muchos hombres muy alcoholizados, algunos incluso tirados durmiendo, y ni una sola mujer bebiendo; sin embargo, en 2014, a pesar de que también había bebidas alcohólicas presentes en todo momento no hubo un solo participante que se diera a notar por su estado alcohólico y sí pude observar a un par de mujeres bebiendo también (esposa e hija mayor del nuevo comisario). La diferencia entre ambos años reside en la composición de los equipos comisariales, ya que durante 2014, ambos comisarios, entrante y saliente, son profesores, lo cual dio a notar un orden y sentir distinto al de 2013, quizá algunos hombres se hayan contenido de alcoholizarse irresponsablemente debido a la presencia de los profesores, quienes representan no sólo autoridades comisariales, sino hombres respetados por su labor en la docencia. Considero que el comportamiento regular debe ser el de 2013 en el que los hombres beben hasta perder la conciencia, aunque cabría la consideración de que la presencia de estos dos profesores en los rituales haya significado una modificación al ambiente y desarrollo del ritual que se continúe en los siguientes años o al menos durante todo 2014, cuando comience de nuevo el ritual en septiembre y el comisario (ahora saliente) participe por última vez como autoridad.

Otra diferencia que noté fue el significado de los tres arcos en la ofrenda, ya que mientras que en 2013 el comisario explicó que eran tres por el padre, el hijo y el espíritu santo; en 2014 el mayordomo dijo que correspondían al comisario nuevo, el viejo y los fiscales, de modo que mientras que por un lado la explicación de 2013 de voz del líder político fue respecto al simbolismo religioso, en 2014 de voz del líder religioso el significado fue político.

Ahora bien, otra inconsistencia entre las explicaciones de un año y otro fue respecto al significado del número de hojas y flores contadas para el arco central, mientras que en 2013 nos dijeron que eran 365 por cada día del año, en 2014 nos dijeron que eran más y representan a cada uno de los muertos del campo santo. Sin embargo, mucha gente reconoce ambos simbolismos y dice, incluso, que son los dos, así que para verificarlo acudimos a quién coordina la elaboración de los arcos y guías, es decir, el mayordomo principal. Él explicó que es por el número de muertos que hay en el camposanto y que así se les incluye a los difuntos para que cuiden al pueblo.

De manera que las prácticas y el desarrollo del cambio de autoridades, por sus aspectos repetitivos y sus aspectos cambiantes que ponen en juego al poder, reiteran su cualidad de ritual, no sólo por las diferencias que manifiestan el carácter sustancial o cambiante de los elementos, sino que la existencia de diferentes versiones del ritual y diferentes versiones sobre los significados y símbolos son cualidades constitutivas del ritual (Turner, 1969). En este caso, el ritual de cambio de comisario en Yerba Santa presenta cambios o diferentes interpretaciones a partir de tres elementos: quiénes participan en el mismo y quiénes componen los equipos comisariales; quién cuenta el significado de sus elementos; y qué relevancia da cada agente a cada elemento, es decir, acento en lo religioso, en lo político o en los dos aspectos.

Por lo anterior, en los próximos apartados etnográficos, si se compara la descripción del ritual en 2013 con la descripción del ritual de 2014 y se relaciona con los testimonios de agentes entrevistados en ambos años se pueden encontrar muchas diferencias, incluso en aspectos que parecen centrales en el ritual. Es por esto que la etnografía de 2013 se presenta como un acercamiento al fenómeno estudiado, mientras que el ejercicio etnográfico de 2014 presenta con mayor detalle algunos elementos al dialogar con diferentes testimonios además de lo observado y será en esta etnografía en la que se encuentren más explicaciones tomadas de entrevistas de diferentes agentes.

Ahora bien, el conjunto de prácticas que se llevan a cabo como parte de las actividades rituales del cambio de autoridad permiten acercarnos a la comprensión del complejo entramado social, debido a que la participación comunitaria, a pesar de ser diferenciada por religión, edad y género, abarca a casi toda la población en estos rituales y todos comprenden al cambio de comisario como la “costumbre” política más representativa de sus pueblos.

Desde mi perspectiva, estos rituales son los más representativos de las prácticas culturales Me'phaa de Acatepec, por encima de cualquier otra festividad, incluso aquellas fiestas religiosas que son más “queridas” por la población (porque son más divertidas), como el festejo de la virgen, o de los difuntos en la cuaresma, entre otras, debido a que en el cambio de comisario, como ya se ha mencionado, es posible reconocer diferentes elementos de la composición social que se entremezclan o presentan a la vez, como esquemas normativos,

usos y costumbres, ideologías, tradiciones, conflictos, religiosidad, composición jerárquica social y más importante para este estudio: las prácticas diferenciadas por género; todos ellos elementos que al ser analizados presentan las manifestaciones del poder y la división de poderes en las comunidades Me'phaa de Acatepec.

Como en muchos municipios indígenas, Acatepec cuenta con un estatuto de autonomía, por lo que la mayoría de las prácticas se rigen, no por la ley sino, por la norma. Por ejemplo, al contrario de lo que la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos señala como la separación de la iglesia y el Estado, en estas comunidades el funcionamiento de las autoridades y sus prácticas está completamente atravesado por la religión. No sólo política y religión coexisten íntimamente, sino que ambos aspectos complementan uno al otro y se manifiestan unidos e inseparables en los rituales por cambio de autoridades, donde las autoridades se involucran en las actividades religiosas y son los protagonistas de las mismas. Se podría decir que, al igual que en la Europa medieval, donde el papa¹¹³ daba al rey la autorización para gobernar como portavoz de Cristo, en Acatepec los mayordomos, los delegados religiosos y buena parte del pueblo, como portavoces y creyentes de diferentes deidades, dan a los comisarios la autorización y bendición para gobernar tras su participación en los rituales.

El estatuto de autonomía no sólo se manifiesta en las prácticas rituales y en la vida política, también, por ejemplo, se hace presente en la impartición de justicia, ya que los organismos que normalmente regularían los delitos no se encuentran presentes en el municipio y los conflictos se resuelven mediante sanciones locales (minimizadas para los agresores e insuficientes desde el punto de vista de las víctimas), como es en el caso de la violencia sexual o doméstica, por ejemplo.

Ahora bien, se entiende a las prácticas en torno al cambio de comisario como rituales debido a su carácter cíclico y procesual, que presentan una renovación con cada proceso anual en el que contribuyen a manejar el cambio social y a integrar y restaurar el orden

¹¹³ El término “papa”, al igual que se expuso anteriormente respecto a “dios”, ambas son palabra que, de acuerdo con la Real Academia Española y la Ortografía de las Academias de la Lengua, junto con otras instancias que debaten el correcto uso del español (cualquiera de estos debates pueden ser revisados en línea), se escriben con minúscula inicial por no ser nombres propios. Antiguamente se escribían en mayúsculas junto con otras palabras como “Rey” o “Arzobispo”, entre otras, para otorgar autoridad e importancia desde el ámbito lingüístico a estas entidades.

social. Así mismo, ponen de manifiesto los valores sociales y sus procesos conflictivos para comprender mejor la constitución de su sociedad (Turner, 1969).

Es decir, con cada proceso anual de cambio de comisarios no sólo se renueva la autoridad al incorporarse una nueva autoridad que reemplaza a otra, sino que las prácticas que se llevan a cabo como parte del proceso del mismo contribuyen a la aceptación de la nueva autoridad para restaurar el orden, permiten conocer a los nuevos mandatarios que tendrán por obligación mantener el mismo, y se establecen y reproducen (para ser naturalizados) las jerarquías sociales y valores Me'phaa. Algunos de estos valores son: la exaltación de elementos sagrados; la sacralidad de diferentes entidades; la valoración de diferentes personajes como los Principales, delegados, mayordomos, equipo comisarial, los hombres en general; y la politización de las relaciones piramidales entre hombres, mujeres, jóvenes y niños; que ponen de manifiesto la dinámica social normada y los diferentes conflictos sociales a partir de ésta.

El ritual de cambio de comisario, como proceso cíclico instituye también la temporalidad comunitaria¹¹⁴, es decir, renueva la unidad temporal que es un año, en el que al cabo del mismo:

- se renueva la autoridad, antes y al principio del ritual, con la elección de los nuevos equipos comisariales;
- se integra a la autoridad, durante el proceso ritual, con la legalización y legitimación de las autoridades a partir de los rituales que los instauran como tales frente al pueblo y en convivencia con las autoridades salientes; y por último,
- se restaura el orden comunitario, después del proceso ritual, con el término del mismo y el regreso a la cotidianeidad.

Las prácticas de este ritual se entienden como rituales debido a que conectan al mundo sensorial y perceptible con el mundo espiritual y no tangible, para que este último sea aprehendido, comprendido y que esté en contacto con lo conocido y cotidiano. Dicho de otro modo, en palabras de Turner, el ritual

¹¹⁴ Más al respecto se puede revisar en el apartado 2.3 *Costumbres y rituales*.

pone en conexión el mundo conocido de los fenómenos sensorialmente perceptibles con el reino desconocido e invisible de las sombras, hace que resulte inteligible lo que es misterioso y también peligroso (Turner, 1969: 27).

Ahora bien, como ya se dijo en el capítulo 2, el proceso ritual de cambio de comisario restaura e integra la dinámica social, a la vez que pone de manifiesto distinciones (conflictos) al instituir las diferencias entre individuos y grupos, y constituir las identidades (Bourdieu, 1985). Es decir, las manifestaciones de la participación diferenciada, las actividades distintivas, los grupos de edades presentes y no presentes en los rituales, la prohibición de unos sobre otras para participar en algunos momentos del ritual, entre otros problemas, dejan de manifiesto conflictos sociales así como diferencias entre grupos que delimitan poderes y sujeciones, y denotan el actuar o *habitus* de cada grupo.

Las jerarquías, distinciones y exclusiones reconocidas en las relaciones sociales, que devienen en quién ejerce el poder y quién se somete a él, se ven manifiestas en los rituales, ya que éstos tienen una función social: designar lo que es lícito, quién está (y quien no está) autorizado para realizar ciertas acciones y señalar los límites de lo que es transgresión, a la vez que instituyen diferencias entre quienes forman parte del ritual, quienes no y de qué manera participan los que sí forman parte de él, con lo que se constituyen líneas divisorias o instituyen las diferencias entre grupos e individuos¹¹⁵. (Bourdieu, 1985)

Es en este sentido que el ritual de cambio de comisario instituye las diferencias (y conflictos) al integrar oposiciones sociales diversas, como los católicos vs los testigos de Jehová y cristianos, los adultos vs los jóvenes, las autoridades comisariales vs el pueblo gobernado, las autoridades religiosas vs el pueblo creyente, los hombres vs las mujeres etcétera. Es así que en términos de la problemática de género, la oposición entre hombres y mujeres también se reproduce (e instituye/aprueba/naturaliza) en los rituales, en los que queda manifiesta la jerarquía y diferencia donde los hombres tienen mayor poder que las mujeres y ellos participan en actividades que ellas no, como en el voto comunitario o en la observación de la toma de protesta en la cabecera municipal, la purificación en el manantial, entre otras expresiones.

¹¹⁵ Pierre Bourdieu desarrolla esta reflexión bajo la propuesta de “los ritos de institución” en Bourdieu, Pierre [1985] (2004), “Los ritos de institución” en *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Akal, Madrid.

Es así que el acto o rito de institución del que nos habla Bourdieu y que refiero para comprender mejor el ritual de cambio de comisario, es un acto de comunicación que le significa a los participantes su identidad y los límites de la misma, pero también les da (o no) una autoridad para expresarla públicamente. La identidad instituida y aprendida en los rituales presenta y naturaliza las diferencias entre grupos y señala a unos dentro y otros fuera. Por ejemplo, los mayordomos y delegados religiosos tienen la autoridad (y la refrendan con cada ritual) de comunicarse, y comunicar al pueblo, con las diferentes deidades, así como los nuevos comisarios y representantes o comisionados adquieren en los rituales la autoridad y el compromiso para mandar; mientras que las mujeres no tienen la autoridad para participar libremente en las actividades rituales, no pueden hablar libremente, opinar o sugerir, votar por las autoridades o asistir a ciertos momentos de los rituales. La participación diferenciada presenta los límites de la identidad de cada grupo, enseña cuáles son los posibles y cuáles los imposibles.

La identidad que se adquiere y/o reitera en los rituales se convierte en “lecciones” sobre el comportamiento admitido (cual *habitus*) para cada persona en referencia a otros, en este caso, las mujeres comprenden cuál es su lugar, su valor, etcétera, a partir de su participación en relación con la participación de los hombres. De modo que los rituales constituyen prácticas elementales en la educación de género, al delimitar la identidad y pertenencia de unos ante la relación y diferencia con los otros. Cabe decir: la participación de unos significa la restricción de otros. Y la restricción o participación diferenciada de las mujeres en los rituales contribuye sustancialmente a establecer la normatividad de género. A pesar de que las mujeres no participan en todos los momentos, sí participan en algunos, de manera que no quedan fuera y su participación juega un papel sustancial en la preparación de alimentos o al añadir sacralidad a la religiosidad de los rituales, pero es su no participación la que juega un papel más relevante que su participación diferenciada para establecer la normatividad, pues en la no participación se manifiesta la autoridad prohibitiva reconocida cuando ellas acatan el no participar y entonces hay un reconocimiento de la autoridad masculina y por tanto ésta se refrenda. Los hombres las invitan (introducen) o les prohíben (excluyen) asistir como muestra de su poder, de manera que la asistencia o no asistencia de las mujeres, en ambos casos, es necesaria para que los hombres instituyan su poder. Sin embargo, ellas se sienten poderosas cuando sí participan,

saben (y expresan tanto hombres como mujeres) que sólo ellas son capaces de hacer tortillas, cantar y rezar en los rituales. De manera que hay un reconocimiento del papel de las mujeres tanto en su presencia como en su ausencia.

Conclusivamente, los símbolos del poder (la posición física, los bastones, la responsabilidad de un encargo en un ritual) y la participación diferenciada en los rituales de cambio de comisario son instrumentos de integración social y moral que contribuyen a la aceptación y reproducción de la normatividad de género desnivelada, como elementos favorecedores de la ideología del grupo dominante, mayoritariamente masculino¹¹⁶. Pero también instauran la autoridad y su identidad, así como la identidad del que se somete a la autoridad. En palabras de un profesor de la primaria de Yerba Santa:

... todos estos rituales hacen que la autoridad, este, ¿cómo podríamos decirlo? Podríamos decir: tenga un control ante la sociedad acá.

3.3 Relatos etnográficos del ritual de cambio de comisario en Acatepec

Antes de iniciar con los relatos quiero aclarar cómo se escribieron estos apartados etnográficos, dado que diferentes herramientas y métodos de la sociología visual han sido centrales para recoger información en campo y analizar la temática de mi estudio.

Las imágenes que se presentan en algunos apartados (los que describen momentos en los que participé) cumplen el papel de ser evidencias y a su vez componen mis diarios de campo, éstas han sido centrales (no complementarias) en la descripción y análisis, y cabe decir que también juegan un papel protagónico al mostrar a los actores, la acción social y los diferentes elementos del ritual, para otorgar, así mismo: protagonismo a los agentes retratados.

¹¹⁶ Cabe señalar que nunca ha habido más de cuatro mujeres en los cabildos del Ayuntamiento. En el actual cabildo sólo hay tres mujeres, quienes han expresado sentir maltrato de sus contrapartes masculinas y considero que han sido menospreciadas por el cabildo, al menos en lo que a asistencia y representación en eventos y presentaciones refiere.

Las imágenes tienen un gran peso en estos apartados debido a que el modo en que la información se ha reconstruido es a partir de las mismas, es decir, a partir de las fotografías, audios y videos se han reconstruido los hechos cronológicamente y es gracias a estos registros audiovisuales que he podido relatar con detalle los mismos para conformar etnografías, de manera que las imágenes no son ilustrativas porque no se relata y luego se incorpora una imagen para ejemplificar sino que, por el contrario, es a partir de las imágenes y videos que el texto comienza a describir a su alrededor, sólo para señalar detalles que merecen ser notados con mayor énfasis o elementos a los que las imágenes remiten y que no están presentes en ellas por ser reflexiones o hechos tangenciales.

3.3.1. Descripción de los procesos rituales de acuerdo con el orden en que se desarrollan cíclicamente

El cambio de comisario en Acatepec comprende un conjunto de rituales complejos. En cada localidad se repiten estos rituales aunque con variaciones. Todos comienzan con la votación comunitaria y exclusivamente masculina de los nuevos comisarios y sus equipos la segunda semana de septiembre, tras lo cual se continúa con diferentes actividades. A continuación describiré brevemente este ciclo ritual, al menos como se realiza en Yerba Santa, para después dar lugar a la explicación más extensa de cada uno de estos momentos.

En Yerba Santa, tras la elección de autoridades se comienza con los preparativos para los rituales en los cerros, en los que el grupo de los mayordomos, de los comisarios entrante y saliente, y de los fiscales hacen diferentes cadenas florales y de hojas sagradas, así como la planeación para la preparación de alimentos y de los rezos.

Los rezos ocupan un lugar central en cada uno de los momentos rituales, pero también tienen sus propios momentos específicos y exclusivos¹¹⁷ en los novenarios, que se realizan en la madrugada, uno cada mes durante los meses de octubre, noviembre, diciembre y enero, de modo que son cuatro y coinciden con los meses en que se realiza cada ritual en la cima de un cerro, cada vez (cada mes) en un cerro diferente aunque con las mismas actividades y elementos simbólicos como rezos, cantos, ofrendas, sacrificios animales, delimitación de áreas sagradas, quema del año viejo y aliento del año nuevo, entre otras actividades que describiré más adelante.

Tras estos cuatro rituales sobre los cerros, ya en enero, sigue la toma de protesta en la Cabecera municipal, en la cual participa el nuevo comisario y su equipo en una ceremonia junto con el presidente municipal y el cabildo constitucional. Otro día más será la posesión del cargo de parte del nuevo comisario y su gente; días después la visita y rezo en el camposanto, la iglesia, y la comisaría; y por último, la purificación del nuevo comisario y los bastones en una cueva con manantial.

En otras localidades no se hacen cuatro rituales idénticos en diferentes cerros o no se hace el último en una cueva. Cada localidad tiene similitudes en sus rituales pero sus especificidades dependen de los lugares que tienen a la mano para desarrollar sus rituales, como cerros o manantiales, y dependen también del sincretismo con el catolicismo, ya que en el caso de Yerba Santa, los rituales fueron propuestos hace más de setenta años por la congregación católica claretiana, mientras que en otros lugares fueron propuestos por congregaciones católicas diocesanas, o de otra índole en menor escala, y han sido adaptados por cada localidad de diferente manera, en algunos sitios se han perdido algunos elementos como los sacrificios animales, mientras que en otros se han vuelto elementos centrales que se repiten incluso fuera de estos rituales para ser reproducidos en otros menos tradicionales o que no se practican cada año en las mismas fechas (como para pedir a dios por la mejora de cosecha, el cese de las lluvias, la bienaventuranza en la vida de un recién nacido, etcétera).

¹¹⁷ Momentos en los que sólo se reúnen a rezar. En estos no hay comida o sacrificios animales, ni se preparan estructuras para su desarrollo como en otros momentos donde sí se construyen ramadas, mesas u otros espacios.

A continuación presento en una tabla todas las actividades o momentos del ritual de cambio de comisario en Yerba Santa (Ver Fig. 1), de acuerdo con su orden cíclico y cronológico de realización y el mes en que se realizan, cabe señalar que no es siempre en el mismo día o la misma semana aunque sí en el mismo mes, por eso no he escrito los días exactos en que se realizan. También cabe señalar que los nombres propuestos para cada momento han sido electos como los mejores para describir brevemente cada momento pero todos son actividades rituales incluso si su nombre no lo dice.

Momentos rituales en el cambio de comisario	Fecha
Elección de autoridades	Segunda semana de septiembre
Novenario	Octubre
Ritual en Cerro Piedra Larga	Octubre
Novenario	Noviembre
Ritual en Cerro Olivo	Noviembre
Novenario	Diciembre
Ritual en Cerro Maguey	Diciembre
Novenario	Enero
Ritual en Cerro Ocotil	Enero
Toma de protesta en la Cabecera municipal	Enero
Posesión del cargo	Enero
Visita al camposanto, la iglesia y la comisaría	Enero
Purificación del nuevo comisario y los bastones	Enero

Fig. 1 – Tabla de actividades rituales del proceso de cambio de comisario en Yerba Santa, ordenada cronológicamente.

Por último, cabe aclarar que “las costumbres”, las actividades y momentos que componen a los rituales y la forma de nombrarlas, incluso dentro del mismo municipio, no son idénticas, es decir, varían de localidad a localidad y aunque son semejantes, llegan a tener variaciones de acuerdo con quiénes participan en ellas, en dónde se desarrollan, qué elementos tienen para llevarlas a cabo y quiénes las describen.

Ejemplo de lo anterior es la interpretación de Leal Cantú sobre el proceso de cambio de comisario que describe, a modo de generalización para un diagnóstico municipal, de la siguiente manera:

la investidura de la autoridad municipal en las localidades es una ceremonia en donde se conjugan la magia y el poder. Se entregan los bastones de mando ya limpiados y adornados con flores y listones; se hace una limpia a la nueva autoridad con hojas con las que se envuelven a dos lagartijas, así como el entierro de un gato negro en la localidad, para que atraiga el éxito durante el periodo. Se honra a los dioses con sacrificios de animales, rezos y aroma de incienso para garantizar que el ejercicio de las nuevas autoridades se realice con discernimiento y armonía (Leal Cantú, 2009: 60).

3.3.1.1 Elección de comisarios

El primer momento ritual, como ya se ha mencionado, es la elección de autoridades, es decir, del nuevo comisario, sus regidores y equipo (delegados, representantes de colonias, comisionados y topiles). Este evento se realiza cada año en la segunda semana de septiembre¹¹⁸, en ocasiones en la media noche del 15 de septiembre¹¹⁹ y la semana en que se elige a los comisarios es la misma en que se elige al cabildo y a los regidores municipales, de manera que todas las autoridades del municipio se eligen al mismo tiempo.

La elección de autoridades locales se lleva a cabo en las comisarías y todos los hombres de la comunidad (y sólo ellos) pueden participar. Se promueve a los que no han sido comisarios aún o que no han tenido un cargo para que de esta manera todos los hombres de la comunidad hayan pasado por la comisaría al menos una vez en su vida, de esta manera ellos prestan un “servicio”, que es como ellos lo llaman, para que se les reconozca como un miembro honorable de la comunidad, ya que todo aquel que ha sido comisario pasa a formar parte del grupo de Los Principales, que es considerado el grupo de los hombres más respetados de la comunidad y a quienes se consulta cuando hace falta tomar alguna decisión dentro de la localidad.

Ningún comisario ni ninguna persona electa para un cargo comunitario perciben salario. Ahora bien, si un hombre no es de la localidad pero se casa con una mujer que sí sea de allí

¹¹⁸ De acuerdo con la entrevista a Bulmaro, representante de la colonia Llano Maizal, de Yerba Santa, realizada el 5 de enero de 2014.

¹¹⁹ De acuerdo con el testimonio de un profesor entrevistado en la comunidad de Yerba Santa, estudioso de los rituales políticos.

puede ser elegido como comisario, es así que él se convierte en uno más de la comunidad y tienen la obligación de prestar su servicio con este cargo. Este caso es el del comisario entrante de Yerba Santa, quien es originalmente del municipio de Malinaltepec pero está casado desde hace ocho años con una mujer originaria de este pueblo.

Es un evento que atrae a mucha gente, por lo que incluso si las mujeres no pueden votar a veces van para enterarse de lo que está pasando.

¿Quiénes no tienen oportunidad de presenciarlo? Las mujeres. No tienen oportunidad de presenciarlo los jóvenes, los niños. Entonces desde ahí como que hay una exclusión entre ellos mismos de que no participan acá (Profesor R. de la primaria en Yerba Santa, diciembre 2013).

De acuerdo con diferentes testimonios masculinos de representantes, mayordomos y hombres sin cargos comunitarios, la impresión que tienen los hombres sobre la participación en las elecciones de comisarios es que “participa todo el pueblo en la elección de autoridades”¹²⁰, sin embargo, en muchas localidades de Acatepec (la mayoría) las mujeres y los hombres menores de edad no participan (al menos legítimamente no) ni nunca se ha elegido a una mujer para ser comisaria. Ellas no están invitadas a asistir a las elecciones y si se les ve ahí las corren.

De acuerdo con entrevistas¹²¹, en Yerba Santa nunca alguien ha sugerido votar por una mujer o la ha nominado para ejercer un cargo, a pesar de que muchas mujeres han manifestado que les gustaría formar parte del proceso. Sin embargo, en este pueblo, una mujer confesó orgullosa que ella vota de modo no autorizado al levantar la mano y agachar la cabeza para que no se vea que es mujer. Otra mujer también contó que aunque no la inviten ella va y que si le piden que se vaya se resiste¹²².

Cabe decir que en el municipio sí se han elegido mujeres para cargos menores como los comités de limpia, comités escolares, alguna regiduría menor en la comisaría (en menor escala, casi siempre sólo hay hombres en las comisarías) o para cargos religiosos como mayordomías, sin embargo, respecto a estas últimas, no se les considera “mayordomas” a

¹²⁰ Bulmaro, representante de la colonia Llano Maizal, de Yerba Santa, es uno de los que también hacen esta consideración.

¹²¹ *Ibidem*.

¹²² Los testimonios de mujeres fueron recolectados en un taller para mujeres sobre autoestima y empoderamiento, impartido el 7 de enero de 2014 en Yerba Santa por MAS Comunidad.

las mujeres, sino que participan como colaboradoras junto con sus esposos en las “mayordomías de hermandad”¹²³, que implican que ellas hacen todo el trabajo de un mayordomo por su cuenta pero sin el nombramiento y bajo el cuidado de un hombre (su esposo que no colabora con ella pero “la supervisa”).

Es hasta este año (2014), en la localidad de Mexcaltepec¹²⁴, que una mujer, Marcelina Vázquez Navarrete, fue elegida como primera regidora, es decir, la segunda al mando después del comisario. Lo cual tiene amplias, interesantes y emocionantes implicaciones sobre las que profundizaré más adelante, pero una entre todas: fue elegida por los hombres de la localidad.

3.3.1.2. Preparativos para los rituales

De acuerdo con diversas entrevistas a diferentes agentes que participan en los rituales, pero sobre todo con el testimonio del mayordomo principal de la localidad de Yerba Santa, quien tiene 78 años y ha participado en las costumbres desde que era niño, el proceso de preparación de los rituales incluye a diferentes personas y elementos, aunque en casi todos los casos tienen una lógica preestablecida y repetitiva.

Antes de cada ritual, ya sea en los cerros, la capilla, la comisaría, la cabecera municipal o el camposanto, se preparan los espacios donde se desarrollarán las actividades. Sin embargo, en esta sección pondré el acento en las actividades sobre los cerros por ser las que tienen

¹²³ En algunas comunidades ni las mencionan, pero en otras les gusta mucho contarme orgullosos sobre las dichas “mayordomías de hermandad”, consideradas cargos que otorgan a la mujer equidad y que han abierto espacios para la participación femenina. La mayordomía de hermandad comenzó a desarrollarse apenas hace una década o menos según cada comunidad, y fue propuesta por padres claretianos que les decían a sus fieles que debían participar juntos y hacer cosas juntos en las que incluyeran a la mujer como sus pares, sin embargo, la interpretación y solución fue hacer otro tipo de mayordomías, que no fueran las mismas que las de los hombres y que, aunque no las reconozcan como pares, sí las nombran “hermanas”. Cabe señalar que cuando un hombre es electo mayordomo y su comisión es preparar los alimentos (y algunas veces también cuando es llevar velas, flores o algunos otros objetos a los rituales), de todos modos las que se encargan de preparar, cocinar o conseguir los elementos requeridos son las mujeres.

¹²⁴ Ubicada a cinco horas de camino hacia el sur de la cabecera municipal y a dos horas y media al sur desde la localidad Yerba Santa.

más duración y que se repiten cuatro veces con la presentación de elementos centrales para el conjunto de todo el proceso ritual, así mismo porque es el momento del que tengo más información por haber asistido a dos de éstos y porque los testimonios de los agentes sobre los rituales tienden a referir las costumbres en los cerros. Cabe decir, también, que diferentes elementos que se preparan, como alimentos y amarres de hojas y de flores, son los mismos para todos los momentos rituales.

En Yerba Santa, un día antes de que se desarrollen las ofrendas y diferentes actividades sobre los cerros se colocan un arco y una cruz donde se pondrá la ofrenda del chivo, una ramada (una especie de kiosco para cubrir del sol) y una mesa de ramas al centro de la ramada bajo la cual se hará la ofrenda de la colonia San Marcos, anexo de Yerba Santa¹²⁵. También se prepara la leña que se quemará por la noche y se llevan algunos de los elementos necesarios para realizar el ritual, para adelantar un poco de lo que se debe trasladar y que al llegar por la madrugada al cerro ya sólo se vaya a hacer el ritual y no a construir mesas, cortar leña u otras actividades laboriosas.

Antes de estos preparativos, un día antes de cada ritual, los mayordomos y casi todos los hombres que trabajan en la comisaría conforman la “comisión del regidor”, o *Actopilli Izamani* en Me’phaa, grupo a cargo de un regidor que elaborará lo necesario para las ofrendas, ellos se dan a la tarea de elaborar las cadenas de flores, de hojas (*Ina*) de borracho

¹²⁵ San Marco o San Marcos es una colonia de esta localidad, recientemente se separaron debido a conflictos de intereses, pero siguen perteneciendo a la localidad y compartiendo sus actividades. La separación de San Marco no fue bien vista por todos en el municipio. Para algunas personas la separación no fue sólo por motivos económicos para acceder a recursos para su pueblo, sino que les parece que había algo detrás debido a conflictos sociales entre la gente de San Marco y la del centro de Yerba Santa. San Marco se encuentra distanciada de la comisaría de Yerba Santa (más de cincuenta minutos caminando) y esto genera diferentes problemas, desde la dificultad para la participación comunitaria hasta ser tomados en cuenta para recibir recursos públicos. Por ejemplo, mientras que en el centro de Yerba Santa un par de calles cuentan con alumbrado público, existe una cancha de básquetbol comunitaria, escuelas, capilla, una gran iglesia en construcción y pequeños comercios; la colonia San Marco no ha accedido a recursos para que en su centro existan estas infraestructuras o que todas las casas cuenten con electricidad, de modo que la solución por la que optaron para acceder a recursos y mejorar su comunidad fue la separación política. Cabe decir que por esto y otros problemas más, Yerba Santa es vista como una comunidad conflictiva por muchas personas de localidades aledañas y de la Cabecera municipal, principalmente. Ahora bien, el problema de la lejanía de las colonias de sus centros locales es un problema común de muchas localidades, incluso dentro de Yerba Santa hay otras colonias más con estas dificultades (como Llano Maizal), lo cual implica diferentes y menores oportunidades de desarrollo para sus poblaciones, así como mayores dificultades para trasladarse a diferentes centros. La población de las colonias alejadas, en muchos casos, no quiere construir viviendas más cercanas a las comisarías y sus centros locales, debido a que han vivido ahí toda su vida, ahí están sus familias, han construido ahí sus casas y valoran que sus colonias fueron fundadas por sus familiares generaciones atrás.

y los manojos o amarres de hojas de palma que se usarán en las ofrendas durante los rituales.



Fig. 1¹²⁶ – De camisa blanca, a la izquierda, el mayordomo principal de Yerba Santa haciendo amarres de hojas de palma, frente a él la “comisión del regidor” elaborando cadenas de hojas para los difuntos en el exterior de la comisaría de esta localidad.

En el caso de Yerba Santa, el mayordomo principal con la comisión del regidor, conformada por integrantes de la comisaría vieja, preparó todo lo necesario para la ofrenda de la localidad, mientras que el mayordomo más joven junto con el equipo del comisario nuevo prepararon diferentes elementos para la quema del año y la ofrenda para los difuntos, aunque es probable que los diferentes elementos que prepararon al amarrar las hojas y flores hayan sido compartidos y que más personas de otras comisiones hayan participado, por ejemplo, la comisión y la gente de la colonia de San Marcos preparó sus cadenas y elementos para sus ofrendas y algunas mujeres que subieron al ritual llevaban flores, velas y alimentos por su cuenta. Volveré sobre esto último más adelante.

¹²⁶ Todas las fotografías de esta sección se registraron el 4 de enero de 2014.



Fig. 2 – Hombres de la comisión del regidor haciendo “amarres” con hojas de borracho.

El mayordomo principal cuenta que se hacen “montón” de cadenas con hojas de borracho enrolladas, que él llama “ruedas” y que también usan la hoja de palma que a veces llaman metate¹²⁷ para hacer pequeños manojos o “amarres”, en los que usan sólo las hojas largas de la palma para formar ramos anudados de hojas. Es muy importante el número de hojas que se utilizan para cada “rueda” o “amarre”, el mayordomo dice que “si no vas a contar con ellos no vas a hacer la costumbre”. Es decir, para que sea una “costumbre” se deben de contar y que tengan el número exacto de hojas. Es así que se elaboran treinta y dos amarres y ruedas de hojas con treinta y dos hojas cada uno y cincuenta amarres y ruedas de hojas con cincuenta hojas cada uno, de acuerdo con el mayordomo “porque sí”, es decir, no hay una razón aparente más allá de que así le enseñaron y así él lo hace y enseña a otros.

De acuerdo con Dehouve (2007), en los rituales de Acatepec todos los elementos se cuentan para que sean 16, 24, 32 ó 34, en cada localidad puede variar pero, según el

¹²⁷ Es indistinto el uso de uno u otro nombre para esta hoja.

número utilizado en cada pueblo siempre será ese el mínimo de ruedas o amarres a utilizar, si se usan más entonces habrá más fuerza.

Tanto en la colocación de elementos a ofrendar, como en los rezos que hacen los mayordomos, la numeración y las listas son muy importante, ya que otorga un sentido del orden y de *completud* (Dehouve, 2007: 88), es decir, para no dejar nada fuera, que todo esté incluido, que se mencione a cada dios, cada muerto, cada vivo, cada enfermedad, etcétera. La numeración otorga un sentido amplio a la descripción del mundo Me'phaa y sus componentes, por ejemplo: en los rezos durante los rituales y la colocación de las ofrendas, como se mencionará más adelante en las etnografías, los mayordomos incluyen una larga lista ordenada de todo lo que compone al municipio, a modo de pedir por el bienestar de todos, de manera que piden por los recién nacidos, por los niños, por los estudiantes de preescolar, por los estudiantes de primero de primaria, de segundo, de tercero... etcétera, continuando con la lista de cada nivel de servidores públicos en la comisaría, la clínica, las escuelas, incluso los presentes o que han estado presentes en las comunidades, como las misiones religiosas, asociaciones civiles o nosotros¹²⁸. En más de un ritual en Acatepec he escuchado al mayordomo pedir por los investigadores, por los licenciados, por los que vienen de México, etcétera, refiriéndose a mí y a mi equipo de MAS Comunidad.

¹²⁸ Danièle Dehouve reflexiona sobre el significado de los números y sus diferentes simbolismos en los rituales de Acatepec en *La ofrenda sacrificial entre los tlapanecos de Guerrero* (2007). Recomiendo la revisión de esta obra para conocer más de lo que yo he compartido aquí al respecto. Yo no consideré relevante incluir algunas de sus reflexiones en mi tesis porque considero que no aplican para el caso del ritual en Yerba Santa por no ser coincidentes con lo que presenta la autora y que algunos elementos han sido interpretados desde un ángulo muy diferente al que yo estoy proponiendo desde el análisis político normativo y de la participación comunitaria.



Fig. 3 – Cadenas de hojas de borracho (a modo de collares), cada hoja de borracho se enrolla y se amarra con la fibra de la corteza de árboles hasta que sean cincuenta o treinta y dos hojas amarradas.

Volviendo a los preparativos que presencié, el mayordomo explicó que la mitad de los manojos de la palma son para la ofrenda de la colonia San Marcos y también ahí se preparan flores, se separa copal y otra madera aromática que en Me'phaa se llama *isiniuá*, y cincuenta velas, aunque estas últimas no se cuentan necesariamente sino que se estima que sean cincuenta. Todos estos preparativos son para desarrollar las ofrendas para la tierra y los difuntos, y que estos últimos le den fuerza al comisario nuevo.



Fig. 4 – El mayordomo haciendo amarres de hoja de palma. Para éstos es necesario enfiletar treinta y dos o cincuenta hojas de palma, una sobre otra y “derechitas”, y al final realizar un nudo especial con una de las hojas para que éstas queden amarradas juntas.

Cabe señalar que en las entrevistas sobre los preparativos de los rituales el mayordomo principal se refiere a su compañero mayordomo como “padre” y a sí mismo como “sacerdote”. Él explicó que ya tiene trece años trabajando como mayordomo oficiando los diferentes ritos religiosos. Él dice que no le enseñó ningún padre sino que aprendió de ver lo que uno de ellos hacía tiempo atrás cuando era más joven, pero que él no sabe hacer misas aunque, curiosamente, se refiere a lo que hace el otro mayordomo (lo mismo que hace él) como “hacer misas”.

Estas distinciones son muy interesantes porque técnicamente ninguno de los dos “mayordomos” o “delegados de la palabra” de dios son padres o sacerdotes, sino que son los encargados en su comunidad en llevar a cabo las ceremonias religiosas y los rezos en los rituales y por ello son reconocidos como si fueran los sacerdotes y ellos mismos se nombran así, sobre todo porque los sacerdotes católicos no están todo el tiempo en las

comunidades sino que viajan frecuentemente en el interior del municipio. Sólo hay un par de sacerdotes diocesanos para todo el municipio, es decir, más de ciento veinte comunidades, y también hay un par de hermanos misioneros de inmersión y ocasionales grupos de “madres”¹²⁹ o misioneras católicas.

Volviendo a lo anterior, estos mayordomos, los que no cambian cada año ni son asignados para fiestas particulares, es decir, los que son vitalicios por nombrarlo así, son especialistas rituales¹³⁰ que cumplen una función religiosa semejante a lo que en otros pueblos nativos sudamericanos, esquimales o africanos se perciben o nombran como “brujos”, “chamanes”, “rezanderos”, “curanderos”, entre otros términos para referir a los “actores expertos en cuestiones mágico-religiosas” (Juárez Becerril, 2014: 74). Estos mayordomos Me’phaa offician diferentes rituales cuando nacen los niños, para detener desastres naturales, en las festividades tradicionales y en las ceremonias políticas, entre otras ocasiones; aunque no tienen ninguna investidura de médicos o “sanadores” por sí mismos, no offician “limpias” u otros rituales para la salud pero sí pueden officiar rituales para pedir y ofrendar en virtud de que los enfermos se curen.

Los “delegados de la palabra de dios”, por las condiciones antes señaladas, se podrían incluso pensar como delegados de la palabra de las entidades sagradas, es decir, ellos son quienes tienen la facultad de comunicarse de modo autorizado (y son portavoces del pueblo) para hablar y actuar ante: los muertos, los dioses o padres de la naturaleza y las deidades católicas (Bourdieu, 1985). “La forma de vida de los especialistas rituales requiere no sólo una preparación personal y de conocimiento para asumir el cargo, sino también la aprobación y reconocimiento de la comunidad frente a las entidades sagradas” (Juárez Becerril, 2014: 77).

Ahora bien, otro de los preparativos mencionados son las cadenas de flores que, de acuerdo con quien se le pregunte responde una versión diferente sobre cuántas son, quiénes las hacen, cuántas flores llevan y qué significan. A la versión que me apegaré es a la del

¹²⁹ Algunas no son madres o no son padres oficiados, pero la gente de las comunidades llama a todos los religiosos que vienen de otros municipios “madres” y “padres”. De hecho, tienden a confundir a cualquier persona fuereña con religiosos, de manera que más seguido de lo que desearía alguien me pregunta si soy madre y de que congregación vengo.

¹³⁰ Para una reflexión más amplia sobre los especialistas rituales revisar: Juárez Becerril, Alicia María (2014), “Claves estructurales para el estudio de los especialistas rituales”.

mayordomo principal por ser él quien participa del proceso de su producción y a quién sí he visto hacer otras cadenas de hojas (e incluso he colaborado en su hechura). Se hacen dos cadenas de flores, una compuesta por 1000 y otra por 569, esta última representa a todos los difuntos que hay en el camposanto y cada una lleva el nombre del difunto¹³¹, por lo que cada año cuando fallece más gente se agregan más flores. Esta última cadena es la que el comisario anterior había dicho que llevaba 365 flores, probando la ambigüedad o diferentes versiones que existen respecto a los elementos de los rituales.

Estas cadenas florales están a cargo del comisario viejo y él a su vez lo encarga a la comisión del regidor. La cadena de mil flores es la que divide el espacio de lo sagrado, es decir, a donde ya no se puede pasar y se hace para que los difuntos puedan entrar a comer a las ofrendas, en palabras del mayordomo: “porque donde la ponen las flores allí, allí vienen de los difuntos pues, quien sabe, solo sé que vienen o no vienen pero así.”

Su respuesta es interesante porque no sólo da a notar un dejo de duda en si vendrán o no los difuntos, sino que también me responde algo común entre mucha gente cuando les pregunto por el significado de algunas cosas: un “así”, de “así es” o “así ha sido siempre” o “así me enseñaron/dicen/hacen” que reemplaza a cualquier explicación para justificar porque no se conoce algo o porque algo es como es.

Se preparan con antelación tres arcos de ramas centrales en la ofrenda para los difuntos, aunque se forran con hojas y flores y se colocan hasta que se llega al cerro en la madrugada. Éstos los hace la comisión del regidor junto con los mayordomos y ayuda de los topiles, y ya en el cerro les corresponde armarlos cada uno al equipo del comisario nuevo, el comisario viejo y los fiscales. Cada arco es decorado por cada grupo, por ello pueden variar en el uso o no de flores o diferentes coloridos y especies de éstas. Cabe destacar que quien se encarga de buscar y recolectar todas las flores que se utilizan en el ritual, de acuerdo con el mayordomo, es el comisario nuevo, aunque cabe señalar, a su vez, que de acuerdo con las mujeres entrevistadas en grupo, son ellas quienes buscan las flores.

¹³¹ Aunque no comprendí si a esto se refería metafóricamente hablando o si se refería a que lleva una lista con el nombre de cada difunto (lo que me parece más factible), de lo que estoy segura es que no se refería a que vaya por escrito el nombre de cada difunto en cada flor de la cadena porque he podido apreciarlas en varias ocasiones.

Otro de los preparativos o actividades previas que deben realizar algunos participantes es el ayuno que deben llevar a cabo el nuevo comisario y su equipo, así como aquellos que van a realizar los rituales, es decir, los mayordomos. De acuerdo con los mayordomos, el ayuno consiste en un mes durante el cual no pueden comer limón, cebolla, ajo o hierba santa porque “les va a quitar la fuerza” y los hará irrespetuosos con su pueblo. El mayordomo mayor dijo que si comen estos alimentos el comisario

No respeta a su gente, habla lo que quiere pues y no respeta el comisario, habla y habla pero no respeta. No escucha nada. Sí. Si se comiera éstos así está, no respeta a esa gente pues.

El ayuno también debe ser sexual, es decir, durante este tiempo (un mes) el comisario no debe tener relaciones sexuales. Aunque el mayordomo principal comenta al respecto que: “No puede estar con su señora. Un mes. Treinta y dos días no vas a dormir con su mujer y todo lo que no vas a comer. Pero ¡no aguantan! (ríe)”.

Después afirmó que por eso se pelean y son malos comisarios, que ha habido algunos que sólo aguantan cinco días y otros que no aguantan nada.

Cabe señalar que el número treinta y dos es especial para las costumbres, pues no sólo aquí sale a relucir, sino que algunos de los amarres que se hacen de las hojas para los rituales de cambio de comisario corresponden a treinta y dos paquetes de hojitas o treinta y dos manojos de palma, otros corresponden a cincuenta, tampoco parece haber una razón aparente. Siempre que pregunto por qué sólo me responden que así es y que no saben por qué pero siempre ha sido así para las costumbres que se hacen para varias personas, es decir, las que no son individuales. En palabras del mayordomo vitalicio más nuevo:

Sí porque así está estos. Todo tiene treinta y dos, treinta y dos contando, treinta y dos manojitos así. (...) La mayor parte lo usan así [de treinta y dos], si una sola de su casa de uno, de una sola persona se hacen treinta nomás, de una persona nomás, como por ejemplo subir el cerro a pedir a dios pues que nos permita vivir pues.

La participación de las mujeres es fundamental, ya que mientras que una comisión de hombres y los mayordomos se encargan de elaborar las cadenas de hojas, manojos de palma y preparar la leña, ellas preparan el resto que hace falta para el día del ritual: los alimentos, buscar las flores, llevar velas, preparar las bebidas alcohólicas artesanales, etcétera.

De acuerdo con la entrevista grupal a mujeres, antes mencionada:

Se ayuda mucho cuando se sube al cerro y se prepara todo. Llevan plátano, vela, varias cosas. Las puras señoras pues, ellas hacen todo, las señoras que hacen tortillas, preparan lo que se va a llevar (traductor).

Cabe decir que sobre el cerro es un señor el que prepara el caldo (*yan'dúh*) de chivo que se come por la tarde, sin embargo, el resto de los alimentos los preparan las mujeres incluso días antes para tener todo listo y los llevan ellas. Algunos de los alimentos son plátanos, tamales de frijoles, caldo de chivo con chile, huevos con verduras, tortillas, arroz, entre otros. Todos estos alimentos son especiales ya que la mayoría de la población no los come con frecuencia a excepción de las tortillas.

Incluso el chilote (bebida alcohólica artesanal) lo preparan ellas en grupo, muy a pesar de que el mayordomo principal asegure orgulloso que lo hacen los señores.

3.3.1.3. Novenarios

Los novenarios son rezos del rosario, de acuerdo con la tradición católica. En Yerba Santa, como parte de los momentos rituales del cambio de comisario, se realizan antes de cada ritual en un cerro, es decir, se rezan cuatro novenarios en un mismo año para pedir por el bienestar del pueblo y un buen gobierno de parte del nuevo comisario.

Se pueden hacer de una semana a unos días antes de subir al ritual del cerro pero no son en fechas exactas necesariamente y pueden ser entre semana. Cada uno está dedicado a una personalidad católica diferente y comienzan a la media noche.

Sin saberlo de antemano o conocer mucho al respecto, en diciembre de 2013 presencié el novenario de este mes dedicado a la virgen de Guadalupe¹³², que consistió en los rezos del rosario por parte de un grupo de, a lo mucho, cuarenta personas, en su mayoría mujeres.

Cada persona que asiste al novenario lleva consigo una ofrenda de altas y delgadas velas blancas encendidas, hojas de borracho y diferentes flores. Entre cada rezo, es decir, al término de cada Ave María o Padre Nuestro, la banda de viento toca una brevísima melodía de menos de diez segundos y al término de cada melodía comienza el siguiente rezo en cuestión.

Ahora bien, las fechas de los novenarios de 2013, de acuerdo con la libreta del mayordomo principal, son las siguientes:

- A. 11 de octubre para novenario de San Lucas
- B. 23 de octubre para novenario para los Santos Difuntos
- C. 16 de noviembre para novenario de Santa Cecilia
- D. 4 de diciembre para novenario de la Virgen de Guadalupe

3.3.1.4. Rituales en cuatro cerros

El siguiente momento ritual, posterior a cada novenario por una o dos semanas, es subir a cada uno de los cuatro cerros que rodean Yerba Santa para realizar cuatro rituales idénticos en cada cerro.

En casi todas las comunidades se lleva a cabo este ritual, aunque no en todas se hace en cuatro cerros y cada una elige el cerro que mejor le convenga para el propósito, las diferentes variaciones dependen de las condiciones físicas de la montaña en donde se

¹³² Yo dormía cuando escuché los rezos y me despertaron éstos y la música de los tambores que sonaba tras cada rezo, en su momento no pude reconocer el evento en cuestión hasta días después que releí una de las entrevistas con el mayordomo.

encuentra cada pueblo, así como las religiones predominantes y las órdenes católicas presentes en la localidad. Por lo anterior me apegaré al caso de Yerba Santa.

El objetivo de estos rituales en los cerros es desarrollar cuatro ceremonias de transición en cuatro puntos cardinales, sin embargo, de acuerdo con la medición espacial (mediante una brújula) y las referencias del mayordomo, los cuatro cerros no representan cabalmente los cuatro puntos cardinales, aunque para la población sí es así. Específicamente los cuatro cerros que rodean Yerba Santa y que son los sitios donde se desarrollan los rituales son:

1. En octubre - Cerro Piedra Larga - Al Oeste de Yerba Santa
2. En noviembre - Cerro Olivo - Al Noroeste de Yerba Santa
3. En diciembre - Cerro Maguey - Al Norte de Yerba Santa
4. En enero - Cerro Ocotal - Al Este de Yerba Santa

De manera que no hay un cerro al Sur en el que se desarrolle el ritual de este punto cardinal, pero Cerro Olivo, al Noroeste, suple su lugar. Incluso reconociendo lo anterior, los locatarios afirman que los rituales son en los cuatro puntos cardinales y que es ésa la razón por la que se hacen cuatro ceremonias.

Ahora bien, en cada una de estas ceremonias en cada cerro, se llevan a cabo las mismas actividades y asisten casi las mismas personas, es decir, los dos equipos de comisarios, los dos mayordomos, las mujeres del grupo de catecismos que cantan y rezan, la banda de viento, ayudantes, fiscales y el público general.

Las fechas de cada ritual varían según el año pero al inicio de éste se anotan y se formalizan para que la fecha sea conocida de antemano, aunque a veces pueden cambiar si los mayordomos están ocupados o si llueve o algún imprevisto sucede. Las fechas para cada cerro de 2013 y el de enero de 2014, de acuerdo con el mayordomo, quien tenía anotado todo en una libreta, fueron: para Piedra Larga 6 ó 13 de octubre¹³³, para Cerro Olivo 10 de noviembre, para Cerro Maguey 8 de diciembre y para Cerro de Ocotal 5 de enero.

¹³³ En su libreta estaba así escrito y con el paso de la entrevista olvidé preguntarle cuál de los dos días había sido. También nos dijo los días de cada ritual de cada cerro de 2012, aparentemente en esa libreta lleva la cuenta de todas las festividades y eventos que pasan en la comunidad, pues también ahí tenía las fechas de los novenarios, cambios de mayordomo y otras fiestas más.

Las actividades que se desarrollan en los cerros van desde el adorno de los mismos, la designación de zonas sagradas, altares, ofrendas, rezos, cantos, compartir alimentos y bebidas, entre otras más que profundizaré al detallar los casos de Cerro Ocotál en la observación de enero de 2013 y enero de 2014.

Cabe decir que la gente que sube al cerro lo hace por tiempos, es decir, no suben todos juntos, ni todos participan de las mismas actividades. Los primeros en subir son los equipos del comisario viejo y el comisario nuevo, los mayordomos y los hombres que cortarán leña, aunque en 2014 el comisario nuevo subió ya en la mañana y no al mismo tiempo que los demás por la madrugada. Los siguientes en subir, ya al amanecer, serán las mujeres que llevan los alimentos, las mujeres de los catecismos, los músicos y el público general, es decir, niños, mujeres, jóvenes y otros hombres que quieran participar.

De acuerdo con uno de los hombres del equipo del comisario viejo suben por partes y no suben todos juntos porque el resto del pueblo está durmiendo, aunque lo que queda en el aire es que las mujeres no son invitadas a subir con ellos desde el inicio ni se piensa siquiera que tendrían interés o algo que hacer sobre el cerro hasta el momento de llevar los alimentos, cantar o rezar. Otro hombre dice que las mujeres no van porque no quieren pues sí pueden ir pero pocas veces han subido desde la madrugada, porque es opcional para ellas y para los hombres su presencia “es de cajón”, es decir, obligatoria, después rectifica y dice que sólo es obligatorio para los hombres del comisario y que por eso no hay tanta gente en las madrugadas, pues es opcional para los demás y no se quieren desvelar. Ahora bien algunas mujeres han expresado en los talleres que a ellas les gustaría subir desde la madrugada pero no son invitadas.

Es de suma relevancia señalar nuevamente que cada uno de los actos que se llevan a cabo en los cerros, así como cada momento ritual, están dedicados a tres entidades sagradas: la trinidad católica y la Virgen, la madre y padre tierra, y los difuntos de la localidad. A veces se dedica un momento o actividad específicamente para alguna de éstas o a veces se superponen todas. Con esto en mente, podemos pasar a la descripción detallada del momento ritual en cuestión.

3.3.1.4.1. Ritual en Cerro Ocotal, enero de 2013

El presente ritual que relataré se llevó a cabo el 6 de enero de 2013 en la localidad de Yerba Santa. Tal día, como parte de los recorridos de trabajo de campo por tres localidades, El Llano, Yerba Santa y El Capulín, llegamos a Yerba Santa con la intención de quedarnos por cuatro días para desarrollar entrevistas individuales respecto a tradiciones y leyendas en relación con la participación de las mujeres en estas narraciones y prácticas¹³⁴; así como talleres sobre cuidado del medio ambiente, derechos de las mujeres y prevención de la violencia de género¹³⁵. Sin embargo, recién llegábamos a la localidad fuimos informados por gente de la comunidad que el comisario no se encontraba (por quién nosotros habíamos preguntado para informarle que ya habíamos llegado para realizar actividades) y que estaba junto con los Principales¹³⁶ y un grupo grande de gente en el cerro “haciendo costumbre”¹³⁷, así que fuimos invitados a unirnos a la ceremonia.

Caminamos (escalamos con dificultad) por el “Cerro Pelón” o “Cerro Ocotal” por su inclinada pendiente boscosa hasta la cima, para encontrarnos con las personas que realizaban el ritual. Nos habían dicho que era todo el pueblo aunque después nos fuimos percatando de que no participaban todos, ya que habían 200 personas, de todas las edades, aproximadamente y Yerba Santa contaba con una población de 1821 personas hasta 2007 (González, 2007)¹³⁸.

¹³⁴ Primeros acercamientos a mi objeto de estudio. Meses después cambiaría el centro de la investigación de las narraciones tradicionales a los rituales de cambio de comisario como expresiones de la normatividad de género. Fue a partir del contacto con esta tradición que se definió mi investigación.

¹³⁵ Como parte de las actividades que realizaríamos en esa visita como colectivo de MAS Comunidad.

¹³⁶ Todos los señores que ya han sido comisarios forman el grupo de Los Principales y son reconocidos como un grupo de poder en las comunidades.

¹³⁷ “Hacer costumbre” es la forma en la que la gente de Acatepec se refiere a cualquier actividad tradicional, desde prender velas para los santos o “quemar vela” como ellos lo nombran, hasta bailes y ceremonias de diferentes ídolos que incluyen aspectos religiosos y políticos.

¹³⁸ La fuente citada ha sido elegida para constatar este dato por encima de las fuentes de CONAPO o INEGI ya que en diferentes ocasiones en campo hemos comprobado que estas instituciones no realizan adecuadamente el levantamiento de datos por no visitar todas las localidades en sus censos o conteos, mientras que los datos de González corresponden a los conteos de población que realizan los comisarios de cada localidad incluyendo colonias pequeñas (las cuales no son visitadas por INEGI o CONAPO ni aparecen en sus registros). Así mismo, el libro de González se escribió gracias a los testimonios de comisarios, presidentes y expresidentes municipales, incluido el primer presidente de Acatepec, por lo que, como fuente, esta publicación tiene más credibilidad para mí.



Fig. 1¹³⁹ – Paisaje montañoso rumbo a la cima del Cerro Pelón.

Tras un cansado recorrido llegamos a la cima y lo que encontramos nos sorprendió mucho, ya que estábamos frente a una ceremonia muy importante y un ritual que dejaba ver diferentes actividades y estructuras de poder interesantes para nuestro estudio sobre la normatividad de género.

Lo primero que observamos, a la “entrada” del cerro, fue que un grupo de aproximadamente treinta mujeres sostenían flores y velas encendidas. Se encontraban en una formación de cinco filas aparentemente triangulada y estaban cantando en español una canción católica, bajo la guía de un hombre que se encontraba al frente recargado en un árbol, después supimos, cuándo se presentó, que él es un delegado¹⁴⁰ de la palabra de dios.

¹³⁹ Todas las fotografías de esta sección se registraron el 6 de enero de 2013 y fueron tomadas por mí.

¹⁴⁰ Existen diferentes tipos de delegados de la palabra de dios. Algunos son catequistas o desempeñan actividades menores en los rituales y las misas, mientras que otros son mayordomos o fiscales (quienes se encargan de cuidar a los santos y realizar las fiestas de los pueblos). Pero también hay mayordomos que son los líderes espirituales del pueblo después de los padres, ellos no cambian con cada año como todos los mayordomos, sino que permanecen siéndolo y son a quienes se acude cuando se quiere realizar algún rito o costumbre. En Yerba Santa hay dos de éstos y son ellos a los que me refiero cuando me remito a sus explicaciones sobre los rituales, ya que pude entrevistar a ambos. Este delegado en específico, el que canta con las señoras, es, de acuerdo con el mayordomo principal del pueblo, un ayudante del padre, es decir, alguien como un monaguillo.

La dinámica fue interesante también porque la mayoría de las mujeres, sobre todo las mayores de 40 años¹⁴¹, no hablan español, lo cual sugiere que han memorizado las canciones, quizá sin comprender por completo su significado, pero también se veían señoras que sólo murmuraban porque no conocían la canción.



Fig. 2 – Mujeres en la cima del Cerro Pelón cantando durante la ceremonia del cambio de comisario de Yerba Santa.

En una entrevista grupal con estas señoras en diciembre de 2013 ellas reconocieron que aunque a veces no saben qué dicen las canciones en español se las aprenden de memoria y el delegado se las explica, porque él tiene un cuadernillo en el que vienen las canciones en español y en Me'phaa. Así mismo, en la misma entrevista, el chofer, quién me auxiliaba en esa ocasión con fragmentos de traducción, me contó que en su pueblo es igual y que en todo el municipio pasa esto, porque ese cuadernillo les fue entregado a todos por los padres hace muchos años y todos cantan las mismas canciones.

¹⁴¹ Debido a que las generaciones de mujeres de mayor edad han tenido menos oportunidades de estudiar y con ello aprender a hablar español.

Otra cosa que se aclaró gracias a esta entrevista fue que en realidad no hay una formación específica y que ellas se acomodan como quieren, que fue casualidad que en esa ocasión parecieran formar un triángulo o una formación escalonada (Ver Fig. 2). También en estos testimonios me dijeron que las flores y velas son “para pedir a Dios casa, llevan velas al cerro y por eso piden por la tierra” y que en tlapaneco las flores se llaman *Xa'juá* y cada una de ellas las busca en el monte por su cuenta.

De vuelta al relato, la canción que cantaban al momento de mi llegada al cerro decía lo siguiente:

...En el monte tú nos das el secreto de tu amor y nos dices cómo andar para poder mejorar. Llegará con la luz la esperada libertad, llegará con la luz la esperada libertad. Venimos a presentar nuestras tristezas señor y pedirte que al mal lo podamos desterrar. Llegará con la luz la esperada libertad, llegará con la luz la esperada libertad. Tú nos hablas ¡Oh Señor! de salvar y de reunir. Con nosotros quieres hoy tu alianza construir. Llegará con la luz la esperada libertad, llegará con la luz la esperada libertad.

Cuando la canción terminó continuamos acercándonos al resto de la gente que se encontraba en el cerro y, a su vez, comisario, Principales y casi toda la gente, se acercaron a nosotros para darnos la bienvenida. Nosotros les explicamos qué estábamos haciendo y qué nos interesaba, así como recordarles quiénes somos, pues ya habíamos estado en Yerba Santa con anterioridad. Tras una grata plática de reconocimiento y agradecimientos por nuestra visita algunos señores quisieron explicarnos lo qué hacían. En esta actividad la mayoría de la gente se acercó para formar un semicírculo a nuestro alrededor, los hombres se encontraban delante y las mujeres y niños detrás o a los extremos.

Fue así que el primero en hablar fue el comisario saliente¹⁴², quién nos contó que ese punto de Cerro Pelón¹⁴³ se elige para “hacer costumbre” debido a que desde ahí se pueden ver los cuatro puntos cardinales que visitan los principales con motivo de la ceremonia, debido a que Yerba Santa se encuentra “entre cerros”, en medio de los cuatro puntos.

¹⁴² El puesto de comisario dura un año y en estos rituales participan tanto el que sale como el que entra con sus respectivos equipos al mismo tiempo.

¹⁴³ Cerro Pelón es también conocido como Cerro Ocotál, al principio esto fue muy confuso, ya que mientras que el comisario saliente y otros lo llamaban Cerro Pelón, en los testimonios de los mayordomos ellos lo reconocen como Cerro Ocotál. Por lo anterior, dependiendo de cómo lo llame la persona que lo refiera conservaré el nombre referido. Cuando sea yo quién lo refiere, lo nombraré Cerro Ocotál o Cerro Pelón indistintamente, aunque cabe señalar que Cerro Ocotál me parece que es el nombre más acertado, ya que doy más importancia al conocimiento de los mayordomos sobre el ritual ya que lo realizan cada año, mientras que los comisarios, en su mayoría, participan de éstos sólo dos años (cuando entran y cuando salen).



Fig. 3 – Captura de pantalla del video en el que el comisario (hombre de camisa clara con sombrero) nos explica lo que están haciendo en el cerro. A su derecha se observa al Principal que habló al último tras la intervención de los otros tres señores.

Después, uno de los principales nos explicó que ese punto del cerro es en el que “se culmina” porque a él se viene a rezar para que no haya enfermedades y sí buenas cosechas para el pueblo, aunque esos rezos y todo lo que se hace en este ritual se realiza también en cada ritual de cada uno de los cuatro cerros, pero Cerro Ocotal es el último que se realiza. Nos dijo también que se adora a los dioses que se adoraban antes para que se conserve la cultura y se sigan realizando esas tradiciones. Manifestó su interés por que se conserven las tradiciones porque eso les da fortaleza y dijo querer que más gente las conociera, dentro y fuera del municipio, pero sobre todo dentro de él para su gente. Terminó su participación invitándonos a participar de las actividades que seguirían realizando ese día y las de semanas posteriores cuando el comisario nuevo partiera hacia la cabecera municipal. La participación de este señor me pareció muy interesante, ya que no sólo nos estaba explicando algo y (re)conociéndonos como colaboradores para desarrollar actividades y productos que den a conocer sus tradiciones¹⁴⁴, sino que la forma en la que él hablaba y las palabras que él utilizaba eran para legitimarse como una autoridad (él mismo utilizó esa palabra), ya que, desde que empezó a hablar dijo que quería hablar él, porque él era una

¹⁴⁴ Existe un acuerdo con la comunidad para desarrollar actividades comunitarias y productos de divulgación dentro y fuera de Acatepec que den a conocer sus tradiciones, lo cual se desarrolló como proyecto desde 2010 a partir de múltiples peticiones de varios grupos de la comunidad en diferentes localidades del municipio y se incorporó como herramienta metodológica para la investigación a modo de Investigación-Acción Participativa en el actual proyecto desde agosto de 2012.

autoridad de la comunidad y el tono de su conversación parecía ser mucho más autoritaria incluso que la del comisario¹⁴⁵.



Fig. 4 – Captura de pantalla del video en el que se ve a uno de los Principales, el hombre autoritario que habló tras el comisario, explicándonos qué hacen y lo que piensa de sus tradiciones y su conservación.

El tercer hombre en hablar fue un señor joven, él nos dijo que lo que ellos pedían en ese ritual no era sólo para su comunidad sino para todas las personas de todos los pueblos vecinos, incluso los que ya no realizan esas tradiciones, ellos piden especialmente que no haya enfermedades y que no falte dinero y comida, piden fuerza para los que están en otras comunidades y para los maestros, alumnos y la gente que presta servicio a su comunidad. Al mismo tiempo agradecen a “papá dios” que está con ellos en esos cuatro puntos. Él agradeció nuestra visita y nuestras intenciones al tiempo que resaltó que muchos jóvenes ya no valoran las tradiciones de sus pueblos y por eso no se valoran a ellos mismos al dar menos importancia a las tradiciones de sus padres. Este joven mostraba un profundo interés por conservar sus tradiciones a la vez que una profunda tristeza de que se olvide lo que ellos hacen, así mismo, por la forma en la que él hablaba, se podía notar que ha salido de la comunidad y tiene más conocimientos que la mayoría de la población, a la vez que una religiosidad muy emotiva. Este señor es el mismo que estaba guiando los cantos de las señoras a nuestra llegada.

¹⁴⁵ Tiempo después, con más visitas y entrevistas, reconocí a este hombre como un delegado en la comisaría, quien también es profesor de primaria y promueve polémicas discusiones políticas y sociales dentro de la comunidad.



Fig. 5 – Captura de pantalla del video en el que se ve a un joven señor, el tercero en hablar, explicándonos lo que hacen y la importancia de que los jóvenes conozcan sus tradiciones. Él fue el mismo señor que guiaba el canto religioso que encontramos al llegar al cerro, es decir, el delegado.

Tras la explicación anterior, este joven continuó explicándonos que era un día de celebración y rezo y que restaba hacer “la quema del año” que representa los 356 días del año. Nos dijo también que los Principales habían llegado desde las doce de la noche y ya habían hecho “algunos rituales”¹⁴⁶, y sólo faltaba que llegara más gente para celebrar el rosario y regresar a la comunidad¹⁴⁷.

Tras este joven, habló sólo un señor más, quien repitió algunas de las características que ya nos habían comentado y mencionó que las oraciones que hacen son para “el fuego, la madre tierra y el padre tierra”. Es por expresiones como esa y las actividades observadas, entre otras, que se puede hablar de un gran sincretismo católico e indígena prehispánico en la cultura Me’phaa.

Al término de estas presentaciones y diálogos fuimos invitados a participar y observar libremente, por lo que nos dispusimos a ello. Encontramos que existía una estructura delimitada de los lugares donde se hallaban ciertas actividades y personas, así mismo, tras

¹⁴⁶ Fue por esta expresión, entre otras, que nos dimos cuenta de que su concepción de la vida comunitaria era diferente a la de la mayoría de la gente, propia de alguien que había salido del municipio a estudiar o que había estado en contacto con otros círculos. Las actividades a las que se refería como “los rituales” que ya habían realizado eran las guías y caminos de flores con los que se decoró el cerro y de los que hablaré más adelante.

¹⁴⁷ Al igual que con el delegado anterior, meses después reconoceríamos a este señor como un delegado del catecismo en la comunidad, quien forma parte del comisariado de 2014.

los cantos y la presentación, todas las actividades que se describirán a continuación comenzaron a realizarse de forma simultánea.

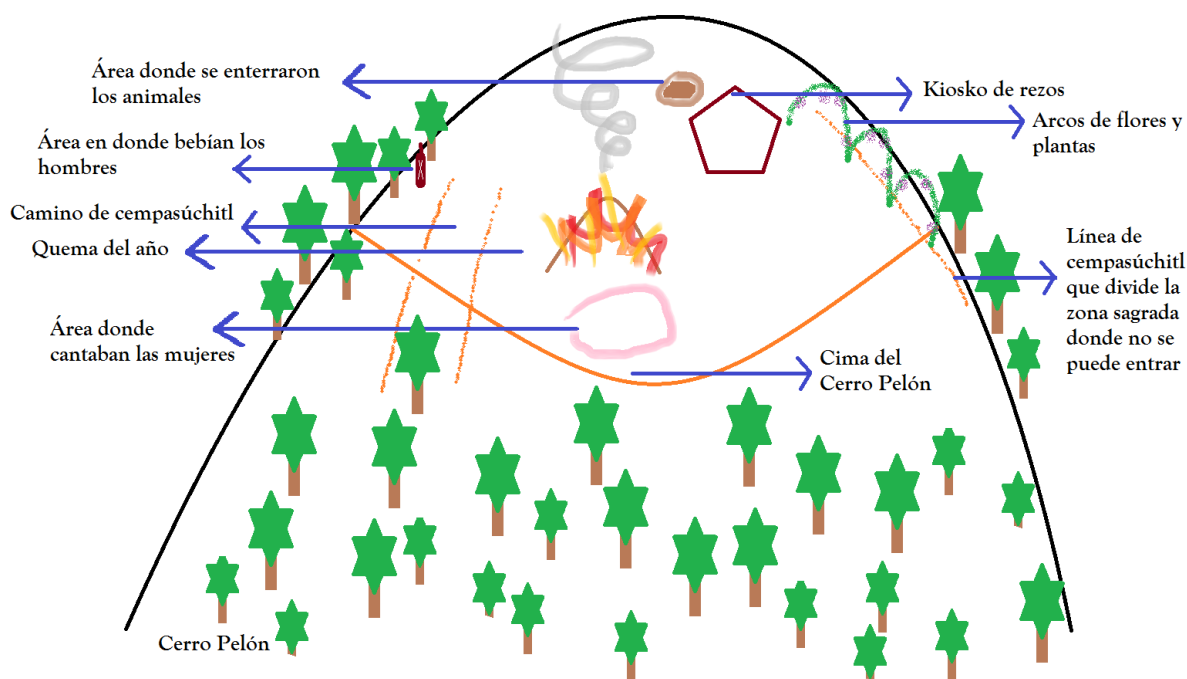


Fig. 6 – Esquema de la localización de las actividades y personas en el ritual de cambio de comisario en Cerro Pelón (o Cerro Ocotal) de la localidad de Yerba Santa. Cabe señalar que en cada cerro la disposición espacial es la misma.

Cerro Pelón es un monte medianamente alto, nos tomó aproximadamente treinta minutos llegar a la cima, aunque fuimos acercados al camino en camioneta como por diez minutos más (previos), esto implica que para quienes hacen el viaje a pie el trayecto es de más de una hora caminando.

Del lado izquierdo, por donde entramos a la cima, observamos un camino (*cam'ba*) de flores de cempaxúchitl que nos conducían a las actividades y a la gente que participaba en el ritual, del lado derecho en la entrada (como se observa en la figura 9) se encontraban las mujeres cantando. Casi inmediatamente estaba un arco con muchas hierbas y troncos que se quemarían más tarde en la quema del año y después, como el corazón del espacio, un kiosco (o ramada) construido por ellos mismos con ramas, hierbas y flores, en donde se realizarían las oraciones del rosario.

Una vez que comenzaron a rezar, la gente miraba hacia la zona que se designó como sagrada, tras los arcos y la línea de pétalos y hojas de diferentes flores (entre ellas cempaxúchitl). Detrás del kiosco se encontraba el espacio para enterrar a los animales y, del lado izquierdo, en una zona arbolada, se ubicaban la mayoría de los hombres que bebían en demasía aguardiente y una bebida alcohólica (muy fuerte) preparada por ellos mismos, con raíces y plantas fermentadas, llamada “chilote”. Ahora describiré con detalle estas zonas y actividades.

El kiosco, de unos tres metros de largo aproximadamente, tenía un arco central de plantas y flores. Debajo de él había una mesa construida con ramas a modo de mesa de apoyo que siempre vimos desocupada. Bajo él se ubicaron la mayoría de las señoras cuando rezaron el rosario aunque no las cubría a todas del sol. Delante de él se encontraban Principales, delegados de la palabra de dios, y la muchacha designada para guiar el rosario, quienes llevaban en las manos libros de catecismo y rosarios.



Fig. 7 – Del lado izquierdo se puede apreciar el kiosco antes de los rezos del rosario. Del lado derecho se observa el kiosco ya ocupado por la gente al momento del rezo.



Fig. 8 – Principales y mujer guiando el rezo del rosario frente al kiosco. Los pétalos de flores que se ven en primer plano formaban una cadena de flores que a su vez trazaban la línea divisoria del espacio sagrado.

En el rezo participaron también hombres, aunque menos que mujeres, y había niños acompañando a sus madres. Las mujeres, al igual que en los cantos primeros, llevaban flores y velas, y el rosario también estuvo acompañado por cantos religiosos en español.



Fig. 9 – Mujeres sosteniendo flores y velas en el rezo del rosario.

Las canciones se intercalaban en el rezo del rosario. Por ejemplo, una de las letras de una canción versaba así:

...aniden en nuestro corazón. El mundo sabrá por tu herencia que guardan tristezas y dolor. Vienen alegrías señor, cantando vienen con alegría señor, los que caminan por la vida señor, sembrando tu paz y amor los que caminan por la vida señor, sembrando tu paz y amor.

Tras esta canción siguió el rezo de un Ave María y después una canción sobre la belleza eterna de la virgen María. Al igual que en la primera canción, aquella previa al rosario, muchas señoras sólo murmuraban la tonada por no hablar español.

Otra de las canciones decía:

¿Dónde? ¿dónde? ¿dónde? ¿dónde encontraré al señor?, ¿dónde? ¿dónde? ¿dónde encontraré al señor? Lo busco entre las estrellas y me canso de buscar, lo busco en el cielo inmenso y no lo puedo encontrar. ¿Dónde? ¿dónde? ¿dónde? ¿dónde encontraré al señor?, ¿dónde? ¿dónde? ¿dónde encontraré al señor? Lo busco como es costumbre en la ermita del lugar pero por más que lo llamo no me viene a contestar, ¿Dónde? ¿dónde? ¿dónde? ¿dónde encontraré al señor?, ¿dónde? ¿dónde? ¿dónde encontraré al señor?

Tras lo anterior se dio paso a rezar el primer misterio del glorioso en continuidad con el rosario y se volvió a cantar la canción sobre dónde encontrar al señor. El rosario continuó hasta su término.



Fig. 10 – Rezos del rosario y cantos católicos frente a los arcos y la línea de hojas y pétalos de flores que representa la zona sagrada.

Durante los cantos y rezos muchos hombres que bebían reían escandalosamente y platicaban entre ellos al fondo, a veces incluso era más fuerte el sonido de sus risas que el de las oraciones religiosas. La bebida en cuestión, el chilote, es turbia y espesa, producto de la fermentación de frutas, agua de caña y raíces de papa, entre otros ingredientes, y es hecha en la comunidad especialmente para la ocasión.

De acuerdo con el testimonio del mayordomo principal recolectado un año después, el chilote es elaborado por unos señores que todavía tienen caña y tienen un tepiche¹⁴⁸ para moler la caña. Sin embargo, el testimonio de las mujeres (más de treinta) en una entrevista comunitaria fue que los hombres no lo hacen sino que ellas lo elaboran y los hombres no ayudan en absoluto en su preparación.

Ahora bien, los hombres también beben aguardiente y nos ofrecieron ambas bebidas. Las mujeres no son invitadas a beber con ellos, sin embargo, como hemos comprobado por este tipo de actitudes, nuestro equipo de trabajo, a pesar de estar conformado mayoritariamente por mujeres, no es tratado en forma alguna como a las mujeres de la región. En Acatepec, dado que somos mujeres que estudiamos, que no son de ahí y que estamos trabajando, somos tratadas como hombres la mayoría de las veces, en términos de que tenemos una voz que puede ser escuchada en público, tomar decisiones y que nos tratan con respeto y reconocimiento; al menos siempre nos ha parecido que somos tratadas como hombres, es decir, como iguales, por las diferentes autoridades (municipales y locales)¹⁴⁹.

Es interesante que algunas mujeres rechazan las bebidas alcohólicas en el ritual, de acuerdo con sus testimonios, incluso si se las ofrecieran, ya que implicaría entrar a “su juego”. Considero que esta actitud es una forma de resignificar el papel diferenciado de las mujeres en el ritual, ya que ellas otorgan un valor distinto a las bebidas alcohólicas que el que le otorgan los hombres, al ellas relacionar a las bebidas con imprudencia, estupidez y violencia.

¹⁴⁸ Molino.

¹⁴⁹ Las mujeres sufren un trato diferenciado y desnivelado por parte de los hombres en la comunidad Me'phaa de Acatepec. En nuestro caso, aunque ha habido ocasiones en que hombres alcoholizados, en diferentes localidades y eventos, nos han gritado en Me'phaa y/o español que nos vayamos a hacer tortillas porque lo que hacemos es trabajo de hombres, más del noventa por ciento del tiempo somos tratadas como cualquier otro hombre de la comunidad, o al menos así nos lo parece. La explicación sobre por qué somos tratadas como hombres (trabajar, estudiar y ser de fuera) es producto de nuestra interpretación en conjunto con la de las mujeres del cabildo, quienes han expresado la misma percepción en varias ocasiones.

Ahora bien, frente al kiosco y la gente rezando se hallaban tres arcos tras los que se encontraba la línea de flores en el piso, éstos representan la santa trinidad (el padre, el hijo y el espíritu santo), de acuerdo con el comisario, y es por ello que la gente reza frente a ellos.



Fig. 11 – Arcos que representan la santa trinidad frente a los cuales se reza el rosario.

Al tiempo que se llevan a cabo los rezos se enciende el fuego, que representa la quema del año. Es una fogata grande, de un diámetro aproximado de dos metros, sobre la que se encuentra un arco con plantas y flores. La fogata es una ofrenda en la que se simboliza quemar al año viejo en espera de que el nuevo sea un año bueno para todos, en el que no tengan carencias.



Fig. 12 – Quema simbólica del año.



Fig. 13 - Quema simbólica del año vista desde atrás desde un ángulo paralelo con uno de los arcos.

Detrás del kiosco donde se llevan a cabo las oraciones se encuentra un hombre que ha sido designado para enterrar a los animales que serán ofrendados, es decir, un chivo (*so'tó*) y una gallina (*lumbá*). En el sitio hay un arco más pequeño que los otros detrás del lugar donde se enterrarán.



Fig. 14 – Hombre que enterró a los animales que alimentarán la tierra, a la espera de comenzar a cavar.

Éstos serán enterrados en el mismo sitio que se enterraron los animales el año anterior y son varios hombres los que cavan en la tierra, tanto con palas como con las manos. Alrededor de esta actividad había muchos niños que presenciaban con curiosidad lo que sucedía, los niños varones se encontraban en la zona prácticamente en que sucede todo, mientras que las niñas observan a un par de metros de distancia con algo de timidez.



Fig. 15 – En la imagen izquierda, los animales que serán ofrendados a la tierra y un grupo de curiosos. En la derecha, de blanco y azul, los hombres que cavaron.



Fig. 16 – A la izquierda se aprecia el momento en el que se entierra a la gallina sobre el chivo. A la derecha un grupo de niñas curiosas miran desde atrás.

Las mujeres no participan del entierro de los animales. Sólo algunas niñas lo observan con un poco de distancia, las niñas siempre se encuentran en grupo o cerca de sus madres, al contrario de los niños que se mueven con más libertad.



Fig. 17 – Mujeres rezando en la última parte del rosario, casi por terminar.

Durante todo este tiempo, las mujeres han permanecido detrás de los Principales rezando bajo el kiosco o en sus alrededores. Se podría decir que sus únicas actividades en todo el ritual son cantar y rezar con flores y velas encendidas. Al término del rosario, las niñas y las mujeres comienzan a dispersarse hacia la zona donde cantaron más temprano. Partirán hacia la comunidad antes de que anochezca. En cuanto a los hombres, algunos de ellos permanecerán toda la noche en la cima del cerro bebiendo y esperando a que cese el fuego.



Fig. 18 – En primer plano, una de las niñas que se retiró junto con sus amigas casi al término de los rezos. Detrás de ellas se ven señoras de pie a la espera de la hora de partir. Aún no habían terminado las actividades religiosas. Del lado izquierdo, casi al fondo, se observa aún encendida la fogata y detrás de ella grupos de hombres bebiendo.

Ahora bien, en entrevista con el comisario, confirmamos algunos de nuestros supuestos respecto a lo que habíamos observado y él nos proporcionó información interesante, diferente a lo que nosotros pudimos apreciar sólo observando. Cabe señalar que no era posible hacer una entrevista a mayor profundidad para indagar sobre aspectos que no quedaron claros en ese momento debido a que él estaba pendiente de todas las actividades, y conviviendo y brindando con otros hombres en un extremo de la cima del cerro. Así mismo, el comisario se excusó diciendo que no sabía muy bien cómo explicar algunas cosas porque no las conocía bien y que otras no las recordaba.¹⁵⁰



Fig. 19 - Captura de pantalla del video de la entrevista al comisario. Cabe resaltar que los hombres que se ven detrás de él se encontraban bebiendo. Del lado izquierdo, incluso, se ve brindar a dos hombres y a un tercero sosteniendo la botella reutilizada de Coca-Cola en donde se encontraba contenido el aguardiente.

De acuerdo con el comisario, esta ocasión era el segundo año que él participaba. Él indicó que hacía varios años fueron misioneros católicos los que “pusieron” esa costumbre y nos contó que los misioneros habían hecho un acuerdo con los señores y los delegados del pueblo para que se hicieran una misa en cada cerro alto que se encontrara a las orillas del pueblo en un punto cardinal, de manera que fueran cuatro misas. Aquellos sacerdotes, de

¹⁵⁰ Por lo anterior, y para profundizar en otros aspectos, es que se llevaron a cabo dos visitas más a campo en los que se verificó información y se entrevistó a algunos de los que preparan y participan en el ritual pero en época distinta a la que se realiza, para indagar sobre lo que no quedó claro y que no se podía profundizar mientras se llevaba a cabo.

acuerdo con el comisario, vivieron un tiempo en Yerba Santa, tras lo cual se fueron a Tlacoapa y más tarde a Xochitepec en donde aún se encuentran¹⁵¹.

De acuerdo con el comisario, los sacerdotes les dijeron que si iban a los cerros a “rogar al señor” no habría enfermedades en las personas ni en los animales, habría alimentos para todos y escuelas para los niños. “Ellos”, refiriéndose a los sacerdotes, rezaban para “todo”, cuenta el comisario.

Tras lo anterior prosiguió contándonos con algo de imprecisión sobre el pasaje de la biblia respecto a Caín y Abel, que siempre se tenían envidia porque el mayor obtenía la oveja más grande para ponerla en la lumbre, y por eso es que ellos entierran a un chivo pero no lo ponen en la lumbre, sólo echan su sangre al fuego.

Nos contó también que antes no habían tantas religiones más que en el extranjero (él supone) y que poco a poco fueron llegando a Acatepec para decirles que “no es cierto lo que hacen los católicos, (...) vénganse para acá”, refiriéndose a los creyentes cristianos que se han ido extendiendo en el municipio desde hace tiempo. Esta religión, de acuerdo con diferentes testimonios, llegó al municipio por medio de un grupo de creyentes cristianos estadounidenses que denominaron su nuevo credo en la región “Iglesia Cristiana Tlapaneca”¹⁵². El comisario siguió hablando al respecto señalando algo interesante a modo de descalificación de los cristianos y que le había dicho el sacerdote católico:

Esas personas también dijeron que el año 2002, el año 2000, que se va a acabar el mundo, sí, tal vez otros pueblos, otras ciudades hayan muerto las personas, pero no todos pues, tal vez pues, nosotros como somos, eh, gente, no sabemos, solamente Dios sabe qué fecha, cuándo se va a acabar el mundo, ajá, al menos nosotros no sabemos; eso es lo que alcance a captar, como dijo el sacerdote.

Cabe señalar que también desde hace algunos años, menos de diez, han aparecido templos de los Testigos de Jehová, quienes recientemente construyeron un gran edificio en Yerba Santa.

¹⁵¹ Tanto Tlacoapa como Xochitepec no pertenecen a Acatepec, pero son pueblos cercanos.

¹⁵² En algunas localidades de Acatepec, como en El Llano, esta iglesia ha superado el número de católicos. El credo de sus fieles y lo que enseñan en la iglesia es interesante ya que por un lado les piden abandonar sus creencias, tradiciones y costumbres (festividades tradicionales comunitarias), lo cual no es bien visto por todos en la comunidad, pero por otro prohíben la ingesta de bebidas alcohólicas y fomentan relaciones comprensivas y respetuosas de pareja, lo cual ha incidido positivamente en las comunidades al menguar la violencia intrafamiliar y de género.

Después, el comisario nos explicó que se hacen tres cadenas de flores y hojas, una de 1,500, otra de 500 y otra más de 365, en ésta última es una flor por cada día del año, y que no se puede cruzar la cadena porque entonces se estaría en “penitencia”, aunque lo dice con cierta duda al decir “a lo mejor, (...) bueno sólo Dios sabe”. Estas cadenas se utilizan para forrar los arcos y se colocan en el piso también. Cabe decir que un año después de la entrevista con el comisario, el mayordomo, que es quien hace las cadenas y quien se encarga de rezar por el pueblo y hacer los preparativos del ritual, significaría diferente lo que había explicado el comisario, dando a entender que el comisario en realidad no sabía muy bien el significado de las cadenas de flores o tenía una versión o interpretación diferente.

El comisario, nos explicó también que cada arco de los tres que se encuentran son: del comisario, del nuevo comisario y del fiscal; aunque no especificó si se refería a que cada uno hacía un arco o que eran dedicados para ellos tres y debido a que se le estaba entrevistando mientras él bebía y participaba del ritual no pude ahondar al respecto en ese momento.

El resto de los arcos en el cerro: el de la quema del año sobre el fuego; el que se encuentra en el kiosco, que él llama “ramada”, y el del lugar dónde se entierran los animales; fueron hechos por los mayordomos, de acuerdo con el comisario.

Tras lo anterior, le preguntamos si la actividad del rezo era sólo para mujeres, pues veíamos muchas más de ellas ahí que hombres (sólo había cinco o seis hombres entre treinta mujeres, aproximadamente), a lo que contestó ambiguamente y en tono de reproche que es una actividad de todos y “pues los hombres están acá, los hombres llegaron aquí desde la una de la mañana, y las mujeres acaban de llegar, sí, acaban, sí.”

En efecto las mujeres llegan después que los hombres y ellas no pasan la noche en el cerro, pero la ambigüedad en su respuesta y el tono de la misma a modo de defensa me hizo preguntarme si será que ¿los hombres que no tienen un cargo religioso o político no tienen la obligación de rezar y sólo tienen el “encargo” de beber “ahí en dónde estaban” para celebrar? o ¿qué más no nos decía el comisario?, ¿por qué se incomodó al hablar sobre la participación de las mujeres? Ya que después de esto al preguntarle por la muchacha que guía el rezo del rosario contestó única y abruptamente que “son los catecismos, ajá, ¿eso es

todo?” y luego cambió el tema inmediatamente sobre cómo él nos recibe con los brazos abiertos¹⁵³ y que él se acordaba que habíamos ido desde 2010 y que era importante que el presidente les ayudara a construir una brecha para que subiera la gente que llegara. Después de esto fue difícil volver sobre el tema del ritual y la participación femenina, por lo que conversamos sobre otras inquietudes como la migración y las leyendas en Yerba Santa. Sólo al final de la entrevista nos explicó más respecto a los cuatro cerros o los cuatro puntos cardinales donde se realiza el ritual, al comentarnos que no se hacen en las mismas fechas sino en octubre y en diciembre el último cerro, ambos son cerros más altos y a mayor distancia en tiempo del que presenciamos esa ocasión.

Tras esto permanecimos en el cerro casi una hora más observando, sólo cuando nos pareció que ya no había mucho movimiento más que el de las señoras y las niñas por su cuenta hablando y por otro lado los señores tomando, nos retiramos, en aquella ocasión no sentí que fuera prudente permanecer ahí hasta el término de las actividades, por motivos de seguridad.

Por toda la información anterior, es que encuentro que hay versiones diferentes en lo que nos explicaban según quién lo explique y eso nutre de diversidad las interpretaciones sobre el ritual. También hay divergencias entre lo que se observa y lo que ellos dicen que hacen. Así mismo tras la participación en el mismo ritual de 2014 pude notar que hay muchas diferencias en la ejecución entre uno y otro año que están en dependencia de la autoridad comisarial en turno ya que, aunque muchas actividades se realizan cada año del mismo modo y se repiten, otras varían de acuerdo con el énfasis que ambos comisarios (entrante y saliente) pongan en cada actividad. Retomaré esto más adelante, tras describir el ritual de 2014.

¹⁵³ Fue interesante su comentario ya que se refirió a nosotras en femenino y eso casi no sucede, casi siempre los hombres se refieren a nosotros en masculino o neutro (ustedes), lo que me sugiere que al nosotras preguntar sobre la participación de las mujeres quizá su comentario era una forma de decir que él no tenía prejuicios o comportamientos negativos hacia las mujeres, así mismo me pareció que su respuesta era algo nerviosa y quería establecer cierta empatía al mencionar que recordaba que yo ya había estado trabajando en su pueblo desde tiempo atrás. Lo que dijo, inmediatamente después de preguntar si eso era todo fue lo siguiente: “pues en el año 2010 estaba la comisaria cuando, usted, era usted, vinieron varios, sí me acuerdo pues, de que vinieron, pues **por eso yo las recibo con los brazos abiertos** pues, este pueblo, aquí Yerba Santa, “algún día van a venir”, lo que ven aquí, los pinos, bueno pues, se ve bonito pues, y es que en un ciudad no hay, o sí tal vez pues.”

3.3.1.4.2. Ritual en Cerro Ocotal, enero de 2014

Mi participación en el ritual de 2014 en Yerba Santa fue diferente a la de 2013 debido a que pude estar en la comunidad con anticipación para presenciar los preparativos del ritual y desde su inicio, ya que partí hacia el cerro junto con los señores en la madrugada del 5 de enero (1 a.m.).

El 4 de enero por la tarde, antes de que diera inicio todo, el comisario de la localidad me pidió que lo apoyara con el transporte para acercarse a Cerro Ocotal¹⁵⁴, lugar donde se realizaría el ritual, para que fuera más sencillo y rápido para todos, sobre todo porque irían cargando muchos elementos para su ejecución. Es así que gracias a esto pude participar del ritual en todo momento desde su inicio, al acompañarlos y llegar a la cima del cerro junto con ellos (aunque con un retraso de más de un par de minutos pues la pendiente es muy difícil de escalar si no se está acostumbrado a subir montañas todos los días).

En esta ocasión me acompañaba mi colega Thania Martínez, quien es licenciada en ciencias ambientales y es colaboradora en MAS Comunidad. Fue gracias a que iba acompañada y a que ya conocía al comisariado y los mayordomos que decidí asistir al ritual por la noche, ya que aunque el año anterior no pude presenciar esto porque me incorporé al ritual más tarde de todos modos no hubiera pasado la noche en el cerro sólo con hombres por motivos de seguridad.

La cita para partir fue a la 1 a.m. del 4 de enero afuera de la comisaría de Yerba Santa, de ahí partiríamos a Cerro Ocotal. Con nosotros, en la camioneta, íbamos diez personas aproximadamente, entre ellos el comisario viejo (quien es profesor en la primaria) y algunos de sus ayudantes y mayordomos. Al cabo de diez minutos de trayecto, más o menos, llegamos a un sendero, donde se nos indicó que ya no podía subir la camioneta por

¹⁵⁴ El cabildo constitucional había dispuesto para nuestros traslados por el municipio una camioneta membretada con el logotipo del Ayuntamiento de Acatepec, junto con el apoyo de un chofer calificado para los caminos y traslados pertinentes y que nos apoyara con la traducción cuando fuera necesario. Cabe señalar que él no subió con nosotras al cerro porque me había pedido esa noche y el día siguiente para ir a su casa por dinero y a visitar a su familia, ya que en el Ayuntamiento no le habían dado dinero para esa semana, sólo le habían dado la camioneta con el tanque medio lleno de gasolina y no había visto a su familia en meses, por lo que me pareció congruente su petición y su ausencia.

lo que tendríamos que subir a pie el cerro. El trayecto a la cima fue de media hora aproximadamente, subimos junto con veinte hombres aproximadamente, iluminados sólo con linternas de mano o de minero (las que van en la cabeza a modo de casco).

El tramo fue bastante accidentado y sumamente empinado, cabe decir que muchos hombres subían sin lámparas, algo que yo considero sumamente peligroso, debido a que en el municipio hay diferentes animales ponzoñosos, serpientes venenosas y pequeños felinos salvajes. Es obvio señalar que el ritmo al caminar de los hombres de la montaña es mucho más apresurado que el mío por lo que yo me sentí exhausta y con dolor muscular a la mitad del camino, sin embargo tuve que continuar con muy breves pausas porque no podía quedarme atrás, ya que aunque reconocía la dirección a seguir en el cerro, no había subido ese monte de noche antes, así que tuve que apresurarme todo lo que pude y por ende llegué empapada en sudor a la cima (¡pero llegué!). Mi compañera, en cambio, es sumamente atlética así que ella parecía disfrutar del trayecto como si fuera un paseo dominical en cualquier zócalo de la provincia mexicana.

Una vez arriba notamos que ya se había instalado uno de los arcos en el que se haría uno de los sacrificios animales, así como la ramada con su mesa de ramas en el centro y había en las orillas troncos previamente cortados, listos para encender el fuego. Más tarde nos explicarían que algunos hombres habían subido esa mañana para alistar esos detalles.

De acuerdo con el mayordomo principal, quienes suben antes a colocar diferentes elementos como los mencionados son mayordomos, más de treinta, que cortan leña y construyen la ramada bajo la cual se pondrá la ofrenda de la colonia San Marcos y bajo la cual también rezarán el rosario al día siguiente. La participación de los mayordomos es importante porque ellos ayudan a colocar y cargar los preparativos para el ritual para llevarlos al lugar donde serán requeridos, así mismo, los animales que se sacrifican y ofrendan son proporcionados por mayordomos.

Lo primero que hicieron los hombres al llegar arriba fue preparar dos fuegos en los cuales calentarse pues la temperatura era cercana a los ocho grados centígrados en ese momento. Casi al mismo tiempo, dos o tres celulares comenzaron a sonar con diferentes melodías.

Algunos jóvenes reproducían diferentes canciones, tanto típicas de la región, como salsa o melodías en inglés, para hacer más amena la noche.

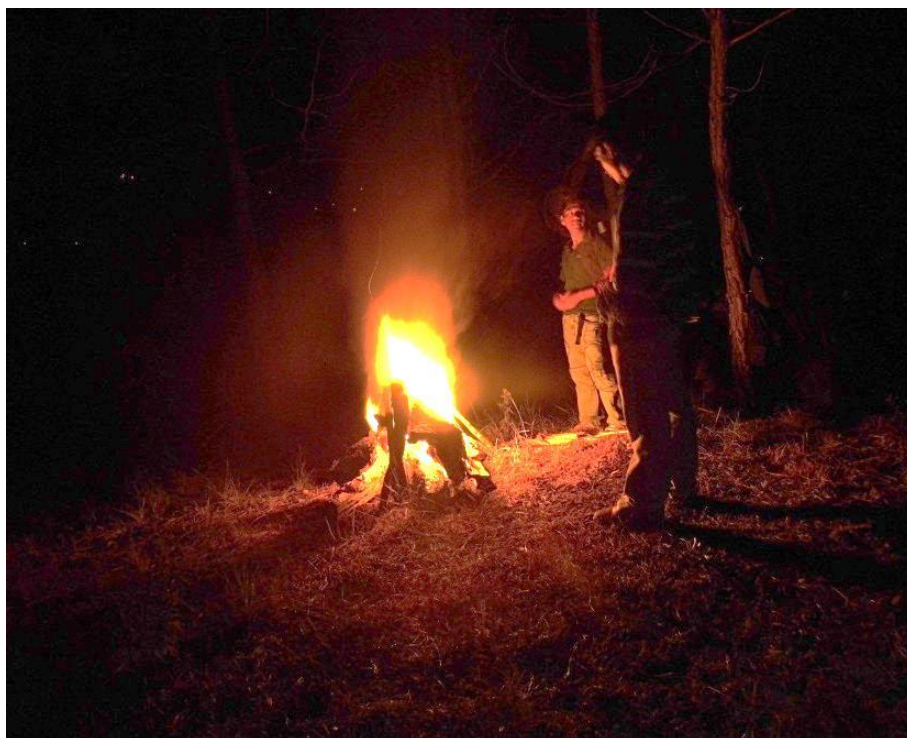


Fig. 1¹⁵⁵ – Hombres calentándose alrededor del fuego en la cima de Cerro Ocotol.

Lo primero que se hizo tras encender los fuegos fue disponer los bultos en los que se traían los objetos para la ofrenda cerca del arco para la misma. El delegado encendió ocote e incienso, y comenzó a rezar al tiempo que agitaba el fuego y después el humo. La humareda era muy fuerte, olía muy rico con ese aroma característico de estas maderas, pero el humo hacía difícil la visibilidad y algunos tosían de vez en cuando.

De acuerdo con el mayordomo más joven de los dos principales o el segundo delegado de dios¹⁵⁶, “el incienso y el copal se consiguen en el bosque, cortan las ramitas y lo preparan para los rituales, aunque a veces también los compran.”

¹⁵⁵ Todas las fotografías de esta sección fueron tomadas el 4 y 5 de enero de 2014 por mí.

¹⁵⁶ Este otro delegado tiene pocos años menos que el más viejo de los dos, él comenzó a hacer “trabajos de dios” hace pocos años y es relevante decir que él es el Secretario de Bienes Comunes de la localidad, es decir, la autoridad agraria más grande que hay en la localidad, incluso a la par del comisario, debido a que él es quién coordina todos los trabajos agrarios, disposición de los terrenos y apoyos económicos para su pueblo en términos de la tierra, la reforestación, la siembra, etcétera.



Fig. 2 – El delegado de dios encendiendo la olla con incienso y ocote, con la que rezaba y agitaba el humo de lado a lado frente al arco y la cruz dispuestos para la ofrenda.

Lo siguiente que sucedió fue que el delegado se dispuso a comenzar los rezos y la ofrenda en el arco que ya se había colocado esa mañana. El arco estaba hecho de ramas y cubierto de flores de bugambilia rosadas y colocado en un sitio donde había diferentes arbustos y una cruz azul de madera. Este delegado es el mismo hombre que se encargó de realizar los preparativos junto con el equipo del comisario saliente. El delegado comenzó por rezar el padre nuestro repetidamente y después procedió con rezos en Me'phaa en los que pude entender que pedía por la prosperidad del comisario y su pueblo, así como salud y buenas cosechas para el año.

Poco a poco y ayudado por algunos jóvenes del equipo del comisario viejo comenzó a desempacar lo que necesitaría para la ofrenda: flores, algodón, una olla metálica con incienso, diamantina, alimentos y cadenas de hojas y flores. Todo lo anterior se había guardado en diferentes bultos de sábanas y costales de alimentos. Algunos jóvenes lo iluminaban con una rama encendida con fuego y nosotras hacíamos uso de nuestras linternas para ayudar a iluminar. Se colocaron en la pasto y sobre algunas rocas que se encontraban en el lugar diferentes hojas: de palma, de borracho y otras que no supieron nombrar cuando pregunté por sus nombres.



Fig. 3 – Al centro y de rodillas el delegado de la palabra de dios rezando y colocando diferentes elementos en la ofrenda. Un joven lo iluminaba con una rama encendida y a su lado, en el extremo derecho, el joven comisario que terminaba su periodo como autoridad local.

Lo siguiente que hizo el delegado fue desenredar y estirar las cadenas que esa tarde habían preparado con hojas de borracho, éstas, dispuestas de frente a la cruz en sentido horizontal, fueron colocadas de modo que formaran líneas rectas sobre las que se pondrían después diferentes elementos a ofrendar como el algodón, las flores, la comida y diamantina. Sobre esta última el comisario saliente nos explicó que es producto de moler una piedra muy especial de la montaña y que es para pedir que no falte dinero en la comunidad, aunque a mí me pareció que no era más que diamantina de color azul comprada en una papelería a la que había ido antes ese mismo día. Después me confirmaría que “a veces sí la compran”.

También fueron colocadas algunas cadenas de hojas amarradas sobre el arco, de manera que colgaban de él como si fueran cortinas de hojas. Al último, y dispuesta al centro, se colocó una cadena similar pero que en lugar de hojas estaba hecha con pétalos rosas de flores de bugambilia.

De acuerdo con el comisario saliente, mientras el delegado coloca la ofrenda pide en su lengua natal que no haya desgracias, que quien intente robar o “balacear” no lo logre, que no haya mal tiempo ni plagas y que no caigan rayos que maten a las personas o que caigan en las casas. También nos contó que las flores en la ofrenda son para las almas de los muertos a quienes “se les pide permiso para que no sucedan esos casos en la comunidad”.



Fig. 4 - Captura de pantalla del video en el que se observa al delegado religioso extendiendo las cadenas de hojas de borracho. Se puede notar que la cadena está formada de diferentes hojas envueltas a lo largo en forma de rollitos amarradas en un hilo para formar una especie de collar largo.

Al mismo tiempo, a tan sólo diez metros de distancia aproximadamente, hay un delegado más junto con otros hombres que se encuentran disponiendo otra ofrenda y otros rezos bajo la ramada. Ellos son representantes de la colonia San Marco, perteneciente a Yerba Santa, pero que recientemente solicitaron con éxito al Ayuntamiento que se les reconociera como un anexo de la localidad, para así poder recibir una parte del dinero dispuesto para las poblaciones del municipio. A pesar de que se separaron políticamente de la localidad, ellos se reconocen como que “son los mismos” y por eso siguen participando de sus costumbres en el mismo cerro y en las mismas fechas, aunque ahora ellos presenten su propia ofrenda. En esta ofrenda enterraron un pollo, encendieron velas, colocaron cadenas de hojas de borracho y rezaron con el humo del ocote y el incienso, al igual que en la de Yerba Santa.



Fig. 5 – Preparación de la ofrenda de la colonia San Marco. Bajo la mesa de ramas, al centro, se cavó un agujero para enterrar a la gallina que se ofrendaría, la cual se encontraba viva aún y se puede ver detrás de la mesa al centro bajo la antorcha que sostiene un hombre.

Minutos después, en la ofrenda grande de Yerba Santa, ya llegaba caminando, aunque a regañadientes y con quejas, el chivo que se ofrendaría, al igual que la gallina, para alimentar a la tierra y que ella devuelva el mismo favor. El delegado le colocó una de las cadenas de hojas de borracho alrededor de su cuello mientras rezaba y pedía por el bienestar de su pueblo así como porque no hubiera algo que les afectara, mientras hacía esto agitaba de lado a lado la olla para que el humo se esparciera por el sitio de la ofrenda y purificara al animal.

Es de vital importancia considerar, debido a sus implicaciones morales, que aunque los sacrificios y las ofrendas animales puedan ser considerados una atrocidad, en las condiciones que vive la gente en este municipio da gusto que lo hagan, ya que sacrificar a un animal para dárselo a la tierra durante un ritual significa que más tarde comerán proteínas, ya que el mismo día o días después de haberlo ofrendado el animal será desenterrado y servirá para alimentar a algunos. Como ya se mencionó en el Capítulo 2, la mayoría de la población, debido a las condiciones de pobreza, sólo tiene oportunidad de

comer carne de pollo (*xu'diu x'ti'la*) una vez al mes y chivo u otro tipo de ganado mayor cuatro o cinco veces al año, cuando se destinan animales para fiestas de pueblo u otros rituales en los que se sacrifican.



Fig. 6 – Mientras que el comisario sostenía al chivo para que éste se parara a su lado rezaba y explicaba en Me'phaa que ofrendaba al animal.

Tras rezar y purificar al animal, un hombre joven le ayudó al delegado a acostar al chivo en la tierra y después otro se incorporó para ayudar en el sacrificio. Los jóvenes que ayudaron al delegado eran parte de los ayudantes en la comisaría que tenían un cargo público.

Lo siguiente fue que entre los tres cortaron la garganta del animal para hacerlo sangrar y recuperar el líquido vital en dos contenedores plásticos que se incorporarían a la ofrenda¹⁵⁷. El contenedor con la sangre se dispuso al frente y al centro de la ofrenda, no sin antes verter algo de sangre sobre las plantas, el algodón, las cadenas de hojas, y demás componentes de la ofrenda, al tiempo que el delegado continuaba rezando, prácticamente no dejó de rezar durante más de cinco horas.

En este momento de la madrugada, casi las 3:30 a.m., la temperatura ambiental había disminuido tanto (aunque no puedo precisar más que mi personal sensación térmica de cinco grados centígrados) que casi instantáneamente la sangre se solidificó a un estado gelatinoso, de modo que la sangre ya no parecía sangre e incluso tuve que mitigar mis dudas haciendo varias preguntas porque más que sangre parecía ser un órgano de animal debido a su solidez y la consistencia que se observaba en ella. En este momento me explicaron también que la sangre se dividiría en dos partes, una parte para la ofrenda y otra parte se guardaría para echarla al fuego cuando se hiciera la quema del año.

Al término de lo anterior, en el sitio de la ofrenda de San Marco ya se había terminado de cavar el agujero y se habían colocado cuatro velas en este lugar, así como diferentes hojas de palma y de borracho, algodón y diamantina. El delegado religioso que realizaba los rezos y encomiendas rituales de esta colonia había comenzado ahora con su propio proceso de la ofrenda y sacrificio animal y, al igual que con el chivo, sostenía a la gallina viva (*lumbá*) entre sus manos y la levantaba y balanceaba sobre las velas mientras rezaba y una olla con humos liberaba sus aromas.

¹⁵⁷ Esta no era la primera vez que presenciaba un sacrificio animal como parte de un ritual en la comunidad. Comprendo los motivos por los que lo hacen y en su presencia no siento repulsión u otro tipo de emoción negativa, lo cual tiene que ver con que estando ahí sé lo que significa y comprendo que no hay maldad o desprecio en quienes lo hacen hacia el animal, por el contrario hay una valoración importante del mismo, por eso es un elemento central de la ofrenda. Sin embargo, si viera lo mismo en la ciudad o en otro contexto probablemente yo no sería tan comprensiva o pasiva ya que, personalmente, son más de trece años al día de hoy en los que he voluntariado en campañas y brigadas de protección animal. Por lo que todo el asunto no deja de generar reflexiones polémicas, contradictorias, interesantes y hasta morbosas para mí, pues estar ahí no deja de ser sumamente atrayente por todo el simbolismo y realidades implicadas. Lo realmente difícil no es presenciarlo o entenderlo sino relatarlo, porque al escribirlo caigo en la cuenta de que entro en el terreno pantanoso de enfrentarme a los valores del lector y no tengo control sobre lo que usted interpretará al respecto o si lograré transmitir mi propia experiencia e interpretación, no sólo por lo estigmatizado del caso, sino porque intuyo que es más difícil de digerir para muchos el sacrificio animal que la violencia de género, por ésta última ser más naturalizada y “común”.



Fig. 7 – El delegado que realizaba la ofrenda para la colonia San Marco sostenía a la gallina mientras decía plegarias para una vida buena y rezos católicos en español y Me’phaa.

Después, sacrificarían a la gallina y el delegado la colocaría dentro del agujero, delante de las velas que titilaban y daban a la atmósfera un ambiente rojizo. Mientras esto pasaba el viento hacía ondear el humo de las maderas al ritmo de la música de un altavoz de celular que hacía sonar la salsa “Talento de televisión”, se podían escuchar también los rezos bilingües del delegado y murmullos en Me’phaa de parte de los representantes de la colonia mencionada.

Detrás del agujero para el sacrificio habían encendido una fogata para mantener calientes a los presentes y ahora el delegado, sin dejar de rezar un solo momento, agitaba hojas de borracho humedecidas en agua sobre el espacio sacrificial. Detrás de él se encontraba una lata grande, a diferencia de la olla en la otra ofrenda, que humeaba sin cesar. Los presentes permanecían de pie a su alrededor y cada tanto el delegado se persignaba y agitaba de lado a lado la lata, que tenía improvisado un gancho metálico para agarrarla.

En la ofrenda más grande ahora disponían velas al frente y el delegado daba lectura a oraciones en Me’phaa que llevaba con él ayudado por una linterna de mano.



Fig. 8 – En esta ofrenda, el delegado terminaba los rezos dando lectura a los mismos en un pequeño libro. A partir de este momento faltaba muy pronto para que él abandonara esta área y se enfocara en otras.

De vez en cuando se escuchaba en su rezo alguna palabra en español como “señora” o “tierra”, una conjetura pudiera indicar que rezaba a la Virgen y pedía por la abundancia de la tierra o que primero había rezado a la Virgen y ahora rezaba a la Madre Tierra. Al fondo se escuchaba músicaailable y algunas risas de hombres que conversaban entre sí. Después el delegado prosiguió rezando una versión modificada de algo que parecía ser el credo católico en español que, aunque incluía algunos versos que el credo convencional a veces cambiaba palabras para expresar el mismo significado y también tenía otras estrofas diferentes y confusas, tanto por lo que decía como por la falta de claridad de su español. Después, una vez más, comenzó a rezar en Me’phaa mientras hacía que el humo se esparciera de lado a lado en la ofrenda, lo que yo podía entender era que rezaba por las almas de los muertos, los vivos, y otros grupos, en lo que era ahora una mezcla de Me’phaa con latín, lo cual pude percibir es la forma como nombraba a estos grupos como *ánimas* y después en Me’phaa diferentes sustantivos para nombrar las diferentes almas por las que pedía, por ejemplo, el delegado decía “*ánimas de _____*” lo cual es indicativo de que no sólo

estaba hablando en Me'phaa y latín, sino añadiendo la preposición “de” tomada del español¹⁵⁸. Luego prosiguió rezando en Me'phaa y de vez en cuando decía “señor mío”, terminaría pronto con los rezos de esta ofrenda o al menos así me lo pareció en ese instante. Ahora, se escuchaba al fondo la famosa melodía “La vida es un carnaval” de Celia Cruz.

A unos veinte metros de donde se encontraba la ofrenda de la colonia San Marco ahora comenzaban a elaborar los tres arcos del comisario nuevo, el comisario viejo y los fiscales. Cabe destacar que, de acuerdo con el mayordomo principal, estos arcos representan a estas tres autoridades y son realizados por ellos. Sin embargo cuando comparé esta respuesta con la que me fue dada el año anterior sobre el significado de los arcos y le pregunté si no era porque representan al padre, el hijo y el espíritu santo de la religión católica me contestó que sí, que “también”, que comparten ambos significados. Esta ambigüedad se encuentra presente en toda religiosidad popular.

Los arcos fueron elaborados con ramas dobladas para formar la curva y se enterraron en la tierra para que conservaran su ángulo. Luego se forraron con hojas y flores de nochebuena, cabe destacar que las flores pueden variar, a veces son bugambilias o a veces cempasúchitl, nos explicaron las flores se eligen de acuerdo con cuáles son las más bonitas de la temporada y que se puedan conseguir.

Ahora bien, cada arco fue elaborado por su grupo correspondiente y ahora algunos de los muchachos que habían permanecido en las fogatas, que se encendieron al principio, se acercaban para ofrecer café con piloncillo a los presentes. En este momento de la madrugada, casi las 3:30 a.m. hacía tanto frío (*we'e'sé*) que comenzaban a doler las extremidades si no se permanecía en movimiento, así que la deliciosa bebida caliente fue recibida por todos como un líquido redentor.

¹⁵⁸ Es muy común el uso de preposiciones y algunas palabras en español cuando la gente habla en Me'phaa, da muestra de sincretismos en la lengua y de una ampliación del vocabulario en su uso cotidiano.



Fig. 9 – Hombres alistando dos de los tres arcos que elaboran el equipo del comisario nuevo, del comisario viejo y de los fiscales. En la fotografía de la derecha, el que se ve con un vaso de café en la mano es el delegado que realizó el ritual de la ofrenda de la colonia San Marco.

Unos minutos más tarde, cuando terminaron de armar los arcos e incorporarles sus hojas y flores comenzaron a trazar la línea de ofrenda con hojas, que seguía el mismo camino de los arcos y se extendía por 80 metros más, aproximadamente. Normalmente esta línea está hecha de flores de cempaxúchitl, pero en esta ocasión era de cadenas de flores. Nos explicaron que fue así porque los huracanes Manuel e Ingrid terminaron con la cosecha de las flores al éstas echarse a perder con las inundaciones. Al igual que el año anterior, nos explicaron que esta línea dividía el cerro entre el área en la que se podía estar y la que es sagrada, que cualquiera que la cruce sufrirá enfermedades o morirá porque se encontrará en penitencia. En palabras del mayordomo principal:

ahí no puede meterse ninguno ni gente que no puede pasar [porque] luego viene enfermedad. Ajá, si pasa un animal o si pasa gente, hay gente que no lo sabe y pasa por donde quiere pasa y pasa. (...) Sí vienen las enfermedades pues, porque piensan que están ahí junto del señor difunto y comida y vela y no puede pasar pues porque están comiendo, si así me dijo pues, así no puede pasar, están trabajando están comiendo por el difunto me dijo pues, así no puede pasar no tiene respeto, si así me dijo pues¹⁵⁹.

De manera que la cadena de flores que se hace para designar el área sagrada indica que del lado que no se puede cruzar es donde están todos los difuntos comiendo y por eso si se cruza uno se enferma.

Sobre esta línea de flores se halla una ofrenda compuesta por velas, ollas y recipientes metálicos con incienso y ocote, algodón y gran variedad de alimentos como memelas,

¹⁵⁹ Cuando dice “me dijo” no se refiere a una persona en particular, sólo que así le enseñaron a él. Entrevista realizada en diciembre de 2013.

tortillas, tamales, guisados dentro de sus ollas, pan, refrescos, entre otros, todos ellos se distribuían en su mayoría al centro de los arcos, aunque hacia el extremo más lejano continuaban la guía de hojas (línea sagrada) y las velas.

De acuerdo con el testimonio del mayordomo más joven, que fue entrevistado en diciembre de 2013 durante el desarrollo de otro ritual, estas ofrendas son para los difuntos, de hecho todas las ofrendas menos las que se entierran (que son para la tierra) son para los difuntos. Se hacen para traerles todo lo que les gustaba en vida y se colocan velas para mostrar respeto y así pedirles que se alimenten y los cuiden el resto del año. Así mismo Bulmaro, representante de la colonia Llano Maizal y ferviente creyente del poder de las costumbres, explica respecto a los difuntos que “si se les ofrece una vela que es una luz para ellos, si se les da aguardiente, refresco, comida, como si estuvieran vivos, igual nos ayudan. “

Y también sobre otros elementos de la ofrenda explica que

las flores pues eso representa el respeto y luego esos collares pues son, también representa el respeto además de que es un paso que se da para llegar al cielo según nos comentan aquí, según la tradición de los abuelos.

Volviendo al relato, en ese momento era sólo el delegado que realizó la ofrenda de San Marco el que se encontraba aquí, junto con algunos hombres del comisario viejo. Poco después el otro delegado (el delegado o mayordomo principal¹⁶⁰) se le uniría para elaborar lo necesario de esta ofrenda y sus rezos.

En algún momento, que no puedo precisar, entre la colocación de los arcos, sus ofrendas y velas, también fue sacrificada una gallina que se colocó en la ofrenda donde se encontraba la cruz y el chivo, pero había tanto movimiento ahora que sólo pude percatarme que ya estaba ahí y no pude observar cuándo la sacrificaron, aunque creo que fue poco después de que me retiré de la ofrenda en la cruz para observar lo que hacían en los arcos.

A un lado de esta ofrenda lineal, había una fogata en la que se calentaban algunos hombres. Cabe decir que la penumbra de la madrugada aún era muy espesa, por lo que la cima del

¹⁶⁰ Ambos hombres son mayordomos o delegados de la palabra de dios, sin embargo son mayordomos que ya siempre lo serán, que no cambian. El que realizó la ofrenda con el chivo es el delegado principal, que ha sido delegado durante décadas, mientras que el otro recién acaba de ser nombrado para ayudar al otro delegado.

cerro se había convertido en un espectáculo de luces gracias a las fogatas y las más de cien velas que se extendían por todo el cerro como parte de las ofrendas.



Fig. 10 – Delegados preparando la ofrenda lineal. En esta fotografía se pueden observar muchos elementos. Por un lado, del izquierdo en primer plano, se observa una cáscara de maíz envolviendo un tamal dispuesto en la ofrenda, así como los tres arcos, el primero conformado sólo por hojas, el segundo por hojas y flores rojas de nochebuena y el tercero por hojas y una mayor cantidad de flores de nochebuena pero amarillas. También se observa la línea de velas que iban colocando con cuidado y de modo horizontal sobre el pasto.

Específicamente, la ofrenda lineal fue la que me pareció más atractiva y bella, visualmente hablando, no sólo por los contrastes de luces y los arcos florales, sino que al tiempo que los delegados terminaban de acomodar cada elemento de la misma, comenzaron ahora a caminar sobre esta línea una y otra vez (durante horas) rezando y llevando los recipientes que humeaban, sólo cuando se candaban por momentos los relevaban algunos muchachos, pero todo el tiempo, hasta que amaneció hubo alguien caminando con las ollas del humo siguiendo la línea de la ofrenda. Pero también algo más sucedía en este instante, comenzaba a amanecer, ahora eran como las seis de la mañana, por lo que la luz del día comenzaba a aparecer y el ambiente del lugar cambiaba con su aparición.



Fig. 11 – Desde otro ángulo, se observa la línea de velas y hojas de la ofrenda lineal, a medio camino se observan los arcos y del lado izquierdo la ramada donde se había enterrado a la gallina en la ofrenda.

Detrás de la ramada se encontraba la ofrenda con el chivo y la cruz.

Durante lo que pareció una hora o más, después de que estuviera todo acomodado en las ofrendas, todos, con excepción de los delegados, nos acomodamos alrededor de las fogatas, a la espera de que amaneciera y entonces continuaríamos con otras actividades. La espera fue muy dura por momentos, no sé qué temperatura exacta se podría registrar en ese momento, pero las dos blusas y los dos suéteres de cuello de tortuga que yo llevaba no eran suficientes en absoluto, el frío (*we'e'sé*) era muy intenso y estoy segura de que todos los

demás lo sentían así porque todos estábamos alrededor del fuego más cerca de lo que normalmente se esperaría por seguridad, algunas veces hasta las brasas les brincaban encima a algunos hombres pero no se inmutaban. Yo sentía que habíamos comenzado alguna especie de juego que tenía por objetivo experimentar lo que viven los pollos rostizados porque no dejábamos de girar sobre nuestro propio eje cada cinco minutos, a veces para calentar el frente del cuerpo, a veces para calentar la espalda.

Mientras esperábamos, algunos hombres comenzaron a platicar con nosotras y nos ofrecieron más café. Ahora las entrevistadas éramos nosotras, pues la conversación siguió en torno a cómo vivíamos en la ciudad, las dificultades de vivir en la misma, el frío de la ciudad y las tradiciones y costumbres que hay en la ciudad de México y las que nosotras tenemos. Entre otras cosas, yo platiqué con ellos sobre mis ofrendas de día de muertos, lo que preparo para ellos y cómo elaboro mi altar cada año. Les conté también sobre las costumbres de otras personas en la ciudad que son semejantes a las de ellos, y como yo había participado en algunas de ellas en los últimos años al involucrarme en las tradiciones de mi familia política, como las visitas a los panteones en las que se arreglan y decoran las tumbas de los seres queridos y se llena de gente, comida y música de mariachis y bandas de diferentes géneros todo el panteón para recordar y honrar a los muertos.

Una vez con luz, a las siete de la mañana, pudimos observar mejor algunas cosas, por ejemplo la gran cantidad de árboles alrededor de la ofrenda lineal pero que, a pesar de estar tupidos y verdes hacia sus extremos altos, mostraban señales de haber sufrido un incendio reciente. Las ramas con las que habían construido la mesa sobre la ofrenda de San Marco también indicaban rastros de ceniza de un incendio.

Ahora veíamos a un burro acercándose con cargas de leña y que el arco donde se colocaría debajo el gran fogón de la quema del año ya había sido instalado¹⁶¹. A su alrededor se iban colocando leños con los que formarían la gran quema, aunque este momento se realizaba lentamente, muchos hombres seguían alrededor de las fogatas y algunos incluso dormían.

¹⁶¹ Sólo nos percatamos de que ya estaba colocado y no del momento exacto en que lo pusieron porque justo en ese instante fuimos al baño, aunque cuando llegamos seguían instalándolo por lo que no nos perdimos de mucho.



Fig. 12 – En la fotografía de la izquierda se observa como ya habían sido colocados el arco y los leños para la quema del año. A sólo unos metros, (en la imagen de la derecha) se encontraban algunos hombres descansando alrededor del fuego. Fue en esa misma fogata y con esos hombres con los que mi compañera y yo habíamos platicado.

Por ahora, en las ofrendas ya no había gente, todos se encontraban o en las fogatas, o en el nuevo arco donde se construiría el castillo de leños que se quemaría. Sólo los delegados, y algunos hombres, les ayudaban a cambiar las velas de la ofrenda lineal que ya habían comenzado a apagarse pues ya se había consumido toda la cera. El humo continuaba siendo llevado de lado a lado de la misma.

Ahora, con más luz, podía observar con mayor detalle todas las ofrendas. En la ofrenda del chivo pude ver que ya habían retirado la piel al animal, y sólo ésta permanecía en la ofrenda, pues el animal ya se lo habían llevado para limpiarlo y prepararlo como alimento y ya había una olla grande cerca del lugar donde prepararían el caldo de chivo que comeríamos más tarde.



Fig. 13 – Acercamiento a la ofrenda de la colonia San Marco con luz de día. En esta imagen pueden observarse mejor los elementos de la ofrenda como las hojas de palma y de borracho, el algodón, las velas, la gallina y la diamantina azul sobre todos los elementos de la misma.



Fig. 14 – Acercamiento a la ofrenda de Yerba Santa con luz de día. En esta imagen pueden observarse mejor los múltiples elementos de la ofrenda, así como la olla en la que se preparaba ya el animal para que alimentara a los presentes por la tarde.

En ese momento el comisario viejo nos ofreció los primeros alimentos del día, nos dijo que ya los estaban preparando y que era poco pero que nos invitaban a comer “un taco”, expresión habitual entre la gente de Acatepec para indicar que quieren compartir su comida aunque sólo haya tortilla con sal. Desde donde nos encontrábamos podíamos ver como algunos hombres encendían un poco de fuego con carbones para calentar tortillas y sacaban algunos paquetes con comida. Antes de acercarnos para aceptar el ofrecimiento amable del comisario nos hicieron notar que el nuevo comisario ya había llegado y casi instantáneamente se nos acercó para decirnos que ya casi llegaba la comida que él iba a ofrecer, que traía barbacoa y que ya casi estaba lista, que si esperábamos media hora ya estaría aquí. Agradecemos y asentimos a su ofrecimiento al tiempo que notamos que existe rivalidad entre el equipo del viejo y del nuevo comisario¹⁶², así mismo, el viejo comisario

¹⁶² Aunque antes ya habíamos notado cierta rivalidad entre ambos equipos y muchas diferencias en la forma de pensar y de actuar, aunado a que en diferentes entrevistas con diversos actores pude notar algunos recientes y graves problemas en la localidad que habían dividido la opinión entre los pobladores de Yerba Santa, y el

sólo ofreció alimentos a su equipo y contadas personas, mientras que el nuevo comisario ofreció para todos. Cuando nos acercamos a desayunar notamos que los alimentos eran tortillas, rajas, frijoles y huevo, de los que comimos un taco cada una, aunque cabe decir que las tortillas son del triple de tamaño de lo que serían en la ciudad y mucho más sabrosas. Los alimentos habían sido calentados por un hombre y debo asumir que preparados por una o más mujeres, esposas de ellos. El comisario nos dijo que él no tenía recursos suficientes para ofrecernos más pero que al menos nos ofrecía un par de tacos y refrescos¹⁶³. Le pregunté si los dos comisarios llevaban comida para todos o cuál era la dinámica y me contestó que cada comisario llevaba lo que quería y sólo para su gente, pero que más tarde también habría caldo de chivo (del que habían sacrificado más temprano).

Ahora los delegados comenzaban a acercarse para preparar lo necesario para la quema del año. El delegado que había realizado los rezos y la ofrenda para Yerba Santa ahora preparaba una cama de hojas, collares de hierbas y algodón semejante a la de la ofrenda anterior (como la de la Fig. 14), una de las diferencias es que sobre las hierbas colocó pescados¹⁶⁴, tortilla y plátano, como parte de la ofrenda. De acuerdo con el testimonio de este mayordomo, se le pone todo esto en la ofrenda debajo de los leños que serán quemados “para darle la fuerza al mundo, de todo el mundo visible en general”.

Ahora el humo se encontraba de este lado del cerro, bajo el arco y aún se escuchaba música, en esta ocasión una cumbiaailable mezclada con algo de techno. Al tiempo que el delegado preparaba todo, rezaba y continuaba pidiendo en Me’phaa por el bienestar del pueblo. Cabe destacar que casi todo el tiempo el delegado o mayordomo se la pasó en cuclillas, lo cual fue bastante impresionante tomando en cuenta que es un hombre mayor que no había dormido en toda la noche. Sobre esta ofrenda se posarían los leños que serían contados y dispuestos en un modo específico, para más tarde encender el fuego.

papel que jugaron los comisarios al respecto fue fundamental. De modo que quedaba claro que unos no estaban de acuerdo con otros y viceversa.

¹⁶³ Las bebidas que nos ofreció fueron Coca-Colas en envases de vidrio. Yo pregunté si tenían agua simple a lo que me dijeron que sí y me ofrecieron un vaso de ésta.

¹⁶⁴ Pescados secos comestibles de tamaño mediano, que venden en los mercados.



Fig. 15 – Captura de pantalla del video en el que se observa al delegado disponiendo los diferentes elementos de esta nueva ofrenda, en sus manos se puede ver la pieza de algodón que desprendería en tiras para acomodar sobre los diferentes elementos que ya se encontraban dispuestos.

Tras esto el delegado se puso de pie y dos hombres le ayudaron a disponer las cadenas de hojas alrededor de la ofrenda de modo que rodearan todos los elementos en la misma, es aquí, debajo y sobre la leña, donde se colocarían las treinta y dos cadenas de treinta y dos hojas y también cuatro de las cadenas más grandes de cincuenta hojas de borracho, de acuerdo con el comisario saliente.

Algunos radios de diferentes hombres fueron encendidos por lo que se comenzaba a escuchar el característico sonido de los radios cuando perciben una señal. Así mismo, una voz femenina proveniente de la radio que hacía sonar la música indicó que eran las ocho con veintidós minutos y después dejó sonar una canción de Maná.

Ahora se acercaba otro hombre que traía una gallina. El delegado la tomó entre sus manos y nuevamente, como en las anteriores ofrendas, rezó mientras la sostenía, al tiempo que otro hombre se preparaba para su sacrificio, luego la sostuvo boca abajo y la movió en forma de cruz al tiempo que la bendecía con las palabras “en el nombre del padre, del hijo y del espíritu santo, amén”. Después el otro hombre hizo una incisión en su cuello para que ésta derramara su sangre sobre la ofrenda. El delegado permaneció rezando y sosteniendo a la gallina durante dos minutos, aproximadamente, antes de colocarla sobre la ofrenda, después

vertió sobre la ofrenda lo que pareció ser diamantina¹⁶⁵ y colocó cinco velas en posición acostada que se encenderían más tarde. Alrededor suyo caminaban algunos hombres, algunos parecían haber recuperado su sentido del humor, después de la noche en vela y con frío, y bromeaban entre ellos. Una vez más el delegado hizo que el humo se posara de lado a lado sobre la ofrenda y arrojó agua sobre ella con ayuda de un contenedor plástico donde se encontraba ésta y algunas hojas que humedecía y luego salpicaba. Después el delegado se levantó un momento y cuando regresó traía con él copal en pequeñas piedritas más velas y un paquete con hojas. Primero posó sobre la ofrenda el copal, luego puso cinco velas más intercaladas entre las que ya había colocado antes y comenzó a desempacar lo que parecía un paquete pequeño con hojas, éstas estaban envueltas, a su vez en una cadena de hojas más grande, que colocó alrededor de la ofrenda para luego acomodar las hojas que formaban cuatro ramas con pequeñas hojitas. Después tomó un libro muy pequeño y con pocas hojas y comenzó a buscar una página al tiempo que rezaba en Me'phaa, luego, al encontrar la página deseada continuó leyendo más rezos en Me'phaa. Más o menos diez hombre se encontraban a su alrededor escuchando con atención sus rezos, algunos de ellos, los que pude reconocer, eran hombres del comisario viejo y delegados religiosos.

A sólo unos treinta metros de donde se encontraba el arco y el delegado rezando en la ofrenda ahora iban llegando las primeras mujeres con cazuelas grandes de comida. En el área donde ellas se encontraban habían dispuesto una fogata para mantener la comida caliente y comenzaban a ofrecerla a todos los presentes. En ese momento, sobre el cerro, habíamos como cincuenta o sesenta personas. Cabe destacar que esas mujeres eran la esposa del nuevo comisario y su hija y una mujer más. El alimento que habían preparado era barbacoa, aunque era diferente de cómo yo la conocía o de cómo se conoce típicamente en la ciudad, ya que estaba cortada en grandes trozos de carne con huesos y con mucha

¹⁶⁵ Aunque desde donde yo estaba podría haber sido tierra o diamantina mezclada con algo más, pero no podía acercarme demasiado en ese instante para observarlo con claridad. Definitivamente era algún tipo de polvo o tierra de color oscuro y asumo que era diamantina porque ésta fue usada también en el resto de las ofrendas, sin embargo cuando pude acercarme me percaté de que no brillaba como tal y la cantidad que arrojé de este polvo fue mucha como para que fuera diamantina, además estaba contenida en una bolsa que parecía ser de frijoles y cuando terminé de arrojar este polvo los restos del mismo que quedaban en la bolsa los vertió en la olla del incienso y el ocote. Por lo que este punto no me queda tan resuelto como quisiera, tuve la intención de preguntar al respecto pero pasaban tantas cosas al mismo tiempo que simplemente lo olvidé. No olvidar que soy humana.

salsa roja y hierbas aromáticas. La carne estuvo acompañada de frijoles, salsa verde y tortillas. Todos comenzaron a acercarse para comer.

Cabe decir que la familia del nuevo comisario es atípica al resto de los pobladores de Yerba Santa debido a que el comisario es de otro municipio y a que viajan ocasionalmente a Tlapa y la Ciudad de México debido a los compromisos de trabajo del comisario, quien es también director de la secundaria técnica y tiene un cargo como representante educativa de la región. Entre otros motivos, esto explica por qué la mujer del comisario y sus hijas (las menores llegarían después) son tan diferentes de las mujeres de Yerba Santa, ya que ellas visten distinto y bromean, platican y juegan entre ellas en un volumen de voz normal, lo que no sucedería con el resto de la mayoría de las mujeres, que hablan poco y cuando lo hacen es siempre en un murmullo.



Fig. 16 – En la fotografía del lado izquierdo se puede ver el área donde se estaban sirviendo los alimentos y los diferentes elementos alrededor como el fogón, las ollas, las servilletas con tortillas y los hombres que esperaban por su ración de comida, en el centro las mujeres sirviendo. En la fotografía del lado derecho se observa un acercamiento de las tres mujeres a cargo de la preparación y de servir los alimentos.

Mientras esto sucedía el delegado continuaba rezando en Me'phaa lo que leía del libro que sostenía en sus manos, rezó de pie frente a la ofrenda por más de treinta minutos. Después, ayudado de algunos hombres, comenzarían a dar forma a los troncos que quemarían bajo el arco. Éstos fueron acomodados sobre la ofrenda. Fue mientras que ellos los acomodaban que nosotras aprovechamos para almorzar. Después de ofrecernos un plato de carne con frijoles y tortillas, el nuevo comisario no dejó de poner atención en que no le faltaran

tortillas a nadie, de modo que él personalmente se acercaba a nosotras para ofrecernos más alimentos. También en ese momento nos ofrecieron aguardiente y chilote, y entre broma y broma aceptamos un vaso de éste último. Les conté a los señores que nos lo ofrecieron que el año anterior cuando lo probé me había sabido muy fuerte, a lo que me contestaron que seguramente fue porque no estaba fresco o ya habían pasado muchas horas y le había dado el sol, lo cual tiene sentido pues la última vez lo bebí por la tarde y no por la mañana. El sabor de la bebida me pareció más suave esta ocasión, como a jugo de manzana fermentado, el sabor fue muy agradable. Al tiempo que nos servían el vaso pude notar que las tres mujeres presentes también lo bebían y reían de nuestra conversación amena.



Fig. 17 – Nos sentamos con el grupo de señores a tomar los alimentos, puede observarse el tamaño de las tortillas, más gruesas de lo habitual. Del lado derecho, en primer plano, la presente investigadora comiendo los alimentos ofrecidos acompañados de un vaso de chilote.

Al contrario del año anterior cuando no vi beber a ninguna mujer, en esta ocasión sí vi que tres mujeres bebían un vaso de chilote, las mismas tres que sirvieron los alimentos anteriores. No vi beber a ninguna otra. Sin embargo, en la entrevista grupal desarrollada en diciembre del año anterior con mujeres que asisten a la costumbre de cambio de comisario, las señoras me contaron que ellas también beben, que lo hacen tanto hombres como mujeres cuando están sobre los cerros. Esto me lo dijeron con mucha pena y risas. Aunque cabe destacar que me dijeron que sólo toman chilote durante un ratito, sólo al principio de

la costumbre y sólo si la bebida está dulce. Cuando les pregunté que si después ya no bebían o si les gustaba beber por la tarde me respondieron rotundamente que no, aunque no conseguí que me dieran la razón por la que no beben en ese momento me pareció obvio que no querían seguir hablando del tema, que se ponían nerviosas y que, desde mi punto de vista, tenía todo que ver con que estuviera el chofer, un compañero hombre y algunos de sus hijos adolescentes presentes¹⁶⁶.

Un mes más tarde en un taller sobre autoestima para mujeres ellas me dirían, confirmando mis sospechas, que no les gusta beber más que entre ellas sólo un vaso o dos en algunas costumbres y que no les gusta estar con hombres cuando beben porque más del noventa por ciento de las mujeres presentes en ese taller han vivido violencia física, psicológica y sexual de parte de sus esposos, al menos tres veces en sus vidas, mientras éstos están bajo el efecto del alcohol.

Retomando el relato, casi una hora más tarde, poco antes de las diez de la mañana llegó la banda de viento, quienes comenzaron a tocar algunas canciones. La banda estaba compuesta por siete hombres, quienes tocaban diferentes instrumentos: cuatro de ellos trompetas, un trombón un pequeño tambor y otro de tamaño grande.



Fig. 18 – Banda de viento de Yerba Santa interpretando melodías populares¹⁶⁷.

¹⁶⁶Cabe señalar que en un principio busqué a una mujer que nos tradujera, pero ninguna quiso hacerlo porque decían que no hablaban muy bien español, aunque yo lo asocio más a la timidez porque nos entendíamos bien.

¹⁶⁷ Cabe decir que fue muy difícil fotografiarlos porque los sitios donde se paraban y el ángulo de los árboles alrededor no permitían que salieran todos completos, siempre uno se tapaba. Tema aparte: ya conocía a la

Algunas de las melodías que interpretaron fueron: Las mañanitas, En tu día¹⁶⁸ y otras canciones populares más de estilo tambora que no pude reconocer por su nombre. Tocaban de modo intermitente, es decir, tocaban una canción y luego esperaban diez minutos para otra, tocaban dos más y luego esperaban veinte minutos para la siguiente, no había un orden o ritmo establecido entre canción y canción.

Es interesante destacar la dinámica de la banda de viento con los presentes, ya lo había notado con anterioridad: en todo el municipio, en este tipo de tradiciones, no se acostumbra ni bailar, ni aplaudir, ni interactuar expresivamente con la música, de modo que los músicos tocan pero no logran ver ni una sola reacción en los oyentes. Es curioso como un elemento que supondría alegrar la ocasión pareciera hacer lo contrario, incluso los músicos tocan con cierta apatía y las melodías siempre parecen algo apagadas o tristes. Cada vez que terminaba una canción de la banda se escuchaba la música de algún celular que continuaba sonando.

Ahora habían algunas mujeres más, poco a poco comenzaban a llegar, por ahora sumaban casi diez, pero también habían llegado más hombres, de modo que la proporción pudiera ser de diez mujeres por setenta hombres en ese momento, conforme avanzaba la mañana llegaría más gente.

Dos pequeñas menores de seis años (las únicas niñas que presenciaron el ritual en esta ocasión), las hijas del comisario, habían llegado ya con alguno de sus familiares. Durante un buen rato se encargaron de entretener a los presentes con las típicas ocurrencias de los niños a esa edad. Curiosamente, estas niñas, junto con su hermana mayor, su madre y su padre Ambrosio (el actual comisario) eligen hablar español sobre el Me'phaa, por lo que se dan a notar distintiva y negativamente dentro de la comunidad pero, a su vez, eso hizo que fuera más fácil para mí comprender la interacción de las niñas con su madre. Pude percatarme que el modo en que las trataban sus familiares era con mucho cariño y demostraciones de amor, cosa que casi no se ve en el municipio cuando se está en público, así mismo las niñas se comportaban muy diferente que cualquier otro niño que hubiera

banda de Yerba Santa, en la visita anterior en diciembre de 2013 los encontré borrachos tratando de guardar sus instrumentos en la comisaría tras una fiesta, al tiempo que mi equipo y yo nos encontrábamos ahí pasando la noche.

¹⁶⁸ Canción de Javier Solís que popularizó Pedro Infante.

visto antes dentro del municipio, ellas bromeaban, le gritaban a su madre, hacían berrinches de vez en cuando, todo lo que típicamente hacen los niños de las ciudades pero que aquí resulta extraño y bochornoso. Días después algunas personas nos confirmarían que no estaban de acuerdo con cómo estaban educando a las niñas y que era inapropiado su comportamiento.

Para este momento ya casi estaban listos todos los preparativos para la quema del año, ya se habían acomodado los leños y el delegado había colocado sobre ellos y a su alrededor más cadenas de hojas, ahora estaba colocando en la parte de arriba diferentes hojas y continuaba rezando mientras lo asistían tres hombres más. Se podían escuchar diferentes melodías provenientes de los celulares, por ahora no tocaba la banda.



Fig. 19 – El delegado, en camisa blanca, colocando hojas sobre el castillo de leños a quemar.

Después de un rato la banda volvió a tocar una melodía, ellos no se movían del sitio en donde estaban (al fondo del cerro) y entre pieza y pieza se servían vasos con chilote que estaba contenido en una botella de Coca-Cola. En medio de la banda y del arco para la quema del año se encontraba la zona donde habíamos almorzando unos minutos antes, por ahora ahí se encontraba un hombre mayor quien era el encargado de preparar el caldo de chivo. Él me contó que se condimentaba con hierba santa, la hierba tradicional del pueblo que se usa casi en todos los guisos.



Fig. 20 – Hombre preparando el caldo (*yan'dúh*) de chivo sobre el fuego.

Ahora que ya había colocado todas las hojas que él traía había prendido una vez más las maderas humeantes que se colocaron en un extremo del castillo al cual el delegado comenzó a salpicar con agua ayudado por hojas y un contenedor plástico, estaba bendiciendo la quema. Uno de los señores que le ayudaban recibió la indicación de su parte de llevar el humo alrededor de la quema y así lo hizo, para purificar el sitio. Luego, este mismo ayudante, volvió a salpicar con agua la quema que cada vez humeaba más.

Ahora el otro delegado, quien había desarrollado el ritual de la colonia San Marco, se acercaba junto con tres hombres ayudantes para colocar más hierbas sobre la quema y hacer sus rezos pertinentes, él llevaba consigo una lata más con incienso, aparte de la que ya se encontraba cerca del fogón y que había utilizado el otro delegado y sus ayudantes. Una mujer se había acercado a él para preguntar si ya podía colocar sus flores y él le indicó que debía esperar. El delegado comenzó por persignarse y luego comenzó a rezar, casi al mismo tiempo la banda comenzó a tocar una melodía más. Ahora el delegado llevaba el humo de lado a lado y colocaba más hojas sobre la quema.

Mientras esto sucedía llegaban más y más personas, en su mayoría hombres, ya casi todos los presentes estaban aquí. Ahora había más niños, como de 10 a 13 años y más mujeres también, sobre todo aquellas que participarían de los cantos por formar parte del grupo del catecismo. De manera que habían cuatro o cinco niñas, de seis a ocho niños, de veinte a veinticuatro mujeres y más de ochenta hombres, aproximadamente.

Sobre el agujero ya tapado con tierra donde se había enterrado a uno de los pollos, el de la ofrenda de San Marco, se habían colocado algunas piedras. Bajo esta ramada se encontraban algunos hombres que ahora se ocultaban del sol en búsqueda de sombra.

Ahora que tenía un pequeño, momento mientras el delegado terminaba de colocar las hierbas, yo aproveché para tomar algunas fotos de lo que no se podía apreciar con tanto detalle el día anterior debido a la falta de luz, cabe decir que de todos modos en este momento de la mañana la luz era muy blanca para fotografiar.



Fig. 21 – El agujero de la ofrenda había sido cubierto con tierra y piedras y algunos hombres se refugiaban en la sombra de la ramada mientras observaban como se preparaba la quema del año.



Fig. 22 – Los tres arcos del comisario viejo (izq.), el comisario nuevo (central) y los fiscales (der.). En esta fotografía es más notoria la línea trazada con hojas que continuaba hacia la derecha, también aquí se pueden apreciar algunos envases plásticos contenedores de bebidas alcohólicas y bolsas de plástico que contenían alimentos que estaban siendo ofrendados.



Fig. 23 – Uno de los delegados colocando hojas de borracho sobre el castillo de leños hasta forrarlo. Los hombres a la derecha son los ayudantes que trabajaron con él.

Cuando el delegado terminó de forrar de hojas los troncos, sus ayudantes y él colocaron más cadenas de hojas alrededor de los mismos. Una vez listo, ya otras personas podían pasar a bendecir la quema del año antes de que ésta se encendiera. Cabe señalar que se hace con mucho orden, de modo que van por grupos. Los primeros en pasar fueron el comisario entrante y su equipo, quienes agitaron el humo y salpicaron con agua las hojas que ahora cubrían casi por completo a los leños, mientras giraban alrededor de éstos. Algunos de ellos se persignaron antes de comenzar, algunos rezaron frente a la ofrenda por unos segundos y después comenzaron a caminar a su alrededor con el humo o el agua.



Fig. 24 – Captura de pantalla del video en el que el comisario, de playera blanca del lado izquierdo, junto con su equipo, participaban en la ofrenda de la quema del año.

Cabe señalar que la dinámica involucró dar una vuelta con el humo y luego otra con el agua, al terminar entregaban su contenedor de agua y sus hojas o la lata humeante a uno de sus compañeros, o la colocaban en el pasto para que alguien más pudiera tomar su turno con uno de estos elementos. Uno de estos hombres continuaba agregando cadenas de hojas sobre los leños.

Después muchos hombres se empezaron a acercar para tener su turno, algunos traían sus propias hojas y velas, y las sumaban a las ya acomodadas en el montículo de leños. Casi todos lo hacían muy serios con la cabeza agachada, aunque podía notarse en algunos, los

más jóvenes que reían al pasar a cumplir con sus bendiciones. Otros hombres llevaban flores, que colocaban también sobre la quema. Me indicaron que cada quien podía traer lo que quisiera o lo que tuviera y que no tenía que ser la misma flor para todos pero que muchos se esforzaban por conseguir las más bonitas para ofrendar esas, algunos traían nochebuenas rojas y amarillas, otros diferentes flores silvestres de distintos colores: rosas, magenta, blancas, amarillas, naranjas, otros más habían hecho cadenas de flores que sumaban a la gran ofrenda.

El delegado que presidió la ofrenda de San Marco se seguía formando una y otra vez, cada vez que llegaba frente a la ofrenda se persignaba y continuaba agregando hojas, flores y velas al montículo de troncos, aunque él no tenía que esperar su turno y sólo se incorporaba. Cada vez que terminaba de acomodar un elemento más se volvía a colocar frente a los que esperaban y se persignaba, de manera que se persignaba cada dos minutos aproximadamente. Cabe recordar que, de acuerdo con el testimonio del mayordomo principal, las flores y las velas se ofrendan a los difuntos para pedir que no haya enfermedades en la gente ni en los animales o siembra.

Una vez que pasaron todos los que se formaron (cabe decir que no era una línea en la que se formaban sino sólo se acercaban a un espacio específico y esperaban) comenzó a sonar la música de la banda de nuevo y se acercó el equipo del nuevo comisario una vez más, esta ocasión girarían alrededor de la ofrenda para darle su aliento, es decir, alentar al nuevo año y para esto ellos posarían su aliento, el vaho de sus bocas, sobre la ofrenda.



Fig. 25 – Detalle de captura de pantalla del video en el que el equipo del comisario alienta al año. En esta imagen se puede observar a un hombre acercándose para dar su aliento a la ofrenda.

Algunos hombres (como el de la Fig. 25) daban su aliento cinco o seis veces en cada vuelta y hacían que su aliento fuera de abajo hacia arriba, otros sólo daban su aliento un par de veces sin moverse del mismo lugar. Una vez terminado el aliento de parte de estos hombres se fueron retirando y, nuevamente, el delegado y otros hombres colocaron más flores y velas, e hicieron que el humo de las maderas aromáticas girara en torno a la ofrenda. Nuevamente una señora se acercó a preguntar si ya podía pasar ella a dejar sus flores pero le indicaron que aún no, por lo que se retiró al fondo a esperar. Otro grupo más de hombres, el delegado de ofrenda de Yerba Santa y sus ayudantes, se acercaron a alentar el año y a colocar velas y nochebuenas rojas.

Hasta ese momento, ni una sola mujer había participado en ésta o ninguna otra ofrenda. Sólo un par de minutos después una señora mayor, que por su canoso cabello aparentaba más de setenta años, se acercó, saludó a unos hombres, intercambió un par de palabras con uno de los delegados (el de la ofrenda de San Marco) y se persignó para formar parte de “la

costumbre” y ofrendar sus flores. Mientras ella ofrendaba sus flores y alentaba al año había cinco hombres más haciendo lo mismo y otros diez alrededor, ella era la única mujer entre todos ellos.

Poco después, la señora que un momento antes le habían negado participar regresó para hacerlo ella también al ver que ya había una mujer en la ofrenda y luego una más, una mujer muy anciana que sólo puedo imaginar las dificultades que habrá tenido para subir el cerro y llegar aquí.



Fig. 26 – Detalle de captura de pantalla del video en el que algunas mujeres se acercaron a participar del aliento del año y para dejar sus ofrendas, la de la izquierda es la mujer a la que se le negó la primera vez acercarse. La de la derecha es una muy anciana mujer (la tercera en participar) que ofrendaba flores y velas.

Detrás de ellas se formaron el resto de las mujeres presentes que en su mayoría eran jóvenes de 13 a 20 años y que forman parte de los catecismos. De acuerdo con una de las entrevistas realizadas a un representante de colonia de Yerba Santa, que se encontraba presente en el ritual y que participa en ellos cada año, las mujeres representan al público común y por eso pasan al último, y las mujeres de los catecismos participan en éstos de forma voluntaria bajo la dirección de diferentes delegados hombres.

Es interesante resaltar que las nuevas generaciones de mujeres ya no visten con faldas y rebosos, sino que todas ellas usan pantalones, blusas coloridas y ajustadas y suéteres cortos (que llegan sólo unos centímetros debajo de la línea del busto) abotonados. Lo que sí conservan en términos de vestimenta son las zapatillas plásticas o sandalias que todas las mujeres del municipio usan y bolsas tejidas¹⁶⁹.

Aproximadamente diez mujeres jóvenes se acercaron a alentar el año, algunas reían entre sí y se saludaban al verse cada una de un lado de la ofrenda. Ellas ofrecieron velas y también salpicaron con agua y humearon la ofrenda.



Fig. 27 – Captura de pantalla del video en que las mujeres se acercan para alentar al año nuevo.

La señora más grande de edad permaneció todo el tiempo en la ofrenda, a veces alrededor de ella alentándola, llevando el humo alrededor de la misma o colocando flores y velas, a veces sólo la miraba desde una orilla, como se aprecia en la imagen de la Fig. 27 (mujer de verde en el extremo derecho del arco), había un hombre que cada tanto tomaba flores y cadenas de hojas de la bolsa que ella traía y las ponía en la ofrenda, debo suponer que le estaba ayudando porque no pude entender lo que decían.

¹⁶⁹ Cabe señalar que muchas personas del municipio aún andan descalzas, sobre todo los niños y niñas, las mujeres mayores y quienes tienen menos recursos.

Cuando todos terminaron de participar, ella continuaba por su cuenta salpicando agua para purificar la ofrenda y a su alrededor la gente la observaba. Otra melodía más era tocada por la banda en este momento.



Fig. 28 – Captura de pantalla del video en el que se observa a la anciana mujer que participaba lentamente en las actividades alrededor de la ofrenda. Aquí se le puede ver salpicando con agua las flores en la cima de los leños.

Ahora, el comisario saliente se había acercado a alentar al año y salpicar la ofrenda con más agua, primero sólo y luego lo siguió su equipo. El comisario entrante platicaba con un hombre y lo observaba desde unos metros atrás. Después el nuevo comisario y el delegado (de la ofrenda de Yerba Santa) se acercaron nuevamente, se persignaron y colocaron más ocotes y pequeños leños en algunos sitios del castillo de leños. Este era el momento de encender la quema del año.

De acuerdo con el testimonio del delegado principal, la comida (*ganizó*) que se pone en la ofrenda, como la tortilla y el plátano, se pone en la cima cuando ya van a quemar el ocote, aunque yo no observé que se hiciera así, sino que se puso cuando el mayordomo colocaba los elementos de la ofrenda horas atrás. También, según el mayordomo, el comisario viejo se acerca a los leños y al comisario nuevo que ya tiene que estar junto con dos principales

más listos para encender los leños en cuatro puntos que de los que sobresale el ocote. “Ahí en los puntos ahí se va a quemar”¹⁷⁰.



Fig. 29 – Captura de pantalla del video en el que se observa como el comisario entrante (a la izq.) y uno de los delegados (a la der.) encienden la ofrenda.

Inmediatamente, casi todos los presentes se acomodaron frente a la ofrenda de la quema del año y comenzaron a cantar y rezar bajo la guía de un delegado de la palabra de dios, el mismo que lo había hecho el año anterior y también cantaron las mismas canciones del año anterior, que hablaban sobre la ayuda y la fe del señor. Después de cada canto la banda tocaba una breve melodía de quince segundos.

Las mujeres de los catecismos se encontraban todas juntas detrás del delegado que las guiaba para cantar, cabe señalar que el puesto de este delegado es el equivalente a un monagillo, es decir, el ayudante de los mayordomos, y es un puesto vitalicio, sólo hay un delegado de este tipo por localidad. Él se encarga de enseñar las canciones a las señoras durante las misas y las oraciones de cada día en la capilla aunque, de acuerdo con el mayordomo principal, el delegado quiere que todos aprendan a cantar y rezar, no sólo las mujeres.

¹⁷⁰ Se refiere a que en modo de puntas de una cruz, se coloca ocote para que de ahí se prenda el fuego.

Sólo las mujeres cantaban con excepción de dos niños que aparentaban nueve y diez años de edad. Detrás de las mujeres a sólo unos metros estaba un grupo de niñas, probablemente las hijas y hermanas de las mujeres que cantaban. La banda seguía en el mismo lugar alejado, al fondo de la cima del cerro, algunos hombres se encontraban de frente a la quema pero separados de las mujeres, o bajo la sombra de la ramada y desde ahí presenciaban los rezos, y otros más dispersos al fondo del cerro no participaban de los rezos.

Había mucho sol en este momento, ya que casi daban las doce del día, por lo que mucha gente buscaba refugio debajo de los árboles o cubría sus rostros con cuadernillos de rezos, sus abrigos o sus manos.

Al igual que el año anterior, pude observar que algunas mujeres del grupo que cantaba (las de mayor edad) no se sabían las canciones por lo que sólo permanecían paradas en ese lugar.



Fig. 30 – El grupo de mujeres que cantaban y al frente, de verde, el delegado de la palabra de dios que las guiaba. Al fondo del lado derecho se puede observar a las niñas agrupadas.

Al término de estos cantos todos se persignaron y entonces un mayordomo ofreció algunas palabras para indicar a todos los presentes que éste era el momento de hacer sus peticiones personales cada uno desde su lugar, como cada año acostumbraban hacerlo. Todos los adultos presentes que estaban cerca de la ofrenda inclinaron la cabeza o la mantuvieron con la vista fija en la quema mientras hacían sus peticiones, algunos en voz alta en Me'phaa y otros sólo en sus pensamientos, se les podía ver muy concentrados.

Como esta actividad duró algunos minutos, yo aproveché que ahora no interrumpía, para acercarme a tomar fotografías de la ofrenda quemándose.



Fig. 31 – El delegado (al centro de camisa blanca) rezando por el bienestar de su pueblo y del municipio para el próximo año. Detrás de él el grupo de los cantores. Todos ellos se encontraban de frente a la ofrenda rezando.



Fig. 32 – Ofrenda de la quema del año, que representa el inicio de un nuevo ciclo de bienestar, en llamas.

Ahora daría inicio el rosario, pero antes de esto, una última señora, que aparentemente había llegado tarde, se acercó a la ofrenda para dejar algunas flores y velas en ella.

En el rosario había más mujeres que hombres y era una mujer la que guiaba los rezos con ayuda de un cuadernillo, ahí se encontraban todas las mujeres presentes menos nosotras dos, lo que hacía un total de veinte aproximadamente, mientras que sólo había tres hombres (uno de ellos era el que guiaba los cantos) y tres niños, entre ellos no se encontraban los delegados que más temprano habían rezado y preparado las ofrendas. Sólo el comisario entrante estuvo ahí durante un par de minutos y luego se retiró.

El inicio del rosario se llevó a cabo arrodillados, aunque minutos después se pusieron de pie, lo cual fue dificultoso para muchas señoras mayores. La única que permaneció de pie todo el tiempo fue la esposa del comisario, quien no se arrodilló con el resto de los participantes del rosario. Después de cada rezo y antes de iniciar otra ronda la banda tocaba la misma pieza de quince segundos que había tocado durante los cantos. La gente que participaba del rosario permanecía de frente a los tres arcos que se habían dispuesto en la madrugada.



Fig. 33 – Grupo de los catecismos, rezando el rosario.

El rosario fue largo, no puedo precisar cuánto tiempo duró, quizá cuarenta minutos o una hora¹⁷¹. Ahora eran las dos de la tarde más o menos. Mientras se llevaba a cabo el rosario estuve platicando con el comisario saliente respecto a mis inquietudes en torno al Me'phaa y algunas dudas que tenía sobre la pronunciación, estuvimos hablando de esto durante casi veinte minutos hasta que notamos que el rosario había terminado.

Casi inmediatamente comenzaron a repartir alimentos y bebidas, algunos se habían preparado aquí en el cerro y otros los habían preparado y/o traído las señoras de sus casas (*guwá*), entre ellos hubo: más chilote y aguardiente, cervezas, Coca-Colas, tamales de frijoles, plátanos, tortillas y el caldo de chivo que se había estado preparando desde la madrugada con el chivo que se sacrificó.

Un mes antes, el mayordomo principal me había explicado que la dinámica de los alimentos es siempre la misma, de manera que durante el año, quienes van a los cerros a

¹⁷¹ Cabe decir que para ese momento mi compañera y yo ya estábamos muy cansadas pues desde que habíamos salido de México, dos días antes, habíamos logrado dormir no más de cinco horas, debido a las dificultades de dormir en un transporte (de camino a Tlapa) y a que la noche anterior la habíamos pasado en el cerro desde la 1 a.m., por lo que esa noche sólo habíamos dormido de las 9 ó 10 p.m. hasta poco antes de la 1 a.m. para partir hacia el cerro.

estas ceremonias, comen caldo de chivo cuatro veces. Éste se prepara con hierba santa, como ya se había dicho. En otras ocasiones o fiestas lo preparan con diferentes hierbas pero en esta ocasión y este pueblo es tradicional que se prepare con ésta.

Cuando terminaron de comer dieron a su vez por terminada la costumbre y ahora todos se reunieron bajo la ramada pero para otro asunto de índole político. Primero el comisario saliente ofreció unas palabras (todo esto fue en Me'phaa) sobre lo que había hecho en un año y pidió disculpas por todo lo que no se pudo hacer o por si habían tenido algunos inconvenientes durante su cargo, agradeció a todos los que le habían ayudado y aseguró que él había hecho todo cuanto había podido para que todo estuviera bien. Luego un representante de la banda agradeció a este mismo comisario por la oportunidad que les había dado para tocar en diferentes sitios y por invitarlos a esta costumbre, así como por permitirles guardar los instrumentos en la comisaría. Luego de él notamos que las señoras se empezaban a alejar y que eso se había vuelto una asamblea en la que muchos hombres querían participar para decir lo que les había parecido el gobierno del comisario saliente y faltaba aún que el comisario entrante dijera unas palabras también. Ninguna mujer tomó la palabra ni creo que alguien hubiera pensado que lo haría alguna.

Nosotras no nos quedamos para ver esto último, no sólo porque ya no formaba parte del ritual sino porque sentíamos que era una intromisión permanecer en esos diálogos. Cabe mencionar también que ya era tarde, quizá las 4 p.m. y el camino de regreso aún era largo, considerando que esta vez no había un chofer que nos acercara, así mismo aún nos aguardaba una actividad a las 6 p.m. con los niños¹⁷² y debíamos prepararla. Adicionalmente, debido a mi experiencia el año anterior, intuía que los hombres comenzarían a beber en demasía y no me iba a quedar para ver eso o exponer mi seguridad y la de mi compañera.

¹⁷² Una de las actividades que realizamos en esta ocasión en Yerba Santa, como parte de mi trabajo activista en la Organización, fue la proyección audiovisual cada noche de fábulas para niños, éstas forman parte del programa *Cine en tu Comunidad*. Otras actividades de esta visita y que contribuyen al trabajo de investigación, tanto por sus aportes informativos como porque suman confianza en la gente fueron: cuatro talleres sobre autoestima y hablar en público para mujeres, talleres sobre cuidado del medio ambiente para niños, una proyección audiovisual sobre las costumbres de cambio de comisario en Yerba Santa y actividades en diferentes localidades con niños por el festejo día de reyes.

Cabe destacar que en la entrevista con mujeres de diciembre de 2013 las mujeres habían dicho que “todos hacían todo juntos” pero lo que yo vi no coincide con esta opinión, así mismo noté que las mujeres se separaban siempre de los grupos de hombres. En esta entrevista también me dijeron que suben todos juntos y bajan todos, asumo que las mujeres que bajan antes que el resto de la gente son mujeres sin pareja, tal como las que nos encontraríamos más adelante.

Comenzamos a bajar el cerro y nos tomó media hora o más llegar al camino. Una vez allí caminamos acaloradas por más de veinte minutos hasta que nos encontramos a una de las señoras que estaba con nosotras en la cima, de aproximadamente cincuenta años o un poco menos) y que ya nos había alcanzado, ella estaba acompañada de su hija y platicamos medio en Me'phaa, medio en español, sobre cuándo nos habíamos conocido y qué actividades haríamos en esta ocasión. Ella nos pidió que nos tomáramos una foto con ella para que no nos olvidáramos y así lo hicimos.

Al pasar por una pequeña tiendita aprovechamos para comprar algunas bebidas para las cuatro y así hacer más llevadero el camino, al salir seguimos conversando. Después de caminar veinte minutos más (y aún estábamos muy lejos) pasó por el camino una camioneta en la que venían muchos señores que claramente ya estaban borrachos, la señora que venía caminando con nosotras manifestó que le molestaba que ellos bebieran y nos contó un poco sobre las malas experiencias que ella había vivido con hombres borrachos.

Curiosamente, todo el tiempo que estuvimos sobre el cerro, no me pareció ver señores borrachos (al contrario del año anterior), aunque sí noté que bebían, pero con moderación. Creo que la razón de esto es que algunas de las personas que estaban en el cerro este año eran otras que las del año pasado, es decir, la gente del comisario del año saliente del año pasado ya no estaba esta vez, y la gente de ambos comisarios de este año, entrante y saliente, era diferente. Cabría la reflexión de que también el ambiente era distinto y creo que era así por dos motivos: el primero que el comisario entrante y su gente tienen personalidades y formas de pensar más abiertas porque han salido, trabajado en ciudades y estudiado más que el promedio de la población; y el segundo motivo, que ambos comisarios son maestros, lo cual podría implicar diferentes formas de hacer las cosas que si el comisario fuera un hombre común.

A mí me pareció que esta ocasión lo que pasó no fue que no bebieran sino que esperaron al término del ritual para beber con más libertad (o demasia). De acuerdo con el testimonio del mayordomo principal, es hasta que acaban todo que bajan y entonces beben toda la noche.

Después de diez o quince minutos más (eran como las 5 p.m.) bajó la camioneta del comisario nuevo con él al volante y ofreció darnos un aventón a mi compañera y a mí. La señora que venía con nosotros ya nos había dicho que ella iba más lejos aún que nosotras, como a veinticinco minutos de la comisaría (que era a donde nosotras nos dirigíamos), por lo que agradecí y le dije al comisario que mejor la llevara a ella y su hija pues iban más lejos (ya que no cabíamos todas dentro de la camioneta y en la batea venían tres hombres borrachos), sin embargo la esposa del comisario se apresuró a decir que ella (la señora) vivía aquí cerca y que nos llevaban a nosotras, mientras que la señora que nos acompañaba me hizo señas de que me fuera.

Subimos a la camioneta (no tanto por gusto aunque sí aliviadas de tanto caminar bajo el sol), después de todo no me convenía rechazar el amable ofrecimiento del nuevo comisario y no dejaba de ser conveniente para nosotras. Pero algo me quedó claro: nos habían dado prioridad sobre una mujer de la localidad y ahora tenía la oportunidad de platicar con el comisario y establecer un lazo con él para que se facilitaran las visitas a su localidad en el año.

Ahora bien, antes de pasar a otra descripción de los momentos rituales, cabe una reflexión sobre los grupos de edades presentes en los rituales sobre los cerros. Tanto en el ritual de cambio de comisario en Cerro Ocotál de 2013 y como en el de 2014 en el mismo cerro pude ver que la presencia de gente joven era superada por la de gente mayor a treinta años.

La gente joven que se encontraba presente eran o niños acompañando a sus madres, que representaban menos del 5% de los presentes (aproximadamente), mujeres jóvenes que cantaban o rezaban y algunos jóvenes que pertenecen al equipo comisarial. Fuera de éstos, es decir, aquellos que se encuentran ahí por una razón específica que implica el cumplimiento de una tarea (o acompañamiento a las madres en el caso de los menores de quince años), no había más jóvenes.

Es por ello que se volvió una inquietud conocer ¿por qué no participan más jóvenes? y aquellos que no van ¿por qué deciden no participar? De acuerdo con algunos jóvenes delegados religiosos (no más de 35 años), quienes platicaron conmigo durante el ritual de Cerro Ocotlal en enero de 2013, y un representante de colonia de 33 años que participó con su testimonio en diciembre del mismo año¹⁷³, los jóvenes han perdido interés por participar y mantener sus costumbres y piensan que “las cosas que hacían sus abuelitos” ya no son importantes.

Así mismo, el testimonio de un joven que no participa en estos rituales indicó, con algo de desidia, que ni él ni otros familiares, más que un tío, participan de éstos porque no les gustan y que los jóvenes no van porque los encuentran aburridos y sólo va “gente ya mayor” a quienes sí les gustan las costumbres. Sin embargo, sí les gusta ir a las fiestas o costumbres que se hacen en la comisaría cuando hay muchas bandas, baile, comida y concursos deportivos con premios.

De manera que, generalizando a partir de éste y otros testimonios y la observación (y la obviedad), a los jóvenes no les gustan los rituales o costumbres cuando éstas son lejanas, hay mucha gente mayor y no hay actividades recreativas aparte de las religiosas. Cabe decir que en la fiesta de pueblo de El Capulín, a la que asistí en 2013, sí había muchos jóvenes (eran la mayoría) y en esta fiesta había mucho baile, bandas diferentes de música y jaripeo; aunque cabe destacar que en las actividades religiosas como la peregrinación de la virgen por el pueblo o la misa casi no hubo jóvenes tampoco, éstos sólo hacían acto de presencia o de ausencia en actividades contadas, de manera que su participación en las costumbres es selectiva.

Otra opinión interesante fue la de uno de los maestros de primaria de Yerba Santa, quien comentó que cree que asiste poca gente a los rituales por la dificultad de los días en que caen o la hora en que se realizan¹⁷⁴, pero que los jóvenes, específicamente, dejan de asistir porque no han sido sensibilizados en las escuelas para que se interesen por las actividades comunitarias y éstas deberían fomentar el interés por las mismas:

¹⁷³ Todos ellos sí participan en los rituales sobre los cerros.

¹⁷⁴ Porque el horario de siembra, cosecha y recolección de la misma termina como a las 4 de la tarde y si los rituales son temprano no podrán asistir muchos que sigan en el monte trabajando.

...también, ha tenido que ver mucho este, este, podríamos hablar aquí de las instituciones educativas, por ejemplo ¿qué tanto han ellos, este, desensibilizado a los estudiantes de que se interesen por estas actividades en la comunidad? (...) ¿Qué tanto [los maestros] lo platican con ellos? siento que desde ahí debe nacer también un interés para que los jóvenes en un futuro también se interesen por eso (Profesor R. de la primaria en Yerba Santa, diciembre de 2013).

Cabe la reflexión de que, aunque a las personas mayores los rituales les presenten momentos de convivencia comunitaria y exaltación política y religiosa, para las nuevas generaciones estos momentos ya no son relevantes a partir de las mismas actividades que son importantes para sus antecesores. El motivo habla de un cambio cultural y generacional sin precedentes, ya que aquí no estoy hablando de algo tan simple como en otros contextos sociohistóricos se pensaría natural: “lo que le gustaba a mis padres para mí ya no es interesante porque hay cosas nuevas”, sino que en una comunidad tan hermética como Acatepec, otro tipo de formas de convivencia como las fiestas con baile y banda son muy recientes, es decir, para aquellos que hoy tienen más de cuarenta años, estas formas no se presentaban mientras ellos fueron jóvenes, dado que estas formas comienzan a introducirse en el municipio apenas hace veinte años, aproximadamente.

Es así que, para generaciones mayores, la convivencia, conocer a personas del sexo opuesto o la participación en actividades comunitarias, en el espacio público, dependía de las “costumbres”, es decir, de los rituales político-religiosos, mientras que hoy en día existen otras formas de relacionarse que resultan más atractivas o novedosas a las generaciones jóvenes. Me atrevería a decir que los cambios y choques generacionales que naturalmente se presentan en otras sociedades, recién comienzan a suceder en este municipio, a partir de la hibridación cultural producto de la migración y de la intromisión de personas externas a las comunidades que introducen nuevas prácticas¹⁷⁵.

¹⁷⁵ Existen diversos casos de asociaciones civiles o misioneros que han realizado diferentes proyectos en las comunidades y han pedido a las localidades que hagan fiestas “tradicionales” con presupuesto que ellos les otorgan, tanto para conocer mejor sus costumbres, por un lado, como para introducir nuevas prácticas, por otro (les sugieren que traigan bandas de otros municipios y que hagan concursos deportivos). Uno de esos casos, es el de la organización ANIDE en la localidad de Yerba Santa, quienes pidieron a los locales que hicieran una fiesta y ellos traían la música y aportaban dinero para algunos gastos propios del festejo.

3.3.1.5. Toma de protesta de los comisarios en la Cabecera municipal de Acatepec

El ritual de toma de protesta de los comisarios comienza en la madrugada del día anterior a la toma de protesta, es decir, el 11 de enero, ya que este día todos los nuevos y salientes comisarios, y sus equipos, de todas las localidades, parten hacia la Cabecera municipal. Algunos pocos viajan en camionetas particulares (lo cual implica un gran gasto y esfuerzo y que tengan que pedir dinero para la gasolina del viaje de regreso al Ayuntamiento), mientras que la gran mayoría viaja en camionetas de tres toneladas, las mismas que se usan para transportar animales, un trayecto largo, casi siempre de pie debido a la falta de espacio en las camionetas y, dependiendo de la lejanía de la localidad los viajes pueden ser de veinte minutos hasta ocho horas de camino para las localidades del sur, ya que la Cabecera municipal se encuentra casi hasta la punta norte del municipio.

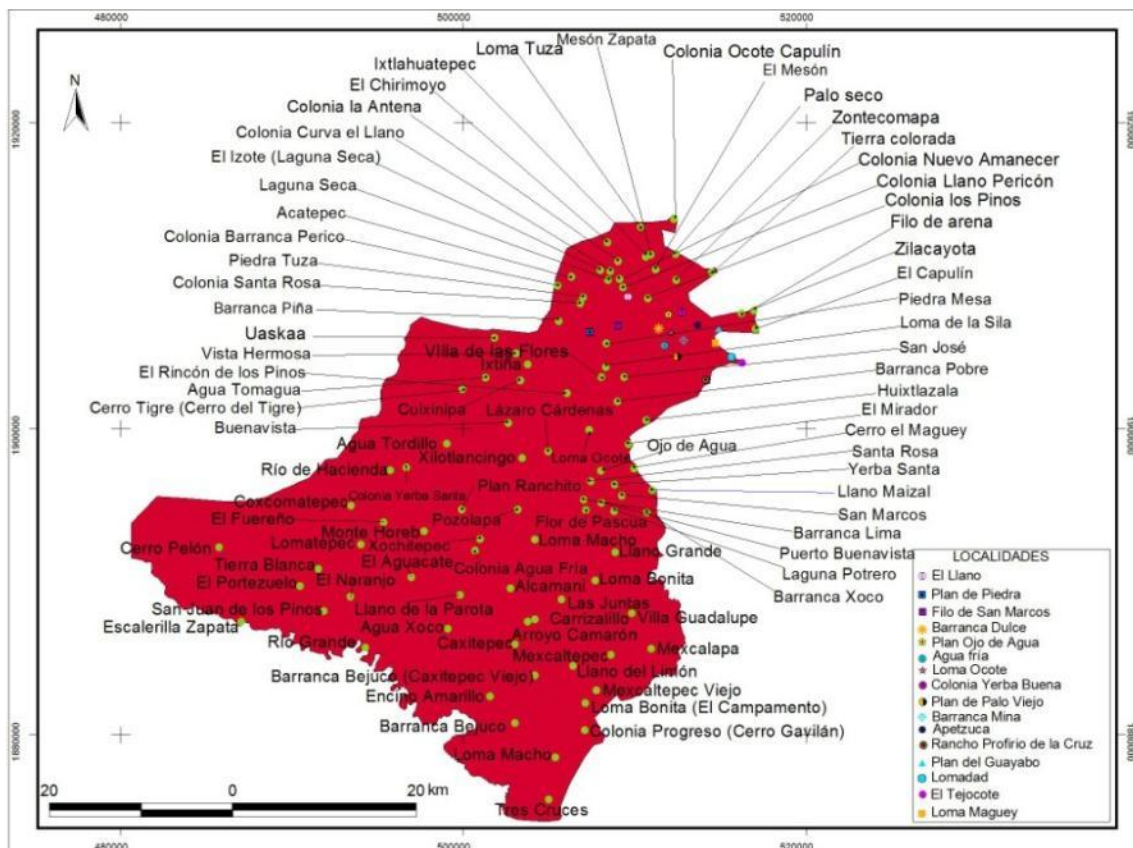


Fig. 1 – Mapa de localización de las localidades registradas del municipio de Acatepec, Guerrero. (Leal Cantú, 2009) La Cabecera municipal se encuentra señalada con el nombre de “Acatepec” a secas. Cabe considerar que si se suman las que no cuentan con registro aún o aquellas que son consideradas anexos o colonias, el número de localidades aumenta a casi ciento veinte.

Nos avisaron que el evento comenzaría a las ocho de la mañana del 12 de enero, por lo que llegamos a la Cabecera municipal el 11 de enero por la noche para asegurarnos de no perdernos nada. Lo primero que notamos al llegar fue que los fiscales y mayordomos ya habían preparado el altar del santo patrono Santiago Apóstol, para quien se adorna su espacio en la planta baja del Ayuntamiento, se encienden velas y se congregan señores a tomar café o bebidas alcohólicas.



Fig. 2 – Altar a Santiago Apóstol, santo patrono de este ritual.

A un par de calles abajo, junto al comedor comunitario atendido por la gente del DIF, se encuentran desde la tarde un grupo de mujeres preparando alimentos y sirviendo el caldo de res que ya está preparado para los que vamos llegando, entre ellas se encuentra la directora del DIF municipal, quien está muy entusiasmada por colaborar y un decena de mujeres más, jóvenes y viejas picando papas, cortando carne y mezclando ingredientes. Continuarán sirviendo alimentos durante toda la noche y todo el día siguiente.

Las mujeres están preparando grandes cacerolas de caldo de res para los visitantes, son más de doce fogones los necesarios. Es en los preparativos de los rituales, donde participan más las mujeres, puede decirse que su función principal es la de cocinar (*matanimiña*) y atender a los que llegan a comer, no sólo en esta etapa del ritual sino en cada una de ellas, ya que, aunque en otros momentos de los rituales, como en los cerros, ellas cantan o rezan, la única actividad que depende de ellas casi por completo es la de la alimentación.



Fig. 3 – Mujeres preparando alimentos en la noche previa a la toma de protesta.

Aproximadamente a las 6 a.m. del domingo 12 de enero comienzan a llegar los comisarios a la Cabecera municipal, platican y se refugian del aire frío en el Ayuntamiento, en donde se les proporciona café, aunque ya pueden ir a desayunar al comedor comunitario.

Como a las ocho de la mañana ya han llegado casi todos los comisarios. Hay mucha gente en el Ayuntamiento y en la calle principal de la Cabecera municipal. Algunas señoras y señores aprovechan la concurrencia para vender café, pan y otros productos. Este día se ve improvisar un mercado en las calles.



Fig. 4 – La calle principal de Acatepec, se va llenando de comisarios y pequeños puestos de vendimia.

Ya en la cancha de básquetbol, algunas mujeres, asistentes de las oficinas del cabildo, están preparando, con flores y una gran mesa con mantel verde, el espacio para la toma de protesta. A su lado han puesto otra mesa más pequeña a modo de centro de registro. En esta etapa del ritual pude observar que hay mujeres participando en la preparación de las flores, recibiendo documentos, entre otras actividades, esto es importante porque en ninguno de los rituales previos o subsecuentes a la toma de protesta participan las mujeres en los preparativos. Considero que en la Cabecera municipal sí participan porque quien está a su cargo, el secretario general de gobierno, el licenciado en derecho Antonino Cayetano, es inclusivo de las mujeres en el trabajo y la política, así mismo creo que puede deberse a que en la Cabecera municipal hay un índice mayor de mujeres con estudios de bachillerato y que dominan otras habilidades como el uso del español o de las computadoras, lo cual es útil para trabajar en el Ayuntamiento y refleja diferencias sustanciales en la interacción entre hombres y mujeres con relación a otras localidades.

Cabe señalar que es apenas desde hace cuatro años (a partir del cabildo de 2009-2012 con el ex presidente Federico Cantú) que hay mujeres como regidoras en el cabildo constitucional, lo que puede constituir también nuevas formas de incluir a las mujeres y su participación en la política.



Fig. 5 – A la izquierda mujer preparando los arreglos florales para la mesa del presidium. A la derecha mesa de registro para comisarios, delegados y representantes de colonias.

Al tiempo que se van registrando todos los comisarios nuevos, regidores, delegados y representantes de cada localidad, empiezan las guerras de bandas de viento, en las que dos bandas tocan diferentes melodías, a veces turnándose, a veces empalmándose para ver cuál toca más fuerte. Están compuestas por niños y adultos, algunas tienen más de diez integrantes. Por ahora tocaban en la planta baja del Ayuntamiento y tomaban refrescos en una mesa y sillas de plástico que se les ha proporcionado. Más tarde estas bandas acompañarán a los comisarios en la peregrinación por el pueblo con el santo patrono hasta llegar a la iglesia.



Fig. 6 – Una de las bandas de viento interpretando una canción popular.

El nuevo comisario de Yerba Santa es licenciado en ciencias sociales, Ambrosio, quien es también director de la secundaria técnica de esta comunidad se ve nervioso y ansioso, me hace preguntas para saber a qué hora empieza y acaba todo, y para hacer la espera más llevadera, lo conocí en 2010 cuando, bajo el marco de otra investigación, lo entrevisté para conocer las condiciones de las escuelas y los perfiles de los alumnos en el municipio. Aunque bonachón, él no está muy contento de ser comisario, nos ha dicho que eso implica mucho trabajo aunado al que ya tiene, aparte de que su equipo está decidido a hacer muchas cosas para el pueblo y entusiasta a comenzar, (como registrar algunas colonias como anexos para recibir presupuesto para obras públicas) y eso implica más trabajo del que le interesa.

Ambrosio ha venido acompañado de todo su equipo comisarial, es decir, comisionados, representantes y delegados, e incluso su esposa lo ha acompañado. Ella es la única mujer, como pareja de algún comisario, que está presente en esta etapa y, a pesar de que en entrevista pude notar la distancia que ella siente respecto a su esposo y por lo cual lo llama “el maestro” siempre que se refiere a él, al interactuar con ellos en un traslado dentro de Yerba Santa, en el que nos ofrecieron un aventón, pude notar que el carácter de ella es muy alegre, gritón y que no siente temor por su esposo, por el contrario, le decía qué hacer mientras manejaba.

Cabe resaltar también que Ambrosio no es de Acatepec, él es originario de Malinaltepec, municipio Me'phaa vecino de Acatepec. Fue enviado a Yerba Santa a ser profesor hace más de ocho años y se casó con la que ahora es su esposa, que sí es nativa de Yerba Santa, por lo que él ya es elegible para ser comisario también.

Tienen dos hijas juntos y su esposa tiene una hija más grande que da cuenta de una familia previa. Las niñas están educadas muy diferente a cualquier otra niña que haya visto en el municipio, hablan en público, juegan con niños, visten de mallones y botas, es decir, no se diferencian de las niñas promedio de una ciudad, además tienen lujosas bicicletas y juguetes, que les han podido comprar debido a que poseen una tienda en el pueblo que empezó siendo una papelería y después se convirtió en la primera y única “boutique” del pueblo, donde venden aretes, gorras, productos de belleza, entre otros. La familia del nuevo comisario da cuenta de otra educación y con ello otra forma de pensar en el nuevo

comisario, en relación con los típicos comisarios conservadores y poco propositivos que suele haber en las localidades, ya que muchos se eligen sólo porque “ya les toca” no porque se piense que puedan ser benéficos para la comunidad, así que hay muchos comisarios que sólo pasan el día borrachos jugando cartas en su comisaría. En plena toma de protesta habían muchos borrachos ese día frente al presidente municipal, hacían esperar al pasar al frente o no se les encontraba en sus puestos hasta que algún policía lo encontraba borracho tirado o algún compañero lo señalaba, pasó tres veces que dejaran en espera el turno de algún pueblo del que su comisario estuviera perdido, con tal de agilizar los turnos. Las tres veces nadie señaló que fuera malo ni nadie lo regañó, ni semejante, el maestro de ceremonias sólo pedía que se apuraran y todo seguía como si nada, es tan normal el alcoholismo que ya nadie dice nada más que de chiste, como en cada ocasión que cuando aparecía el susodicho todos se reían.



Fig. 7 – Ambrosio, comisario entrante de la localidad Yerba Santa firmando su registro.

Mientras tanto, hay muchos señores almorzando ya donde el día anterior preparaban alimentos las señoras. Las bandas ya se han desplazado también hacia allá y tocan para los comensales. Las mujeres siguen su labor de servir. Nosotras almorzamos también durante este tiempo.



Fig. 8 – En la fotografía de la izquierda vemos las grandes mesas en las que almuerzan los señores, todo el espacio está cubierto por lonas, al fondo del lado izquierdo se aprecia un trombón de la banda. En la segunda fotografía vemos a algunas de las señoras que tenían la tarea de cocinar (*matanimiña*) y servir para los hombres ese día. La segunda mujer de izquierda a derecha es la directora del DIF.

Aproximadamente a las once de la mañana nos informan que dará inicio el evento, y ya comienzan a formar en la cancha de básquet bol a los comisarios nuevos y viejos con sus equipos en orden alfabético, por filas, es decir, el nuevo comisario adelante y detrás de él su equipo.

Me piden que me siente en el presidium junto con mi compañera y que forme parte del evento como invitada especial. Gracias a esto pude tener acceso a la orden del día, a observar y documentar todo desde primera fila y estrechar la mano de cada comisario y primer regidor nuevo y saliente de cada localidad. Fue así que participé más de lo que había previsto para mi observación participante de este día, aunque no me extrañó, pues no era la primera vez que me invitaban a sentarme con las autoridades en los eventos formales.

ORDEN DEL DIA

- 1.= PASE DE LISTA.
- 2.= PRESENTACION DEL PRESIDUM.
- 3.= PALABRAS DE BIENVENIDA A CARGO DE: C. JUAN PAULINO NERI, PRESIDENTE MUNICIPAL CONSTITUCIONAL.
- 4.= ENTREGA DE NOMBRAMIENTOS, SELLOS, BASTON Y A LOS NUEVOS COMISARIOS, DELEGADOS Y REPRESENTANTES DE LAS COLONIAS MUNICIPALES.
- 5.= TOMA DE PROTESTA
- 6.= INTERVENCION DEL C. JUAN PAULINO NERI PRESIDENTE MUNICIPAL.
- 7.= INTERVENCION DEL SINDICO PROCURADOR PROF. RUFINO REYES VILLEGAS
- 8.= CLAUSURA DE LA TOMA DE PROTESTA A CARGO DEL C. JUAN PAULINO NERI, PRESIDENTE MUNICIPAL

ACATEPEC, GRO. A 12 DE ENERO DE 2014.

Fig. 9 – Orden del día entregada a los miembros del presidium.

Una vez formados todos los comisarios, lo que tomó mucho tiempo porque era mucha gente, comenzaron a pasar lista de las localidades en orden alfabético, asegurándose que estuvieran saliente y nuevo comisario y que todos cupieran en la cancha de básquetbol enfilados horizontalmente.



Fig. 10 – En la fotografía de la izquierda se aprecia a casi la mitad de los señores durante la toma de lista. En la fotografía de la derecha los comisarios en primera fila formados.

Tras lo anterior se continuó con la presentación de los miembros del presídium, entre ellos el presidente municipal, su cabildo compuesto por los síndicos y regidores, el padre diocesano que oficia las misas en la Cabecera municipal, y mi compañera y yo.



Fig. 11 – Comisarios frente a la mesa del presídium, al centro el presidente municipal y a los lados los demás miembros del cabildo y el padre.

Cuando el secretario general nos presentó fue muy conmovedor lo que dijo ya que relató nuestro trabajo en la comunidad durante estos años y reconoció nuestro esfuerzo por trabajar en la montaña con un gran agradecimiento.



Fig. 12 – A la izquierda Antonino Cayetano, secretario general del municipio de Acatepec, ofreciendo la presentación del presidium y dando orden al evento. A la derecha miembros del presidium, de derecha a izquierda, la presente investigadora, Paola Sotomayor, seguida por mi compañera Thania Martínez.

Tras lo anterior se dio lugar a unas palabras de bienvenida del presidente municipal, Juan Paulino Neri, uno de los presidentes más jóvenes que ha habido en el municipio y que se jacta de esta cualidad, quien advirtió a los comisarios sobre las obligaciones que competen al cargo, así mismo recordó a los presentes las dificultades que habían tenido en los pasados meses debido a la catástrofe provocada por los huracanes y señaló como Acatepec fue el primer municipio en la región en rehabilitar todas sus carreteras sin ayuda estatal, por lo que remarcó el valioso papel de los comisarios salientes y los hombres de las localidades para completar dicho trabajo.



Fig. 13 – Al centro y de pie, Juan Paulino Neri, presidente municipal de Acatepec dando la bienvenida a los comisarios y sus equipos.

Lo siguiente fue la entrega de nombramientos, sellos y cambio de bastones para comisarios, delegados y representantes de colonias, una por una a cada localidad en orden alfabético. Primero pasaba el comisario saliente con su primer regidor y estrechaban las manos de todos los miembros del presídium, entregaba su sello y su bastón al presidente municipal y regresaba a su lugar, después pasaba el comisario entrante y su primer regidor a recoger de manos del presidente municipal los bastones de mando, el nuevo sello, su nombramiento contenido en un folder y un paquete de papelería, tras lo cual recibían el aplauso de todos.



Fig. 14 – Ambrosio, nuevo comisario de Yerba Santa recibiendo de manos del presidente Juan Paulino su nombramiento como comisario, el sello oficial para Yerba Santa y los bastones de mando.

Después de que pasaron todos los comisarios, delegados y representantes se dio lugar a la toma de protesta, en la que el presidente municipal leyó el juramento. Cabe destacar que ya que era el evento principal y que es incluso la forma en la que nombran al evento, la toma de protesta no duró más de tres minutos y pareció algo “a la ligera” sobre todo si se toma en cuenta que la mayoría de los comisarios no levantaron la mano para protestar y sólo una decena de ellos dijo “Sí, protesto” en voz alta.



Fig. 15 – Toma de protesta de los comisarios. De derecha a izquierda, el segundo es el nuevo comisario de Yerba Santa, Ambrosio, quien sostiene los bastones de mando mientras escucha al presidente municipal leer el juramento.

Después el presidente municipal dio algunas palabras de aliento e indicaciones sobre la importancia de su promesa y su cargo, tras lo cual el síndico Rufino Reyes Villegas dio un discurso alentador que explicaba sobre la autoridad, el uso de ella para resolver conflictos y que no acudieran a la autoridad municipal al menos que fuera un asunto muy grave, si no que resolvieran todo por su cuenta, pues ése era su deber. Así mismo indicó que las comunidades en donde está la policía comunitaria deben referirse a la misma en caso necesario y no a la autoridad municipal. También les indicó que en un mes, más o menos a partir de ese día, comenzaría el curso para comisarios.

Mientras hablaba el síndico, el director de cultura, que es el equivalente al gran mayordomo de todo el municipio, se encargó de recorrer toda la cancha y caminar por donde estaban todos los comisarios a su alrededor e incluso metiéndose entre las filas, rezando en voz alta, bendiciendo los bastones y sus cargos, haciendo recomendaciones y llevando el humo del copal de lado a lado para significar pureza.

Ésta fue la parte más interesante del ritual para mí, no sólo porque mostró la profunda religiosidad y sincretismo del pueblo, sino que adquirió más importancia y llamó más la atención de los presentes lo que hacía el director que lo que decían las autoridades municipales. A su paso no se rompía el silencio, le mostraban un profundo respeto, así que sólo se escuchaba el discurso del síndico y al mismo tiempo el rezo del director, al tiempo que se apreciaba como los comisarios le acercaban sus bastones y a sí mismos para purificarse.

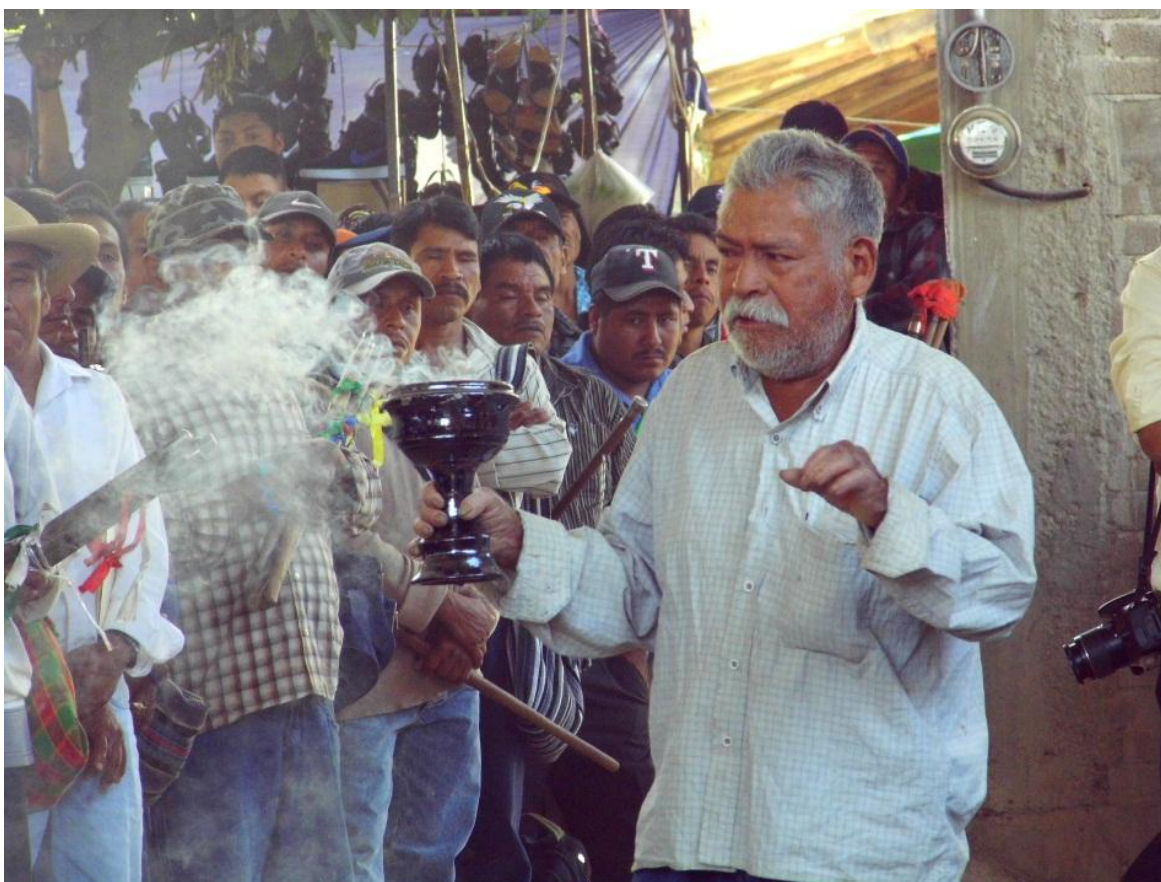


Fig. 16 – Director de cultura llevando sus rezos y el humo del copal por las filas de comisarios.

Al término de las palabras del síndico también el director de cultura cesó sus rezos. El maestro de ceremonia dio por terminado el evento y comenzó a sonar la música de las bandas de viento una vez más. Todos los presentes, con excepción del presidente y su cabildo, quienes inmediatamente se retiraron, aunque volverían para la peregrinación, se fueron acercando al frente del Ayuntamiento, donde se encontraba la ofrenda para el santo patrono, algunos se acercaron a rezarle mientras que otros esperaron, con sus ofrendas de velas, hojas de borracho y flores, por la indicación para comenzar la peregrinación por el pueblo detrás del santo con rumbo a la iglesia.



Fig. 17 – Comisarios frente al Ayuntamiento a la espera del inicio de la peregrinación. Sostienen cadenas de flores, velas, flores en ramo y hojas de borracho que han traído de sus localidades para ofrendar en la iglesia.



Fig. 18 – Delante del santo, peregrinarían y dirigirían la peregrinación cuatro policías municipales con una cobija tejida sobre cuatro varas altas. En esta foto también ellos se encuentran a la espera de la salida.

Una vez iniciada la peregrinación, ésta fue precedida por el director de cultura seguido por los policías y el santo vestido con cadenas de flores, que significan respeto y honorabilidad, tras de ellos venía el presidente municipal y su cabildo, y detrás de ellos todos los comisarios.

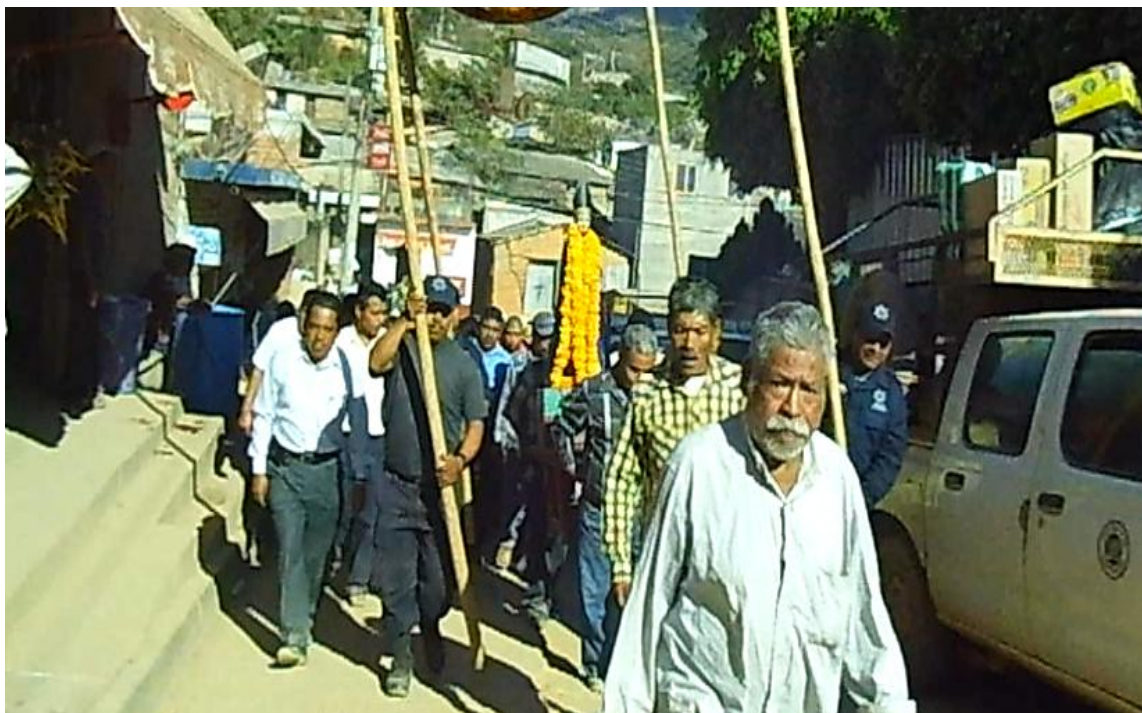


Fig. 19 – Captura de pantalla del video de la peregrinación a la iglesia. En primer plano el director de cultura. Detrás de los policías (de ropa oscura con gorras), de camisa blanca a la izquierda, el presidente municipal.

Al término de la peregrinación, dentro de la iglesia, cada comisario enciende su vela, ofrenda sus flores, cadenas y arreglos con hojas de borracho, y hace una oración para pedir fuerza para ser buen comisario y servir a su pueblo. Mientras esto sucede el padre diocesano ofrece bendecir comunitariamente los bastones de aquellos comisarios que así lo quieran. No todos se acercaron pero quienes lo hicieron mostraron mucho fervor.



Fig. 20 – Comisario sosteniendo su bastón de mando, ofrendando y pidiendo por su pueblo dentro de la iglesia de la cabecera municipal.

Una vez dada por terminada esta actividad los comisarios parten hacia el sitio donde se ofrece la comida (*ganizó*) para tomar sus alimentos. A nosotras nos mandó llamar el presidente municipal para pedirnos que comiéramos con él y su cabildo, no comimos lo mismo que en el almuerzo y que comían todos los comisarios, o sea, caldo de res, sino que nos sirvieron cecina con ensalada y frijoles en un sitio aparte al que estaban los demás, aunque a sólo unos metros de distancia, es decir, en el interior del comedor comunitario. Quiero resaltar no sólo esta distinción, sino que el presidente municipal tiene todo un séquito de policías municipales y civiles con metralletas, aparte de su cabildo, quienes lo seguían a todas partes. Ciertamente es algo intimidante, sobre todo en comparación con el presidente municipal anterior, quien tenía modales más sencillos, no vestía de traje sino de mezclilla y sombrero y a quien nunca vimos con armas a su alrededor. Todo esto da cuenta de contextos cambiantes en el municipio sobre los que no profundizaré.

Algunos comisarios y su gente partirán después de esto hacia sus comunidades, se les ve cansados, otros se quedan para pedir audiencias con el presidente municipal y explicar diferentes situaciones de sus comunidades que requieren apoyo. Son muchos los que se quedan, la fila para ver al presidente es larga y la gente está muy cansada. Cabe recordar que no han dormido y ahora son las cinco y media de la tarde, quién sabe si el presidente alcance a recibir a todos este día o algunos tengan que esperar al día siguiente. Así se da por terminado el día de la toma de protesta y sus diferentes actividades.

La gente de Yerba Santa se regresó ese mismo día.

3.3.1.6. Posesión

El siguiente momento ritual es el de la posesión del cargo por parte del nuevo equipo de autoridades. Éste tiene lugar en las comisarías un día después o una semana después de la toma de protesta de los comisarios y sus equipos en la Cabecera municipal, depende del tiempo que necesiten los comisarios para trasladarse de regreso a sus localidades y de que se puedan resolver los preparativos necesarios para que se lleve a cabo el ritual a su regreso. En Yerba Santa hay una confusión respecto a si se hace un día después o días después de regresar de la cabecera municipal de la toma de protesta ya que, según a quien se entreviste hay diferentes versiones al respecto y yo no participé personalmente de este momento.

La posesión es el momento ritual en el que se recibe al comisario nuevo y su equipo tras la toma de protesta, y en el equipo del comisario viejo decline en sus funciones y se celebre el inicio de otro gobierno.

Mucha gente de Yerba Santa participa en este momento debido a que es más fácil llegar a la comisaría municipal que a los cerros y además es más lúdico por la convergencia de la población, a pesar de que también tiene muchos elementos religiosos y seriedad.

Como ya se ha mencionado en el Capítulo 2, de acuerdo con el mayordomo principal o delegado de dios de esta localidad, en la posesión también se hacen ofrendas animales en la comisaría.

una vez que ya entraron los de la comisaría, comisario nuevo, aparte vamos a enterrar otros dos en la comisaria, ahí tiene el agujero, y una va a ser un gato y otra va a ser un perrito chiquito.

El gato que se ofrenda representa poder y fuerza, mientras que el perro representa seguridad. Bulmaro, al respecto, también contó que los animales se entierran

debajo de la mesa del comisario y en la entrada, pues son dos tipos de animales: debajo de la mesa del comisario meten pues ahí meten un gato, que supuestamente el gato pues es el que, le va a dar el poder, la fuerza al comisario y ya en la puerta, en el acceso principal, meten un perro que representa el, ora sí que la seguridad, y es un respaldo y apoyo para el cuerpo de seguridad. (...) [Los entierran] en el piso, ahí hay registros, hicieron registros para ese tipo de eventos.

Por otro lado, de acuerdo con Dehouve, el gato que se sacrifica es para el cuerpo de autoridades comisariales, mientras que el perro es para el cuerpo de policías (2007: 42).

Ahora bien, de acuerdo con la entrevista grupal realizada a mujeres en diciembre de 2013 las mujeres tienen muy poco conocimiento de qué es lo que pasa en la Cabecera municipal en la toma de protesta, lo que sí saben es que ellas no van porque mientras los hombres van a la cabecera ellas, sobre todo la esposa del comisario nuevo, deben quedarse a preparar lo necesario para en la posesión recibir con alimentos al equipo comisarial cuando llegue, en sus palabras:

Las señoras se quedan, preparan todo y como es el comisario nuevo le dan alimentos. (...) su esposa del comisario pues se queda y prepara todo, cuando llegan primero todos los nuevos comisarios¹⁷⁶, les dan a todos de comer.

Aunque en el caso del nuevo comisario, su esposa lo acompañó a la toma de protesta, por lo que debo suponer que alguien más preparó lo necesario para recibir a los hombres y lo necesario para la posesión, quizá fuera su hija mayor o quizá pagaran a alguien más para que lo hiciera por ella.

Cabe señalar, como se comentó hace un momento, que existe cierta confusión sobre la fecha de la posesión, así como respecto a si la posesión se realiza el mismo día que la visita

¹⁷⁶ Se refieren a todo el equipo del nuevo comisario pues sólo hay uno nuevo y su gente.

al camposanto, la iglesia y la comisaría ya que, aunque el mayordomo principal señala que es días después, otro mayordomo (anciano pero no vitalicio) y Bulmaro, representante de la colonia Llano Maizal, aseguran que es el mismo día, al llegar de la cabecera municipal el nuevo comisario, es decir, al día siguiente de la toma de protesta. Bulmaro parece sugerir que la posesión es lo primero que se hace tras la toma de protesta, por lo que incluso si no se realizan en el mismo día o si sí es así, el orden propuesto para estos capítulos sigue siendo acorde con el orden en que se desarrolla cada momento, aunque no exista certeza sobre el día de su realización.

Creo que la confusión pudiera ser porque no siempre se hace el mismo día cada momento ritual, es decir, pueden variar los días de año a año, pudiera ser que también dependa de cómo lo vive cada quien y las actividades en las que cada uno de los entrevistados participa en los rituales pues esto podría modificar sus percepciones sobre el tiempo. También puede ser una malinterpretación o problemas de traducción de lo que el mayordomo principal contó, ya que aunque sus palabras exactas en español sí fueron que es “días después” de la posesión que se desarrollan todos los demás eventos, pudiera ser, como en otras ocasiones ha sucedido, que su forma de contarlo en español no coincida con lo que quería decir debido a que ésta no es su lengua materna y que se haya perdido algo de sentido en su traducción.

De cualquier modo lo que no queda en discusión es que en la posesión se reúne el pueblo, se festeja la llegada del equipo comisarial y se realizan dos ofrendas con sacrificios animales, cada una con la misma estructura de los rezos de los mayordomos y las ofrendas de los cerros, es decir, amarres de palma y cadenas de hojas de borracho en segmentos de treinta y dos y cincuenta, así como ofrecimiento de alimentos y bebidas tanto para los difuntos como para los vivos. Ese día el pueblo comparte alimentos y bebidas alcohólicas en la comisaría.

3.3.1.7. Visita al camposanto, la iglesia y la comisaría

La visita al camposanto, de acuerdo con el mayordomo principal de Yerba Santa y sus anotaciones en su libreta donde asienta los días exactos de cada celebración o “costumbre”, se lleva a cabo el 15 ó 16 de enero, al menos para el año 2014 sería uno de estos dos días. Como se ha mencionado ya, las fechas pueden variar según el año. Tienden a ser en la misma semana pero los días no coinciden necesariamente porque dependen de cuándo es fin de semana o también de si los que lo preparan y llevan a cabo tienen tiempo, por lo que muchos rituales se ajustan a los tiempos de los mayordomos y delegados.

En este momento ritual se le regresan al mayordomo los bastones que han sido llevados a la Cabecera municipal para que él los resguarde antes de que sean purificados en el manantial (*i'du'ia*) días después.

La invitación para ir al camposanto es para todo el pueblo y mucha gente asiste a este momento, aparentemente más que la que va a los cerros, debido a su cercanía al centro del pueblo, es decir, a diez o quince minutos caminando desde la comisaría. Se desarrolla temprano pues empieza a las 7 a.m. y termina al medio día o si se alargan más hasta las 2. De acuerdo con uno de los mayordomos se está ahí todo el día soportando mucho calor.

Al hacer la visita al camposanto el mayordomo principal tendrá por tarea “quemar vela”, es decir, prender velas para rezar por las almas de los difuntos y pedirles su protección para el pueblo, por lo que mientras se está en el camposanto se llevan ofrendas para los muertos que consisten en flores, cadenas de hojas de borracho, amarres de palma (todos debidamente contados), velas, alimentos, maderas aromáticas que serán encendidas para usar su humo, bebidas azucaradas y alcohólicas, entre otros elementos que se han mencionado ya, pues todas las ofrendas comunitarias tienen la misma estructura debido a que las hacen los mismos dos mayordomos principales, sólo varían en función de qué animal se ofrendará.

Este día, en un mismo día, el mayordomo, el equipo del comisario entrante y el comisario nuevo, así como todos aquellos interesados en participar, hacen un recorrido del

camposanto a la iglesia y de ahí a la comisaría. Mientras caminan rezan y piden por el bienestar del pueblo.

Cabe señalar que en Yerba Santa, la iglesia y la comisaría se encuentran muy cercanas, por lo que la peregrinación entre estos edificios no lleva más de cinco minutos, aunque la distancia al camposanto si es de quince minutos desde la iglesia, aproximadamente.

Es relevante hacer notar que la iglesia de Yerba Santa está en construcción desde hace más de un año, aunque es una de las más grandes iglesias que he visto en el municipio, por lo que me parece que ha tomado el tiempo necesario si se piensa que no son muchos trabajadores los que laboran (sin paga, es servicio social) por su término.

En algunas ocasiones sí se utiliza la iglesia en construcción, al menos desde enero de 2014, pero en general se utiliza una capilla (que ellos llaman iglesia de todos modos) que está frente a la iglesia y a un costado de la comisaria, en la planta baja. Este edificio (blanco en Fig. 1) es la antigua comisaría, que desde que yo conocí al pueblo siempre ha sido usada como iglesia. La parte de arriba de este edificio es la oficina de Bienes Comunales y también tiene una habitación de usos múltiples.



Fig. 1 – De amarillo la nueva comisaría, a su derecha, de blanco, la vieja comisaría que se utiliza como iglesia en su planta baja y oficina de bienes comunales y usos múltiples en la planta alta. Yerba Santa.

Ahora bien, en enero de 2013 seguía en construcción la comisaría nueva también, que ahora está terminada (en Fig. 1 edificio amarillo), también frente a estos dos edificios se puede ver parte de la estructura de la nueva cancha de básquetbol que en 2013 se estaba construyendo y ahora ya está terminada. La cancha está entre estos edificios y la iglesia en construcción (Ver Fig. 2). Antes de esta sólo había otra de un tercio del tamaño de la nueva a un costado de la comisaría vieja.



Fig. 2 – Iglesia en construcción en Yerba Santa.

La distribución de estos edificios en la comunidad se puede comprender mejor en el siguiente esquema (Ver Fig. 3) de localización de edificios cercanos a la comisaría de Yerba Santa. Cabe señalar que otras edificaciones y centros como el templo de los Testigos de Jehová, las escuelas, otras colonias, los cerros o el manantial no se esquematizaron debido a su lejanía desde la comisaría y porque para efectos de la comprensión de este momento ritual no son relevantes.

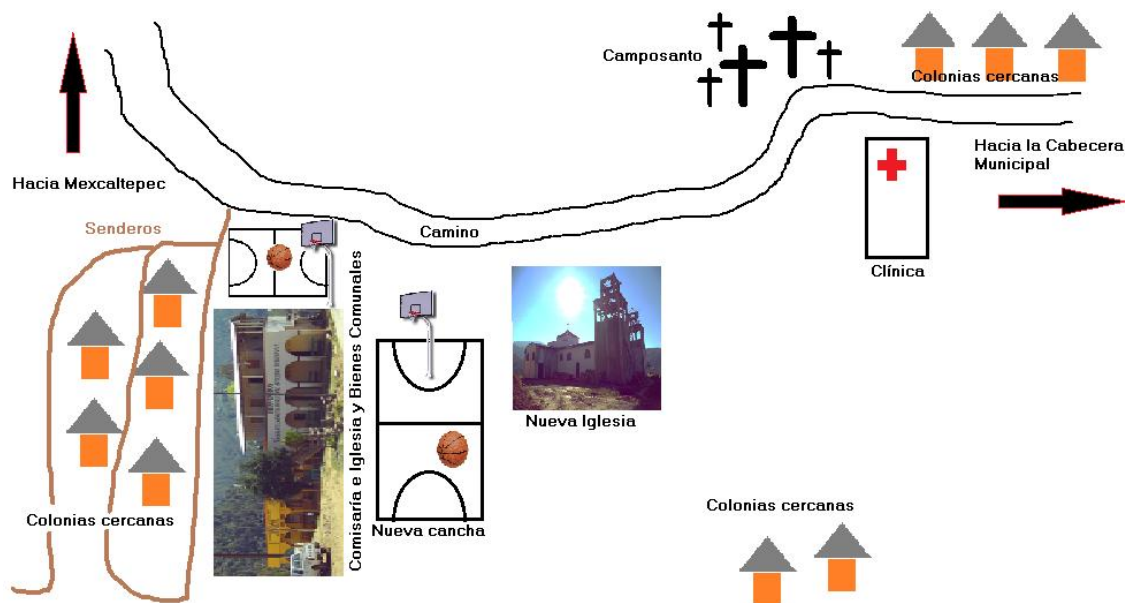


Fig. 3 – Mapa de distribución de algunas edificaciones cercanas a la comisaría de Yerba Santa.

Ahora bien, de acuerdo con el representante de la colonia Llano Maizal, en la posesión un anciano recibe los bastones cuando regresan de la cabecera municipal, este anciano, sino me equivoco, vendría a ser el mayordomo principal, ya que él dice que recibe los bastones personalmente. Después vendría la peregrinación a los centros mencionados. El testimonio de Bulmaro, tomado el día de la toma de protesta en la Cabecera municipal, señala lo siguiente:

hay dos ancianos (...), un anciano que viene con las autoridades saliente y otro anciano que viene con la autoridad entrante. Entonces el anciano que viene con el autoridad entrante son los que van, que llevan, que reciben los bastones ¿no? Y los entregan mañana en el panteón¹⁷⁷, mañana a partir de las siete [de la mañana] empieza el evento, termina ya como a las once nada más en el panteón y de ahí se pasan a la iglesia y de la iglesia a la comisaría, ya de ahí se empieza ahí a, entregan los bastones, acomodan los bastones en la mesa y ya empieza la, pues ora sí que el rito, la tradición, van a meter un gato, un perro, dentro de la comisaría. Otro rito que hacen pues.

Me queda la duda de si no se harán estos recorridos dos veces, una bajo el marco de la posesión y otro día bajo el marco de la visita al camposanto, ya que en la purificación, siguiente momento ritual, también se va a la iglesia al salir del manantial, punto donde los acompaña el pueblo, y luego a la comisaría.

¹⁷⁷ No olvidar que en la versión de Bulmaro la posesión y la visita de la iglesia, el camposanto y la comisaría son el mismo día.

3.3.1.8. Purificación en manantial y/o cueva

Este es el momento del ritual en el que se purifican los bastones y las personas con agua de un manantial que brota dentro de una cueva. Se realiza cada año como la última de las actividades propias del cambio de comisario, el domingo siguiente a la toma de protesta, y a ésta sólo asisten los mayordomos y equipos de comisarios, de manera que no asiste ninguna mujer, ni están invitadas¹⁷⁸ y conforman un grupo de no más de quince personas.

De acuerdo con el mayordomo que me platicó sobre esta etapa, que no es un mayordomo vitalicio sino un hombre mayor que también es mayordomo por ahora, las mujeres no van porque es de noche y no es asunto de mujeres sino de las autoridades, sólo si una mujer fuera elegida para un cargo podría asistir. Sus expresiones son interesantes ya que es tajante en un principio y luego cambia de opinión al menos en que podría ser que una mujer fuera de observadora. Ésta es parte de la conversación al respecto¹⁷⁹:

P: Y cuando van a la cueva, ¿los acompañan las esposas?

M: No.

P: Y ¿por qué ellas no van?

M: Porque es de noche.

P: Las mujeres ¿no pueden salir de noche?

M: Pues si están ahí se quedan en la casa, porque no es cuestión de las mujeres, es cuestión de los miembros de las autoridades.

P: Y si una mujer quisiera ir ¿puede ir?

M: Pues también si es que se elige, si sale como candidata, como regidora o cualquier cosa.

P: Y ¿ha habido mujeres que quieran ser...? (interrumpe para contestar)

M: No, aquí no.

P: ¿En Yerba Santa no?

¹⁷⁸ Aunque a mí el presidente municipal y el expresidente municipal me han dicho que vaya a las de sus pueblos para que conozca mejor la costumbre. Por motivos de tiempo no he podido asistir, sólo conozco lo que me han contado al respecto pero espero algún día aceptar la invitación.

¹⁷⁹ M: Mayordomo. P: Paola. Este testimonio se recolectó en la madrugada del 5 de enero, durante el ritual de cambio de comisario sobre Cerro Ocotal.

M: No. Bueno solamente las que hacen comité¹⁸⁰, los que hacen mayordomía sí, de hermandad. Ajá, esas sí pueden.

P: Y si alguna mujer quisiera venir nada más para ver, ¿puede venir?

M: Sí, sí.

P: Pero ¿casi no vienen?

M: Pues casi no. Solamente cuando ya entra el nuevo comisario ahí sí se reúne mucha gente.

Ahora bien, de acuerdo con este mayordomo, el mismo día de la visita a la cueva se hace el cambio de mayordomías, para elegir a los nuevos mayordomos y establecer las actividades del nuevo año con el comisario, y un día antes se preparan los “amarres” que serán utilizados en este evento.

Este día se realiza un ritual de purificación por la madrugada que consiste en que todos los participantes ingresen a una cueva cercana al río en la madrugada, salgan de ella y después laven los bastones con agua y jabón, y se bañe a todas las personas presentes. Se inicia a las 4 a.m., hora en la que parten hacia la cueva.

La cueva, según el testimonio del mayordomo entrevistado, se encuentra en el sitio del río donde les gusta bañarse a los niños y no tiene nombre, pero al lugar en donde está le llaman “centro”, asumo que se refiere a que está en el centro de la localidad. Ésta tiene unos ochenta metros de profundidad aproximadamente y es estrecha por lo que para entrar a ella se debe de ir pecho tierra, “acostaditos” dice él.

En este lugar hacen una ofrenda semejante a las de los cerros y ofrecen un pollo. Es en este momento en el que se hace el cambio de bastones del equipo comisarial saliente al equipo del comisario entrante. Se entregan los bastones y después regresa todo el grupo para ir a ofrecer flores a la iglesia, en este punto buena parte del pueblo los alcanza en la iglesia, para que lleguen juntos ahí como a las 7 a.m. De acuerdo con el mayordomo asiste casi todo el pueblo porque se hace temprano. Después de esto se terminará el ritual al llegar a la comisaría como a las 8 a.m.

¹⁸⁰ Se refiere a las mujeres que participan en el comité de limpia o el comité escolar y a la mayordomía en donde participan las esposas de los mayordomos a la que se llama mayordomía “de hermandad”.

Ahora bien, los bastones, como se ha señalado anteriormente, son varas altas de madera de aproximadamente sesenta centímetros de alto, o hasta del doble, no tienen una medida estandarizada. Tienen una base metálica y se adornan con listones o flores, aunque en cada localidad puede variar el modo en que se adornan.

Éstos se colocan alineados en las paredes de la comisaría en el sitio que será la oficina del comisario o el espacio en el que él realizará sus deberes. Los bastones representan la fuerza para mandar y para cuidar del pueblo.



Fig. 1 –Del lado izquierdo del escudo nacional se observan bastones sobre una cruz y del lado derecho del mismo se les ve con un par de contenedores plásticos a modo de balanza de justicia. Comisaría de Yerba Santa, municipio de Acatepec, Guerrero.

En muchas comisarías sólo se les ve sobre la pared colgados solos en uno o dos clavos, o a veces cada uno en su propio clavo, pero en la comisaría de Yerba Santa es interesante su disposición, ya que están a la par del símbolo patrio y del símbolo de la religión católica, detrás de la mesa de presídium, donde se sientan los miembros de la comisaría en los

eventos, que cabe decir, está ubicada un escalón por encima del nivel de piso que es para todos los demás del pueblo.

No hay un número exacto de bastones que deban de tener en cada pueblo, en algunos hay más y en otros menos, pero en Yerba Santa siempre deben ser cuatro, de acuerdo con el mayordomo principal de Yerba Santa, que no sabe el por qué de esto pero dice que así es la costumbre: “no sé por qué, pues así están, así es costumbre. Están amarrando así está, así está la cruz, ahí está escondido de muchos¹⁸¹, ahí está.”

Tampoco se compra uno cada vez que entra un comisario nuevo, sólo se lavan los que ya se tienen. Pero al menos debe haber dos¹⁸², el del comisario y el del primer regidor. Cuando es necesario, los bastones se compran fuera del municipio en ciudades cercanas como Chilapa, Tlapa o Ayutla.

Mucha gente no sabe quiénes los hacen o dónde se compran, incluyendo al mayordomo principal de Yerba Santa, quien sólo sabe que se compran. Antes de hablar con él, otras personas con quienes platicué al respecto me habían indicado varias versiones como que se compraban en Tlapa cada año o en otros pueblos, o que los hacían ellos mismos, lo cual es poco probable debido a la incrustación de la base metálica en ellos.

El mayordomo principal de Yerba Santa nos contó de una ocasión en la que tuvieron que comprar uno, hace tres años, debido a que en el ritual de purificación en el manantial se pusieron tan borrachos los señores que lo perdieron y ya no lo pudieron encontrar:

apenas yo lo compré de nuevo, como tres años (...) [porque] cuando ya reunieron su gente, cuando toman el chilote, aguardiente pues, lo olvidaron, quién sabe a dónde se fueron los bastones, él¹⁸³ llama a su gente y va a venir pues, se perdió y por eso. (...) Sí, se perdió, mejor compraron otro nuevo, ajá, están completos ahorita, nuevos, nuevos.

En esta ocasión, como en otras se beben bebidas alcohólicas durante y después de los ritos. De acuerdo con el mayordomo, lo que se bebe es mezcal, chinicuil¹⁸⁴, chilote, aguardiente y

¹⁸¹ Se refiere a que están amarrados junto con la cruz, detrás de ella y de las cadenas y collares de flores. Ver Fig. 1.

¹⁸² O eso me dicta la lógica por lo que he visto en otras localidades y lo que he podido comparar sobre el número de bastones que llevaron a la toma de protesta de cada localidad.

¹⁸³ Se refiere a que el comisario lo mandó buscar entre su equipo pero ya no lo encontraron.

¹⁸⁴ Tipo de mezcal muy fuerte típico del sur de Guerrero en Tierra Caliente.

ron. En sus palabras: “Sí. Bueno todo lo que hacen, lo que tienen. O chinicuil, o mezcal, aguardiente, bacar¹⁸⁵... cualquiera, dan, dan.”

Las respuestas de los mayordomos, cruzadas con las de otros agentes, indican cierta ignorancia sobre el tema o algunos puntos donde hay más de una explicación, probando que hay muchos aspectos rituales de los cuáles no se conoce ni su historia ni su significado de forma generalizada y que aún quedaría mucho por estudiar y confirmar.

¹⁸⁵ Se apresura a decir “cualquiera”, quizá quería decir Bacardi.

Capítulo 4 - Marcelina y Ricarda. Dos casos de mujeres que gobernaron y aprendieron a perder el miedo

4. Marcelina y Ricarda. Dos casos de mujeres que gobernaron y aprendieron a perder el miedo
 - 4.1. Marcelina haciendo historia
 - 4.1.1. ¿Quién es Marcelina Vázquez?
 - 4.1.2. Marcelina. Primera regidora
 - 4.1.3. Participación de Marcelina en la toma de protesta de enero de 2014. Relato etnográfico
 - 4.2. Ricarda. Reescribiendo la norma en el hogar

4. Marcelina y Ricarda. Dos casos de mujeres que gobernaron y aprendieron a perder el miedo

Para comprender mejor la normatividad de género en Acatepec, tema central de esta investigación, este capítulo presenta dos casos particulares de mujeres de este municipio, que permiten, desde sus puntos de vista, conocer los agravios y abusos de las relaciones de género, pero también las transgresiones a la norma y la reconfiguración de la misma a partir de estrategias específicas que ellas han implementado, tanto en sus propios hogares como en el ámbito público. Es importante señalar que la lectura de este capítulo se verá enriquecida si se reflexiona sobre el mismo a la luz del capítulo 3, es decir, la participación de estas mujeres en los rituales y, al respecto, su significado, el desempeño de ambas en la vida ritual y política, y los contextos que posibilitaron que ellas se incluyeran en los rituales.

Marcelina y Ricarda son mujeres que de 2009 a 2012 ocuparon un cargo público municipal. Marcelina por designación del presidente municipal del entonces cabildo, Federico Cantú, así como por recomendación del Sr. Raymundo García; y Ricarda por una amañada “elección popular”. Ambas, junto con otras dos mujeres, Rafaela de la Cruz Eleuterio (Regidora de Educación, Cultura, Espectáculo, Recreación y Juventud) y Beatriz Lorenzo Galiana (Regidora de Participación Social de la Mujer), fueron las únicas mujeres con puestos populares y dentro de la política durante ese cabildo.

Como se ha mencionada en el capítulo 2, tanto Marcelina como Ricarda son mujeres atípicas al común de las mujeres en Acatepec. Ellas construyeron fuertes personalidades con base en sus historias personales pero también con base en lo que participar en la política les enseñó, pues gracias a sus cargos comunitarios pudieron viajar y conocer más de lo que otras mujeres en sus condiciones podrían.

Así mismo son relevantes para este estudio no sólo por representar paradigmas y perspectivas interesantes, sino porque ambas lograron, mediante sus cargos, la excepción, es decir, participar protagónicamente en los rituales de cambio de autoridades en el Ayuntamiento y Marcelina en el de cambio de comisario también.

Entre Marcelina (la mayor) y Ricarda hay casi diez años de diferencia, lo cual es relevante para analizar qué aspectos se sumaron para que ellas lograran sus cargos y estrategias rebeldes particulares. No sólo el “empujón” o la imposición que ambas vivieron en sus elecciones son elementos definatorios en sus historias, sino un conjunto más de atributos: ambas habían estudiado más de lo que la mayoría de las mujeres en el municipio logra y ambas habían vivido fuera de sus localidades por un tiempo.

Ahora bien, quiero señalar algunas dificultades en la investigación respecto a la construcción de este capítulo. En un principio, dos años atrás cuando comenzaba esta investigación en forma, yo quería entrevistar a Ricarda, Rafaela y Marcelina¹⁸⁶, como casos e informantes claves en la comprensión de la normatividad de género y la creatividad de las mujeres rebeldes. Yo ya había trabajado y platicado (tanto en entrevistas como informalmente) con todas ellas en años anteriores y ya conocían mi trabajo y mis objetivos dentro del municipio. Sin embargo, llegar a ellas fue difícil en diferentes sentidos y por ello no pude completar los tres casos y por poco Marcelina misma quedaba fuera de esta investigación.

Dado que no existen los teléfonos particulares, la única forma de contactar a una persona en Acatepec es visitarla directamente en su domicilio con la esperanza de que se encuentre ahí. Pues a pesar de que pedí repetidamente a miembros del Ayuntamiento que les avisaran mediante un mensaje de radio sobre nuestras visitas¹⁸⁷, estos mensajes nunca llegaron a sus destinatarios en ninguno de los casos.

¹⁸⁶ No consideré a Beatriz porque no la conozco, ni escuché hablar de ella (aparte de conocer su nombre y su regiduría) hasta 2014.

¹⁸⁷ Yo esperaba que desde el Ayuntamiento avisaran por radio a los comisarios de sus pueblos y ellos a su vez a ellas que íbamos a visitarlas, pues en otras ocasiones, mediante esta forma, logramos avisar con éxito sobre visitas, actividades, etcétera. Sin embargo, desde 2012 (con el nuevo cabildo) ninguno de los comisarios, pueblos o personas que hemos visitado han estado prevenidos de nuestras visitas, sólo un par de personas en el Ayuntamiento sabe sobre nuestras visitas y actividades, pero ellos no difunden el mensaje, como antes sí se hacía. Para cada visita que he realizado a Acatepec desde 2012, a partir del trabajo con MAS Comunidad, he desarrollado por escrito la descripción de cada proyecto que se lleva a cabo en Acatepec para entregarlo a las autoridades, junto con el cronograma de trabajo y la descripción de las actividades a realizar en cada localidad. Los proyectos se entregan con dos meses de anticipación a las visitas, y los cronogramas y descripción de actividades con un mes de anticipación, esta organización y logística fue muy útil en visitas anteriores y el cabildo anterior agradecía e informaba a todos sus miembros sobre nuestras actividades, para así también, en sesiones grupales participativas gestionar o modificar las actividades correspondientes de modo que todos estuviéramos de acuerdo y se facilitara el desarrollo de las mismas. Cabe señalar que en

A Ricarda la entrevisté en su hogar y fue fácil contactarla, pues su pueblo es cercano a la Cabecera municipal, sólo tuvimos que llegar a su pueblo y preguntar por su domicilio. Tiempo atrás ella me había invitado a visitarla, por lo que estaba muy emocionada con nuestra llegada. A Rafaela fue imposible contactarla pues, a pesar de que también me había dicho que la visitara pronto y vive en la Cabecera municipal, cada vez que nosotros visitábamos el municipio nos decían que ella se encontraba en Chilpancingo, aunque cabe decir que tampoco nos facilitaron su dirección para buscarla.

En cuanto a Marcelina, tras la experiencia con Rafaela, ya había descartado entrevistarla también, debido a que su pueblo, Mexcaltepec, es muy lejano (a dos horas y media de Yerba Santa y a cinco horas de la Cabecera municipal de Acatepec¹⁸⁸) y en entrevistas previas había encontrado que algunas mujeres no sabían quién es o qué hacía cuando estaba a cargo de su dirección, por lo que en algún momento, ante el bochorno de las dificultades de traslado, comunicación y el gran tamaño de mi acervo, pensé en descartar su encuentro, pues quizá (pensé) ella no constituía un agente tan relevante para mi investigación como yo lo había pensado en un inicio.

Sin embargo, la intuición (o la curiosidad/necedad) me hizo ir a buscarla de cualquier modo a su pueblo. Atesoro la corazonada que me llevó ahí, incluso a pesar de que al llegar a Mexcaltepec ella no se encontraba y tuve que esperar (esperanzadamente) a que ella recibiera el mensaje de que la buscaba. Esperé por ella dos días y una noche, pero cuando la encontré, encontré también un caso muy interesante (¡y emocionante!), que la convertirían en una gran protagonista de esta tesis.

De manera que en los próximos apartados hablaré sobre Marcelina y Ricarda, sus historias personales, sus hallazgos, percepciones sobre la mujer y la violencia, y sus estrategias rebeldes ante los hombres, las cuales han logrado hacer cambios dentro del municipio en la forma en que se comprende a las mujeres, sus roles y su valor.

ningún proyecto, programa o taller que he desarrollado en el municipio hemos cobrado ningún tipo de sueldo o pedido nada a cambio más que facilitar nuestra estancia y traslados para desarrollar las actividades.

¹⁸⁸ La Cabecera municipal se encuentra a nueve horas y media de la Ciudad de México, en donde yo vivo actualmente.

4.1. Marcelina haciendo historia

A principios de julio de 2010 conocí a Marcelina Vázquez Navarrete, que entonces desempeñaba el cargo de directora en la Dirección de la Protección y Defensa de las Mujeres en el Ayuntamiento del municipio de Acatepec. Entonces, yo formaba parte de una brigada de trabajo junto con dos compañeras más. Fue ella quien se acercó a mí para decirme que quería “entrevistarse con nosotras” pues le interesaba platicar y que nos conociéramos.

Hasta aquel día, nadie en el cabildo me había presentado a una sola de las mujeres del mismo y ella llegó a nosotras tras la presentación de una de las etapas de investigación del proyecto en el que yo trabajaba en aquel entonces. De manera que formalizamos realizar una entrevista unos días después, el 16 de julio de aquel año.

Ya desde aquel primer contacto yo había notado algo: Marcelina es una mujer sin miedo para hablar y emprendedora. Fue días más tarde, ya en la entrevista, que pude percibir mucho más sobre su personalidad, y que establecí, casi de inmediato, una amistad con ella¹⁸⁹.

En aquella entrevista quedé muy sorprendida, pues Marcelina destacaba mucho en relación con el resto de las mujeres del municipio, ella hablaba sin pena, con soltura y a la vez, con mucha emotividad, incluso su forma de vestir era diferente, ella utilizaba joyas (modestos aretes y un reloj) y ropa brillante con lentejuelas y piedras brillantes de fantasía.

Al hablar dejaba ver su forma de pensar sobre lo que había aprendido en los últimos años, compartía sus juicios, su dolor y sin embargo, conservaba recato sobre su propia historia de vida. Esta timidez para hablar sobre sí misma se desdibujaría tiempo después (no sólo conmigo sino dentro del municipio con otras mujeres y hombres también) y cabe decir, no sólo mi relación con ella cambió con los años, ella cambió mucho también.

¹⁸⁹ Cabe señalar que fue gracias a sus palabras y cómo me conmovió su petición de que no la olvidara a ella y a las mujeres de su pueblo, que yo emprendí esta investigación tiempo después.

Ahora bien, a pesar del aprecio que ambas sentimos por la otra¹⁹⁰, sólo nos hemos visto en cuatro ocasiones: cuando la conocí en 2010; casi dos años después, en 2012, al inicio de este proyecto; en enero de 2014 cuando me hospedé en su casa en Mexcaltepec; y días después durante la toma de protesta de ese mismo año en la cabecera municipal.



Fig. 1 – Marcelina Vázquez Navarrete, en la primera entrevista que le realicé, en el Ayuntamiento de Acatepec. Fotografía tomada el 16 de julio de 2010 por Thania Yunuen Martínez.

¹⁹⁰ Marcelina ha sido muy transparente y cariñosa conmigo desde el principio, ella me llama “hermana” y yo no sólo siento un profundo respeto y admiración por ella sino que comparto su sentir.

En aquella primera entrevista hablamos principalmente sobre su trabajo en la Dirección y sobre su percepción respecto a la violencia de género. Fue a partir de sus palabras, que designaron la situación como “violencia”, que yo decidí utilizar este término en adelante, no sólo porque este concepto es el que se designa desde las teorías feministas o de género, sino porque era la misma palabra que estaban utilizando las mujeres a quienes yo entrevistaba en el municipio y cumplía con una serie de connotaciones políticas, a su vez, respecto a las relaciones conflictivas entre hombres y mujeres.

Fue así, que Marcelina se presentó y presentó su labor:

mi trabajo es para apoyar a las señoras que sufren la violencia, darles a conocer a las señoras que también tienen ese derecho a ser felices, de que no sufran toda esa violencia que están viviendo, de antes pues, las señoras de antes, como crecimos nosotras, crecimos con violencia. Pero ahorita ya se ha de conocer que ya hay ley para nosotras como mujeres y tenemos derecho de vivir libres de violencia, que ya no siga más de sufrimiento a las señoras, a las mujeres, a las niñas. Que ahorita ya no es como antes, antes sufrían las niñas de violación sexual y nadie los protegía porque no conocíamos que era delito, ahorita ya se da de conocer que sí es delito y que hay leyes (...). Ese es mi trabajo.

Cuando Marcelina ingresó a la Dirección, ésta ya tenía un par de años de existencia, había sido inaugurada por el presidente municipal del período anterior. Ella sería la segunda directora de la misma, y hasta ahora, la última, dado el cierre de la misma en el cabildo actual. El tiempo que una directora tiene el cargo de esta instancia es el mismo que el de cada presidente municipal y su cabildo, es decir, tres años.

Durante el tiempo que ella estuvo a cargo de la dirección, recorrió todo el municipio, sólo le faltaron cuatro localidades, entre ellas, Caxitepec, en la que trabajó como enfermera cuando era más joven y Mexcaltepec, su propia localidad.

La dirección no recibe apoyo financiero de ninguna instancia, el único apoyo que tiene es de la Secretaría de la Mujer, quién capacita a las directoras y les informa que en caso de violencia extrema pueden referir a las mujeres a un refugio en Chilpancingo. Durante el período en el que Marcelina dirigió esta instancia, el municipio no otorgó apoyo a la dirección, más que el préstamo de un vehículo para transportarse dentro del municipio para realizar talleres. Los insumos para los viáticos en los viajes dentro del municipio, así como los materiales para desarrollar talleres, pláticas o cualquier otra actividad corrieron por

cuenta de Marcelina, quien se dio a la tarea de conseguir materiales y suficiente dinero para equipar su oficina para sus actividades y volverla un sitio útil y con propuestas.

Marcelina recibía un sueldo por su trabajo, casi todos los servidores públicos que trabajan en el Ayuntamiento tienen un sueldo, pero se espera que éste sea utilizado para solventar sus funciones y buena parte del mismo se “pierde” en viáticos, padrinzos y caridad. El pueblo en general ve a los servidores públicos como individuos a quienes pedir dinero en caso necesario, a veces, incluso, lo exigen con violencia¹⁹¹.

Las mujeres del cabildo ganaban menos dinero que los hombres del mismo y tenían que lidiar con múltiples problemáticas para desarrollar su trabajo, la principal: el poco reconocimiento a su trabajo y el menosprecio de su opinión o poder por ser mujeres. A pesar de tener un puesto en el gobierno, que implicaba toma de decisiones, diferentes personalidades del cabildo esperaban de ellas que sólo delegaran o asintieran, y que hicieran todo el trabajo de “papeleo” por ellos.

- Sí, son a veces groseros. Yo me enfrentaba, yo con ellos, cuando estaba ahí. Sí, cualquier cosita uno no se debe de dejar. ¡Hasta me descontaron eh! Me bajaron el sueldo, me rebajaron porque me rebajaron y dije yo “no me va a alcanzar mi sueldo ¿cómo? ¡Me regreso [a mi casa en mi pueblo]!”. (...)

- Y ¿por qué? ¿Te dijeron por qué?

- Ah sí, porque, me dijeron que porque no me dejaba yo pues. No me dejaba, yo todo lo reclamaba yo al secretario, te digo, al presidente, que me dice así de chueco el presidente, no, yo me enfrento con él. No me dejaba pues (Marcelina, 2014).

Las cuatro mujeres del cabildo estaban en desacuerdo con el trato que recibían de sus compañeros, pero Marcelina, por enfrentarse a ellos y decir lo que pensaba recibió un castigo humillante, con tal de que dejara de enfrentarse a sus compañeros. Cuando esto ocurrió Marcelina buscó consuelo y apoyo en dos compañeros y amigos del Ayuntamiento (una mujer y un hombre) y ambos le dijeron que no se fuera, que aguantara por la gente, que mantuviera la cabeza en alto, y que no bajara su ánimo. Y así lo hizo a pesar de todo.

¹⁹¹ La gente con cargos públicos en las localidades, colonias o anexos no reciben sueldos, ni los comisarios. Sólo la gente que trabaja en el Ayuntamiento de la Cabecera municipal recibe un sueldo. Con éste debe financiar todo lo que necesite para realizar su trabajo. Los sueldos, al menos los de los regidores hasta 2012 eran de \$7,000 MX aproximadamente. No existen presupuestos destinados a las localidades o a los servidores públicos. Cualquier presupuesto que se necesite se pide por proyecto y en el Ayuntamiento se valora si se puede o no otorgar el mismo, por ejemplo: dinero para construir una comisaría o apoyo y envío de la máquina excavadora para reconstruir un camino.

De acuerdo con Marcelina, en Acatepec hay “machismo” porque las mujeres “no están despertadas” y los hombres creen que son superiores a las mujeres. El machismo, en su opinión, se manifiesta de diferentes maneras, entre ellas que “La mujer se dedica sólo a la casa, a la familia, porque no les dan permiso de trabajar en otra cosa, es nada más dedicarse a la casa, el campo y los hijos.” Cuando le pregunté que cuál era el rol de la mujer en Acatepec ella contestó sencillamente: “Pues aquí se dedica a trabajar en el campo, cuidar a los hijos, hacer trabajo de la casa”.



Fig. 2 - Marcelina, en nuestra primera entrevista. Fotografía tomada el 16 de julio de 2010 por Thania Yunuen Martínez.

A pesar de las dificultades de trabajar en un cabildo machista, ella, junto con otra compañera del cabildo aquel (la regidora de Participación de la Mujer), se dieron a la tarea de organizar talleres para las mujeres, incluso, como alegó ella, a pesar de las dificultades de conseguir un vehículo y los peligros de trasladarse.

Ella contaba que aunque la mayoría de los asistentes a los talleres eran mujeres, había hombres también, algunos se molestaban y se iban, pero había otros que les agradecían por su labor. También hay mujeres que se enojan y no les gustan los talleres, según Marcelina porque “no les gusta decir que son pisoteadas, que son maltratadas, hay algunas que dicen que no hay problema porque ellas son mujeres, pero nosotras hacemos la lucha de seguir orientando, de seguir platicando con ellas” (Marcelina, 2010). La mayoría de las mujeres les pedían que regresaran más seguido, que fueran cada semana. La inquietud de las mujeres y la búsqueda de consuelo y conocimiento es grande.

Para desarrollar estos talleres, Marcelina recibió capacitaciones y reconocimientos de la Secretaría de la Mujer, y en ocasiones apoyo para algunos talleres de parte del DIF Municipal. Son talleres difíciles, emotivos, “a veces nos toca una comunidad que es siempre muy herida, las señoras lloran con nosotras” (Marcelina, 2012).

Es difícil para Marcelina hablar de esto, pero eso no le impide hacerlo, siempre muestra cuánto la hiere observar el dolor de otros y ella misma se enoja cuando relata casos particulares o cuenta cómo es que los comisarios siempre apoyan a los hombres y hacen a un lado a las mujeres que se quejan de violencia. Por eso las mujeres procuran no quejarse, ni siquiera entre ellas, pues incluso entre ellas mismas se juzgan fuertemente y no encuentran consuelo¹⁹².

No sólo por empatía a Marcelina le resultaba difícil escuchar los casos de violencia de otras mujeres, sino que ella siempre se ha visto reflejada en las historias de otras, pues ya desde antes de que ella se convirtiera en madre (hace más de veinte años) ella había sufrido diferentes tipos de violencia (física, económica, sexual, psicológica, laboral), tanto en su hogar como en sus ámbitos laborales, y en todos los casos como consecuencia de ser mujer.

¹⁹² No sólo Marcelina nos ha contado esto, en diferentes talleres para mujeres que hemos realizado con MAS Comunidad en las comunidades otras mujeres nos han comentado esto último y yo misma me he percatado de esto.

A pesar de todo Marcelina continuó su recorrido por el municipio, no sólo impartía talleres y daba pláticas si no que atendía casos de denuncias, actas¹⁹³ y pleitos maritales. Diferentes mujeres en todo el municipio acudían a ella para buscar consejo, levantar un acta (en caso de abandono o violación, por ejemplo) o buscar ayuda en casos de violencia física y económica, esto le propició agresiones de diferentes tipos y el repudio de autoridades comisariales y grupos de hombres. Sin embargo, Marcelina nunca se acostumbró o encontró más fácil realizar sus tareas, en sus relatos siempre impera la tristeza y la sorpresa ante injusticias y violencia contra las mujeres.

... a veces me pongo yo a platicar (...) “no odien a las chamacas”, que les dejen su libertad, (...) que las dejen que decida la mujer qué hacer. Eso es lo que hay más, una vida triste aquí pues, (...) donde no nos apoya nada la autoridad (Marcelina, 2012).

¹⁹³ La costumbre Me’phaa dicta que en caso de cualquier disputa dentro de una comunidad se debe “levantar y firmar un acta” en la que ambas partes asuman el compromiso de cesar los pleitos, ya sea ante un comisario o ante el síndico. El acta no es más que un documento en el que se explica la situación para que quede asentada como evidencia y tiene una función conciliatoria entre las partes.

4.1.1 ¿Quién es Marcelina Vázquez?



Fig. 3¹⁹⁴ - Marcelina hablando en público durante una sesión de grupo con el cabildo constitucional, la única de pie, en la orilla, a diferencia de todos sus compañeros varones. Fotografía tomada el 31 de agosto de 2012 en el Ayuntamiento de la Cabecera municipal.

Cuando conocí a Marcelina ella me había contado que su esposo no tenía problemas con que ella trabajara porque ella había pedido permiso a él primero y él la había autorizado, que él le ayudaba a lavar cuando era necesario y con otras tareas del hogar, pues ella pensaba que debían ayudarse uno al otro. Ella me contaba que las mujeres que mandaban en sus casas eran sólo las madres solteras pues ellas tenían que resolver todo solas. Al cabo

¹⁹⁴ A partir de esta fotografía todas las fotos de este capítulo son de mi autoría.

de cuatro años, tras sus recorridos por localidades y un sinnúmero de experiencias que la marcaron, la Marcelina que entrevisté fue otra.

Marcelina cambió. Comenzó por reconocer y compartir su propia historia, en la que fue protagonista de violencia y en la que no era todo tan equitativo o respetuoso con su esposo como en un principio ella contaba. Marcelina fue presa del “qué dirán” que constriñe a todas las mujeres, es decir, ella misma sufrió y reprodujo la normatividad de género que indica que las mujeres no deben compartir nada de lo que viven, quejarse, sufrir o estar en desacuerdo, pero ya no es así.

Al cabo de los años ella aprendió a usar su experiencia y su dolor para ayudar a otras mujeres y para contar la verdadera historia de la mujer Me’phaa. Escuchar a una Marcelina fuerte hablar de la Marcelina débil me ayudó a comprender la vulnerabilidad y marginación de la mujer dentro de la comunidad. La historia de Marcelina es la historia de todas las mujeres, sólo que ella la hizo pública a pesar de las consecuencias de hacerlo.



Fig. 4 – Marcelina moliendo café cosechado por ella, como un regalo para nosotros por nuestra visita. Fotografía tomada el 11 de enero de 2014.

Tras contar su caso y hacerse público en todo el municipio, por un lado se convirtió en una mujer débil y violentada a la vista de todos, una mujer profundamente menospreciada, pero por otro lado se convirtió en una mujer con quien identificarse y un caso de éxito, y como tal, un ejemplo a seguir, una alternativa de lucha, su caso permite a otras mujeres pensar en la posibilidad de tener una vida diferente.

Ahora bien, a pesar de que Marcelina siembra, cosecha, cocina, muele, atiende a sus hijos y sus actividades religiosas, como todas las mujeres de Acatepec, ella siempre se ha destacado por el resto de las actividades que ha desempeñado y cómo las ha llevado a cabo.



Fig. 5 – Marcelina y sus dos nueras cocinando el almuerzo en su cocina al aire libre, mientras sus nietos juegan y se divierten con juguetes sencillos. Fotografía tomada en Mexcaltepec el 11 de enero de 2014.

Marcelina fue pionera entre las mujeres que salían del municipio para estudiar. Siendo una adolescente se fue a estudiar a Atenango del Río. Ahí estudió para ser maestra, pero después tuvo la oportunidad de tomar una plaza como enfermera en Tlapa de Comonfort, la ciudad más grande de la región de la montaña, y lo hizo. De acuerdo con el relato de

Marcelina, en el que nos contó su historia a partir de cómo se la había contado a sus hijas, ella “se valoró”:

Pero a veces les digo yo (...) de que, no diario estén dentro de la casa, no diario, que se valoren entre ellas mismas. Le he dicho a mi niña: “No, no, hija, yo me valoré yo solita cuando yo era niña”, me gustaba estudiar, (...) sí le digo a mi hija: “ustedes agarren valor de salir, no tengan miedo, nada más cuidarse, cuidarse, eso sí primero, porque nosotras como mujeres somos delicadas”, le digo, “hay que cuidarse, nos gusta esto, el otro, hay que luchar para tener trabajo, dinero” (Marcelina, 2014).

Tiempo después dejó esa plaza porque no le gustaba trasladarse hasta Tlapa. Aunque aún hoy cuestiona si fue una buena decisión dejar su trabajo ahí. Marcelina tenía un conflicto de intereses no sólo por la distancia, sino por la opinión de su madre, quien la regañaba y le decía que se regresara, que si tenía problemas era por haberse ido a trabajar:

Dice mi mamá “eso le pasa por floja”, dice, “aquí [hay] tanto, qué tanto necesitas” dice, “ve (...) a trabajar en memela, y mazorca y calabaza y si quiere comer chivo téngalo y mata a tu chivo pa’ que coma, ¿qué tanto necesitas?” me regañó mi mamá. Sí es cierto pues. Y caminando para trasladar en Tlapa... (Marcelina, 2014).

Después de que dejó su empleo ahí, obtuvo una plaza de planta como enfermera en Caxitepec, localidad de Acatepec. Ya en Caxitepec tampoco permaneció mucho tiempo, debido a que “se accidentó¹⁹⁵” (se embarazó de su primer hijo) y al poco tiempo se lesionó el brazo cuando su hijo tenía sólo dos meses de haber nacido. Aquel episodio fue muy conflictivo y determinante para Marcelina, ya que por un lado, ella quería seguir trabajando para tener ingresos, pero también quería cuidar apropiadamente a su hijo. Al mismo tiempo tuvo una avalancha de emociones, ya que la doctora del centro de salud donde trabajaba no quería que ella tuviera hijos y todo esto le provocó conflictos con su esposo también.

sí me dijo pues estaba yo enferma, ya tres meses ya estaba yo cuando regresé mana, todavía con el brazo aquí y lo lleva mi niño, mi esposo que [me dice] “¿Dónde quiere la doctora pues?”. [Y la doctora] dice, “¿Qué te importa más tu trabajo o tu cría” dice. Y no lo conteste. “Quiero una respuesta” dice, “¿Qué te importa más? ¿Tu hijo o tu trabajo?” (...) ya que le digo “mi respuesta es que (...) me importa más mi hijo, (...) y este mío va a ser una gran persona”. (...) “Vete a tirarlo allá al río, vete a tirarlo para que puedas trabajar aquí” dice. Y que le digo: “usted es una doctora, a lo mejor usted tiene maña de eso (...), pero yo no”. (...) Agarro y me salgó con mi niño así abrazando, vengo llorando y me dice mi esposo “bueno, ¿qué te pasa a ti?”, (...) “pues ya no te vayas pues, salte ya”. Así me salí (...). Y todavía vino el director de Acapulco aquí a Mexcal¹⁹⁶ (expresa pena), allá hasta mi pueblo, y ya llegó el director de Acapulco, se vino de Caxi¹⁹⁷ hasta acá y que me dice que

¹⁹⁵ Al igual que el término “aliviarse”, que se utiliza en muchos lugares del país, “accidentarse” es un término común en Acatepec, que resulta interesante debido a la connotación del embarazo como una enfermedad.

¹⁹⁶ Su pueblo, Mexcaltepec. El director fue a buscarla personalmente.

¹⁹⁷ Caxitepec.

yo firmara permiso por un año, que yo no voy a renunciar. ¡¿Qué hice yo?! Mejor firmé la renuncia, pero no. Así pasa ¿no? Cuando no hay alguien que te guíe, que te oriente que... ahorita yo me alegro por ustedes, por las personas que tienen ese interés para ayudar a una mujer. Qué feliz estoy yo (hubiera sido) si así había (hubiera habido) gente antes, que oriente, que esto, que el otro. No, nada, que nos decían que nosotras no valemos nada, que esto, que el otro. Bueno pero hay unas mujeres que son así pues, que agarran valor también de ellas mismas, pero hay algunas que no (Marcelina, 2014).



Fig. 6 – Marcelina, limpiando granos de café con ayuda del viento, en el traspatio de su casa. Fotografía tomada el 11 de enero de 2014.



Fig. 7 – Marcelina y su nuera moliendo café en el traspatio de su hogar. Fotografía tomada el 11 de enero de 2014.

Marcelina regresó a Mexcaltepec con su hijo y su esposo, y continuó su vida como campesina. Tuvo siete hijos con él y de ahí en adelante su relación con su esposo se volvió cada vez más difícil. Él era muy agresivo y la golpeaba con frecuencia hasta dejarla por meses inmovilizada en cama, debido a las heridas de los golpes que recibía. También la engañaba y la insultaba, pero no se separó de él sino hasta que él la abandonó al irse con otra mujer. Su propio padre le decía que tenía que aguantar y prácticamente todos los aspectos de la vida social de Acatepec la habían preparado para este momento y sólo “aguantar”.

No, nunca [me separé], porque no sé, no quise abandonar a mis hijos. Tuve cinco niños y dos niñas, siete, no me controlé¹⁹⁸ yo también pues, pero me aguanté. Dos ocasiones me tiraron casi un mes en la cama. Dos veces, que me decía mi jefe “no, pues eso lo que quisiste hija, tienes que aguantar” (Marcelina, 2014).

La normatividad de género en Acatepec se ha interiorizado en el *habitus* de todas las mujeres, ellas no deciden por sí mismas y deben aguantar lo que se les presente. Aún hoy

¹⁹⁸ Se refiere a que no usó anticonceptivos.

en día, Marcelina misma no ha podido romper algunas barreras de la normatividad, a pesar de su propia experiencia. En los talleres, ella ha expresado que las mujeres deben estar siempre con sus hijos en la casa del padre de los mismos, que no deben irse porque es abandono y deben renunciar a todo por ellos, incluso cuando la mujer “ya no sirve”, expresión común en Acatepec para expresar el momento en que un hombre ya no quiere estar con la mujer que eligió y por ello puede elegir a otra para irse con ella o puede traerla a su hogar, haciendo que la primera mujer se quede sin casa o en la incómoda situación de compartir su casa y sus hijos con otra y con él.

Cabe decir que además de la devoción que Marcelina siente por sus hijos y la valoración de la mujer por su labor como madre, ella es profundamente religiosa, incluso la mujer más religiosa con la que he tenido oportunidad de interactuar en todo el municipio. Ella ha montado un altar muy grande en su casa con figuras y luces para la Virgen de Guadalupe, en el que reza y enciende velas cada noche. Considero que su religiosidad es un factor que suma a su forma de pensar respecto a la maternidad.

Si bien las experiencias de Marcelina no la hicieron renunciar a algunas creencias que sus padres y su comunidad le enseñaron respecto a la subordinación de la mujer hacia su esposo, su casa y sus hijos, sí se convirtieron en motivaciones para querer ayudar a otras mujeres más adelante, aun cuando esto representa mucho dolor para ella y le requiere “hacerse fuerte”.

... por eso yo no resisto para ver esas compañeras¹⁹⁹, a veces los recuerdos y, pues me enfermo, me enfermo yo (...), son tristes digo yo. (...) pero tienes que hacer grande tu corazón, ser fuerte (Marcelina, 2014).

Ya siendo adultos todos sus hijos, Marcelina (por iniciativa de Raymundo García) fue elegida por el ex presidente municipal Federico Cantú para trabajar en el cabildo de 2009-2012 en la Dirección de la Protección y Defensa de las Mujeres, aunque no fue un puesto de elección popular, ella se sentía sumamente comprometida con el pueblo al que tenía que rendir cuentas y le dolió mucho enterarse de que la habían cerrado tras este período.

Es que no les conviene tener esa oficina. Yo sé porque, este, el mero señor que este, el que mero estaba presentándose en el ayuntamiento a mí (se refiere a Raymundo García el día de su elección), me dijo pues cuando yo estaba ahí: “nomás porque no querían quedar mal”

¹⁹⁹ Se refiere a las mujeres que hablan con ella y le cuentan sus experiencias dolorosas.

dice, por eso me eligieron a mí para estar en esa oficina, pero “la mera verdad es que el municipio de Acatepec no necesita esa oficina” (Marcelina, 2014).

Marcelina cree que sí se necesita “su oficina”. Me dijo que quería ir al Ayuntamiento para hablar con el presidente municipal y proponer que ella se regresara o ver qué podía hacerse para que siguiera funcionando, pero no lo hizo. Después de pensarlo concluyó que es mucho trabajo, responsabilidad y problemas.



Fig. 8 – Al centro, con blusa rosa, Marcelina Vázquez durante una sesión de trabajo participativo de MAS Comunidad en agosto de 2012, junto con miembros del cabildo constitucional del periodo 2009–2012. A su derecha Rafaela de la Cruz y en el extremo, de camisa blanca, Antonino Cayetano.

Y sin embargo, inmediatamente después de decir que no quería volver a trabajar ahí comenzó a platicarme cuánto le gustaba su oficina y que las señoras se acercaran a ella para agradecerle por ayudarlas a saber que no están solas y que tienen derechos, ya que en Acatepec la gran mayoría de las mujeres no sabían siquiera que tenían derechos hasta que en los talleres de Marcelina ella se los explicó²⁰⁰. Marcelina tiene sentimientos encontrados, siente mucho aprecio por su trabajo y por la labor de su dirección, pero ya no quiere hacerlo ella.

Ya no porque es muy (enfatisa) difícil. Una vez se pelearon una gente ahí en mi oficina. Yo era sola, y los policías están hasta acá (...) No, iban a quebrar las cosas que estaban ahí, se

²⁰⁰ Incluso en los talleres que hemos realizado con MAS Comunidad han sido muchas las mujeres que nos han dicho que antes de ese día no sabían que tenían derechos o que ellas no son inferiores o propiedad de otros.

agarraron ahí adentro. ¡Ay no, no, no, no! (...) No sabía yo qué hacer. Está difícil y ver [casos] de violación. A veces de violación, a veces te toca ver de que a una de nuestras compañeras la casan y tira a su bebé. Ahí es donde más yo sentí doloroso. Ver a un niño dentro de la letrina, ¡pues yo sentí muy mal pues! (...) nos toca llevar a la gente al ministerio municipal, al ministerio público y trabajar a las nueve de la mañana y a veces salimos a las cuatro de la mañana de estar ahí con la gente. Yo sentí pesado. (...) ¡Pero sí aguanté! (...) Eso pues, yo no tengo corazón para aguantar ver eso pues (...) también de que salen las muchachas, las (...) viola su propio padre, en dos ocasiones nos tocó ver eso a nosotros. (...) Y más doloroso a veces también cuando las vas a ver, a una mujer bien moreteada, bien golpeada, y siempre yo recuerdo de mi, de mi sufrimiento, siempre lloraba yo pues, nomás se me quedan viendo en lugar de que no, siempre me recuerdo, no aguanto (Marcelina, 2014).

Actualmente Marcelina vive con dos de sus hijos y sus dos nueras y dos nietos. Su hijo mayor es quien (en sus palabras) la mantiene ahora. A pesar de todo, Marcelina ha encontrado útil hablar sobre su experiencia, no sólo para ella misma y para las mujeres con las que hablaba en los talleres, sino para sentar las bases de otra educación familiar, con sus hijos. Ella no quiere que sus hijas o vivan lo que ella vivió, ni que sus hijos sean como su esposo u otros hombres de la comunidad.

La ex directora no cree que las autoridades impartan justicia, ni cree en la Reeducción de la Policía Comunitaria, tras el caso del hombre que mató a su esposa meses atrás. Pero sí cree en la educación, tanto escolar como en casa, como alternativas para mejorar la vida de las mujeres. Cree en el diálogo, en enfrentar lo que no es correcto y en la igualdad.

Pero ¿qué reeducación? Sale más peor. Bueno, pues yo (...) me pongo a platicar con mis hijos, (...) y aquí están dos nueras conmigo pues, les digo: “no está bien, a mí me duele la cabeza. No porque ustedes”, les digo, “son hombres van a hacer a ellas como ustedes quieren, valemos igual y nos duele el corazón para que nos hagan cosas que no deben de hacer. Si ustedes, si un hombre le va a hacer así a la mujer le duele el corazón al hombre también”. (...) Está muy difícil vivir así”, les digo, “hay que controlarse, hay que pensar, hay que tener paciencia,(...) ustedes mismos escogieron la muchacha y ¿por qué van a buscar otra mujer? (...) Entonces tus hijos, ¿dónde vivieron?, ¿en dónde está su papá? Entonces ¿cómo? ¿dónde van a comer? (...) Estos niños son de ustedes, ¿cómo los van a abandonar? Sirve o ya no sirve la mujer pero es tu mujer, es su mamá de tus hijos. Tú la escogiste”. Me pongo a platicar con mis nueras: “Tengan paciencia, no levanten el voz, respétense, porque si van a levantar el voz, tanto el hombre, tanto la mujer, y delante de la gente así, o delante público se ve mal, que no somos respetuosos, no”, le digo, “hay que quererse. Este mundo no se sabe quién va a desaparecer primero (...) “Yo no quiero que hagan eso, como yo viví (...) yo viví un infierno, no viví feliz” (Marcelina, 2014).

Marcelina impulsó a sus hijas a estudiar y a salir de Mexcaltepec para conocer otros lugares, una de ellas ya se fue a Acapulco, al término de su Bachillerato.

Y la otra pues aquí la mando a estudiar, pero aquí se fue con muchacho (lo dice con una mezcla de pena y picardía). Pero ¡vale! Le digo “si estás bien”. (...) Yo la quería ver así grande o que tenga su estudio, algo ¿no?, porque no le voy a negar que tenga su novio, que tenga, que se case, pero que tenga su edad para defenderse. (...) (Cuando se casó) Ella tenía catorce y el muchacho tenía dieciséis años (Marcelina, 2014).

Marcelina trata a sus nueras como hijas y tiene una relación respetuosa con su yerno. Ella tiene esperanzas en los jóvenes, cree en los cambios y espera que en diez años las mujeres vivan mejor. Tengo la impresión de que Marcelina aprecia en sí misma el cambio, a pesar de su modestia y de que preferiría no tener cargos comunitarios para vivir con más tranquilidad, ella se asume como parte de la solución y el reconocimiento.

Sí, digo, quién sabe qué, cuántos años va a cambiar aquí pues (...) puede ser. (...) Ora sí ya que aquí somos mujeres que somos regidoras, hay mujeres que son comité de la escuela. Ojalá que lo vamos a lograr para presidenta municipal (Marcelina, 2014).

Y sus palabras resuenan proféticamente. En el municipio la gente habla de Marcelina, ella es una figura pública, hablan o positivamente o negativamente, sin términos medios, pues es o la mujer que quiere cambiarlo todo y ayudar a las que más lo necesitan, o la mujer que quiere cambiarlo todo y poner todo en peligro, peligro para las mujeres de ser violentadas por asistir a sus encuentros o peligro para los hombres de que las mujeres se rebelen, así que hombres y mujeres por igual o la detestan o la admiran.

En su propio pueblo muchas mujeres y hombres no la respetan y es notorio como la observan, murmuran, etcétera y, sin embargo, su pueblo, Mexcaltepec, es decir, los hombres del pueblo porque las mujeres no votan, ¡la eligieron como primera regidora! que es el siguiente cargo en importancia después del comisario, es la segunda al mando en su pueblo y es la primera vez en la historia del municipio que esto pasa. Algo muy interesante está pasando aquí.

4.1.2 Marcelina. Primera regidora

Ahora bien, en este apartado quiero reflexionar y relatar un aspecto más de suma importancia, que permite reflexionar sobre diferentes relaciones y explicaciones concernientes al núcleo de mi investigación: la participación diferenciada de género, y la novedad, modificación y transgresión a la norma por la elección de Marcelina como autoridad local, lo que provocó diferentes reacciones en la población y las autoridades municipales.

Como he mencionado ya en el apartado anterior, cuando fui en busca de Marcelina la encontré dos días después, cuando comenzaba a pensar que quizá no podría hablar con ella. Cuando la encontré fue sobre la calle principal de Mexcaltepec, nos vimos de frente, ambas estábamos apuradas, por lo que acordamos que hablaríamos más tarde en la cena en su casa y nos encontraríamos brevemente en el taller que estábamos preparando para ese día²⁰¹. Lo único que Marcelina alcanzó a decirme con mucha emoción y preocupación cuando me abrazó fue “¡Me eligieron regidora!”.

Todo ese día medité al respecto antes de nuestro reencuentro en la cena. Una mujer primera regidora no sólo constituye un evento histórico en Acatepec, sino un conjunto de connotaciones respecto a la dinámica social y a Marcelina misma: una mujer elegida por una comunidad masculina. ¿Qué personalidad presenta esta mujer que fue la mejor opción para un jurado comunitario? Por un lado entiendo que ella se aprecia como una persona con “contactos” por haber estado en el Ayuntamiento, puede ser que presente una personalidad útil para hablar con el presidente municipal o el secretario general. Ella ya conoce la cabecera municipal, vivió allí, ya antes había logrado conseguir un presupuesto de cientos de miles de pesos para su dirección, quizá podría conseguir de nuevo un presupuesto para mejoras en su pueblo; ella tiene una camioneta, estudió, etcétera, éstas podrían ser algunas motivaciones del pueblo para votar por ella.

²⁰¹ El segundo de dos talleres para mujeres en Mexcaltepec. El primero fue sobre derechos de la mujer y autoestima, al que asistieron casi treinta mujeres; el segundo sería sobre hablar en público y estrategias ante la violencia de género, pero no asistieron mujeres (sólo niños y niñas de la primaria). Más tarde nos enteraríamos por diferentes informantes clave que el primer taller había causado mucho revuelo en el pueblo y algunos señores habían prohibido a sus esposas asistir al segundo. Otras señoras nos dijeron que no habían tenido tiempo de ir porque tenían muchos pendientes en el hogar.

Cabe decir que, aunque Mexcaltepec, por ser una localidad al sur del municipio cercana a otros municipios y por ello tener acceso a otros productos y servicios, no deja de ser una localidad marginal, con escasos servicios públicos o de higiene, con hogares de adobe y techos de cartón, madera o lámina, y sin drenaje o alumbrado público, por ejemplo.



**Fig. 10 – Calle principal de Mexcaltepec, localidad de Acatepec, Guerrero.
Fotografía tomada el 9 de enero de 2014.**

Pero entonces, ¿qué conjunto de situaciones o cambios en la dinámica social se presentaron para posibilitar a una mujer como autoridad comunitaria? Si las mujeres no votan ni son elegibles, ¿por qué ésta sí?, si las mujeres no piensan ni tienen una opinión válida, ¿Marcelina sí? ¿es excepción o ella no se considera dentro del conjunto “mujer”? Si las mujeres no mandan, ¿Por qué los hombres eligieron a una mujer para que les mande y los guíe?

Marcelina ya era conocida fuera de su localidad, pero sería más fácil responder a esta pregunta si ella hubiera estado trabajando en su comunidad cuando estaba a cargo de la Dirección, sin embargo, fue una de las pocas localidades que no visitó, de manera que en Mexcaltepec no pudieron verla “en acción”. Lo que me hace pensar en otras tres posibilidades de por qué la eligieron: o lo que se dice de Marcelina y su trabajo trascendió los límites entre localidades y llegó hasta su localidad “el chisme” sobre su labor; o su personalidad es tan fuerte que incluso sin tener que demostrar sus habilidades como servidora pública dentro de su comunidad los hombres notaron distintas cualidades que la hacen merecedora de un cargo comunitario; o reconocen sus relaciones laborales e “influencias” (por haber trabajado en el Ayuntamiento y conocer a parte del cabildo actual) como una cualidad deseable y benéfica para el pueblo de Mexcaltepec.

En cualquiera de las posibilidades anteriores, lo que queda de manifiesto es que los hombres terminan por respetar a las mujeres con carácter fuerte que, como Marcelina, se quejan, opinan, responden, hablan en público, etcétera, si no fuera así no la habrían elegido. Creo que el trato que mi equipo y yo recibimos por parte de los hombres en el municipio es muestra también de esto²⁰².

Pero regreso a la pregunta: ¿Por qué los hombres eligieron a una mujer para que les mande y los guíe? Me parece que podemos acercarnos también a otras posibles respuestas si pensamos que Marcelina entró en un terreno liminal, donde no es ni un hombre ni una mujer, o al menos no se le trata como a una mujer en diferentes actividades o momentos, pero sí participa de actividades e interacciones propias de los hombres, semejante al terreno simbólico en el que mis compañeras y yo nos encontramos también, por ser tomadas por individuos respetables, con capacidad de agencia e incluidas en los ritos masculinos. Explicaré esto con más detenimiento a continuación retomando un par de definiciones clave desde la antropología.

De acuerdo con Van Gennep (1969), la liminalidad se comprende como un momento de margen o umbral dentro de los ritos de iniciación como transición; y así mismo, de acuerdo

²⁰² Aunque hay más casos que sostienen lo anterior, quiero resaltar uno: el de mujeres indígenas en Ecuador que reclaman respeto e igualdad de derechos y han logrado cambios positivos enseñando a otras mujeres a no quedarse calladas y a mostrar personalidades fuertes a partir de campañas para mejorar la convivencia (DED-UNIFEM, 2009).

con Turner (1967), la liminalidad es una región “libre y experimental de la cultura” en la que se pueden introducir nuevas reglas y prácticas; es decir, la liminalidad se comprende como un momento probatorio donde se aceptan o rechazan nuevos elementos y/o combinaciones de lo que ya existe, que al introducirse por primera vez o combinarse de forma innovadora transgreden lo familiar o normal.

Es así que la elección de Marcelina introduce un nuevo elemento: la mujer como autoridad local, la aceptación (o transición hacia la aceptación) de la mujer como un agente de poder comunitario, relevante por manifestarse combinatoriamente: ella no sólo será reconocida y ejercerá el poder comunitario, sino que participará, como hombre, junto con sus compañeros, en todos los rituales pertinentes para iniciarla y autorizarla. Ella participó en todos los momentos rituales del cambio de comisario (descritos en el capítulo 3). De manera que la elección de Marcelina, presenta una transición, un periodo liminar, de una mujer regular a una autoridad; y la toma de protesta presenta, a su vez, una iniciación, por ser un ritual de reconocimiento entre autoridades, en el que participan todas las autoridades comisariales del municipio frente a las autoridades municipales, es decir, el presidente, su cabildo y sus invitados especiales.

Ahora bien, la liminalidad, como fase de transformación, explica la etapa de transición en la que se encuentra Marcelina y su comunidad, Marcelina no es ya una mujer más en su comunidad, es decir, no puede ser comprendida bajo los estándares de la misma como un miembro regular, pero tampoco se convierte en un hombre por desempeñar actividades de uno. De acuerdo con Lie, en la fase de transformación

la persona no pertenece a la sociedad y no es un miembro de la estructura diaria normal. El individuo se ubica en un tiempo y un espacio sin definición social. La identidad de la persona o el grupo queda poco clara. Dicha posición tan liminal ofrece la posibilidad de reflexionar y realizar una crítica, o bien idealizar, o disponer de igualdad y estrecha camaradería (Lie, s/f).

¿Marcelina es una más de los miembros varones en la comisaría? ¿Es igual a sus compañeros? ¿Se convierte en un modelo a seguir para el resto de las mujeres? O, por el contrario, ¿presenta un modelo de transgresión a la norma que debe ser evitado? Muchas preguntas requieren ampliar la investigación para conocer con detalle lo que los diferentes

grupos en Mexcaltepec y en el municipio opinan al respecto, sin embargo es posible reflexionar sobre los posibles a partir de lo que se conoce.

De acuerdo con Lie, este “estado del ser” en la liminalidad da lugar a lo que Turner llama *communitas*, es decir, un espacio en el que por el alto grado de liminalización y ritualidad se produce una experiencia compartida (Turner, 1967). De manera que durante este periodo de transición, en el que reinan los posibles y la creatividad (Bourdieu, 2000), no sólo se ve afectada ontológicamente Marcelina, sino su comunidad, al aparecer elementos que cuestionan la norma y que pueden modificarla al poner en entredicho los fundamentos cotidianos.

Por otro lado, la transformación de Marcelina en los últimos cuatro años tiene todo que ver con sus cargos comunitarios, no sólo a partir del aprendizaje y la búsqueda de justicia que durante estos períodos ella ha llevado a cabo para sí misma y otras, también se han propiciado cambios en su persona a partir del sentimiento creciente de responsabilidad social que se ha ido insertando en ella muy a pesar de que en primera instancia no ha sido ella quien se ha nominado para ninguno de los cargos. Tanto en su elección como directora a finales de 2008, como en esta nueva elección a finales de 2013, ella no se nominó, fue nominada por alguien más y ambas veces aceptó el puesto por labor servicial y responsabilidad comunitaria. Ella no buscó los cargos, los cargos llegaron a ella.

- Y entonces, ¿te eligieron como regidora?
- Primera Regidora (lo dice con pesar).
- ¿Pero no quieres? (risas)
- Está difícil, sí. Es mucha responsabilidad. Es que aquí en el pueblo pues tienen diferente costumbre. Es lo más difícil. A ver si me llega a respetar la gente. (...)
- Pero si te eligieron es por algo.
- Ajá eso me dicen pues. Votaron (Marcelina, 2014, dos días antes de la toma de protesta).

Marcelina está preocupada, no sólo por el respeto, sino por la ausencia de sueldo. Como todos los cargos comunitarios, no hay una partida presupuestal ni para los servidores públicos ni para los proyectos u obras en las localidades. Ella teme no tener lo necesario para “tan siquiera sobrevivir” y teme, también, que el presidente municipal no la va a apoyar. Sin embargo cumple con las expectativas del pueblo y asiste a los rituales, acepta las condiciones de los mismos. Previo a la toma de protesta ella estaba nerviosa y sólo tenía

gasolina para llegar en camioneta al Ayuntamiento (ella no maneja pero su hijo la llevó), le preocupaba cómo iba a regresar, a quién pediría dinero para volver.

Ahora bien, ¿Qué significa que Marcelina participe del ritual por haber sido elegida primera regidora? Para empezar su participación la coloca en un lugar privilegiado antes sólo pensado para los hombres pero que ahora es compartido a una mujer. Aunque no es la primera vez que una mujer tiene un cargo público en el Ayuntamiento o que otras mujeres participan como comisionadas en la comisaría, sí es la primera vez que una de ellas tienen este protagonismo y poder, que recibe el símbolo del poder autoritario masculino: el bastón de mando. Cabe decir que en Mexcaltepec, sólo hay un hombre con más autoridad que ella: el comisario. Por lo que Marcelina, podría pensarse, es la primera mujer que se hace sitio a la par de los hombres, que empareja el status políticamente hablando y que pierde la cualidad de extranjera en los asuntos de la política (Rabotnikof, 2012).

Por otro lado, que Marcelina participe de los rituales como protagonista y que haya sido electa por un grupo de hombres autorizados para votar es muestra de la reciente apertura que se va gestando en su comunidad y en menor escala en el resto de las localidades, es decir, ocho años atrás (previo a que hubiera mujeres en direcciones y regidurías municipales) habría sido impensable que una mujer fuera elegida para un cargo de primera regidora, pero en cinco años Marcelina adelantó la carrera por la igualdad (equidad/reciprocidad) de género y por autorizarse como una mujer con voz e importancia.

Marcelina jugó un papel protagónico pero el crédito no es todo de ella, diferentes situaciones convergieron para propiciar un contexto en donde esto fuera posible. Considero que la renovada y orgullosa participación de las mujeres en los rituales da muestra también de una renovada visualización de la mujer (incómoda para los hombres y esperanzadora para las mujeres): ella existe más allá del interior de su casa. Y creo que esto debe su origen a diferentes factores como: la llegada de programas, proyectos y talleres al municipio exclusivos para mujeres, que centran su interés en ellas tanto con apoyo económico como respecto a talleres sobre la salud y los derechos de la mujer; la llegada de maestras, enfermeras y doctoras de otros municipios para trabajar en Acatepec; el incremento de mujeres estudiantes y el incremento del número de años que estudian; la proliferación de religiones como la cristiana tlapaneca, que se dio a la tarea de prohibir las bebidas

alcohólicas y la violencia a los hombres, para reconciliar con tratos amables los matrimonios y dar importancia y respeto a las mujeres (en los pocos casos de las comunidades en las que se encuentra este credo); y la migración femenina de retorno. Probablemente hay más factores que éstos que hayan contribuido a gestar el escenario que dio lugar a Marcelina en un cabildo comisarial, pero desde mi punto de vista éstos han sido determinantes, pues son muestra de diferentes personajes y actividades que ahora están cumpliendo más de una década en el municipio y que han logrado visualizar a la mujer como antes no se hacía.

La mujer comienza a notar que hay otras oportunidades para ella, ahora es común que las niñas en las primarias comenten que quieren ser enfermeras o maestras, pues regularmente hay más de una maestra y una enfermera en las localidades que sirva de ejemplo para ellas y lo que es más importante: el conjunto de estas situaciones y personalidades han dado lugar a una esperanza generalizada en las mujeres que, aunque aún son tratadas de forma diferenciada, son “ninguneadas”, violentadas, etcétera, comienzan a reconocer que hay opciones para ellas más allá de sólo ser esposas porque hay mujeres en sus comunidades que son diferentes y que reciben respeto, es decir, mediante el ejemplo han crecido la esperanza y las aspiraciones: se puede cambiar algo si se cree que es posible cambiarlo.

Lo que queda por imaginar es qué tipo de consecuencias a futuro podría significar el nombramiento de Marcelina. Su caso es clave para comprender que la participación de las mujeres en la vida pública y política del municipio ha comenzado a cambiar positivamente para ellas.

4.1.3 Participación de Marcelina en la toma de protesta de enero de 2014. Relato etnográfico



Fig. 11 – Marcelina Vázquez, Primera Regidora de Mexcaltepec. Primera mujer en la historia del municipio en obtener este cargo. Fotografía tomada el 12 de enero de 2014, tras la toma de protesta de comisarios y equipos comisariales en la Cabecera municipal.

El 12 de enero de 2014 se llevó a cabo la toma de protesta de las autoridades locales correspondiente a este año. La etnografía de esta ceremonia se encuentra en el capítulo 3, por lo que no profundizaré aquí más que en los momentos en que participó Marcelina y las reacciones al respecto.

Aparentemente, a excepción de algunos organizadores y el secretario general, ningún hombre sabía que entre los comisarios presentes había una mujer Primera Regidora, aparte

de Marcelina, también de Mexcaltepec, había otra mujer más entre las autoridades locales, una compañera suya que desempeñaría un cargo menor en la comisaría de este pueblo.

Incluso las pocas mujeres presentes, secretarias del Ayuntamiento, que se encontraban preparando la mesa de honor y los documentos pertinentes no lo sabían. Cuando se los mencioné a un par negaron haber escuchado antes que hubiera una mujer en la ceremonia pero ambas abrieron los ojos esperanzadamente, me sonrieron y me exigieron con sorpresa que les confirmara si eso era cierto.

La mayoría de los presentes se enteró que había una mujer entre las autoridades hasta que escucharon su nombre en voz del Secretario General de Gobierno y maestro de ceremonias, Antonino Cayetano, al llamarla a pasar frente al presídium. Cabe decir que Antonino no sólo la llamó, sino que la felicitó en público y dijo en el micrófono que esperaba que continuara su carrera para que pronto se convirtiera en comisaria y luego en presidenta municipal.



Fig. 12 – Marcelina Vázquez, frente al presídium, siendo felicitada en público y estrechando la mano del presidente municipal Juan Paulino. Fotografía tomada el 12 de enero de 2014.

Fue un momento sobrecogedor para todos. Las mujeres (asistentes del Secretario General) que ayudaban a entregar a los comisarios sus insumos estaban tan sorprendidas y emocionadas de ver y escuchar lo anterior, como nosotras mismas.

Marcelina estaba emocionadísima, muy arreglada, pero calmada y seria, sabía que está haciendo historia. Los hombres se veían en su mayoría impresionados, pero no positivamente. Una minoría de ellos le aplaudían y la observaban con admiración. Por lo que cuenta, yo estaba al borde de las lágrimas y al estrechar su mano, como me fue requerido por estar en el presidium, ni ella ni yo nos contuvimos de abrazarnos y sonreírnos (modestamente) en señal de la emoción y camaradería que compartimos²⁰³. Ésta es otra pequeña batalla ganada.

La única mujer que recibió un bastón de mando de manos del presidente, la única que ha sostenido un bastón entre el mar de más de cuatrocientos hombres formados en esta ceremonia y la única mujer con un cargo que participó de la posterior peregrinación con el santo patrono por las calles del pueblo: ésa es Marcelina.

²⁰³ Contuve mi emoción lo mejor que pude, pero queda señalar que además de ser un momento cumbre en la investigación, personalmente lo fue también. Representa la posibilidad de cambio, incluso en condiciones hostiles, además de que Marcelina tiene mi profundo aprecio y ha sido una gran inspiración en mi desempeño profesional.



Fig. 13 – Marcelina, de rojo y mirando directamente a la cámara. Delante de ella el nuevo comisario de Mexcaltepec, detrás de ella su compañera electa para una representación en la comisaría. A los lados y detrás de ellas cientos de hombres comisarios, representantes y observadores del ritual. Fotografía tomada el 12 de enero de 2014.

Detrás de Marcelina, una vez que volvieron a la formación, estaba otra compañera suya, ellas dos eran las únicas mujeres como parte de las nuevas y viejas autoridades comisariales. Aparte de ellas había aproximadamente ocho jóvenes mujeres que trabajan en el Ayuntamiento como auxiliares, ayudando en la entrega de sellos y papeles, tres regidoras del Ayuntamiento (que tras entrevistas han demostrado poco interés en la política, la participación de las mujeres o implementar actividades en pro de sus derechos), la esposa del nuevo comisario de Yerba Santa, mi compañera colaboradora y yo, es decir, dieciséis mujeres entre un aproximado de cuatrocientos hombres.

Todo ese día, tras la toma de protesta y la posterior peregrinación a la iglesia, Marcelina estuvo buscando al presidente para una audiencia, incluso lo esperó afuera del comedor comunitario mientras él comía y un guardia armado con metralleta restringía la entrada a

cualquiera que no fuera invitado directo del presidente municipal. Después de que él terminó de comer salió camino al Ayuntamiento, seguido por su escolta armada y cabildo, en ningún momento le dedicó su atención, a pesar de haber caminado a sólo unos centímetros de ella y ella haberse acercado titubeando.

Marcelina me señaló su preocupación de hablar con él respecto a las necesidades de su pueblo y que le indignaba y molestaba sobremanera que él no le prestara atención después de un viaje tan largo habiendo asuntos que comentar.

Incluso después de que nos fuimos, horas más tarde ese día, Marcelina seguía esperando su audiencia, junto con muchísimos comisarios, afuera de la oficina del presidente, quizá la recibiría al día siguiente pues le habían dado una de las últimas fichas, eso ya no lo supe, ni si el presidente Juan Paulino habrá visto a todos los que le buscaban. Lo que sé es que a nosotras nos permitieron entrar a su oficina a despedirnos de él por una puerta privada que no es de acceso público, fue al despedirme y agradecerle su hospitalidad cuando le comenté sobre la importancia de la elección de Marcelina, como un acontecimiento histórico, a lo que respondió, tratando de restarle importancia, que “bueno, ya habían mujeres antes en las comisarías”, por lo que me permití señalar que, aunque era verdad lo que hacía notar, cabía considerar que nunca una de ellas había llegado a la Cabecera municipal con su bastón y estrechado la mano de un presidente, fue ahí cuando le vi prestar atención y levantar la mirada.

Me permití señalarle que escribiría sobre ella en mi siguiente libro y en un artículo periodístico, y que eso podría interesarle porque su opinión sobre el asunto podría ser incluida en mis textos, a lo que contestó que sí podría decir algo al respecto, pero que por qué no escribía también sobre él como el presidente más joven que ha tenido el municipio.

Ya sé que metí mi cuchara, pero no sólo me pareció importante que él notara el asunto, sino que yo le había prometido a Marcelina que haría lo posible porque Juan Paulino la recibiera y escuchara. No lo habría hecho de otro modo.

Marcelina es una mujer diferente, especial, atípica. Presenta un arquetipo. Pero es también un humano con contradicciones, producto de una socialización e ideología machista. Ella no está al margen de la normatividad de género y a pesar de su liminalidad y estrategias

creativas para modificar la norma, ella misma reproduce lineamientos del *habitus* de la mujer, es decir, no escapa de la norma ni de los juicios de valor que la reproducen. Por ejemplo, de acuerdo con su testimonio en 2010, no es normal que una mujer tenga derecho a gozar de su sexualidad, “porque ahí vienen problemas” y cuando se casan las maltratan por haber tenido varios novios. Marcelina, al igual que la sociedad de Acatepec, considera que una mujer no debe tener más que una relación con un hombre en toda su vida: su esposo.

Sin embargo, ya desde aquella primera entrevista ella reconocía diferentes estrategias para escapar de la norma. Para ella, las mujeres eran muy diferentes hace veinte años y la situación ha cambiado mucho desde que las mujeres han aprendido a hablar español, pues así pueden platicar, conocer, comunicarse. Anteriormente sólo los hombres hablaban español, que se estudiaba en las escuelas, y las mujeres no asistían más que a un par de años de primaria en las mismas. Cada vez más mujeres asisten a la escuela, aprenden español de sus madres y continúan sus estudios tras la primaria.

Sin embargo, de acuerdo con Marcelina, las mujeres comienzan a casarse desde los doce años y a los veintiséis se considera que una mujer soltera “ya se quedó”, “no sé, no me explico de verdad, pero así pasa, existe eso, no sé quién puede acabarlo, a lo mejor más adelante” (Marcelina, 2010). Lo que sí señala es que esto puede cambiar en un futuro.

Ella también me contó que las mujeres dejan de estudiar cuando se casan “porque ellos (los hombres) dicen que no alcanza el gasto, que no pueden, porque si ya se juntó la mujer él no la va a apoyar”. Y que la mayoría de los hombres engañan a sus mujeres o “les ponen el cuerno”, ante esto la mujer sólo “se queda callada, ella sabe que la engañan pero no dice nada” (Marcelina, 2010).

Sin embargo, aunque los hombres “vean mal” que una mujer estudie y más si ella sale de su localidad para hacerlo, ella ve en el estudio una posible solución: “yo lo tomo [como] el tiempo alegre, el tiempo contenta, yo quiero que mis hijas sean elegantes y con sus estudios, yo me sentiría alegre, ya no es necesario que ella va a sufrir tanto” (Marcelina, 2010).

-Ya para terminar, ¿Cómo describiría usted a la mujer de Acatepec?

- Pues que ya van cambiando, que ya van conociendo que tienen sus derechos. Pues yo diría de que son alegres, pues ya yendo a las pláticas que se han dado, ya se protegen (Marcelina, 2010).

Marcelina tiene esperanza, la convoca, la esparce y la persigue.

4.2. Ricarda. Reescribiendo la norma en el hogar

Ricarda Cayetano Sánchez es originaria de Loma Maguey. Ella fue regidora de Desarrollo Rural del Municipio de Acatepec, Guerrero, durante el periodo 2009-2012, actualmente tiene 35 años.



Fig. 14 – Ricarda sonriente. Fotografía tomada el 28 de agosto de 2010 en el Albergue Escolar de Caxitepec.

A Ricarda la conocí a finales de agosto de 2010, cuando el cabildo de aquel periodo la asignó como guía y traductora en la segunda etapa de recolección de datos para la caracterización del Ordenamiento Ecológico Territorial, proyecto en el que yo trabajaba entonces.

Un par de cosas me sorprendieron en aquel momento: su amigable carácter y que estaba embarazada (de su tercer hijo). Esto último causó revuelo también para mis compañeras, pues consideramos muy irresponsable que el cabildo la hubiera mandado a trabajar con nosotras en esa condición, siendo que nosotras estábamos recorriendo a pie dos localidades por día de lunes a viernes y hacíamos viajes de dos a seis horas por caminos de terracería y carreteras deslavadas, trabajando todo el día bajo la lluvia para levantar información sobre las localidades y sus poblaciones.

No sólo nos sorprendió la falta de preocupación por su seguridad, sino que nos molestó la medida dado que la asignaron por ser mujer (y con ello ser prescindible), pues el regidor que en un principio nos acompañaba (regidor de medio ambiente) había decidido que no quería colaborar más, porque le parecían muy cansados los recorridos y nadie más había querido salir del Ayuntamiento para trabajar en las localidades. Ricarda, de buena gana y con buen humor, trabajó con nosotras y nos auxilió cuando fue necesario. Nadie en el cabildo le había explicado qué hacíamos nosotras en el municipio, qué era y para qué servía el Ordenamiento o qué era lo que ella tenía que hacer. Sólo la habían mandado a acompañarnos por orden del Secretario General de aquel cabildo.



Fig. 15 – De izquierda a derecha: Ricarda Cayetano, la presente investigadora, Thania Yunuen Martínez y Yolotzin Bravo, compañeras de investigación, durante el taller participativo en Mexcaltepec de la etapa de caracterización del Ordenamiento Ecológico Territorial de Acatepec. Fotografía tomada el 27 de agosto de 2010 por Gemma Robles.

Durante esa etapa de trabajo hubo días que comenzamos nuestros recorridos a las 4 de la mañana para llegar a tiempo a las localidades o que llegamos a las 9 de la noche de regreso a la Cabecera municipal, también hubo otros en los que dormimos en el piso de comisarías para evitar el traslado por carreteras peligrosas. Ricarda nos acompañó en cada trayecto durante esa etapa, aunque le pedíamos que nos esperara en las comisarías o la camioneta para no hacerla caminar sobre las pronunciadas pendientes.



**Fig. 16 – Ricarda durante el taller participativo en Mexcaltepec.
Fotografía tomada el 27 de agosto de 2010.**

Ella y yo platicábamos mucho y terminamos por hacernos amigas al tiempo que yo aprendía mucho sobre las mujeres de Acatepec a partir de su testimonio. Después de aquella ocasión pasó año y medio antes de que volviera a verla, en agosto de 2012, durante una entrevista grupal con las mujeres del cabildo. Aquella vez ella no dijo mucho pues ante el carácter de Rafaela y Marcelina ella parece más bien tímida. Pero antes de despedirnos de nuevo se acercó a mí y me dijo que la visitara, que quería que fuera a su casa a conocer a su hijo que ya había nacido. Y así fue que en 2013 fui a visitarla a su casa en Loma Maguey y con mucha emoción nos invitó a mi equipo y a mí a conocer a sus hijos y su casa, con una modesta y deliciosa comida que preparamos juntas en un ambiente informal y festivo. Este día la entrevisté respecto a las inquietudes de mi investigación.



Fig. 17 – Ricarda, y su hijo menor Edwin, moliendo maíz para hacer tortillas en la cocina de su hogar. Fotografía tomada el 4 de enero de 2013 en Loma Maguey.

Ricarda tiene tres hijos, una hija mayor y dos pequeños. La primera hija es producto de su primer matrimonio, que no funcionó porque el marido la abandonó, “su papá no me quiso pues, se fue con otra, ajá, y me quede con la niña pues” (Ricarda, 2013). Ella tuvo a su primera hija a los veinte años, lo que me hace suponer que quizá tenía 19 cuando se casó por primera vez.

Después conoció a su esposo actual, quien es más joven que ella por siete años. En Acatepec no es común ni que una mujer vuelva a tener una pareja tras una relación fallida ni tampoco que ella sea mayor que él. Cuando se casaron ella tenía 23 y él tenía 16. Ella sólo tuvo una condición: tenía que aceptarla con su hija. Él tomó a la niña como suya, a la pequeña le dice que es su hija y la ha educado así. Tiempo después comenzaron una familia juntos, de él son los otros dos varones.

Durante 2010, Ricarda me había contado que después de sus dos primeros hijos ella ya no quería embarazarse porque es muy peligroso y doloroso el nacimiento de los hijos, pero ella accedió a tener el tercero para darle gusto a su esposo y sólo porque él le había prometido que la cuidaría a ella y a los niños, y así fue. Ella se embarazó y él fue atento y acomedido en los trabajos del hogar. Sin embargo cabe decir que durante el embarazo de Ricarda y desde un par de años antes él no vivía con ella porque trabajaba en Estados Unidos (fue migrante de retorno por tres años), por lo que ella estaba temerosa de que no volviera a tiempo, pero sí volvió y fue él quien cuidó al bebé recién nacido y no se ha vuelto a ir.

El caso del esposo de Ricarda es interesante también, no sólo por su juventud y haberse casado con una mujer que ya había tenido un esposo y una hija, sino porque ha sido un padre muy cuidadoso. Tanto Ricarda como él han impulsado a la hija mayor a continuar sus estudios, al tiempo que yo visité a Ricarda su hija estaba estudiando la secundaria y su padre le había mandado una computadora portátil desde Estados Unidos para que ella pudiera estudiar más. Ellos han planeado, por petición de la hija, que al terminar la secundaria se vaya a estudiar el bachillerato a Chilpancingo.

La educación ha sido un valor muy importante en la familia de Ricarda, incluso antes de que ella naciera, ya que fue su papá quien donó un terreno y gestionó la construcción de una escuela en la localidad. Él le contaba que su abuelo le había dado ese terreno a su padre porque quería que su nieto pudiera estudiar sin tener que salir de la localidad. Ricarda comenta cuánto le contaba su padre sobre el sufrimiento cuando él era niño y la marginación era mayor. Su padre conoce bien la historia del pueblo y las leyendas de los alrededores y él también sabe preparar platillos tradicionales en los que no se utiliza ni agua ni una cocina, sino que se prepara todo con el jugo de las calabazas en un hoyo en la tierra

con leños. Tal parece que la influencia de su padre también podría haber contribuido a que ella reprodujera en su propio hogar el trabajo compartido de las parejas.

En cuanto a su madre, lo que Ricarda ha mencionado de ella es que la regañaba si no hacía bien las tortillas, pues saber hacerlas era por su bien “por si te llegas a casar ni tortillas sabes” le decía. Su mamá y su papá cocinaban ambos y le enseñaron a ella a preparar diferentes platillos, aunque ahora ella usa molinos y una prensa para el maíz, a diferencia de lo que le enseñaron.



Fig. 18 – Ricarda preparando tortillas con una prensa de madera. Fotografía tomada el 4 de enero de 2013 en Loma Maguey.

Sin embargo, Ricarda no se casó a la edad que la mayoría de las mujeres lo hacen, sino más tarde, y decidió seguir un camino diferente al planeado para una mujer. Cuando ella terminó su primaria se mudó a la Ciudad de México y ahí vivió por cuatro años y ocho meses antes de volver a su municipio. Mientras estuvo allá estudió la secundaria, perfeccionó sus habilidades para hablar español y pudo conocer y experimentar diferentes situaciones que de otro modo no habría conocido nunca. Quizás fueran estos atributos los

que la hicieron idónea para ser regidora ante los ojos de quienes la eligieron y votaron por ella años después.

Fue después de que su esposo se fue por primera vez a Estados Unidos que ella se enteró que habría elecciones y participó de un proceso amañado para convertirla en regidora. Ella fue candidata, tuvo campaña y fue electa para el puesto, pero ella no se propuso para el mismo, la llevaron a la elección sin decirle que ella era candidata y se enteró de lo que pasaba realmente hasta que escuchó su nombre en la asamblea.

- Sí me eligieron, me eligieron.

- ¿Pero tú querías ser regidora?

- No, yo fui así, a ver qué, que iban a elegir pues, allá pues, por eso fuimos todos pues y vino un señor pues, me invitó pues, “vamos a ir Acatepec que vamos a elegir a nuestro presidente” dice pues, “nuestro candidato”, dice pues, “no” le digo pues, “no voy”, “vamos dice”. A lo mejor ese señor ya sabía pues, que me van a elegir a mí pues, ajá. Y de repente pues así estamos platicando y de repente escuché mi nombre pues, ¡yyyy! (exclama con sorpresa) ¡ay dios! pero “neeh, no voy a ganar” pues yo dije. Pues no, yo no dije nada pues y que levantaron su mano pues, ¡yyyy! (exclama con sorpresa), y ya pues, fueron como cuatrocientos gente que por votación salí pues (Ricarda, 2013).

Ricarda continuó la campaña y se formalizó su regiduría a pesar de que ella no había estado de acuerdo en un principio, pero al igual que en el caso de Marcelina, asumió su elección como un servicio que debía prestar y un compromiso con el pueblo: “Y así salí, ¡híjole pero! (expresa cansancio) y ya pues, ni modo, ya pues seguí al corriente” (Ricarda, 2013).

Le preocupaba lo que la gente le decía sobre la reacción de su esposo cuando se enterara y efectivamente: todo el asunto provocó problemas entre ellos, sin embargo ella nunca mostró una actitud culpable ni temerosa, por el contrario, asumió el puesto como algo que debía hacer a pesar de su esposo, incluso si eso generaba conflictos o ella debía decir un par de mentiras piadosas cuando hablaban por teléfono para mitigar el enojo de su esposo.

- Me dijeron pues: “se va a enojar tu esposo” (en un tono preocupado) “¡Ay pues que se enoje!” dije, pero pues yo siento que se va a enojar pues (...) y siento en mi corazón que sí me va a regañar pues, ajá siento que me va a regañar pero yo dije así pues.

- Y ¿sí se enojó?

- Sí, me regañó pues. (...) “Ya no voy a regresar” me dice pues, “ya me voy a quedar acá”, (...) “¿qué quieres si yo te mando dinero?”, así me dice pues. “¡No es cierto!”, yo le dije que así no es cierto [que me eligieron] pues, “no, no es cierto, eso es mentira, no es cierto”, “así escuché” dice, (...) “si es cierto que andas de campaña” dice, “no yo no he ido”, yo le

dije así pues, y me habla otra vez y me dice: “ya no te voy a mandar dinero”, “bueno allá tú si no me mandas, ni modo pues”. (...) Ya cuando me dijeron que: “tú vas a estar”, ajá, ya le dije, ya pues, ni modo, me dijeron que voy a estar como regidora pues ya, “perdió mi candidato” le digo pues, “pero me sacaron a mí”, “bueno” dice, “allá tú” dice, “si así te gusta”, dice, “pero yo no voy a regresar” dice, “ni modo” le digo, “aquí tengo a tu hijo” le digo, yo le dije así pues: “ni modo pues si no, si así te gusta ni modo” (Ricarda, 2013).

Ricarda no sólo mintió sobre su elección en un principio, también evitaba sus frecuentes llamadas desde Estados Unidos con tal de evitar escuchar su regaño. Ella ya había asumido que por culpa de su cargo dejaría de tener el apoyo de su esposo y que su relación estaba por disolverse, pero no pensó en declinar el cargo. Intuyo que no sólo fue por responsabilidad social sino por algo más que Marcelina también mencionaba: “todos queremos saber lo que es trabajar en el Ayuntamiento” (Marcelina, 2014). La curiosidad y la emoción fue más fuerte que los prejuicios y la autoridad de su esposo.

Tiempo después los problemas entre ellos se agudizaron pues Ricarda se enfermó por dos meses. Ella tenía un dolor muy intenso en la cadera que atribuyó a que le habían hecho brujería porque alguien quería entrar en su lugar, pero como ella ya estaba registrada ya nadie podía reemplazarla, me dijo. Su esposo pensó que era que ella había tenido un bebé con otro hombre y le reclamó por esto. Sin embargo, una vez que su esposo volvió a Loma Maguey y que aclararon la situación él se quedó con ella.

Ya juntos no todo fue color de rosa, tuvieron que rentar un espacio para vivir en la cabecera municipal, pues a pesar de la cercanía a Loma Maguey (40 minutos en automóvil) la ausencia de vehículos hacía imposibles los traslados, sin embargo él se ajustó a su trabajo al irse con ella, aunque aún tenían discusiones por su trabajo. Él la regañaba cuando llegaba tarde a casa, pues a veces el presidente municipal los citaba para reuniones de 6 p.m. a 1 a.m. Cuando salía tan tarde, por seguridad, el presidente la mandaba con un policía que la acompañara a su casa. Ella le pedía que la dejara en cierto punto para evitar un pleito con su esposo, quien le preguntaba que si venía de otra casa y a veces no le quería abrir la puerta de su hogar. Ricarda cuenta con risas lo anterior aunque no deja de mencionar que no le gustaba la situación y culpa a sus ex compañeros del Ayuntamiento por hacer reuniones a esa hora.

Ricarda terminó por hacerse amiga de los policías que la acompañaban casi a diario a su casa y sentía empatía y respeto por su trabajo, pues ellos estaban 24 horas a disposición de sus recorridos.

sí pero yo ya les dije que a mí no me gusta pasarme, yo respeto, a veces cuando yo cobro pues les invito (refresco) a los polis, pero yo no le digo a mi esposo porque se enoja (se ríe), ya yo le digo pues, yo soy buena gente y ya y les invito (...) a los polis, mis amigos pues, no son novios son amigos, sí, ellos me cuidan pues (Ricarda, 2013).



**Fig. 19 – Ricarda moliendo maíz para hacer tortillas.
Fotografía tomada el 4 de enero de 2013 en Loma Maguey.**

A ella le gusta más estar en su casa ahora que ya no trabaja en el Ayuntamiento, se siente más tranquila y menos cansada. Está feliz de estar con sus hijos diario pues antes tenía que dejarlos en casa con su papá o su hermana. Ella recuerda lo mal que se sentía al respecto y los regaños de su esposo que le decía:

“¡elígete! ¿cuál?, ¿tus hijos o tu dinero?”, así me dice pues, “ay pues yo elijo a mis hijos pues, ellos están también primero pues”. Sí pues, así: “¡elígete!” dice pues, pero le digo “pues si ya mero voy a salir” le digo. (...) pero él no quería que yo trabaje ahí, “no”, dice “qué no”, “pues ni modo que, yo ya estoy dentro, me deja porque me deja pues”, ajá, (ríe) (Ricarda, 2013).

Y en cuanto termina de contar esto agrega lo agradecida que está de que él haya ido con ella y la acompañara en ocasiones, entonces comienza a contar que a veces ella también lo regaña.

Sí así pues ya, ya no estamos peleados ahorita pues, a veces cuando estamos sin trabajo (...) yo sí lo regaño pues. Él me dice pues, ya cuando tuve mi bebé pues, él lo cuidó pues, y nadie pues, él lo cuidó, él cuidó a mi hijo chiquito cuando él nació (Ricarda, 2013).

La relación de Ricarda y su esposo en muchos sentidos es muy diferente de las relaciones de pareja promedio en Acatepec, incluso de la relación de pareja promedio en el país. Ambos se encuentran inmersos en un “estira y afloje” de quién tiene la balanza o el poder a su favor, sin embargo ambos ceden y terminan por respetar las decisiones del otro a partir de un principio básico: la contención, es decir, la violencia física es impensable y el diálogo es pan de cada día. Su relación es la primera que conozco en todo el municipio donde existe comunicación en la pareja y ambos dicen lo que piensan al otro.

Fue hasta recientes fechas, ya terminado el período de Ricarda en el Ayuntamiento, que él retomó la idea de regresarse a Estados Unidos. A lo que ella le respondió (y lo cuenta con picardía) que si él se iba, ella iba a buscar a otro. Los relatos y las actitudes de Ricarda muestran que es una mujer que en su entorno familiar se siente segura y no temerosa. Diferentes experiencias como haber vivido en la Ciudad de México, ser regidora, sus estudios o la educación de sus padres, podrían haber contribuido a que ella desarrollara esta personalidad, pero creo que también tiene que ver el desarrollo de su vida personal, es decir, que a pesar de haber sido abandonada como la mayoría de las mujeres, ella rehízo su vida y colocó la balanza a su favor en su nueva relación. Y otro aspecto más: Ricarda no ha sido maltratada físicamente por su esposo, no ha vivido la violencia que sí han vivido la

mayoría de las mujeres de su municipio, lo cual contribuye a su carácter alegre, amistoso, juguetón e incluso osado. A pesar de los problemas que han tenido durante su matrimonio debido a los embarazos, a los largos periodos de ausencia de él (por haberse ido a trabajar a Estados Unidos por tres años) y al cargo como regidora de ella, ellos siguen juntos y Ricarda reconoce que no es un hombre normal y que él le ha ayudado mucho.

- Pero mi esposo es buena gente, me ayuda a mortear el molino, yo hago rápido tortillas ya. (...) si preparo algo, cuando hago comida pues, él me ayuda pues, a veces él [se] levanta temprano a poner la leña pues y yo me acuesto con bebé, yo también soporté pues, el me ayuda, a veces lava los trastes, a veces lava ropa también.

- ¿Eso es raro acá?

- Ajá sí, yo he visto varios pues, que no le ayudan [a sus esposas]. Él me ayuda, a veces lava los trastes también (Ricarda, 2013).

Ahora bien, cuando le pregunté a Ricarda que si le gustaba trabajar en el Ayuntamiento ella respondió que a veces. Que en realidad cuando le gustaba era cuando le tocaba trabajar con las señoras, pues se había llevado bien con la gente y le gustaba conocer comunidades. Ella lamentaba que no le hubiera tocado ese trabajo, le hubiera gustado trabajar como Regidora de Participación de la Mujer para platicar con las señoras y “hacer grupo”.

Se sentía insatisfecha de su regiduría pues trabajaba directamente con el Secretario General y aunque Ricarda metiera los papeles de diferentes comisarios o señoras para otorgarles proyectos productivos, el secretario sólo autorizaba los proyectos de su familia, por lo que ella recibía reclamos continuamente y “quedaba mal” con todos por no poder autorizar sus proyectos.

... puro familia lo mete él, pues ya así, ahí es donde me quedé mal con las señoras, “¿Cuándo va a salirme mi proyecto? ¿Cuándo?” [me preguntaban] ya pues, ya chingó otro pues (ríe). Ajá, a veces no me dice [el secretario] pues, ya cuando hay problemas ahí me dice: “tienes que firmar estos papeles” dice, “no gracias” le digo pues, yo le dije así: “que no, que no voy a firmar y ya”. Yo le dije al presidente: “pues no voy a firmar y punto”. “No, sí tienes que firmar hija” dice, así me dice el presidente a mí pues, “y pues sí, así es el político”, dice, “si usted es así pues ni modo” le digo, y pues ya le tengo que firmar sus papeles pues. (Ricarda, 2013)

Ricarda se enfrentaba a sus compañeros y les decía lo que pensaba, a pesar de que tuvo que ceder aún sin estar de acuerdo. Ella siente mucha admiración por su compañera Rafaela, quién se peleaba incluso con el presidente y no cedía ante sus valores. A pesar de que Ricarda es una mujer muy fuerte comparada con cualquier mujer del municipio, si se le

compara con Rafaela o Marcelina entonces parece más bien tímida. Las mujeres de ese cabildo en verdad dieron mucho de qué hablar a sus compañeros y a la población en general, que esperaban que fueran sumisas y calladas para tener más control sobre las decisiones en el municipio. Ellas se tomaron muy en serio sus responsabilidades y su agencia, como capacidad de cambio. Entre ellas se apoyaron y se defendían unas a otras en caso necesario.

la Rafaela también pues, a veces, muy fuerte ella pues, se pelea con el presidente pues, y yo no, yo no me peleo con él, namás me quedo viendo cuando se pelean pues (ríe). (...) ¡Ay! cuando agarra su radio Rafaela ¡ay! A cada ratito [le llamaban del Ayuntamiento] (...) “¡Ay como *chingas* con tu radio!” Así grita ella pues, yo no, yo no le digo, yo nada más me le quedo viendo a la gente cuando me dicen que se enojan pues.

A primera vista pareciera que Ricarda no se percata que ella también ha sido rebelde y contestataria. No se da cuenta que ella ha sido fuerte y no ha cedido ante otros en su ámbito privado. Quizá ella hubiera querido ser más “fuerte” en el Ayuntamiento, pero en su hogar ella ha forjado un núcleo y una dinámica familiar diferente, que están sentando bases para que ahora, desde casa, otras mujeres que sienten admiración por ella sigan su ejemplo en el hogar, con sus esposos y sus hijos. No me sorprendería si más adelante Ricarda se reincorporara a la política, esta vez por cuenta propia, o si ella persiguiera su inquietud por ser regidora de Participación de la Mujer.

A pesar de lo anterior, el día que la visitamos tuvimos que dar por terminada la plática sobre diferentes temáticas antes de lo que hubiéramos deseado, pues en cuanto el cuñado de Ricarda y el chofer que nos acompañaron entraron a la cocina (para comer) fue imposible seguir hablando con soltura sobre cualquier tema que tuviera que ver con mujeres. De pronto Ricarda se tornó recatada e incómoda, el clima se tensó y el chofer fue quien comenzó a hablar ininterrumpidamente sobre otras temáticas mundanas.

Como en el caso de Marcelina, un conjunto de situaciones se reunieron para posibilitar que Ricarda llegara a ser regidora y que desarrollara un carácter diferente al de la mujer promedio de Acatepec. Por un lado que alguien más le ayudó (aunque ella no quería) a convertirse en servidora pública, haber vivido en la Ciudad de México, haber estudiado más que el promedio de las mujeres de su pueblo, la educación que su padre (principalmente) le impartió, tener un esposo joven que estaba abierto a otras posibilidades, ella misma

pertenecer a una generación de mujeres jóvenes que han conocido otras formas de pensar que sus madres o abuelas no conocieron y muy importante: no haber vivido violencia física. La picardía y la osadía de Ricarda, incluso en sus relatos, da a notar que hay mucha alegría en ella, contraria a los relatos tristes y las preocupaciones de Marcelina, por ejemplo, adjudico buena parte de estas diferencias al bloque generacional y la personalidad, pero también a esa presencia o ausencia de violencia física en sus historias personales, que en el caso de Marcelina la hacen sentir muy imposibilitada y doliente, mientras que en el caso de Ricarda son muestra de querer y hacer posibles otras maneras.

Ambos casos permiten apuntar que los rituales son procesos no lineales, cambiantes, dada la inclusión de sus participaciones como mujeres en los mismos, sin embargo la continuidad en los mismos y la transformación social que generan pueden ser trucas, por mencionar algunos ejemplos: no sabemos si tras el periodo de Marcelina como Primera Regidora será electa otra mujer para el cargo nuevamente, y mientras que la hija de Ricarda ha seguido sus pasos y continúa sus estudios y deseos de superación personal, la hija de Marcelina decidió casarse joven y abandonar sus estudios, quizá Ricarda tenga una nieta que decida no estudiar tanto como sus predecesoras y quizá la nieta de Marcelina decida seguir sus pasos y ser otra mujer autoridad. Lo que es claro es que los cambios que las mujeres hacen en la vida cotidiana y en los rituales tienen un potencial transformatorio que contribuye a mejorar las condiciones de vida de las mujeres.

Capítulo 5 - Reflexiones hacia la comprensión de la normatividad de género en Acatepec, Guerrero

5. Reflexiones hacia la comprensión de la normatividad de género en Acatepec, Guerrero
 - 5.1. Conclusiones de la investigación
 - 5.2. La reciprocidad y lo parejo. Propuestas de intenciones feministas ante la opresión y la desigualdad
 - 5.3. Limitaciones y exploraciones pendientes

5. Reflexiones hacia la comprensión de la normatividad de género en Acatepec, Guerrero

Ser mujer es la única posibilidad de articular la lucha, ser mujer es el terreno de lucha.
Ser mujer es una categoría política y aunque es una construcción social
las categorías se recuperan para articular la lucha.

- Adriana Guzmán Arroyo

Extractos de la Conferencia sobre Feminismo Comunitario, 13 de marzo de 2014.

A lo largo de esta tesis ya se ha hablado de Acatepec como una población indígena, en condiciones de marginación extrema, en la que confluyen una serie de factores interseccionales y relaciones conflictivas que se combinan para dar lugar a una dinámica social compleja y problemática. Este capítulo se presenta como un conjunto de propuestas reflexivas para comprender la normatividad de género en Acatepec, Guerrero, a partir del conjunto de variables, casos y contexto que se han descrito e interpretado en capítulos anteriores. Esta sección tiene por objetivo ofrecer una descripción e interpretación de la normatividad, para terminar con conclusiones al respecto y un par de propuestas contra la opresión y la desigualdad, desde los feminismos no occidentales.

Como ya se dijo en los capítulos 2 y 3, la sociedad Me'phaa es profundamente tradicionalista, de manera que “las costumbres”, o rituales, juegan un papel protagónico en la misma, a partir de una lógica comunitaria que está presente en cada aspecto de las esferas social, política y religiosa, que no se separan en ningún momento una de la otra si no que confluyen como una en la dinámica social.

Las festividades y los rituales juegan un papel central en la regeneración y la continuidad de la vida y el orden comunitario, pero también en la vida privada y el aspecto individual, ya que es en estos eventos donde se manifiestan las prácticas y actividades que más gustan y dan orgullo a su población, como espacios lúdicos, emotivos y de compartición de conocimientos únicos, y que, a su vez, reproducen y naturalizan una desnivelada

normatividad de género que se continúa en el hogar y la vida familiar, es decir, construyen y determinan el habitus. La diferenciada participación de hombres y mujeres en la vida pública es muestra de una notoria discriminación hacia las mujeres, quienes han sido “socialmente relegadas a espacios privados”. (Rodríguez Aguilera, 2014: 216)

La premisa idealista y romántica de la comunidad como la inclusión de todos y la compartición igualitaria de bienes y derechos no aplica en Acatepec. Bajo la lógica comunitaria de los Me’phaa, aunque todos los miembros de un pueblo pertenecen a una comunidad por vivir en el misma delimitación geográfica, sólo se tiene parte en ella si se contribuye a la misma, es decir, si se contribuye a los intereses del grupo dominante (masculino).

“La comunidad” no incluye a todos porque no todos tienen voz en ella, la comunidad no incluye a las mujeres, los jóvenes o los niños, quienes no tienen siquiera un lugar físico delimitado en los eventos comunitarios y/o rituales, por no tener voz, inteligencia o agencia. Para formar parte de “la comunidad” es necesario contribuir con un cargo comunitario y participar protagónicamente en rituales, por ejemplo: si un hombre joven desempeña un cargo en la comisaría o comisión religiosa otorgará un servicio y participará de alguna manera simbólica en rituales que lo autorizarán como parte de la comunidad, lo que lo hará un miembro respetado, reconocido y con capacidad de participar activamente.

Ahora bien, como ya se había mencionado brevemente en el Capítulo 2, es pertinente una reflexión respecto a “lo comunitario” o la “comunidad”. Desde diferentes perspectivas teóricas y prácticas se ha valorado a lo comunitario como una alternativa al individualismo capitalista, así como una estrategia de empoderamiento que diferentes pueblos indígenas han implementado contra diferentes problemáticas desde tiempos ancestrales. Si bien es cierto que en muchos casos la experiencia comunitaria ha devenido en resultados positivos²⁰⁴, también es necesario comprender la aplicación de “lo comunitario” en cada caso. En Acatepec, específicamente, “comunidad” no es sinónimo de la

²⁰⁴ Como en las autodefensas comunitarias; la organización comunitaria en las comunidades chiapanecas; en la alternancia de autoridades en Tlacoapa, Guerrero; o en otras experiencias no indígenas como en la logística del trabajo de colectivos, directivas estudiantiles, etcétera.

participación/inclusión/equidad de todos, es decir, en Acatepec “la comunidad” no es comunitaria de acuerdo con los ideales comunes (o como ideal comunista).

En términos de Krause Jacob, la comunidad no es una agrupación en la que están presentes la lealtad o la amistad, definirla de tal manera sería una acepción “nostálgica” e ideal (2001: 52), pero sí “incluye la percepción de similitud de uno mismo, en relación a otros integrantes, la interdependencia con ellos, [y] la voluntad de mantener esa interdependencia (sobre la base de la reciprocidad)” (Krause Jacob, 2001: 53) así como la compartición de símbolos. Ahora bien, de acuerdo con la autora, la comunidad debe incluir una “influencia bidireccional”, es decir, la participación de sus integrantes. Es por este punto por el que puedo afirmar que en Acatepec no se puede hablar de una “comunidad” como tal, que incluya a todos los miembros de un pueblo, ya que claramente, la participación en la esfera pública comunitaria no es para todos y está reservada sólo a unos cuantos (hombres adultos). De manera que lo que el conjunto denominado “comunidad” refiere para los pobladores de Acatepec, cuando ellos mismos nombran que “la comunidad hace un ritual”, “toda la comunidad sube al cerro a adornar”, o “la comunidad votó”, por ejemplo, sólo significa el grupo dominante masculino, la comunidad son los hombres.

Ahora bien, desde una propuesta más aprehensible de la misma Krause Jacob (2001), una comunidad, para ser referida como tal, sólo requiere imprescindiblemente de tres características que enfatizan la dimensión subjetiva: la pertenencia, la interrelación y la cultura común entre sus miembros. La siguiente figura explica el significado de los elementos de la comunidad mencionados:

Elementos del concepto de comunidad y sus significados

<i>Elementos</i>	<i>Significado</i>
Pertenencia	Sentirse «parte de», «perteneciente a» o «identificado con»
Interrelación	La existencia de contacto o comunicación (aunque sea «virtual») entre sus miembros, y mutua influencia.
Cultura común	La existencia de significados compartidos

Fig. 1 – Elementos del concepto de comunidad y sus significados (Krause Jacob, 2001: 55)

De manera que en este sentido subjetivo podría decirse que los pueblos de Acatepec son comunidades porque comparten el sentido de pertenencia, existe interrelación entre ellos y una cultura común, pero el término “comunidad”, como lo utilizan ellos y lo que define a partir de sus términos de participación, no coincide con lo que una comunidad “debiera ser” idealmente, ni con una “comunidad saludable” (Krause Jacob, 2001: 57), ni define la inclusión de todos sus miembros.

Con esta crítica no quiero demeritar los principios o valores de “lo comunitario” y la “comunidad”²⁰⁵, sino señalar que en este caso la categoría no aplica más que a partir de su propia definición y prácticas autodenominadas. Así mismo, esta tesis no puede sumarse a cierto idealismo de “la comunidad indígena” que exalta los valores de la comunidad y la naturaleza como complementos y modelos para vivir en abundancia, pues en Acatepec estos valores ecológicos y cosmogónicos no están presentes²⁰⁶.

No todas las comunidades presentan valores “comunitarios” uniformes. Resumidamente, aunque la categoría “indígena” implica que se comparten un conjunto de características, no significa que todos los que pertenezcan a esa categoría o que compartan características de la misma sean iguales, es decir, una comunidad indígena Me’phaa es muy diferente a una comunidad indígena zapatista, por eso reflexionar críticamente sobre “la comunidad” de un pueblo, no es lo mismo que criticar la idea de lo comunitario o los casos donde lo comunitario ha servido como estrategia exitosa para los pueblos, porque cada comunidad tiene una lógica diferenciada²⁰⁷.

²⁰⁵ La “comunidad” y los valores comunitarios, también para el caso de Acatepec, sí posibilitan un sentimiento de pertenencia, identidad y no individualización. No demerito lo comunitario porque eso sería una contradicción a mi propio trabajo activista en el colectivo en el que participo.

²⁰⁶ Incluso es reciente que en algunas pocas localidades se integrara en la educación escolar talleres y segmentos educativos sobre el medio ambiente y el cuidado a la naturaleza. El saber ecológico vinculado a las emociones y prácticas de muchos pueblos originarios no se encuentra presente en la población de Acatepec, quienes, aunque reconocen cuánto daño han hecho al medio ambiente en el que cada vez hay menos animales y bosques, no cambian sus prácticas respecto a los mismos.

²⁰⁷ Los “indígenas”, aunque pertenezcan a un mismo conjunto de poblaciones con condiciones de vida semejantes, no son todos los mismos. La “comunidad indígena” no puede ser analizada con un enfoque maniqueísta en el que se le atribuyen cualidades positivas tipo panacea, ni tampoco cualidades negativas del tipo bárbarico como regla general. También es importante señalar que incluso aunque desde afuera tendemos a englobar en “las comunidades indígenas” a todo el conjunto de pueblos originarios como poblaciones semejantes, en muchos casos, como en Acatepec, ellos no tienen conocimiento sobre la existencia de muchas otras de esas comunidades. En Acatepec con frecuencia no han escuchado sobre los tzotziles o yaquis, por ejemplo, y muchos de ellos cuando se les pregunta o platica sobre las comunidades indígenas zapatistas en

En Acatepec, los miembros masculinos de una población, al contribuir en un ritual adquieren el estatus de formar parte del grupo dominante (la comunidad), a la manera de un rito de paso o de institución²⁰⁸: una vez contribuyendo en el ritual su persona cambia ontológicamente para formar parte de un grupo dominante y diferenciado (que tiene otros derechos y facultades: tienen voz, toman decisiones, votan por sus autoridades, adquieren derecho a tener un terreno y a ser tomados por seres pensantes); mientras que en el caso de los miembros femeninos de una población, ninguna contribución en un ritual le otorgará los mismos derechos que a un hombre y su participación (aunque sea igual o mayor a la de cualquier miembro masculino) se comprenderá sólo en el terreno de la obligación, sobre todo en relación a la ausencia de un hombre (una viuda, esposa de migrante o madre soltera), o como una participación voluntaria sin mayor consideración simbólica.

De manera que la comunidad está dividida entre los que poseen un estatus dominante masculino y los que no lo poseen, aquellos que lo poseen determinan y estandarizan los intereses de todos los miembros de un pueblo y aquellos que no poseen este estatus sólo pueden acceder a él mediante un servicio comunitario autorizado por un ritual. Si se es hombre en algún momento de su vida accederá a esta movilidad social que le otorgará un estatus dominante, si se es mujer no, no importando si presta servicio o contribuye en especie o con su participación en rituales una o más veces. Esta división y sus consideraciones son de conocimiento público para todo el pueblo y la diferenciación entre un grupo y otro se manifiesta en cada aspecto y momento de la vida social.

Cabe señalar que Acatepec es un municipio autónomo dentro de México que sólo comparte ideológicamente algunos de los principios o crímenes asentados en las leyes constitucionales de la República Mexicana y, dada su cualidad de autonomía, conserva, y se rige por, una estructura autoritaria normativa sin separación entre el Estado y la vida espiritual, que le permite pasar por alto derechos, obligaciones e incluso delitos que aplican para el resto de los que estamos sujetos a la Constitución Política Mexicana o los Derechos

Chiapas denotan desconocimiento de otros casos o pueblos que no sean de su municipio. Sin embargo sí se reconocen como indígenas, aunque su referente identitario inmediato no son las comunidades indígenas del mundo o del país, sino las comunidades indígenas Me'phaa de la montaña de Guerrero, con las cuales sí comparten un "orgullo indígena". Lo anterior no presenta más que otra forma de decir: no se pueden juzgar diferentes monedas con el mismo tipo de cambio sólo porque todas son monedas.

²⁰⁸ Según se reflexione, de acuerdo con las propuestas de Van Gennepe y de Bourdieu.

Humanos Universales²⁰⁹. De manera que el sistema normativo comunitario, a pesar de poseer elementos discriminatorios o injustos no puede ser confrontado (ni por sus propios miembros criminalizados o en desacuerdo) porque la norma justifica, aprueba y naturaliza estos elementos, protegidos por estar al margen de la ley²¹⁰.

Ahora bien, aunque esta investigación no se reconoce como un estudio sobre el feminismo indígena, sí reconoce la necesidad de repasar algunas consideraciones al respecto para profundizar sobre distintas reflexiones de género pertinentes en Acatepec, como las percepciones de las mujeres de la comunidad ante las condiciones de vida diferenciada respecto a los varones y sus estrategias de resignificación y emancipación del poder masculino.

El discurso del feminismo indígena (Espinosa, 2009), aunque proclama casi las mismas consignas en cada comunidad indígena de América Latina, difiere mucho en cuanto a su práctica, conocimiento y apropiación en dependencia de la comunidad indígena de la que se trate, es así, por ejemplo, que la lucha feminista zapatista en Chiapas, la lucha de la Coordinadora Guerrerense de Mujeres, o el feminismo indígena comunitario en Bolivia se encuentran muy avanzados en relación con la lucha (casi inexistente) de las mujeres del municipio de Acatepec, Guerrero.

Como ya se había mencionado en el capítulo 2, los deseos, reclamos y reivindicaciones de las mujeres indígenas proclamados en diferentes eventos, actas, documentos y estatutos de organizaciones feministas indígenas presentados durante los últimos veinte años en México (Espinosa, 2009) son los mismos de las mujeres Me'phaa que se asumen como violentadas y que están en desacuerdo con los valores indígenas tradicionales que no asumen ni respetan su igualdad, libertad y reconocimiento. Ahora bien, aunque son muy pocas las

²⁰⁹ Es decir, mientras que algunas normas de los Me'phaas son comunes a las leyes, como no asesinar ni robar, otras no son compartidas a pesar de que la ley constitucional lo establezca, como la violencia doméstica, por ejemplo, de manera que los delitos de privación de la libertad, maltrato físico y violación a las mujeres dentro del matrimonio no son tomados por crimen en Acatepec y la cualidad de autonomía en el municipio permite que no sólo se mantengan impunes estas acciones, sino que no sean consideradas delito dentro del mismo sino la reproducción de la norma. Otro ejemplo de esto es que en Acatepec las mujeres no sepan que tienen derechos, porque la norma comunitaria ha establecido que no los tienen y no hay organismos que regulen conflictos.

²¹⁰ No estoy implicando que la ley debería estar por encima de la norma ni que la autonomía reproduzca la criminalidad *per se*, pero sí me permito señalar las deficiencias de este sistema particular en Acatepec, a la luz de sus debilidades para atender la violencia y la discriminación hacia las mujeres.

mujeres del municipio de Acatepec que se manifiestan públicamente en contra de las “malas costumbres” que las violentan, bajo condiciones seguras o cómodas todas las mujeres con las que se ha trabajado en el municipio reconocen injustas sus condiciones de vida y manifiestan deseos por cambiarlas.

La categoría "mujer" históricamente ha sido asociada a subordinación, en términos de Espinosa, como una constelación simbólica de la feminidad que persiste a pesar de la lucha feminista (2009: 45-46). Sin embargo, las condiciones de exclusión y violencia hacia las mujeres no son exclusivas del enfoque feminista, ya que son producto de diferentes condiciones de marginación social que involucran otros factores como la educación, la salud o la economía, por ejemplo. Por ello el problema de las mujeres, propio de este estudio, no puede tratarse sólo a la luz de la teoría feminista o de género, pues ello fragmentaría la visión sobre un estudio de relaciones de poder en comunidad indígena, en México, y de las cuales son también sujetos los varones de la comunidad.

Mi intento es reconocer la multidimensionalidad de los procesos a la luz de la marginación socioeconómica y cultural para reflexionar las dimensiones de la desigualdad, con acento en la desigualdad de género, pero bajo el reconocimiento de una composición social compleja y dinámica, es decir, interseccional. No se trata de negar a esta investigación como un estudio de género, sino de comprenderlo como un estudio microsociológico de las relaciones e interacciones sociales, culturales, simbólicas y comunitarias que comprenden la normatividad de género en Acatepec, Guerrero.

Es en este sentido que comprendo, como en el enfoque interseccional, que la marginalidad de la mujer de Acatepec no es producto de un patriarcado, sino de un conjunto de violencias, discriminaciones y opresiones de diferentes índoles que se combinan en una sociedad afectando a todos sus individuos, no sólo a las mujeres. Dicho desde el feminismo comunitario de Paredes y Guzmán (2014), en este sentido podríamos comprender al “patriarcado” no según la definición clásica europea como la relación entre el hombre y la mujer en un sistema de discriminación, sino como “el sistema de todas las opresiones, todas las discriminaciones, todas las violencias y sufrimientos que vive toda la humanidad, entendida la humanidad como los hombres, las mujeres, los intersexuales y la naturaleza históricamente construida de los hombres sobre las mujeres”, es decir, el patriarcado (o las

violencias) como un sistema de opresiones, no como una clase, dado que en él los hombres también son sujetos de sufrimiento, explotación y racismo, pero ellos, a su vez, son opresores de mujeres (Paredes y Guzmán, 2014).

En otras palabras, el origen del fenómeno estudiado es un sistema ideológico opresor, no precisamente el conflicto de un grupo específico sobre otro, de esta manera, el problema (o el patriarcado o la violencia) se resume a ese sistema de valores opresores, no igualitarios, donde todos son opresores de alguien más: el patrón del empleador, el empleador del productor primario, el productor de su esposa, la mujer de los niños, los niños de los animales, etcétera (esto no constituye un orden jerárquico necesariamente). En este sentido, el hombre en sí mismo no es el opresor, el opresor es el sistema de valores reproducido por las sociedades, que motiva, por ejemplo, a que otras mujeres sean también las opresoras de mujeres al discriminarlas y menospreciarlas por sus cualidades compartidas de “mujer”, y reproducir las mismas enseñanzas y prácticas que naturalizan la desigualdad.

La violencia hacia la mujer indígena se agudiza, además, por la colonización, de acuerdo con Paredes y Guzmán, debido a que, aunque “el patriarcado es ancestral”, en 1492 comenzó un agrio proceso de mezcla entre la barbarie de los colonizadores y los pueblos originarios de América, que dio lugar al “entronque” de dos patriarcados que gestaron uno solo “mezclado y fortalecido”. Ante la guerra, la confrontación, opresión y la pérdida del poder, los pueblos indígenas pactaron con los colonizadores para mantener algo de poder, sobre todo sobre las mujeres (Paredes y Guzmán, 2014).

Y la historia se repite y reproduce, si hoy no son los europeos colonizadores de ideología unificadora y acaparadora los que oprimen al indígena en México, sí lo son el Estado Mexicano, el sistema económico y buena parte del mexicano promedio²¹¹, cuando nos empeñamos, no en olvidar como descuido sino, en aislar metódicamente y con propósito a los pueblos indígenas y quitarles más y más poder, incluso sobre ellos mismos: sobre sus lenguas, sus costumbres, sus tierras o su valor como humanos a través de los prejuicios que reproducimos en nuestra sociedad racista.

²¹¹ En el caso de los pueblos indígenas mexicanos, pero la opresión a los pueblos originarios se repite en cualquier lugar del mundo bajo los mismos estándares o sistemas de valores “patriarcales”.

El ser humano es opresor de todo cuanto puede ejercer su poder o de todo sobre lo que cree que puede ejercerlo. La comunidad indígena Me'phaa de Acatepec, consecuentemente, es opresora de todo cuanto puede ejercer su poder, en su caso: las mujeres, los niños, los animales y la naturaleza. Esta opresión se potencia por el hecho de que no hay leyes ni organismos que lo detengan, por el contrario, la norma comunitaria, a través de prácticas culturales, regula e incita la opresión.

Ahora bien, la desigualdad de género atraviesa todas las dimensiones de la vida social y el orden social está imbricado con el orden simbólico (Espinosa, 2009: 41) por lo que, para comprender la primera, es necesario articular los sentidos de las normas, las relaciones y las prácticas. Es en este sentido que los capítulos anteriores han sumado un esfuerzo por reflexionar sobre las condiciones de marginalidad de Acatepec, las manifestaciones cotidianas del poder masculino, diferentes elementos simbólicos del poder a partir de los rituales y la participación e interacción de hombres y mujeres en los mismos.

De acuerdo con el antropólogo político Kertzer, los símbolos son cualquier objeto, acto, evento o relación que sirve como vehículo para un concepto y proveen el contenido de los rituales, donde la participación en los mismos genera emociones poderosas y estímulos psicológicos que sirven para conectar a los individuos con la sociedad y así estructurar el sentido de la realidad. (Kertzer, 1948: 10-11) La importancia de los símbolos, de acuerdo con este autor, es que ellos nos permiten significar el mundo, interpretar lo que vemos, pero también lo que somos, ya que toda conducta humana es simbólica y como actores políticos manipulamos consciente e inconscientemente símbolos. (Kertzer, 1948: 3) Al comprender de esta manera a los símbolos es posible reflexionar sobre la participación femenina en los rituales como una participación simbólica, es decir, mientras que los hombres buscan dejarlas fuera al no incluirlas en diferentes momentos como una manifestación de su poder sobre ellas, para las mujeres participar, aunque sea mínimamente y/o sólo como observadoras de otros momentos rituales, significa ser parte de la comunidad y obtienen de esto un sentimiento gratificante.

Siguiendo a Kertzer, es a través de la manipulación de los símbolos que se reconoce a los poderosos y a los débiles al tiempo que los poderosos refuerzan su autoridad (Kertzer, 1948: 5), es así que los símbolos y la personificación del poder político o religioso en

Acatepec son exclusivos de los hombres, una mujer no sostiene un bastón de mando comisarial porque no es ni elegible ni puede votar por la autoridad (pero entonces: Marcelina) y es todavía menos factible pensar en una autoridad espiritual femenina. En Acatepec no existen mujeres que estén a cargo de performativizar (conducir) ningún tipo de acto ritual.

En términos de Bourdieu, la eficacia simbólica de todos los ritos sociales reside en el sistema de relaciones sociales constitutivas del ritual, donde las relaciones comunicativas son relaciones de poder que permiten acumular poder simbólico y, en este sentido, los sistemas simbólicos cumplen una función política como instrumentos de imposición o legitimación de la dominación, para asegurar la dominación de unos sobre otros mediante la violencia simbólica, al imponer instrumentos de conocimiento y de expresión que sirven a los intereses de los grupos dominantes (Bourdieu, 2000). Es decir, la eficacia del ritual de toma de protesta se posa en el otorgamiento de elementos simbólicos como los bastones, el sello oficial de la localidad y el nombramiento (por escrito) de las autoridades de cada comisaría de parte de un grupo poderoso, autorizado, a un nuevo grupo por autorizar y que adquiere un rango y permiso para ejercer su poder mediante la comunicación de esto en una demostración (comunicación) política y el otorgamiento de objetos simbólicos.

Hay relaciones comunicativas y de poder en el otorgamiento de estos elementos y legitimación para quien los otorga y quien los recibe al demostrar la autorización de poderes entre una audiencia de pares, es decir, más de cuatrocientas autoridades locales y municipales. Cabe señalar que en este acto comunicativo del ritual de toma de protesta no sólo se legitima a los comisarios y sus equipos con cada entrega de bastones, sellos y nombramientos, con cada aplauso en público y con cada mano que se estrecha de los miembros del presidium, sino que también cada miembro del presidium legitima su poder en cada entrega de elementos simbólicos, cada apretón de manos y su posición diferenciada, es decir, sólo el presidium está sentado, sólo a ellos se ofrecen botellas de agua para refrescarse, ellos llegaron después para no cansarse mientras se pasaba lista de comisarios, sólo a ellos los fotografía la prensa y sólo ellos comen otro platillo en otro sitio

al terminar esta etapa del evento²¹². Todas estas demostraciones, objetos simbólicos y relaciones sirven a los grupos dominantes para comunicar y dejar manifiestas las jerarquías y los ejercicios del poder.

Pero, en el caso de Marcelina, quien ya ha recibido los símbolos del poder político en los rituales de toma de protesta y posesión, es decir, el bastón de mando, sellos y su nombramiento con membrete constitucional, siendo la primera mujer que lo recibe y que participa de un ritual frente a todas las autoridades del municipio, ¿verdaderamente se ha reconocido como poderosa ante tus pares y el pueblo? O ¿el símbolo del bastón ha perdido su poder por haber sido sostenido por una mujer?, es decir, si se piensa a la mujer como un símbolo en sí misma, de debilidad y sumisión. Al menos durante el ritual en cuestión no se veían muy impresionados sus compañeros y ella misma teme que no será respetada por ser mujer. Es decir, ser mujer, como categoría simbólica, la mujer como símbolo, ¿significa más que un ritual y sus propios símbolos convenidos? Es difícil responder a esta pregunta sin saber de antemano la percepción de su pueblo, que la eligió. Pero al menos sé que para el presidente municipal y la mayoría de los comisarios y autoridades presentes en la cabecera municipal el pasado 12 de enero, la participación de Marcelina en el ritual de la toma de protesta y su manipulación de los símbolos del poder político no significaron suficiente fuerza o autoridad, o al menos los presentes no lo demostraron.

Es en este sentido que, asumiendo que el pueblo que votó por ella sí la reconozca como autoridad, su caso sirve para argumentar que el poder simbólico no sólo es ejercido por un portavoz autorizado, en términos de Bourdieu, sino que requiere (necesariamente) a una audiencia consecuente que se someta al poder simbólico de Marcelina, es decir, mientras que en la cabecera municipal Marcelina no fue tomada por una portavoz autorizada, aunque sí lo sea legalmente, en Mexcaltepec, dados sus créditos culturales tales como autoridad,

²¹² Cabe señalar que como miembros del presídium, mi compañera y yo, debimos participar de la mayoría de estas actividades o demostraciones de poder simbólico. Debimos ejercer la misma violencia simbólica porque nos fue requerido hacerlo, no podía darme el lujo de rechazar la invitación y solicitud de estar en el presídium pues de ello depende mi relación con el cabildo actual, gracias a la cual puedo acceder a muchas facilidades y oportunidades para la investigación-acción participativa en el municipio y que resultaba conveniente para observar el ritual. En cualquier caso no permanecí sentada junto con el resto durante todo el tiempo de la toma de protesta, pues no dejé de hacer mi trabajo, es decir, no dejé de grabar, fotografiar, tomar notas y escrudiñar cada movimiento del ritual, aunque eso no hace que mi participación en él fuera menos “poderosa”.

prestigio, reputación, fama, honorabilidad, talento, inteligencia, entre otras cualidades simbólicas, sí significa una autoridad legítima (Bourdieu, 1985).

Como ya se mencionaba brevemente en el capítulo 2, sobre los delegados de la palabra de dios, para Bourdieu, la eficacia simbólica depende de un portavoz autorizado, es decir, para que se reconozca la autoridad de una persona no sólo ésta requiere portar símbolos que la acrediten, sino una audiencia que la reconozca, que aunque no la elija (como el caso del papa en el Vaticano o de los comisarios que no son electos más que por su población masculina) sí crea en su poder, por ejemplo, el reconocimiento de la autoridad de los comisarios entre ellos mismos y el cabildo constitucional, quienes no participaron en la elección de los comisarios, sin embargo sí reconocen sus cargos autorizados. El caso de Marcelina, por otro lado, muestra como sus pares en la cabecera municipal no fueron una audiencia autorizadora, mientras que en Mexcaltepec su pueblo sí la autorizó. Otra reflexión que apunta a comprender mejor esto último es la de Turner (1969) que señala que los símbolos no tienen un sentido unívoco, por lo que en cada contexto pueden tener diferentes significaciones, por eso Marcelina con un bastón en Mexcaltepec es una autoridad importante y respetada, mientras que en el ritual de toma de protesta en la cabecera municipal no recibió más que el reconocimiento de unos pocos.

Ahora bien, es necesario y muy importante considerar una relación más para comprender la elección de Marcelina. El que ella haya sido electa como primera regidora es consecuencia de una trayectoria, es decir, el antes haber sido directora de una instancia en el Ayuntamiento, que a su vez responde a una relación más: que el gran terrateniente Raymundo García, con su influencia sobre el municipio, la haya logrado imponer en aquel cabildo que no la quería pero la aceptó. El mérito del trabajo de su dirección es sólo de Marcelina pero ya que no fue un puesto de elección popular (e incluso si lo hubiera sido), la “recomendación” del Sr. García para que ella ocupara el cargo fue el inicio de una serie de eventos encadenados que la llevarían a convertirse en primera regidora de su pueblo natal.

De manera que la eficacia simbólica del poder ejercido por Marcelina reside no sólo en los símbolos del poder y el sistema de relaciones sociales constitutivas del ritual, sino, en términos de Bourdieu (2000), de las relaciones comunicativas que aseguran la dominación de unos sobre otros mediante la violencia simbólica, al imponer instrumentos de

conocimiento y de expresión que sirvan a los intereses de los grupos dominantes. Es interesante señalar que, a pesar del ritual, del apoyo o recomendación que ella tuvo de parte de una autoridad en el municipio, y de la elección que ganó en su pueblo, ella duda que vaya a poder gobernar, ella teme que estos elementos no sean suficientes para que exista el reconocimiento de su autoridad y con ello, ella logre ejercer su poder como gobernante.

Ahora bien, la propuesta de Bourdieu sobre los rituales de institución, ya reflexionada en el capítulo 3, sirve a esta investigación para argumentar sobre los rituales de los Me'phaa como momentos que instituyen las diferencias. Si bien la mayoría de los rituales político-religiosos del municipio se pueden comprender como rituales de paso en el sentido de Van Gennep, la reflexión de la institución de la diferencia de Bourdieu permite explicar cabalmente lo que pasa no sólo con los que participan del ritual como protagonistas, sino sus efectos sobre aquellos que participan de él sólo tangencialmente o no participan, es decir: las mujeres, los jóvenes y los niños. Cabe resaltar, que no participen o que participen tangencialmente en los rituales supone de todos modos que sí los reconozcan y reconozcan, a su vez, la autoridad que se otorga a las personas que sí participan en ellos.

Bourdieu plantea que los ritos de institución (1985) designan lo que es lícito y lo que es transgresión dentro de una sociedad, a la vez que instituyen diferencias entre quienes forman parte del rito y quienes no, y por ello constituyen una línea divisoria. En estos ritos se instituye/asigna una identidad, es decir, una “esencia social” que impone un deber ser que significa a los agentes cómo deben conducirse consecuentemente con cómo se les ha significado su participación y comportamiento en el ritual. El acto de institución del que nos habla Bourdieu es un acto de comunicación que le significa a alguien su identidad pero también le da (o no) una autoridad para expresarla públicamente. En el caso de las mujeres que quedan fuera de la mayor parte de los rituales o que sólo pueden asistir a ellos como observadoras, es así mismo que el ritual instituye en ellas el significarse en segundo plano en la vida social, como observadoras más que como agentes de cambio, al no tener autoridad o presencia que altere la vida comunitaria.

Así mismo, los rituales de institución hacen creer a los agentes que su existencia está justificada y es útil, sin embargo, debido a la naturaleza diferencial y distintiva del poder

simbólico expresado en los rituales, el acceso de unos significa la restricción de otros. “La cultura que une es la cultura que separa”²¹³ (Bourdieu, 1985).

Es curioso como lo anterior se prueba: la gente de Acatepec, en general, reconoce a los rituales (o “costumbres”) como la parte más importante, característica y atractiva de sus vidas, les gusta participar en ellos y a las mujeres y la gente mayor es a los que más atractivos les resultan. Incluso aquellos que participan poco de ellos les gusta relatarlos a partir de cómo los vivieron de niños o como participan en ellos sus familiares, “hacer costumbre” es un elemento central de la vida de Acatepec, todos conocen al respecto, y éstos están impregnados de un poder que revitaliza y justifica la existencia. Las fiestas y los rituales alegran, son momentos de júbilo, euforia y regocijo. “Las costumbres” son de lo que más habla la gente con los fuereños, les gusta presumir sus tradiciones. Es así que aunque conforman un elemento común en toda la gente de Acatepec, lo cual les significa una identidad compartida, son también los momentos y prácticas donde se manifiestan en público las diferencias y sujeciones entre grupos y éstas se aceptan y naturalizan (o institucionalizan).

Las manifestación de las diferencias en los rituales sirven para evitar la transgresión de los límites normativos, de manera que al naturalizar las diferencias estas se incorporan mediante el *habitus*²¹⁴, y por lo tanto se reproducirán en manifestaciones cotidianas (a modo de signos diferenciadores) como la forma de hablar, la vestimenta, los modales, etcétera. Mediante estas manifestaciones (*habitus*) se determina la posición de poder de los agentes en un sistema de relaciones sociales predeterminadas en su estructura y en su función. (Bourdieu, 2000)

De acuerdo con Espinosa, quien sigue el pensamiento de Bourdieu sobre el *habitus*, la desigualdad de género se reproduce en el *habitus* arraigado por la tradición, las normas, las instituciones, los rituales, la costumbre y los valores (Espinosa, 2009: 42), así como en

²¹³ En “Sobre el poder simbólico”, Bourdieu continuaría la explicación respecto a esto último y señalaría que: “la cultura que une (medio de comunicación) es también la cultura que separa (instrumento de distinción) y que legitima las distinciones construyendo a todas las culturas (designadas como sub-culturas) a definirse por su distancia con la cultura dominante” (Bourdieu 2000: 68).

²¹⁴ Como se mencionó en el Capítulo 1, se entiende por *habitus* a los esquemas interiorizados y naturalizados que permiten engendrar todos los pensamientos, percepciones y acciones característicos de una cultura y que tienen una función integradora pero también de distinción (Bourdieu, 2000).

muchos otros elementos inconscientes, pensamientos y respuestas “automáticas”, reacciones “naturales”, comportamientos “esperados”, y usos y costumbres que se recrean una y otra vez como parte del *habitus* interiorizado que implica la construcción de identidades (Espinosa, 2009: 47).

De manera que los individuos no siempre somos conscientes de las sujeciones, es decir, no siempre reconocemos cuánto de nuestro comportamiento, valores, decisiones, etcétera, está íntimamente relacionado y determinado por la cultura. De acuerdo con Kertzer, es difícil para las personas, como usuarios de los símbolos, ser conscientes de en qué consisten éstos y qué influencia tienen sobre ellos, ya que perciben el mundo, y más en los rituales, a través de unos “lentes simbólicos”. (Kertzer, 1948: 7) Es así, por ejemplo, que muchas mujeres en Acatepec aceptan la conducta diferenciada de género en los rituales, porque estos siempre han sido llevados a cabo de esa manera y es natural que sean los hombres los que puedan participar de ciertas actividades, aunque ello signifique que ellas queden fuera y eso no les guste. Es también por esta “inconsciencia” que muchas mujeres no señalan el carácter de sus esposos o padres como violento, ya que ha sido interiorizado por ellas que los golpes y violaciones son algo “normal” en el conjunto de todos los hombres, ellos no hacen mal pero sí harían mal ellas si manifestaran desacuerdo o si los señalaran públicamente, eso sí sería una afrenta “antinatural” o fuera de la norma.

Como ya se dijo en el Capítulo 2, a pesar de las sujeciones, existe la posibilidad de cambio mediante la creatividad del agente autónomo (Bourdieu, 2000) que, aunque está gobernado por reglas determinadas por el poder, puede encontrar un espacio de posibilidades que le permitan modificar o reconstruir el espacio regulado. Es en este sentido que mediante la participación de las mujeres en espacios donde antes no lo hacían y la resignificación de símbolos y comportamientos, ellas están modificando la norma. Por ejemplo, las mujeres Me’phaa han manifestado un amplio interés en participar en los rituales, aun cuando su participación sea diferenciada, sobre todo porque diez años atrás ellas no podían participar en muchos de éstos, ahondaré sobre lo anterior más adelante.

Para cualquier individuo, participar de un ritual otorga el sentimiento de ser parte de la comunidad en cuestión al compartir un momento y un conjunto de símbolos y, de acuerdo con Kertzer, esta participación conlleva a una amplia satisfacción. Por otro lado, aunque los

símbolos y su entendimiento pueden ser inconscientes, son los agentes quienes producen nuevos símbolos y transforman los viejos (Kertzer, 1948: 5). Esta concepción es relevante para reflexionar respecto a la creatividad de los agentes, en cuanto a la resignificación de las mujeres sobre ciertos símbolos para establecer una resistencia ante el poder masculino. Como ya se dijo en el Capítulo 2, algunos símbolos resignificados son la ingesta de bebidas alcohólicas que las mujeres rechazan para sí en los rituales, y la desvalorización y rechazo al matrimonio.

La resignificación de los símbolos es posible, de acuerdo con Kertzer, debido a la “condensación” de diversos significados simultáneos que interactúan entre ellos; la multivocalidad, como los diferentes significados en el mismo símbolo; y la ambigüedad, es decir, un símbolo no tiene un significado preciso (Kertzer, 1948: 11). De manera que los agentes “no sólo son esclavos del ritual, o esclavos de los símbolos, son también modeladores y creadores del ritual. Es porque la gente crea y altera los rituales que éstos son poderosas herramientas de la acción política”²¹⁵ (Kertzer, 1948: 12).

El caso de las bebidas alcohólicas es claro: las bebidas como símbolos asociados a los espacios festivos y como “pociones” para el olvido de los problemas (sobre esto profundicé en el capítulo 2) han sido resignificados por las mujeres como pócimas de violencia y estupidez, razón por la cual las rechazan incluso si se las ofrecen. Incluso aquellas pocas que admiten que les gustan las bebidas alcohólicas explican que cuando beben sólo es entre mujeres y no comparten el espacio lúdico que estas propician con los hombres.

Ahora bien, en cuanto al matrimonio, como símbolo de reproducción del orden comunitario, unidad entre linajes familiares y pueblos, (por fin) ha comenzado a ser significado por las mujeres de Acatepec como un símbolo de opresión, esclavización y violencia, por lo que cada vez son más las mujeres que deciden no establecer uniones formales con el sexo opuesto, tanto por preferir permanecer solas como por establecer uniones económicas con otras mujeres, es decir, compartir el hogar y las tareas del campo con hermanas o primas²¹⁶.

²¹⁵ La traducción es mía.

²¹⁶ Más al respecto se desarrolló en el capítulo 2, en el apartado sobre *Las condiciones de vida de las mujeres*.

Ambos casos, rechazo al alcohol y rechazo al matrimonio, presentan estrategias creativas ante la opresión y la violencia a partir de la resignificación de símbolos. Dicho de otro modo, una vez que un símbolo ha sido resignificado para comprenderse diferente a como lo comprende la mayoría dominante, la resignificación se convierte en una medida de resistencia que puede dar lugar a prácticas concretas, contrahegemónicas, empoderantes, subversivas y emancipadoras.

Aunque hay casos de resignificaciones menos contestatarias o directas, pero que tienen resultados más visibles en la participación en los rituales. Por ejemplo, otro símbolo resignificado dentro de los rituales son los cantos y rezos, que ahora se asocian como una actividad de mujeres y en donde su participación es central, (visible y pública, no como la preparación de alimentos). Existe una resignificación en ellos debido a que hace diez años las mujeres no participaban de ninguna manera en los rituales y todo el conjunto de actividades rituales y religiosas estaba reservado a los hombres, ahora ellas han logrado ganar el espacio del canto y el rezo como suyos. Incluso si a simple vista se pueda reflexionar que participan en los cantos y rezos porque es el único espacio que se les ha dejado abierto, ellas están felices de prepararse cada domingo con el delegado para aprender los cantos y rezos que se utilizarán en los rituales. Cabe decir que la participación de las mujeres en los rezos, al menos en el caso de Yerba Santa, fue fomentada y promovida por un delegado religioso del pueblo quien se ha propuesto la misión de hacer que los cantos y rezos sean para todos. Ahora bien, cuando las mujeres se incluyeron en los rituales con su participación, a partir de su llegada en los rezos y cantos, los hombres se hicieron a un lado, de manera que el espacio terminó por ser casi exclusivamente femenino. Lo anterior me lo contó con un poco de reserva y enojo el mayordomo principal, tras preguntarle que por qué sólo cantan mujeres en los rituales y por qué ningún hombre, más que el delegado, participa de esta actividad:

- Porque [las mujeres] todo quieren aprender, todo pues.
- Y ¿los señores no?
- Sí. Hacen, aprenden poquito.
- Y ¿por qué la que reza el rosario es una mujer?
- Ah porque... les gusta rezar pues.

- Pero, ¿por qué no es un hombre? ¿por qué es una mujer?

- Por eso porque (...) el señor delegado, él quiere que vayamos a rezar, hombres, mujeres, niñas, niños, todos deben que vamos a rezar (Mayordomo Principal de Yerba Santa, 2013).

Las mujeres de Yerba Santa, de acuerdo con la observación, las entrevistas y el testimonio de este mayordomo, no sólo tienen deseos por participar y modificar sus condiciones de vida, sino que lo están haciendo, en un espacio sobre todo: la participación religiosa en los rituales. De manera que las mujeres están modificando el ritual y con él la dinámica social.

Ahora bien, a pesar del interés en los rituales hay mucho desconocimiento de lo que se hace en diferentes momentos de los mismos por parte de la población en general, pero más de parte de las mujeres, debido a que ellas no participan en varios momentos y sólo conocen lo que ven o lo que sí les cuentan. Cuando se les pregunta sobre momentos específicos de los rituales (como la purificación en el manantial o el significado de elementos de las ofrendas y los espacios sagrados) no contestan o dan vuelta a la pregunta al contestar sobre lo que sí conocen: los cerros, pero no logran responder aspectos específicos de otros momentos, sólo saben que se va a otros lugares también y para ellas los rituales de cambio de comisarios sólo comprenden los de los cuatro cerros, la visita al camposanto y a la iglesia. Así mismo, los novenarios, que también forman parte de estas ceremonias por cambio de comisario, son entendidos por ellas como actividades aparte, no las comprenden en el marco de actividades de un mismo evento o propósito, sino como rezos para los santos, sin finalidades políticas.

Lo que las mujeres sí conocen muy bien son las actividades básicas de lo que sucede en los cerros, el nombre de los mismos y el punto cardinal en el que se encuentra cada uno, es decir, al menos sobre este aspecto las mujeres tienen los mismos conocimientos que cualquier hombre de la comunidad que participe en los rituales también. De lo que no saben mucho es sobre lo que hace la comisión, o saben sólo lo que les cuentan, ya que ellas no participan en esta parte y cuando llegan al cerro ya está todo acomodado y ya se han hecho diferentes ofrendas y rezos sin ellas.

La percepción y el significado de los rituales en Acatepec es multivocal y polisémica, es decir, varía de persona a persona, como ya se contó en el capítulo 3, incluso elementos específicos tienen explicaciones detalladas muy diferentes entre sí.

Ahora bien, cabe señalar con detalle un aspecto contradictorio encontrado en la observación y las entrevistas que ya se ha mencionado brevemente: a pesar de que a las mujeres no les gusta estar fuera de algunos momentos rituales por su sola cualidad de ser mujeres, ni les gusta el consumo de bebidas alcohólicas en los mismos, en una entrevista grupal en diciembre de 2013 en Yerba Santa manifestaron con mucha emoción que les gustan mucho sus “costumbres”²¹⁷ y no les cambiarían nada porque es en ellas cuando se junta todo el pueblo, y hombres y mujeres están juntos.

En aquella entrevista las mujeres hicieron mucho énfasis en hacerme notar que ellas participan en “todas” las etapas y qué ellas hacen todo, por encima de platicar sobre aquello que no conocen o en lo que no están incluidas. Decían que participaban “en todo”, “todos juntos”, y respondían afirmativamente a muchas de las actividades que yo nombraba, aunque por la observación participante sé que ellas no participan, no están ahí, ni son invitadas y en los momentos en que sí están se posicionan separadas de los hombres (o los hombres se distancian de ellas). Por otro lado también noté que ellas dicen participar en todo porque aunque no están presentes durante el ritual sí son ellas, en ocasiones, quienes por encargo del esposo preparan “todo” (ofrendas, alimentos o recolectar flores) para que ellos lo lleven al ritual.

La percepción de las mujeres resalta que, a pesar de que a simple vista en los rituales no están hombres y mujeres participando juntos o de las mismas actividades (porque están divididas por género), los rituales son las actividades comunitarias en donde existe una mayor interacción de hombres y mujeres, y en donde ellas tienen mayor participación en público, lo cual es agradable y deseable para ellas y por eso atesoran “hacer costumbre”. Una vez que ellas comienzan a hablar sobre sus rituales y festividades, si se les pregunta si ellas cambiarían algo responden que no, que todo les gusta.

Ahora bien, fuera de esta plática en la que ellas se emocionan describiendo sus fiestas y rituales, ya en los talleres para mujeres, donde se reflexiona sobre temáticas delicadas y ellas externan sus emociones, sí señalan las cosas que les gustaría poder hacer o ámbitos donde quisieran participar en los rituales, sin embargo la palabra “cambio” no aparece. Por un lado responden que no quiere que algo sea diferente, aunque por otro lado, en otro

²¹⁷ En el sentido de rituales y fiestas tradicionales.

ambiente expresan lo que sí les gustaría añadir: su participación. Cuando expresan lo que quieren siempre se sienten sus emociones de amargura, enojo y tristeza. Sin embargo el común denominador de ambos momentos y en ambas respuestas es la ausencia del “cambio”, es decir, percibo una poca o nula esperanza en ellas de que algo cambie, incluso, en términos lingüísticos, la palabra no aparece.

Como complemento a la reflexión anterior, en Acatepec no sólo no se discute la posibilidad del cambio, sino que se discute sobremanera como explicación a cantidad de preguntas de diferentes índoles: “así es porque siempre ha sido así”. Es decir, la estasis es la norma y el cambio está fuera de la misma.

Ahora bien, fuera de la participación en el ámbito ritual, también hay una lucha por reconfigurar la norma a partir de la impartición de conocimientos y el reconocimiento de la igualdad. Esta lucha fue abanderada e iniciada por las cuatro mujeres del cabildo 2009-2012 de quienes he hablado ya²¹⁸, Beatriz, Rafaela, Ricarda y Marcelina, mediante su activa participación en los eventos comunitarios y la búsqueda de mejoras para las condiciones de vida de las mujeres, a través de talleres para evitar la violencia de género, que les permiten encontrar un espacio para el diálogo y el esparcimiento fuera de sus hogares, pero también conocer sobre sus derechos y posibles estrategias para encarar la violencia patriarcal.

Aparte del trabajo que ellas realizaron durante su período existen otros talleres para mujeres, ocasionales, que se imparten en el municipio: los del DIF Municipal, los de la Secretaría de Salud impartidos en las clínicas, los de la iglesia cristiana tlapaneca (a modo de encuentros matrimoniales) y los de las pocas ONG's o colectivos presentes en la región. Estas instancias han procurado desarrollar actividades, tanto de capacitación como de esparcimiento, para procurar lugares de participación femenina y fomentar una toma de conciencia que impulse a la igualdad de derechos, el respeto a las mujeres de la comunidad y la denuncia a los casos de violencia de género.

Todas las estrategias mencionadas, aunque en palabras de las mismas mujeres parezcan insuficientes aún para generar cambios en el pensamiento y las acciones de los hombres o a

²¹⁸ En el apartado 2.2.3.2. *Las mujeres se imponen* del Capítulo 2 y en el Capítulo 4.

veces sean estrategias ignoradas o malentendidas por las mismas mujeres Me'phaa, presentan prácticas creativas y emprendedoras que pretenden modificar las relaciones de dominio y debilitar las prácticas patriarcales que mantienen a las mujeres en relaciones conflictivas y/o sumisas. Estas prácticas, aún sin ser brutalmente exitosas, sí se entienden como estrategias de resistencia, resignificación y emancipación desde el punto de vista del feminismo descolonial, en donde se busca añadir a la lucha, desear el cambio, estar en desacuerdo con la opresión y resistir desde “lo que se puede” (Blázquez, 2011) y se tiene, es decir, desde esta aproximación es posible un análisis contextualizado a partir de las especificidades propias de la comunidad que se estudia.

Ahora bien, la resistencia se lleva a cabo desde "lo que se puede" a partir de la apropiación de prácticas y normalización de las mismas desde el punto de vista del agente, y por ende hay una subjetivación²¹⁹ (Blázquez, 2011), por ejemplo, hay resistencia cuando las mujeres expresan, y actúan en consecuencia, que no les interesa beber bebidas alcohólicas en los rituales, incluso si alguien se las ofrece (lo cual es raro), pues rechazan la ingesta de éstas por relacionarlas con la violencia de género que rechazan también. Rechazar públicamente lo uno es mostrar el rechazo a lo otro por resignificación.

En este sentido, no se está hablando de resistencia en términos de Judith Butler o de los feminismos occidentales, sino de procesos no ordinarios de transformación que, de acuerdo con Saba Mahmood, desde el feminismo árabe, se pueden analizar a partir de las singularidades de la creatividad de las agentes (a modo de la metodología fenomenológica),

la capacidad para efectuar cambios en el mundo y en uno mismo es histórica y culturalmente específica (...), entonces su significado y sentido no puede ser fijado a priori, sino que tiene que emerger del análisis de las redes particulares de conceptos que habilitan modos específicos de ser, [así, la] agencia social, debe ser entendida en el contexto de los discursos y las estructuras de subordinación que crean las condiciones de su representación. (Mahmood 2001: 13)

Desde esta postura se pueden conferir significados potencialmente liberadores a prácticas que “tradicionalmente habían sido interpretadas como elementos que marginaban a las mujeres de la arena pública o la política convencional” (Mahmood, 2001: 8), como en el caso de participar en los rituales cantando y rezando.

²¹⁹ En la argumentación de Blázquez se ven los rastros de Butler en la utilización de los conceptos de sujeto (que aquí fue sustituido por agente) y subjetivación.

Es así que los rezos y cantos rituales, o las actividades textiles en Acatepec no son actividades marginales, sino prácticas de visualización y participación en la vida pública y comunitaria, como estrategias creativas que han logrado ampliar su participación en el espacio público y que se han convertido en espacios para el diálogo y el desahogo emocional, en los que se establecen lazos y complicidades entre mujeres.

Por otro lado, es por esto que no casarse es también una estrategia para no vivir subyugadas al poder masculino, incluso muchas mujeres han manifestado alivio al enviudar. Bajo estos argumentos podemos considerar que las mujeres Me'phaa han comenzado a reapropiar su segregación sexual²²⁰, es decir, cada vez más, ser una mujer sola o sin esposo, no “hace menos” o convierte en “quedadas” a las mujeres, sino que las libera. Incluso muchas mujeres Me'phaa, bajo esta resignificación de la liberación o libertad en la soledad, han asociado al matrimonio, las relaciones de pareja y las relaciones sexuales como eventos indeseables y hasta catastróficos.

Ahora bien, de acuerdo con Saba Mahmood (2001), cada intento por salir de la dominación masculina reitera la resistencia (tal perspectiva es constructiva para este análisis) mientras que, para Judith Butler los intentos de las mujeres son exitosos o fallidos, es decir, si no son un éxito reiteran la subordinación femenina, aunque señalen su potencial resignificativo. En palabras de Mahmood:

En el esquema de Butler se enfatiza el carácter paratáctico del desempeño, donde cada evento es una repetición exitosa o fallida del anterior. Cuando es fallida ésta se analiza en términos del potencial del evento para resignificar normas. En contraste, el modelo de desempeño que yo describo enfatiza el carácter sedimentario y acumulativo de los eventos reiterados, donde cada evento elabora sobre los anteriores (Mahmood, 2001: 18).

Por lo anterior, encuentro especialmente pertinente la propuesta de Mahmood para este estudio, dado que se enfoca no sólo en señalar lo que ya es obvio: la dominación y la subordinación femenina, que enfatiza Butler, sino en mostrar las prácticas de resistencia que normalmente no son tomadas por estrategias creativas por los feminismos occidentales pero que sí se toman en cuenta desde el feminismo descolonial, por ejemplo. Es así que Mahmood considera las prácticas de preservación y los deseos de las mujeres como

²²⁰ Aunque cabe señalar brevemente que la reapropiación de la segregación sexual es una estrategia subsecuente al hecho de que el placer en las relaciones sexuales es algo desconocido para la mayoría de las mujeres, quienes no asocian a las mismas más que con la reproducción.

indicadores de resistencia, donde "los deseos humanistas de autonomía y autoexpresión son la brasa medio apagada que puede estallar en llamas como un acto de resistencia cuando las condiciones lo permiten" (Mahmood, 2001: 6).

Estas reflexiones destacan la importancia del deseo como reconocimiento de lo que se rechaza, en contraparte a lo que se quiere, por ejemplo, en los talleres para mujeres impartidos por MAS Comunidad he podido observar que, aunque hay muchas mujeres que casi no hablan y que manifiestan que no participan de actividades emancipatorias (ni en talleres textiles, ni participan en rituales o grupos de mujeres), sí expresan rechazo hacia la violencia de género y la discriminación que les prohíbe participar en diferentes eventos, y manifiestan su deseo por modificar la situación. El deseo de resistencia se reconoce en sí mismo como una forma de resistencia en potencia, pero también de resistencia activa desde la resignificación y subjetivación. En la resignificación hay un reconocimiento de sí mismas, hay asunciones de qué quieren y qué pueden hacer al respecto. En el deseo de resistir no sólo hay latencia, hay una expresión implícita de lo que se rechaza y una expresión explícita cuando se expresa colectivamente o se comparte.

Aunado al deseo, otra estrategia de resistencia es la preservación, es decir, como ya se mencionaba en el capítulo 2, mantener un "bajo perfil" puede evitar algunas violencias físicas y psicológicas, de manera que la actitud que se percibe como sumisa (desde los feminismos occidentales y/o radicales²²¹) no sólo es muestra de "sumisión", en términos de Butler, sino que es también una forma de evitar maltrato y por ello, una forma de resistir. "Hacer nada" o "no decir algo" para evitar golpes o insultos puede parecer la forma pasiva para resistir, sin embargo, cabe señalar que el deseo de muchas mujeres es el de sí decir algo o sí usar su propia fuerza física para repeler la violencia de los hombres, por lo que contenerse es en realidad una estrategia activa de resistencia que implica haber puesto en consideración la alternativa, porque ya conocen las consecuencias de la violencia

²²¹ No hay una sola ruta o solo una lucha o un solo feminismo. Las luchas por la equidad y el respeto de las mujeres son muchas y cada una debe ser comprendida singularmente bajo las condiciones de su propio contexto.

subsecuente a tratar de imponerse²²², de manera que callar y contenerse es una forma de preservar su seguridad y la de otras mujeres y sus hijos.

Ahora bien, según Butler (1997) todos los actores son potencia y por ello es posible la resistencia y la transgresión pero, para rechazar al poder, es necesaria la subjetivación que, como ya se había señalado en el Capítulo 2²²³, significa aceptar la subordinación para luego rechazarla. Es en este sentido que me atrevo a combinar las dos posturas de estas autoras para proponer un término medio en el caso de mi estudio y sumar a su comprensión: si existen mujeres en Acatepec reconociendo sus condiciones reales de existencia y de opresión tras haber reconocido la red de relaciones que la oprimen, y nace o persiste el deseo por eliminar la violencia y/o modificar las prácticas, entonces no sólo hay potencia, hay resistencia, a partir de que existe un proceso de subjetivación en curso.

Desde esta postura ampliada sobre la resistencia, “la capacidad de agencia social está implicada no sólo en aquellos actos que producen cambio (progresistas) sino también en aquellos cuyo objetivo es la continuidad, la estasis y la estabilidad” (Mahmood, 2001: 13). Ejemplo de esto es Ricarda quien, tras haber sido regidora por tres años, ahora está encantada de estar de nuevo en casa y por ahora no quiere volver a trabajar fuera de ella, pues en su hogar se siente feliz al lado de sus hijos y tranquila, sin apuros, dilemas morales, responsabilidades o conflictos laborales con sus compañeros varones, que fue lo que adquirió al tener un cargo comunitario y ser una servidora pública. Pero lo anterior no significa que dio un paso atrás en ningún sentido, además cabe considerar que el caso de Ricarda, como esposa y como madre, no es representativo del común de la mujer, en su caso, Ricarda volvió a casa a ser madre y esposa de tiempo completo pero continuando con sus propias reglas y valores, ella está construyendo una nueva normatividad familiar y es más libre y empoderada en casa con su esposo, que lo que fue trabajando en el Ayuntamiento con compañeros varones.

²²² Quedarse callada no es siempre la salida fácil como suele pensarse. Considere lo siguiente: Lo difícil no es quejarse, decir o hacer algo, lo difícil es contenerse para evitar consecuencias mayores. ¿Cuántas veces no nos es más difícil callar o dejar pasar algo con lo que estamos en desacuerdo? Pero decidimos no hacer algo tras PENSAR en las consecuencias que, o pueden repercutirnos negativamente o pueden no ser relevantes a nuestros deseos (“para qué me quejo si eso no va a cambiar nada”).

²²³ En el apartado 2.2.3 *Digió'xta'iku (¡Yo soy fuerte!). Mujeres que se enfrentan a las normas.*

Otras prácticas que se pueden considerar estrategias de emancipación de la opresión masculina, resistencia a reproducir la vida aprobada para las mujeres, o rebeldía contra el deber ser establecido para la mujer, son el estudio y la migración. En los últimos diez años ha crecido mucho el número de mujeres estudiantes, en algunas localidades incluso ha superado el número de hombres estudiantes, así mismo, en el caso de las mujeres, la primera causa de migración es acceder a ofertas educativas fuera del municipio.

En estas estrategias se expresa resistencia a ser sólo madres, amas de casa y campesinas, que es lo único que podrían (y tendrían que) hacer si se quedaran en sus localidades una vez que ya no pueden continuar sus estudios, en la mayoría de las localidades los centros escolares llegan hasta la primaria, lo que implica que al terminar estos estudios, a la edad de doce o trece años en promedio, no les quedaría más remedio que casarse.

Ambas estrategias (migración y continuar los estudios) son mal vistas por muchos hombres en el municipio y algunas mujeres también, pero tanto las madres que impulsan a sus hijas a estudiar, como las mismas estudiantes o las migrantes que salen en busca de trabajo consideran que son “salidas” de sus condiciones de subordinación. Por un lado porque migrar implica salir de la dinámica normativa de Acatepec y por otro lado porque se convierten en mujeres que una vez de regreso en sus comunidades ya no son las mismas, tienen más conocimientos sobre sus derechos y sobre otras formas de convivir entre hombres y mujeres, hablan mejor español, lo cual es útil para que puedan comunicarse, incluso dentro de sus localidades, con médicos, profesores e instancias ajenas a las comunitarias y todo lo anterior constituye estrategias de defensa ante los hombres y la normatividad. Es repetitivo como el testimonio de las mujeres que salieron a estudiar o de madres que sus hijas salieron por este motivo dicen que así “al menos pueden defenderse”.

Incluso aquellas que no estudiaron reconocen en el estudio cualidades deseables y cuestionan que sus padres no les hayan permitido estudiar. Por ejemplo, una mujer que no habla español, entrevistada en Yerba Santa el 7 de enero de 2013 en el taller textil, expresó a su compañera que nos tradujera una vez que nos presentamos, y así comenzó su entrevista:

ella es que no fue a escuela pues, no tiene escuela ella pues, no entiende lo que dice usted, no entiende ella lo que dice usted, que porque no mandó a escuela antes su papá, siempre la

mandaba a cuidar chivos, la sacaba y regañaba su papá y no la mandó a la escuela pues, eso es lo que está preocupada ella, porque no sabe nada, no entiende lo que dijo una persona pues (Artesana, 2013).

De acuerdo con los familiares de algunas mujeres migrantes cuando sus hijas regresan “ya nos son las mismas” y a pesar de que vuelven un par de veces más en periodos vacacionales, después dejan de hacerlo pues alegan que “ya no se hallan”, ya no están cómodas con la dinámica de Acatepec después de conocer otras y critican mucho la forma de vida de su municipio. De acuerdo con una de las mujeres entrevistadas, madre de una hija migrante de retorno, cada vez su hija regresa menos y por menos tiempo, viste diferente y habla más español, por lo que mucha gente cree que ella está mal por haber cambiado. A la par del discurso resistente y defensivo de las mujeres que migran, existe un contradiscurso “comunitario” legitimado por el poder masculino en contra de las mujeres que salen, discuten o se manifiestan contra las prácticas tradicionales; aunque este discurso sirve no sólo contra las migrantes sino contra cualquier mujer que haga cualquier actividad fuera del hogar o del ámbito de la agricultura.

La estrategia de las mujeres no sólo ha sido adquirir conocimientos para defenderse en sus comunidades, mediante el estudio o el aprendizaje adquirido al convivir con otras prácticas ajenas a las conocidas, sino salir del círculo, romper el ciclo normativo al zafarse del deber ser que se les impone, negociar la imposición o huir de la opresión normativa de su municipio, lo cual es cada vez más una estrategia deseable.

Sin embargo, no puedo dejar de mencionar que lograr deslindarse de una normatividad que sujeta significa ingresar a una nueva o modificada dinámica normativa que reemplaza a la primera. Al fin y al cabo, vivir en sociedad significa vivir sujeto a la norma.

El sujeto mujer (moderna, liberada, intelectual, independiente, productiva, exitosa) funciona así como el sujeto de la emancipación, pero se trata de la emancipación que nos propone la modernidad capitalista, su necesidad de progresismo y de productivismo, de sujetos “libres” para el mercado, es decir, un sujeto que adhiere a una normalización del aquí y el ahora dominantes (Millán, 2014: 138).

5.1 Conclusiones de la investigación

Acatepec es una comunidad indígena que no puede ser analizada más que a la luz de sus especificidades ya que el ámbito “comunitario” de la misma, así como sus tradiciones y prácticas son diferentes a las de otras comunidades indígenas del país, incluso distintas de otras comunidades Me’phaa.

Las mujeres de Acatepec viven relaciones desniveladas de género que se han legitimado y naturalizado a partir de las prácticas, interacciones y discursos autorizados del grupo dominante (“la comunidad” masculina) que se manifiestan tanto en la cotidianidad como en las festividades y momentos rituales, como expresiones de la normatividad de género y el propio habitus de las mujeres. Las mujeres de Acatepec son depositarias de una notoria discriminación que las ha relegado a los espacios privados.

La ideología dominante se sostiene mediante el poder simbólico que ejercen todos los hombres (unos más que otros) del municipio sobre las mujeres, a través de la valoración de “la comunidad” sobre los deseos personales, como un mecanismo de control sobre los cuerpos, la libertad y la servilidad de las mujeres. Algunas prácticas son reconocidas por las mujeres como opresivas y ellas manifiestan su rechazo y deseo por modificarlas, sin embargo existen otras profundamente arraigadas, como la sumisión de todo ante la maternidad y los prejuicios respecto a lo que está bien o mal en una mujer.

Existe un elevado índice de violencia física, psicológica, política, económica y sexual en contra de las mujeres (más del noventa por ciento), aunque también por miedo o por reproducción de la norma ellas mismas coadyuvan a reproducir algunos tipos de violencia.

La “comunidad” en Acatepec no representa a todos sus pobladores sino a los intereses masculinos exclusivamente, por lo que dentro de la comunidad no se incluye ni a mujeres, jóvenes, niños, ni a los animales o la naturaleza como en otras cosmovisiones de pueblos originarios sí se incluyen.

La marginalidad y aislamiento del municipio de Acatepec han contribuido a que muchas prácticas se mantengan casi inalteradas por el tiempo. El aislamiento es tal que no sólo

propicia, entre otros factores, condiciones malísimas de supervivencia y bajos índices de desarrollo humano, sino desconocimiento respecto a muchas situaciones políticas y económicas, lo cual potencia la estasis y el ensimismamiento. La mayor parte de la gente en el municipio no conoce la experiencia zapatista, por ejemplo, ni la existencia de otras comunidades indígenas en el mundo.

Los hombres y las mujeres sostienen relaciones serviles y desniveladas en cualquier ámbito (pareja, laboral, político) y son muy pocas las actividades que realizan juntos o en tono lúdico. Sólo las generaciones más jóvenes (menores a 30 años de edad) han comenzado a modificar las relaciones para interactuar más entre sí.

La mayor parte de las mujeres viven con miedo por lo que no manifiestan sus deseos o desacuerdos y obedecen sin chistar a sus padres o esposos, sin embargo algunos grupos de mujeres como las servidoras públicas, migrantes y estudiosas han comenzado a cuestionar y modificar prácticas en los últimos diez años, por lo que actualmente existe un proceso de subjetivación y de creatividad para implementar estrategias de resistencia y empoderamiento.

Tras esta investigación se pueden señalar al menos cinco estrategias creativas contra la opresión de género, encontradas en las mujeres de Acatepec: la migración, aumentar los años de educación escolar, rechazar el matrimonio, rechazar la ingesta y participación en eventos donde se encuentren bebidas alcohólicas, mantener un bajo perfil como medida de preservación y la participación en los rituales político-religiosos mediante prácticas como cantos, rezos, preparación de alimentos y donación de ofrendas. Cada una de estas estrategias presenta mecanismos para evitar la violencia de género, defenderse de la opresión masculina y/u ocupar un sitio en la esfera pública.

Las estrategias para resistir la violencia y para empoderarse se encuentran en dependencia de las diferentes condiciones de vida de cada mujer, como su trayectoria, movilidad, edad, nivel de estudios, entre otras. Ya sea en grupo o de forma individual, en el ámbito público o en el privado, cada estrategia que implementa una mujer es muestra de su propia historia de vida, de modo que está relacionada con un conjunto de peculiaridades propias sumadas a las problemáticas comunes del resto. En este sentido, los casos de Marcelina y Ricarda son

interesantes para ser estudiados. Ambas mujeres lograron ser servidoras públicas y participar protagónicamente en los rituales político-religiosos y ello transformó su carácter, las hizo más seguras de sí mismas y más empoderadas, pero incluso entre ellas dos, que comparten historias y tienen semejanzas, cada caso es muy diferente al de la otra, así por ejemplo, Marcelina, siendo mayor que Ricarda y habiendo sufrido mucha violencia durante toda su vida, tomó como una responsabilidad social su cargo público y ha continuado con su carrera política hasta el día de hoy, ahora como primera regidora en su pueblo natal; mientras que Ricarda, antes, durante y después de su cargo público, desde el ámbito privado, en su hogar, ha reescrito la norma respecto al trabajo y la división de actividades por género en su relación de pareja.

Es por las trayectorias personales, y diferentes factores sociales propios de la interacción, que se entienden diferentes modos de encarar la violencia y la normatividad de género, por ejemplo, que las regidoras del presente cabildo no tengan el mismo interés que tuvieron Marcelina o Ricarda por mejorar la vida de las mujeres del municipio, siendo más jóvenes las actuales regidoras, es resultado de un conjunto de relaciones complejas tanto del orden personal como del orden social (habitus de Bourdieu [2000]), ellas poseen también sus propias historias que no las han motivado a seguir los pasos de sus predecesoras, dentro de un cabildo informal, tendencioso y pendenciero, y aunque ellas no han promovido otro tipo de relaciones entre hombres y mujeres en el ámbito público, sí rechazan enérgicamente el matrimonio pues aseguran que están mejor solas. Es en estos casos y en muchos más, como la mayoría de las mujeres Me'phaa, que se entiende que replegarse o no llamar la atención es también una estrategia de preservación para evitar la violencia.

Es importante reconocer que la resistencia de las mujeres Me'phaa, aunque no genere cambios tajantes, rebeldes o altamente transgresores de la norma en la mayoría de los casos, sí se encuentra en las resignificaciones y deseos de resistencia, que se suman como esfuerzos por terminar con sus relaciones desniveladas y conflictivas.

Las estrategias mencionadas pueden parecer mínimas para muchos observadores si se juzgan o comparan en relación con otros contextos, si se buscan focos rojos o estrategias a la luz de la teoría feminista occidental clásica, sin embargo, es en la comparación

cronológica de la sociedad de Acatepec consigo misma que ésta deja ver que atraviesa un cambio social de implicaciones relevantes y arquetípicas para la igualdad de género.

Aunque algunos cambios parezcan muy pequeños o casi imperceptibles, pues no será mañana ni en los próximos cinco años que la mujer tenga los mismos derechos que los hombres (quizá ni siquiera dentro de veinte años), sí hay otros cambios sustanciales previos a la elección de Marcelina como Primera Regidora que permiten comprender el escenario que hace posible su elección. Por ejemplo, las mujeres y los hombres por igual, piensan que han avanzado mucho en términos de la participación de la mujer, ahora ellas participan en los comités escolares, en los comités de limpia, en las mayordomías de hermandad, como asistentes en algunas comisarías o en una minoría de regidurías del Ayuntamiento Municipal. Estas actividades no se realizaban hace diez años pero ahora se miran con naturalidad y aunque siguen siendo actividades en las que las mujeres desempeñan labores serviles, a las que se considera que sí pueden acceder (como educar, limpiar, cocinar o seguir órdenes), hoy participan en lugares y actividades públicas, donde antes no lo hacían y ellas lo hacen y cuentan con orgullo.

5.2 La reciprocidad y lo parejo. Propuestas de intenciones feministas ante la opresión y la desigualdad

Por último quiero cerrar esta investigación haciendo mención a un par de propuestas ante la opresión y la desigualdad de género pero que son igualmente funcionales si se piensan en cualquier otra relación desnivelada y opresiva: la reciprocidad, desde el feminismo comunitario, y lo parejo, desde los feminismos descoloniales.

El feminismo comunitario es una propuesta teórica de Julieta Paredes Carbajal y Adriana Guzmán Arroyo, representantes del movimiento feminista indígena en Bolivia, para reconocer el pensamiento acumulado como pensamiento comunitario y construir una postura en pos de la igualdad social contra el neoliberalismo y su tecnocracia de género, así como contra el feminismo académico occidentalizado.

Desde esta propuesta se busca desmitificar y resignificar el feminismo, de una construcción europea a “la lucha de cualquier mujer en cualquier momento, cualquier tiempo de la historia y cualquier parte del mundo que se opone a un patriarcado, que se revela y lucha contra él. Se trata de superar la colonización del tiempo, no pensar en la línea del tiempo europea lineal, sino los tiempos. Porque para “nuestros pueblos” el tiempo es circular.” (Paredes y Guzmán, 2014) Así también, el patriarcado para el feminismo comunitario es el sistema de todas las opresiones, todas las discriminaciones, todas las violencias y sufrimientos que vive toda la humanidad, entendida la humanidad como los hombres, las mujeres, los intersexuales y la naturaleza históricamente construida de los hombres sobre las mujeres (Paredes y Guzmán, 2014). En esta propuesta se reconocen las virtudes del pensamiento comunitario indígena pero a su vez se reconoce el pensamiento patriarcal de los pueblos indígenas, para así construir una propuesta subjetivada y útil, que se resume a lo siguiente:

Usemos el cuerpo para una política. El individualismo exacerbado lastima, por ello hay que destruirlo, combatirlo con “la comunidad”, donde la comunidad tiene un sentido análogo al cuerpo: los hombres de un lado, las mujeres del otro, en medio los intersexuales, el cuerpo debe usar ambos lados y confiar en cada lado para ejecutar las acciones. “Para caminar se

necesitan ambos lados. Se necesita paridad y alternancia, ser pares políticos”. En esta propuesta se reemplaza la “equidad de género” por la “paridad” (Paredes y Guzmán, 2014) y también se contempla de forma inclusiva (o natural) la diversidad en las preferencias sexuales, sin necesidad de hacer más distinciones fuera de la paridad, es decir, las relaciones no heterosexuales no conforman un “otro” aparte.

Ahora bien, a pesar de que el feminismo comunitario se posiciona frente y en contra de ciertos feminismos desde la academia, retoman algunos conceptos con el sólo objetivo de resignificarlos, pues la lucha feminista se hace en los territorios pero también “desde el territorio semántico para resignificar y apropiarse de los términos, no inventar otros sino retomarlos, porque no somos un feminismo de segunda que se inventa sus términos, sino que resignificamos el feminismo porque hay también una lucha contra las voces “legítimas” del feminismo”. (Paredes y Guzmán, 2014)

El centro de esta propuesta se encuentra en el planteamiento de la reciprocidad en lugar de una complementariedad, ya que “lo que complementa no es el centro, es lo que está de lado, lo que acompaña” y las mujeres no somos complementos de hombres. Entonces, la propuesta de la comunidad y el cuerpo explica que se requiere complementariedad entre mujeres, y reciprocidad entre hombres y mujeres. (Paredes y Guzmán, 2014)

Por su parte, los feminismos descoloniales se proponen como “parte de una teoría crítica de la modernidad capitalista y de su horizonte civilizatorio” (Millán, 2014: 119), que tiene una visión ampliada ante el feminismo occidental clásico. En éstos no se busca una rebelión organizada e instrumentada para categorizar una lucha feminista, sino valorar los esfuerzos situados en un lugar y un tiempo específicos y que añaden a las luchas, los deseos por el cambio y el desacuerdo con la opresión, para resistir con la medida de las posibilidades y alcances de cada caso (Blázquez, 2011). Desde esta perspectiva el feminismo es un movimiento político y la descolonización del feminismo un proceso continuo que alude a la diversidad de las mujeres, pero también a su posicionamiento y construcción subjetiva en términos de raza-clase-sexo (Millán, 2014: 131).

De acuerdo con Millán, en este sentido la mujer (como “sujeto mujer”) moderna, liberada, independiente, productiva y exitosa presenta el engaño de la emancipación, al tratarse en

realidad de una emancipación propuesta por la modernidad capitalista, con su progresismo y productivismo, donde existen los sujetos “libres”, en tanto estos son “libres” (funcionales) para el mercado, como sujetos normalizados para el contexto actual dominante (2014: 138).

Ahora bien, la propuesta que analiza Margara Millán desde los feminismos descoloniales es la de “lo parejo” que proponen las mujeres indígenas zapatistas:

Lo “parejo” es un modo de ser, de estar y de actuar en relación a los varones, pero como parte de la relacionalidad con todas las otras instancias que tienen poder. Lo parejo no sólo estara dirigido hacia una idea de ‘equidad’ en la esfera doméstica y en la esfera de participación (política, organizacional, económica). Significa también el “parejo” de y con los hombres, es decir, juntos y parejos. Lo parejo es un horizonte ético (...) se refiere a la noción otra de: lo justo (...) [que] va más allá de la noción de igualdad (...) que es distinto a la pretensión de volver equivalentes las diferencias; es decir, lo “parejo” es un suelo que trabaja hacia la promoción de las diversidades (Millán, 2014: 139)

De acuerdo con esta noción, “lo parejo” actualiza las nociones de equilibrio, complementariedad y proporcionalidad, así como la noción de lo pareado y parido, cuya semiosis permite una apertura de sentidos politizables. Como propuesta, lo parejo es una filosofía de vida en la que el sujeto está siempre en relación con el todo y en la que nadie puede acumular porque se rompe el equilibrio (Millán, 2014: 139-140).

Ahora bien, a pesar de las definiciones, acercamientos o alejamientos e incluso a pesar de los metalenguajes utilizados para definirse, ambas propuestas me parecen hermanables y que se dirigen hacia el mismo lugar. La reciprocidad y lo parejo son propuestas de filosofías de vida, en ambas existe una relación con el todo, en el feminismo comunitario el todo es la comunidad, mientras que en la propuesta de las zapatistas el todo se reconoce por su homólogo. En lo parejo se busca la relación justa para mantener el equilibrio, mientras que en la reciprocidad la relación entre las partes es la que mantiene el equilibrio analógico al caminar, es decir, si no se mueve la pierna izquierda tras la derecha (con continuidad y ritmo) no se consigue caminar equilibradamente, el uso de y la confianza en ambas piernas presentan la reciprocidad, que en lo parejo se presenta como lo justo.

Concibo que ambas propuestas son semejantes y añaden a la otra, aunque se definen en terrenos semánticos diferentes, sin embargo se encuentran en el espacio del equilibrio, la participación de todas las partes, la no acumulación sino el bien de todos (comunitario) y

las concepciones politizables de la paridad, lo pareado y lo parido, para destacar que al final lo que persiguen ambas propuestas es lo justo, el reconocimiento y el bienestar del **par** que representa “el todo” y a todos según su parte.

Particularmente, la propuesta del feminismo comunitario me parece ampliada en términos de géneros, debido a que “la reciprocidad” incluye otras posibilidades aparte de la regularidad binaria Hombre-Mujer; mientras que “lo parejo” de la propuesta descolonial de las mujeres zapatistas presenta un bonus semántico en la riqueza de su significación.

En cualquiera de los dos casos, estas propuestas sugieren una forma de comprender y relacionarse con el otro mucho más amable, equitativa, justa e inteligente. Al recurrir a la idea del par se construye una fuerza mayor: mientras hombres y mujeres no reconozcan la cualidad del otro como una unión recíproca seguirán luchando el uno contra el otro, y mientras hombres y mujeres no reconozcan la cualidad del otro como una suma que multiplica la fuerza para duplicarla, seguirán luchando sólo la mitad en contra de demonios más poderosos que oprimen al todo. Sólo en la reciprocidad y la vida en lo parejo se construirá la verdadera comunidad para hacer un frente poderoso.

5.3 Limitaciones y exploraciones pendientes

En esta última sección quiero mencionar brevemente algunos aspectos que no se pudieron investigar, tanto en términos de limitaciones, como de aquellas temáticas que quedan pendientes por su relevancia y otras cuántas que sí serán retomadas para su estudio en mi siguiente proyecto de investigación.

Como ya se había mencionado en el capítulo 4, una de las limitaciones fue entrevistar a Rafaela, ex agente del cabildo anterior, debido a que fue imposible ubicarla y no nos proporcionaron su paradero en la visita de 2012 en que queríamos retomar con ella su percepción sobre las condiciones de vida de las mujeres. Haber tenido su testimonio habría

sido interesante para compararlo con el de Marcelina y Ricarda ya que, de las tres, Rafaela es la única que estudió una licenciatura y ello podría significar una perspectiva diferente sobre el rol de las mujeres y las actividades diferenciadas por género en el municipio.

Otra limitación fue el tiempo, en el sentido de que de haber contado con más de éste hubiera sido interesante presenciar el ritual de cambio de comisario en otra localidad más para tener un eje comparativo respecto a Yerba Santa. A falta de ello esta investigación se puede comprender como un estudio de caso, al menos en cuanto a lo que la etnografía del ritual refiere.

Queda pendiente dar seguimiento a los casos de Ricarda y Marcelina para comprender mejor sus trayectorias ahora que cada una desempeña labores distintas a las que tenían al inicio de esta investigación como servidoras públicas en el Ayuntamiento, así mismo, el caso de Marcelina merece un seguimiento especial y ahondar más sobre ¿cómo fue la experiencia del pueblo de Mexcaltepec y de ella misma como la primera mujer Primera Regidora en la historia del municipio?, ¿Qué repercusiones tuvo su nombramiento?, ¿Logró ser una autoridad respetada a pesar de ser mujer?, ¿Qué actividades realizó en su gobierno?, ¿Implementó actividades o decretos a favor de las mujeres en su pueblo?, Una vez que termine su cargo en diciembre de 2014, ¿Qué hará Marcelina?, ¿regresará a su casa a sembrar? O ¿buscará permanecer en la política?

Al menos en cuanto a lo que respecta a Marcelina y Ricarda lograré profundizar más una vez que las visite para devolverles materiales fotográficos y ejemplares de esta tesis que protagonizan.

Queda pendiente también analizar más los rituales y festividades que se registraron durante esta investigación pero que sólo fueron mencionadas aquí de forma referencial, como la clausura escolar en el Capulín, la fiesta del pueblo de esta misma localidad y el ritual para el cese de derrumbes en Llano Maizal. Así mismo, se encuentra pendiente el análisis de los primeros materiales registrados en campo respecto a las leyendas y la historia del municipio.

También, para una futura investigación, queda ahondar sobre la migración y los diversos conflictos políticos en Acatepec (temática que en esta tesis se analizó brevemente) para

comprender cómo han transformado al municipio estos fenómenos por medio de un proceso de aculturación. Esto último ya forma parte de mi proyecto doctoral, el cual ya ha sido redactado y está próximo a comenzar, y tiene por objetivo dar continuidad a la investigación de maestría, mediante nuevos resultados de investigación que formarán parte de la serie “Un, dos, tres por los que están detrás de la montaña”.

Mediante la continuación de mi trabajo de investigación en el municipio daré continuidad también a mi compromiso con la comunidad de Acatepec, para desarrollar temáticas de su interés y otras que no han sido exploradas con profundidad aún, con el objetivo de comprender las relaciones de poder y el sistema político de Acatepec, Guerrero, a partir del análisis de su composición social y los conflictos políticos, económicos y culturales ocasionados por procesos locales, estatales, nacionales y globales que han transformado la dinámica social en los últimos veinte años. Continuar esta investigación, ahora con acento en los conflictos políticos contribuirá a la comprensión y la discusión sobre los sistemas políticos comunitarios, como alternativas al sistema político hegemónico del Estado, y para comprender cuáles son los valores comunitarios dominantes y si es que “la comunidad” representa los deseos de todos los agentes que la componen, tema que se abordó brevemente en esta tesis. El encadenamiento de esta investigación con estos nuevos ejes no sólo aclararía la comprensión de una sociedad local y sus problemáticas y conflictos particulares, sino que contribuye a la discusión sobre el concepto de autonomía, los aciertos y las deficiencias de las organizaciones comunitarias, y las expresiones Me’phaa del poder. Extender mi trabajo de investigación en el municipio de Acatepec se justifica no sólo a partir de los intereses por comprender mejor las problemáticas mencionadas, sino que forma parte de un compromiso que yo he adquirido con la comunidad para continuar estudiando los conflictos en el municipio y divulgar los resultados en diferentes formatos, dentro y fuera del mismo.

6. Fuentes

- ❖ Aguayo *et al.* (2002) *Revelando el rollo (Los usos de lo visual en la investigación social)*, Instituto Mora/CONACYT, México, 47 minutos.
- ❖ Althusser, Louis (1967) *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI Editores, México.
- ❖ Angenot, Marc (2010) *El discurso social*, Siglo Veintiuno Editores, Argentina.
- ❖ Anuario Estadístico de Guerrero (2009), INEGI, Tomo II.
- ❖ Arendt, Hannah (1993) *La condición humana*, Paidós, Barcelona.
- ❖ Bachrach y Baratz, (1963) “Decisiones y no decisiones: un marco analítico” en *American Political Science Review*, Vol. 57, Núm. 3, Septiembre, pp. 632-642.
- ❖ Baer, Alejandro y Schnettler, Bernt (2009) *Hacia una metodología cualitativa audiovisual. El vídeo como instrumento de investigación social*, s/l.
- ❖ Blázquez, Gustavo (2011) *Hacer belleza género, raza y clase en la noche de la Ciudad de Córdoba*, Astrolabio, Núm. 6, Argentina.
- ❖ Bourdieu, Pierre (2000), [1971] “Campo del poder, campo intelectual y habitus de clase” y [1977] “Sobre el poder simbólico”, en *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Buenos Aires.
- ❖ Bourdieu, Pierre (2004) [1985] “El lenguaje autorizado. Las condiciones sociales de la eficacia del discurso ritual” y “Los ritos de institución”, en *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Akal, Madrid.
- ❖ Bourdieu, Pierre (2011) (Edición y publicación post mortem) *Pierre Bourdieu en Argelia. Imágenes del desarraigo*, Edición de Franz Schultheis (Fondation Bourdieu, St. Gall, Suiza) y Christine Frisinghelli (Camera Austria, Graz, Austria), Círculo de Bellas Artes, AECID, España.
- ❖ Broda, Johanna (2013), “Introducción” en *“Convocar a los dioses”: Ofrendas mesoamericanas*, Instituto Veracruzano de la Cultura, México, pp. 9-42.
- ❖ Bru Martín, Paloma y Basagoiti R. Manuel (s/l/f) *La Investigación-Acción Participativa como metodología de mediación e integración socio-comunitaria*.
- ❖ Bustamante, A., Vargas, S., Guadarrama, R., Hernández, T. (2009), “Plan Ecorregional de la montaña de Guerrero”, en: *Investigación y desarrollo de la*

montaña de Guerrero, *Memoria II Encuentro*. CONANP, PNUD. Guerrero, México.

- ❖ Butler, Judith (1997) *Mecanismos psíquicos del poder*, Ediciones Cátedra-Universitat de València, Madrid.
- ❖ Butler, Judith (2002) [1993] “Introducción” y “Acerca del término queer”, en *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Paidós, Buenos Aires.
- ❖ Carbó, Teresa (2013) “Conferencia sobre el archivo de investigación”, impartida el 21 de octubre de 2013 en la UAM-X, México.
- ❖ Carr y Kemmis (1988) *Teoría crítica de la enseñanza*, Versión en línea, s/l.
- ❖ CDI (2014), Monografía de los Me’phaa – Tlapanecos consultado en el sitio en línea de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, en julio de 2014, en: http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=610&Itemid=62
- ❖ CICAEG (2010), *Resumen Ejecutivo de la Manifestación de Impacto Ambiental-R Acatepec-Ayutla Km. 38+600 al 55+600*, Comisión de Infraestructura Carretera y Aeroportuaria del Gobierno del Estado de Guerrero (CICAEG), México.
- ❖ Clegg, Stewart R., (1997) [1993] “Narrativa, poder y teoría social” en Mumby, Dennis (Coord.), *Narrativa y control social. Perspectivas críticas*, Amorrurto Editores, Argentina.
- ❖ CONAPO (2005), *Grados de Marginación por Entidad, Municipio y Localidad*, CONAPO, México.
- ❖ CONAPO (2010), *Índice de marginación por entidad federativa y municipio*.
- ❖ CONAPO (2014), *México en cifras*, Consulta en línea en mayo de 2014: http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Mexico_en_cifras
- ❖ COPLADEG (2009), *Reportes de Dependencias a la Inversión Realizada en el Sector Drenaje Sanitario a través de la Estrategia 100X100 en los 21 Municipios con Menor Índice de Desarrollo Humano en el Período 2005-2008*, Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado de Guerrero (COPLADEG), México.
- ❖ Cox Aranibar, Ricardo (1996) *El saber local, metodologías y técnicas participativas*, NOGUB-COSUDE/CAF, La paz.
- ❖ Das, Veena [2002], “Violencia y traducción” en Ortega, Francisco A. (editor) (2008), *Veena Das: sujetos del dolor, agentes de dignidad*, Universidad Nacional de

- Colombia. Facultad de Ciencias Humanas: Pontificia Universidad Javeriana. Instituto Pensar (Lecturas CES), Colombia.
- ❖ De la Peza, Carmen (2012) Seminario de “Taller de Investigación” del posgrado en Comunicación y Política de la UAM-X.
 - ❖ DED-UNIFEM (2009), *Justicia Nuestra*, Docudrama de 23:54 min. Consultado en <http://www.youtube.com/watch?v=xtr3tFAUXrA&app=desktop>
 - ❖ Dehouve, Danièle (2007), La ofrenda sacrificial entre los tlapanecos de Guerrero, Plaza y Valdés, Universidad Autónoma de Guerrero, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México.
 - ❖ Dehouve, Danièle (2013), “El depósito ritual tlapaneco” y “El depósito ritual: un ritual figurativo” en “*Convocar a los dioses*”: *Ofrendas mesoamericanas*, Instituto Veracruzano de la Cultura, México, pp. 127-170, 605-638.
 - ❖ Del Valle Gastaminza, Félix (2001) *El Análisis documental de la fotografía*, Universidad Complutense, Madrid.
 - ❖ Derrida, Jacques (1998) *Archive Fever A seminar by University of the Witwaterseand. August 1998*, University of the Witwaterseand, Sudáfrica.
 - ❖ Díaz Cruz, Rodrigo (1998) “Prólogo” e “Introducción”, en *Archipiélago de rituales. Teorías antropológicas sobre el ritual*, UAM-I/Anthropos, Barcelona.
 - ❖ Dubois, Philippe (1986) *El acto fotográfico. De la representación a la recepción*, Paidós Comunicación, Barcelona.
 - ❖ Espinosa Damián, Gisela (2009), *Cuatro vertientes del feminismo en México. Diversidad de rutas y cruce de caminos*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Colección Teoría y Análisis, México.
 - ❖ Espinosa Damián, Gisela (Coordinadora) (2010), *La Coordinadora Guerrerense de Mujeres Indígenas. Construyendo la equidad y la ciudadanía*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Colección Teoría y Análisis, México.
 - ❖ Geertz, Clifford (1995) [1973] “Juego profundo: la riña de gallos en Bali”, en *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona.

- ❖ Giménez, Gilberto (2002) “La sociología de Pierre Bourdieu”, en *Antología Ideología, Poder y Estrategias Discursivas*, Vol. II, UAM Xochimilco, México.
- ❖ González, Antonio (2007), *La Lucha Agraria y Política de los Me’Phaa de Acatepec, Guerrero*, Ed. Impresos Gona, México.
- ❖ Gramsci, A. en Cassícoli, A. y Villagrán C. (1982) *La ideología en los textos*, Marcha Editores, México, Vol. I, pp. 233-257.
- ❖ IGATIPAM (2010), *Padrón de Beneficiarios “Pensión Guerrero” Para Vivir Mejor, Acatepec, Bimestre IV, Julio-Agosto 2010, Región Montaña*, Instituto Guerrerense para la Atención Integral de las Personas Adultas Mayores (IGATIPAM), Guerrero, Gobierno del Estado, México.
- ❖ INEGI (2000), *XII Censo General de Población y Vivienda*, INEGI, México.
- ❖ INEGI, (2006), *II Conteo de Población y Vivienda 2005*, INEGI, México.
- ❖ INEGI (2010), *Censo de Población y Vivienda 2010*, INEGI, México.
- ❖ INEGI (consulta realizada en mayo de 2014), *Glosario de términos*, en:
<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/glogen/default.aspx?t=cp&s=est&c=10249>
- ❖ Jiménez Rosano, Martha Cristina (2005), *El ensayo fotográfico como Diseño de Información. El uso de la fotografía en la investigación exploratoria de un fenómeno social*, Universidad de las Américas Puebla. Escuela de Artes y Humanidades. Departamento de Diseño de Gráfico, Cholula, México.
- ❖ Juárez Becerril, Alicia María (2014), “Claves estructurales para el estudio de los especialistas rituales” en *Fenómenos religiosos populares en Latinoamérica*, Artificio Editores, México, pp. 69-89.
- ❖ Kertzer, David (1988) [1948], *Ritual, politics, and power*, Yale University.
- ❖ Krause Jacob, Mariane (2001), “Hacia una redefinición del concepto de comunidad – cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta”, *Revista de Psicología*, año/vol. X, número 002, Universidad de Chile, pp.49-60.
- ❖ Leach, Edmund (1976) [1964] “Introducción”, en *Sistemas políticos de la Alta Birmania*, Anagrama, Barcelona.
- ❖ Leal Cantú, Eric Sandro (2009), *Diagnóstico Municipal 2009*, Consejo Municipal de Desarrollo Rural Sustentable Acatepec, Acatepec, Gro. Diciembre 2009.

- ❖ Lie, Rico (s/f), *Espacios de Comunicación Intercultural*, Research Centre Communication for Social Change (CSC), Universidad Católica de Bruselas (K.U. Brussel), Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Departamento de Comunicación, Bruselas, Bélgica. Tomado de <http://home.pi.be/rl> el 6 de febrero de 2013.
- ❖ Mahmood, Saba (2001) *Teoría Feminista y el Agente Social Dócil: Algunas Reflexiones sobre el Renacimiento Islámico en Egipto*, en *Cultural Anthropology*, Núm. 28, s/l.
- ❖ Mead, Margaret y Bateson, Gregory (1942) *Balinese Character: A Photographic Analysis*, New York Academy of Sciences, Nueva York.
- ❖ Millán, Mágina (2014), “Alcances político ontológicos de los feminismos indígenas” en *Más Allá del Feminismo: Caminos para Andar*, Red de feminismos descoloniales, México.
- ❖ Mirra, Miguel (2002) Desgrabación del seminario de Teoría y Metodología del Documental, dictado en la sede del Movimiento de Documentalistas, Argentina.
- ❖ Morin, Edgar (1988) “Introducción general”, *El método III. El conocimiento del conocimiento*, Ediciones Cátedra, Madrid, pp. 13-40.
- ❖ Morin, Edgar y Rouch, Jean (1961) *Crónica de un Verano*, Documental, 89 minutos, Francia.
- ❖ Ortiz, Mariela y Borjas, Beatriz (2008) *La Investigación Acción Participativa: aporte de Fals Borda a la educación popular*, Espacio Abierto, Vol. 17, Núm. 4, octubre-diciembre, pp. 615-627, Asociación Venezolana de Sociología, Venezuela.
- ❖ Pando y Villaseñor (s/f) “Modalidades de entrevista grupal en la entrevista social” en Szasz, Ivonne y Lerner, Susana, *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, El Colegio de México, México.
- ❖ Paredes Carbajal, Julieta y Guzmán Arroyo, Adriana (2014), *Conferencia sobre Feminismo Comunitario*, impartida en el CEIICH – UNAM, el 13 de marzo de 2014, México, D.F.
- ❖ Portal oficial del Municipio de Acatepec: <http://www.acatepec.guerrero.gob.mx/>
- ❖ Proyecto JALDA, (s/f) *Manual de Técnicas participativas. “Estudio de Validación del Desarrollo Rural Participativo”*, Agencia de Recursos Verdes del Japón y Prefectura del Departamento de Chuquisaca, Sucre, Bolivia.

- ❖ Rabotnikof, Nora (2012) *El espacio público y la democracia moderna*, IJ-UNAM, México.
- ❖ Rahman, A. y Fals Borda, O. (1989), "La situación actual y las perspectivas de la IAP en el mundo", *Análisis Político*, Núm. 5, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- ❖ Rancière, Jaques (1996) *El desacuerdo: política y filosofía*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- ❖ Reboul, Olivier, (1986) *Lenguaje e ideología*, F.C.E, Serie Lengua y Estudios Literarios. México, pp. 11-53.
- ❖ Roca, Lourdes (2004) *La imagen como fuente: una construcción de la investigación social*, *Revista Razón y palabra*, número 37, ITESM, México.
- ❖ Rodríguez Aguilera, Meztli Yoalli (2014), "Resistencia desde adentro: mujeres indígenas y vida cotidiana en el CERESO de San Miguel" en Millán Mágina (coord.), *Más Allá del Feminismo: Caminos para Andar*, Red de feminismos descoloniales, México.
- ❖ Rojas Soriano, Raúl (2001) *El arte de hablar y escribir: experiencias y recomendaciones*, Plaza y Valdés, México.
- ❖ Rojas Soriano, Raúl, (1995) *Guía para realizar investigaciones sociales*, Plaza y Valdés, México.
- ❖ Schattschneider (1960) *The semi-sovereign people: A realist's view of democracy in America*, Holt, Rinehart & Winston, NY.
- ❖ Secretaría de la Mujer (2006), *Diagnóstico Estadístico de Género del Municipio de Acatepec, Gro.*, Secretaría de la Mujer, Chilpancingo, México.
- ❖ SEDESOL (2010) *Programa para el Desarrollo de Zonas Prioritarias (PDZP)*. Consultado en septiembre de 2010 en www.sedesol.gob.mx/index/index.php?sec=265
- ❖ Segura Pacheco, Héctor *et al.* (2009), *Ordenamiento Territorial Comunitario. Informe Final*, Unidad de Estudios de Posgrado e Investigación-Universidad Autónoma de Guerrero, México.

- ❖ Sotomayor, Paola (2010), Registros fotográficos del trabajo de caracterización del Ordenamiento Ecológico Territorial del Municipio de Acatepec, Guerrero, 1700 fotografías aprox.
- ❖ Sotomayor, Paola (2012) “*La UNAM en tu Comunidad*” – *Ordenamiento Ecológico Territorial. Informe de Servicio Social para obtener el Título de Licenciada en Sociología*, México, D.F.
- ❖ Sotomayor, Paola (2013), Serie fotográfica del ritual de cambio de comisario de la localidad Yerba Santa en la cima del Cerro Pelón, Acatepec, Guerrero, 70 fotografías.
- ❖ Sotomayor, Paola (2013), Video registrado en el cambio de comisario de la localidad Yerba Santa en la cima del Cerro Pelón, Acatepec, Guerrero.
- ❖ Sotomayor, Paola (2014), Serie de fotografías y videos de la toma de protesta de los comisarios en la cabecera municipal de Acatepec, 222 documentos visuales.
- ❖ Sotomayor, Paola (2014), Serie de fotografías y videos del ritual de cambio de comisario de enero 2014 en Cerro Ocotol, Yerba Santa, 184 documentos visuales.
- ❖ Sotomayor, Paola *et. al.* (responsables) (2010) *Ordenamiento Ecológico Territorial. Municipio de Acatepec, Guerrero. Fase de Caracterización*, DGOSE/La UNAM en tu Comunidad/Gobierno de Guerrero/Guerrero sin Hambre, México.
- ❖ Tagg, John (2005) “Introducción” en *El peso de la representación, ensayos sobre fotografías e historias*, Editorial Gustavo Gili, s/l, pp. 7-47.
- ❖ Taylor, Diana (2011) “Introducción. Performance, teoría y práctica” en *Estudios avanzados del Performance*, FCE, México.
- ❖ Taylor, S. J. y Bogdan R. (1987) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, Paidós, Barcelona.
- ❖ Thompson, J. B. (1998) *Ideología y cultura moderna*, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México, pp. 31-80.
- ❖ Tse-Tung Mao (1936) *Sobre la práctica*, Ediciones en línea s/l/f de publicación.
- ❖ Turner, Víctor [1969] (1988) *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Editorial Taurus, Madrid.

- ❖ Turner, Victor W. [1967] (1980), “Símbolos en el Ritual Ndembu” y “Entre lo uno y lo otro: el período liminar en los ‘Rites de pasage’”, *La selva de los símbolos*, Siglo XXI, Madrid.
- ❖ Turner, Víctor W. [1982], “Liminal to Liminoid, in Play, Flow, Ritual: An Essay in Comparative Symbology” en *From ritual to theatre*, New York: PAJ. Versión en línea, s/f.
- ❖ Valadez, Ana (2014), “Saberes femeninos en el ámbito comunitario campesino. Contrahegemonía, defensa del territorio y lo cotidiano en la Lacandona”, en Millán Mágina (coord.), *Más Allá del Feminismo: Caminos para Andar*, Red de feminismos descoloniales, México.
- ❖ Van Gennep, Arnold (2008) [1969] “La clasificación de los ritos” y “El paso material”, en *Los ritos de pasaje*, Ed. Alianza, Madrid.
- ❖ Vásquez Escalona, Alejandro (2011) *El ensayo fotográfico, otra manera de narrar*, Quórum Académico, Vol. 8, N° 16, julio-diciembre, Pp. 301 – 314, Universidad del Zulia, Venezuela.
- ❖ Wallerstein, Immanuel, (1996) *Abrir las ciencias sociales*, Siglo XXI, México.
- ❖ Zelizer, Barbie (1997) [1993] “Los periodistas norteamericanos y la muerte de Lee Harvey Oswald: narrativas de auto-legitimación” en Mumby, Dennis (Coord.), *Narrativa y control social. Perspectivas críticas*, Amorrurto Editores, Argentina.

7. Anexo

7.1 Tabla descriptiva del acervo de investigación

La siguiente tabla presenta mi acervo de investigación, en éste se incluyen todos los materiales que por sus variables fueron pertinentes en el análisis para esta tesis. Los materiales que tienen relevancia alta (en rojo) presentan mi archivo, es decir, los materiales que por su densidad (Carbó, 2013), en cuanto a contenido relacionado con las variables de investigación, fueron los que permitieron ahondar en el análisis. Cualquiera de estos materiales puede ser compartido a petición²²⁴.

Núm	Nombre de archivo	Fecha	Localidad	Variables	Relevancia	Técnica	Resumen
1	Encuestas completo FINAL	07/08/2010	Municipio de Acatepec	Demografía, migración, género	Media	Encuestas	Cien encuestas aplicadas en 2010 en el municipio de Acatepec en diferentes localidades (19) respecto a servicios, calidad de los mismos, cosecha, autoconsumo, tenencia de la tierra, liderazgo de género en las familias, desastres naturales, migración, entre otras variables cuantitativas.
2	Entrevista a Marcelina Vásquez	16/07/2010	Cabecera municipal	Género	Alta	Entrevista	Entrevista a Marcelina Vázquez, ex directora de la Dirección de la defensa de la mujer, respecto a las condiciones de vida de las mujeres y la violencia

²²⁴ Con la sola excepción de aquellos materiales en los que sus interlocutores pidieron discreción y anonimato. Contacto: soc.paola.sotomayor@gmail.com

	directora de defensa a la mujer						de género.
3	Entrevista al mayordomo	XX/07/2010	Cabecera municipal	Costumbres	Media	Entrevista	Entrevista al mayordomo de la Cabecera Municipal durante 2010, sobre festividades y costumbres relacionadas con la mayordomía y el catolicismo.
4	Entrevista con Director de Cultura de Acatepec Leopoldo Aguirre Petra	XX/07/2010	Cabecera municipal	Tradiciones, festividades	Media	Entrevista	Entrevista al Director de Cultura, Leopoldo Aguirre Petra, sobre las festividades y su desarrollo.
5	Reporte de visita YERBASANTA	22/07/2010	Yerba Santa	Demográficas y costumbres	Media	Sesión de grupo	Sesión de grupo con comisario y principales sobre variables cuantitativas y cualitativas generales de Yerba Santa.
6	OET - Fase de caracterización	XX/12/2010	Municipio de Acatepec	Demografía, costumbres, género	Media	OET	Ordenamiento Ecológico Territorial en su fase de caracterización física, biológica y social del municipio, la caracterización social presenta las condiciones del municipio y es adecuada para contextualizar a la comunidad.
7	DIAGNOSTICO MUNICIPAL 2009 ACATEPEC	XX/XX/2009	Municipio de Acatepec	Demografía, costumbres, género	Media	Diagnóstico	Diagnóstico municipal, datos demográficos, productivos, etc. CONTIENE MAPAS Y RUTAS DE TRANSPORTE
8	Sesión de grupo	31/08/2012	Cabecera	Género	Alta	Entrevista	Entrevista comunitaria (o sesión de grupo) con las

	con regidoras 31 agosto		municipal			comunitaria	exregidoras mujeres del cabildo 2008-2012 sobre las condiciones de vida de las mujeres y la violencia de género.
9	Análisis cualitativo y cuantitativo de encuestas agosto 2012	XX/08/2012	Municipio de Acatepec	Demografía, migración, género	Media	Análisis de encuestas	Análisis de las cien encuestas aplicadas en 2010 sobre variables cualitativas e incluyendo datos cuantitativos de INEGI.
10	Entrevista a Ricarda corregida	04/01/2012	Loma Maguey	Género	Alta	Entrevista	Entrevista a al exregidora Ricarda sobre su participación en la política como mujer y los problemas de género.
11	Audios de ritual en Yerba Santa 06 01 2013	06/01/2013	Yerba Santa	Ritual	Alta	Observación participante	Audio del ritual de cambio de comisario en Yerba Santa con intervenciones de los señores Principales.
12	Notas de voz en ritual de Yerba Santa 1 y 2 - 06 01 2013	06/01/2013	Yerba Santa	Ritual	Alta	Diario de campo	Notas de voz, a modo de diario de campo sobre elementos simbólicos del ritual de cambio de comisario en Yerba Santa.
13	Transcripción comisario Yerba Santa 06 01 2013	06/01/2013	Yerba Santa	Ritual	Alta	Entrevista	Entrevista al comisario de Yerba Santa sobre el ritual de cambio de comisario.
14	Transcripción entrevista 1° señora yerbasanta	06/01/2013	Yerba Santa	Género, migración, leyendas y costumbres	Alta	Entrevista	Entrevista a señora sobre leyendas, género y migración.

15	Transcripción entrevista 2a señor yerbasanta	06/01/2013	Yerba Santa	Género, migración, leyenda, historia, costumbres	Alta	Entrevista	Entrevista a señor sobre leyendas, género e historia de Acatepec (condiciones de vida de la gente y lo que su padre le contaba).
16	Transcripción entrevista 3ª señora yerbasanta	06/01/2013	Yerba Santa	Género, historia, costumbres	Alta	Entrevista	Entrevista a señora sobre participación de las mujeres en las fiestas y sobre la historia del municipio.
17	Transcripción Entrevista Señor	08/01/2013	El Llano	Historia y leyendas	Baja	Entrevista	Entrevista con señor sobre leyendas e historia de Acatepec.
18	Transcripción Entrevista taller textil	07/01/2013	Yerba Santa	Género	Alta	Entrevista comunitaria	Entrevista con tres mujeres del taller textil sobre diferentes aspectos de la vida de las mujeres y el trabajo que desarrollan en el taller.
19	Transcripción Taller mujeres Yerba Santa	07/01/2013	Yerba Santa	Género	Alta	Taller	Taller sobre los derechos de las mujeres y prevención de la violencia de género, el diálogo fue muy rico respecto a la violencia y las mujeres se desahogaron sobre sus casos particulares.
20	Sobre proyección o taller	08/01/2013	El Llano	Género y logística	Media	Diario de campo	Nota de voz, a modo de diario de campo, sobre el taller y la entrevista a la maestra.
21	Entrevista señora	08/01/2013	El Llano	Género	Alta	Entrevista	Entrevista sobre género, migración y participación en fiestas. Falta revisar la transcripción.
22	Entrevista señora 2	08/01/2013	El Llano	Género	Alta	Entrevista	Entrevista sobre género, migración y participación en fiestas. La señora era muy cohibida y respondía

							negativo a muchas cosas.
23	Entrevista con profesora tras proyección	08/01/2013	El Llano	Costumbres, educación	Media	Entrevista	Entrevista sobre educación, costumbres, pobreza y los cristianos en El Llano.
24	Sobre niños VS niñas	09/01/2013	El Capulín	Género	Media	Diario de campo	Nota de voz, a modo de diario de campo, sobre la participación de las niñas en las actividades infantiles del jaripeo.
25	3er corte cantos en ritual	06/01/2013	Yerba Santa	Ritual	Alta	Video	Cantos de las mujeres en el ritual.
26	7mo corte Quema del año	06/01/2013	Yerba Santa	Ritual	Alta	Video	Quema del año en ritual.
27	8vo corte rezos y arcos en dos ángulos ERROR DE AUDIO	06/01/2013	Yerba Santa	Ritual	Alta	Video	Paneo de ritual, rezos y arcos en dos ángulos ERROR DE AUDIO ²²⁵ .
28	9no corte hombre que entierra, rezos, arcos, quema ERROR DE	06/01/2013	Yerba Santa	Ritual	Alta	Video	En ritual, hombre que entierra animales como sacrificio, rezos, arcos, quema del año ERROR DE AUDIO.

²²⁵ Los materiales que dicen “error de audio” se refieren a que el audio se escucha muy bajo, con mucha interferencia o no se escuchan en absoluto, por lo que no se pueden utilizar más que como imagen. Todos los audios de los momentos del video se recolectaron también con otra grabadora de sonido, por lo que no se perdió ninguno en realidad, sólo no están sincronizados en el mismo archivo. El motivo de los errores fue que el equipo de sonido que nos prestaron en los talleres de comunicación de la UAM-X no funcionaba apropiadamente y por falta de tiempo para ensayos no se pudo probar el equipo con anterioridad (debido a que desafortunadamente el equipo se prestó sólo tres horas antes de salir hacia Guerrero). Sin embargo, los videos de enero de 2013 se grabaron gracias al préstamo de equipo de video del posgrado en Comunicación y Política de la UAM- X. El resto de los materiales se recolectaron con equipos de MAS Comunidad.

	AUDIO						
29	10mo corte niñas y audio de rezo de rosario	06/01/2013	Yerba Santa	Ritual	Alta	Video	En ritual, niñas en el extremo del cerro y audio del rezo del rosario.
30	12vo corte entierro de los animales	06/01/2013	Yerba Santa	Ritual	Alta	Video	En ritual, entierro de los animales.
31	Entrevista con señoras por ritual	04/12/2013	Yerba Santa	Ritual y género	Alta	Entrevista comunitaria	Entrevista comunitaria con mujeres que participan de los rituales, se pidió específicamente que vinieran aquellas que participaron en enero de 2013.
32	Entrevista con señoras por ritual, tras audiovisual	04/12/2013	Yerba Santa	Ritual y género	Alta	Entrevista comunitarias	Continuación de la entrevista comunitaria con mujeres que participan de los rituales, se pidió específicamente que vinieran aquellas que participaron en enero de 2013. En esta parte se proyectaron videos e imágenes de los rituales para indagar sobre aspectos específicos del mismo.
33	06 - 01 - 13 Camino a Yerba Santa, ceremonia en la montaña por cambio de comisario y entrevistados	06/01/2013	Yerba Santa	Ritual y género	Alta	Serie Fotográfica	Serie fotográfica compuesta por setenta fotografías del ritual de cambio de comisario en Cerro Pelón de Yerba Santa, en enero de 2013.
34	X sobre	03/12/2013	Yerba Santa	Ritual	Baja	Entrevista	Entrevista con X, informante clave, respecto a la

	comunidad y pobreza						comunidad y su pobreza.
35	X sobre costumbre y audio de ritual	03/12/2013	Yerba Santa	Ritual y género	Media	Entrevista	Entrevista con X, informante clave, respecto al ritual que se presencié por el derrumbe de su colonia.
36	X sobre ritual de cambio de comisario	03/12/2013	Yerba Santa	Ritual	Alta	Entrevista	Entrevista con X, informante clave, respecto al ritual que estudio.
37	Bulmaro sobre rituales	03/12/2013	Yerba Santa	Ritual y género	Media	Entrevista	Entrevista con Bulmaro, informante clave, respecto a los rituales en general.
38	X y encargado sobre ritual y pobreza	03/12/2013	Yerba Santa	Ritual	Media	Entrevista	Entrevista con X, informante clave, respecto al ritual y la pobreza de la comunidad.
39	Entrevista a joven en Yerba Santa sobre participación en rituales	03/12/2013	Yerba Santa	Ritual	Media	Entrevista	Entrevista con un joven menor de 25 años respecto a la participación o no de los jóvenes en los rituales.
40	Entrevista a mayordomo por ritual de cambio de comisario	03/12/2013	Yerba Santa	Ritual y género	Alta	Entrevista	Entrevista al mayordomo principal sobre el desarrollo cíclico, los diferentes procesos y elementos simbólicos del ritual de cambio de comisario.
41	Entrevista a profesor Rubén de Malinaltepec	04/12/2013	Yerba Santa	Ritual	Media	Entrevista	Entrevista a profesor de la primaria quien ha estudiado los rituales políticos del municipio.

	sobre rituales						
42	Entrevista regidoras	02/12/2013	Yerba Santa	Género	Media	Entrevista comunitaria	Entrevista a las actuales tres regidoras respecto a su labor en el cabildo como mujeres.
43	Entrevista sobre género (2)	03/12/2013	Yerba Santa	Género	Baja	Entrevista	Entrevista a mujer respecto a su casamiento y violencia de pareja.
44	Entrevista sobre género	03/12/2013	Yerba Santa	Género	Baja	Entrevista	Entrevista a mujer respecto a su casamiento y violencia de pareja.
45	Entrevistas sobre género (1)	03/12/2013	Yerba Santa	Género	Baja	Entrevista	Entrevista a mujer respecto a su casamiento y violencia de pareja.
46	Entrevistas sobre género (2)	03/12/2013	Yerba Santa	Género	Baja	Entrevista	Entrevista a mujer respecto a su casamiento y violencia de pareja.
47	Nota de voz sobre festejos guadalupanos	04/12/2013	Yerba Santa	Ritual	Media	Diario de campo	Nota de voz, a modo de diario de campo, respecto al rosario de media noche por motivo del cambio de comisario.
48	Preguntas en preparativos del ritual	05/01/2014	Yerba Santa	Ritual	Alta	Entrevista	Pequeña entrevista sobre preparativos para el ritual.
49	Explicación de parte de San Marco	05/01/2014	Yerba Santa	Ritual	Media	Entrevista	Pequeña entrevista sobre lo que la Col. San Marco hace en el ritual de cambio de comisario.
50	Explicación sobre ritual y audio de rezo	05/01/2014	Yerba Santa	Ritual	Alta	Entrevista y audio de ritual	Pequeña entrevista sobre el ritual y el audio continúa con el rezo del comisionado.
51	Rezo de comisionado	05/01/2014	Yerba Santa	Ritual	Media	Audio de ritual	Audio del comisionado mientras rezaba.

52	Explicación de lo que pasa después de Cerro Ocotál	05/01/2014	Yerba Santa	Ritual	Alta	Entrevista	Entrevista sobre las etapas rituales posteriores a la visita ritual de los cuatro cerros.
53	N.V. No hubo cadena de cempasúchitl	05/01/2014	Yerba Santa	Ritual	Alta	Nota de voz	Nota de voz a modo de diario de campo, sobre como el huracán provocó que no hubiera cadenas de flores esa ocasión debido a que marchitó los cultivos.
54	Entrevista a Bulmaro sobre quema del año	05/01/2014	Yerba Santa	Ritual	Alta	Entrevista	Entrevista sobre el significado de la quema del año y la participación de diferentes agentes en la misma.
55	Entrevista a Bulmaro sobre participación de la mujer	05/01/2014	Yerba Santa	Ritual y género	Alta	Entrevista	Entrevista sobre el papel de la mujer en los rituales, por qué no participan y si deberían participar.
56	Entrevista con mayordomo sobre preparativos	04/01/2014	Yerba Santa	Ritual	Alta	Entrevista	Entrevista a mayordomo sobre sobre conteo de hojas y flores en arcos y preparativos para el ritual. (Contenida en tres pequeños archivos de audio)
57	Entrevista con Marcelina en su casa	10/01/2014	Mexcaltepec	Género	Alta	Entrevista	Entrevista con Marcelina sobre su labor para mejorar la vida de las mujeres y su elección como regidora.
58	Valentino sobre santo, fiscales y señor del pueblo	11/01/2014	Cabecera Municipal	Ritual	Alta	Entrevista	Pequeña entrevista sobre el papel de los delegados religiosos y sobre los santos en el ritual de toma de protesta.
59	N.V. sobre	12/01/2014	Cabecera	Ritual	Alta	Nota de voz	Nota de voz a modo de diario de campo sobre los

	quienes participan en toma de protesta		Municipal				diferentes agentes que por ser elegidos participan en la toma de protesta.
60	N.V. sobre a quiénes se piden documentos	12/01/2014	Cabecera Municipal	Ritual	Media	Nota de voz	Nota de voz a modo de diario de campo sobre a quién se pide su registro para la toma de protesta.
61	Bulmaro sobre ancianos que acompañan bastones y qué pasa en localidades	12/01/2014	Cabecera Municipal	Ritual	Alta	Entrevista	Entrevista sobre bastones de mando y el proceso subsecuente a la toma de protesta en Yerba Santa.
62	N.V. 59 comisarios y 10 delegados de col	12/01/2014	Cabecera Municipal	Ritual	Alta	Nota de voz	Nota de voz a modo de diario de campo sobre cuántos pueblos y quiénes de ellos participan.
63	N.V. Síndico habla sobre mujeres y poli comuni	12/01/2014	Cabecera Municipal	Ritual y género	Media	Nota de voz	Nota de voz a modo de diario de campo sobre comentario del síndico respecto a respetar a las mujeres y qué hacer en caso de necesitar denunciar.
64	Serie fotográfica y de videos del ritual de cambio de comisario en Cerro Ocotál	04-05/01/2014	Yerba Santa	Ritual y género	Alta	Serie fotográfica y videos	Serie de fotografías y videos del ritual de cambio de comisario de enero 2014 en Cerro Ocotál, Yerba Santa (102 archivos de fotos y videos en la carpeta del 4 de enero correspondientes a la noche del 4 y la madrugada del 5 de enero antes de salir el sol; y 82 fotos y videos de la mañana y tarde del 5 de

							enero, lo que hace un total de 184 documentos visuales) ²²⁶ .
65	Serie fotográfica y de videos de la toma de protesta	11-12/01/2014	Cabecera Municipal	Ritual y género	Alta	Serie fotográfica y videos	Serie de fotografías y videos de la toma de protesta de los comisarios en la cabecera municipal de Acatepec, Guerrero del 11 al 12 de enero de 2014 (15 fotos de la noche del 11 de enero y 197 fotos y videos del 12 de enero).

²²⁶ Las fotos y los videos tomados en enero de 2014 se han conjuntado en una serie fotográfica y de videos, distinto a los de 2013 que se separaron, debido a que los de enero de 2014 se registraron con el mismo equipo y por ello se componen de modo seriado y cronológico. Tiene más sentido para mí analizar estos materiales de modo conjunto que por separado, a diferencia del ritual visto en 2013, en el que las fotografías y los videos se tomaron con equipos diferentes por lo que se superponen algunos documentos y cada material se compuso individualmente, no así en los de 2014 donde desde la composición se pensó tomar instantáneas de los videos para formar imágenes fijas y en donde se documentó en formatos y técnicas distintas.